

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR
Eduardo Torres-Cuevas

CONSEJO DE HONOR
IN MEMORIAM

Ramón de Armas
Salvador Bueno Menéndez
Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade
Josefina García Carranza Bassetti
Renée Méndez Capote
Manuel Moreno Friginals
Juan Pérez de la Riva
Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913
Director fundador:
Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958
Directora:
Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993
Directores:
María Teresa Freyre de Andrade
Cintio Vitier,
Renée Méndez Capote
Juan Pérez de la Riva
Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA
Directores:
1999-2007: Eliades Acosta Matos
2007-: Eduardo Torres-Cuevas



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

De los propósitos de nuestra revista

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DE REDACCIÓN DE LA REVISTA



La imagen que aparece en nuestra portada —“Milicias campesinas”, de Servando Cabrera Moreno, cortesía del Museo de Bellas Artes— y las que conforman el dossier de este primer número del año 2016, fotografías procedentes de los fondos del Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, nos permiten rendir homenaje a los aniversarios 55 de la victoria alcanzada por nuestro pueblo en la batalla de Playa Girón y de la Campaña de Alfabetización, respectivamente.

Todos los autores-colaboradores de esta revista, algunos de ellos nuestros usuarios de tantos años, y otros relevantes investigadores, nos prestigian con sus textos, novedosas reflexiones y significativos aportes para el estudio de la historia y la cultura cubanas.

En la sección Reencuentros el historiador Ángel Jiménez da a conocer interesantes aspectos de la batalla de Playa Girón, acertado ensayo que ofrecemos a nuestros lectores a 55 años de esta contienda. Otra gesta heroica, la Invasión al occidente (1895-1896) al mando de los generales Máximo Gómez Báez y Antonio Maceo Grajales, una de las más brillantes campañas de la historia militar en América Latina, es recordada por la periodista y escritora Lucía Sanz Araujo, quien demuestra que este

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Eduardo Torres-Cuevas
Nancy Machado Lorenzo
Araceli García Carranza
Rafael Acosta de Arriba
Ana Cairo Ballester
Enrique López Mesa
Olga Vega García
Ozcar Zanetti Lecuona
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Johan Moya Ramis
María Luisa García Moreno

JEFE DE EDICIONES:

Johan Moya Ramis

JEFE DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

María Luisa García Moreno

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José Ramón Lozano Fundora

DIGITALIZACIÓN:

José R. Lozano y Ailyn Milanés

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 107 / Cuarta época

enero-junio 2016

Número 1, La Habana

ISSN 0006-1727

RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

“Milicias campesinas”, de
Servando Cabrera Moreno.
Cortesía del Museo de Bellas
Artes.

Las imágenes que conforman el
dosier pertenecen a la fototeca
de la Biblioteca Nacional de
Cuba José Martí.

hecho no ha tenido la merecida repercusión en la filatelia cubana, a pesar de que la Administración Postal ha circulado emisiones relacionadas con personalidades y hechos vinculados a la campaña invasora. Sanz Araujo reclama una emisión por el 120 aniversario de este trascendental hecho histórico.

El investigador y crítico Radamés Giro, en esta misma sección, nos entrega “Caturla y su adhesión a lo afrocubano”, documentado y certero ensayo donde analiza la atracción del gran músico por lo afrocubano y la síntesis que el músico logró entre lo guajiro y lo africano, mediante un riguroso proceso de asimilación. Recordemos que según nuestro Alejo Carpentier, Alejandro García Caturla “Dio perfil propio a la música latinoamericana”. (Alejandro G. Caturla 1906-1940. *El Mundo* (La Habana) 8 nov, 1960).

En Búsquedas, Hallazgos, Propuestas... la profesora Patricia Motola llena un vacío al ofrecernos los primeros pasos en la vida de la Academia Cubana de la Lengua, primeras coordenadas de este organismo, rector del uso de la variante cubana del idioma español, institución de invariable prestigio desde su surgimiento dentro de nuestra cultura nacional. De la doctora Graciela Chailloux Laffita, eminente profesora universitaria, publicamos “Derroteros de la conciencia negra en el Caribe”, sobre el proceso de emancipación de la esclavitud en esta región, y las particularidades y regularidades de este movimiento. Búsquedas se cierra con otro erudito ensayo: La huella de la numismática y las finanzas de la República de Cuba en Armas en la BNCJM, de Carlos Valenciaga, especialista del área de Manuscritos, del Departamento Colección Cubana de nuestra institución, investigación que cumple con un viejo propósito de la revista: dar a conocer los fondos patrimoniales de la nación cubana. El investigador abunda en las circunstancias históricas que sirvieron de marco a las primeras impresiones y puesta en circulación del papel moneda acuñado, a cargo de la República en Armas, y de su presidente Carlos Manuel de Céspedes. El ensayo aparece ilustrado con materiales atesorados por la BNCJM y el Museo Numismático.

La revista cumple otro propósito en su sección Letras en la memoria, consagrada a salvar documentos, fiel a la tradición de su fiel primer director, el sabio cubano don Domingo Figarola Caneda (1909-1913). Esta vez María Luisa García Moreno, concedora de esos propósitos,

nos ofrece “Tres jefes y un ejército en una mujer”; nuestra editora recuerda a la patriota vueltabajera Magdalena Peñarredonda. Por su parte, José Antonio Dou, especialista del área de Manuscritos presenta la colección que de ella posee el Departamento Colección Cubana. Ambos trabajos sirven de presentación a una selección de los manuscritos de la extraordinaria patriota.

En Vida del libro reproducimos las palabras de la editora y escritora Olivia Diago Izquierdo, pronunciadas el 29 de octubre del 2015, en el acto que la Dirección Política de las FAR y la Casa Editorial Verde Olivo dedicaron al 40 aniversario de la Operación Carlota. En esta ocasión Diago Izquierdo presentó las obras *En mi memoria Angola*, de Ramón Manuel García Hernández; *Tigres de Cangamba*, de Rafael Ángel Ramos Fajardo; y *En el sur de Angola*, de Rubén Jiménez Gómez. Continúa la sección Johan Moya Ramis, quien muestra y analiza *Cuba y la Guerra Civil Española. Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana (1936-1942)*, de la doctora Katia Figueredo Cabrera, obra que abre puertas al conocimiento de este hecho histórico, relevante aporte a la bibliografía cubana y española que mereció el Premio de la Crítica Científico-Técnica 2014. Y, por último, la reseña de nuestro afamado cantautor Israel Rojas sobre *Cuba Libre: la utopía secuestrada*, de Ernesto Limia Díaz, libro analítico de nuestro pasado y de nuestro presente, “un libro para mirar al futuro”.

En Honrar, honra, el historiador Félix Julio Alfonso sitúa a nuestro sabio director el doctor Eduardo Torres-Cuevas ante la condición humana, inteligente análisis de la producción filosófica e historiográfica de Torres-Cuevas.

Raros y Valiosos es otra sección cumplidora de nobles propósitos de la revista desde sus primeros años: dar a conocer la bibliografía de carácter universal que poseemos. La investigadora Olga Vega García describe y analiza la traducción que el notable hispanista Louis Viardot hiciera de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición ilustrada nada menos que por el artista francés Gustavo Doré.

En Pincelada cultural, Araceli García Carranza muestra y demuestra como las bibliografías de y sobre grandes de la literatura orientan y promueven la crítica literaria, y el investigador Gerardo Sánchez Robert nos ofrece “Una corrida de toros”, tema de escasa bibliografía en nuestros predios. Sánchez Robert se vale de las noticias que

SUMARIO

UMBRAL

- 1 De los propósitos de nuestra revista
Araceli García Carranza

REENCUENTROS

Derrota de la invasión mercenaria por Playa Girón (abril de 1961)

- 8 La Cia en Girón: ir por lana y salir trasquilado
Ángel Jiménez González

La invasión al occidente (3 de diciembre de 1895-22 de enero de 1896)

- 30 A occidente nos manda el deber
Lucía C. Sanz Araujo

Alejandro García Caturla (1906-1940)

- 42 Caturla, su adhesión a lo afrocubano musical
Radamés Giro

BÚSQUEDAS

- 55 Academia Cubana de la Lengua: primeras coordinadas
Patricia Motola Pedroso
- 71 Derroteros de la conciencia negra en el Caribe. Trazos sobre sus convergencias y divergencias
Graciela Chailloux Laffita
- 91 La huella de la numismática y las finanzas de la República de Cuba en Armas en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
Carlos Manuel Valenciaga Díaz

LETRAS

- 111 Tres jefes y un ejército en una mujer
María Luisa García Moreno
- 114 La colección Peñarredonda
José Antonio Doll Pérez
- 116 Cartas a Magdalena Peñarredonda

RAROS Y VALIOSOS

- 145 Una valiosa edición francesa ilustrada por Gustave Doré: *L'Ingenieux Hidalgo Don Quichotte de la Manche*
Olga Vega García

PINCELADA CULTURAL

- 151 Bibliografías de carácter personal: orientadoras y promotoras de la crítica literaria
Araceli García Carranza
- 159 Una corrida de toros en La Habana colonial
Gerardo Sánchez Robert

VIDA DEL LIBRO

- 167 Angola en el recuerdo
Olivia Diago Izquierdo
- 172 “¡Arriba España!, ¡Arriba Cuba!” Develando mitos y realidades del falangismo hispano-cubano.
Johan Moya Ramis
- 175 Para mirar al futuro
Israel Rojas
- 181 Honrar, honra Eduardo Torres-Cuevas ante la condición humana
Félix Julio Alfonso López

aparecieron en el semanario *El Mercurio*, cuyo director y propietario fuera su abuelo Esteban Arturo Robert (1847-1912). A este prominente director y periodista también debemos otras publicaciones como *El Alacrán* y *Veintituna Hora* atesoradas en la BNCJM.

Cerramos este número con el clásico Acontecer bibliotecario, que nos presenta el recuento que de la Cátedra María Villar Buceta en el año 2015 entrega la investigadora Vilma Ponce Suárez. La cátedra fundada en 1979 por el doctor Julio Le Riverand Brusone, constituye una prestigiosa institución que Ponce Suárez coordina en pro de la actualización de nuestros bibliotecarios. Con este empeño heroico, cultural y docente de carácter posgraduado, la BNCJM facilita y promueve el desarrollo de los profesionales del ramo, al poner en sus manos los saberes que les exige el momento actual y muchos de los requerimientos que se les avecinan en el porvenir.

Otros aconteceres se los debemos a la especialista Iso-ra Alacán, quien se refiere al espacio cultural Circulan té, organizado por el Departamento Circulante de la BNCJM, esta vez en homenaje al Día de la Cultura Cubana, y a Maritza Rodríguez Marín, bibliotecóloga de la Sala de Servicios Generales, que se refiere al habitual espacio Sobre una palma escrita, a cargo de la Sala Cubana. También Margarita Bellas Vilariño, subdirectora de la Biblioteca Nacional y presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, nos ofrece un detallado análisis de la XIX Edición del Encuentro Científico-Bibliotecológico: “Las bibliotecas en la sociedad de la información y el conocimiento: continuidad y nuevos roles”.

La *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* cumple así con sus viejos y nobles propósitos: recordar aniversarios de hechos históricos; publicar textos que aportan nuevos conocimientos; dar a conocer los fondos patrimoniales de la nación cubana, en especial los fondos de la BNCJM y la bibliografía de carácter universal que atesora; salvar documentos identitarios de lo nacional; ser fiel a las mejores tradiciones de la cultura cubana; comentar libros recientes; honrar a nuestros creadores; hacer valer la utilidad de la bibliografía; y dar fe del acontecer de la BNCJM como en otras épocas otras secciones — recordemos su Sección Oficial (1910-1912) en los primeros tiempos, a cargo de don Domingo Figarola Caneda, y la posterior Miscelánea de la década del setenta, a cargo de la inolvidable bibliotecaria Teresa Proenza.

Una vez más reafirmamos la presencia de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* en la bibliografía de la historia y la cultura cubanas, y su carácter de obra de consulta y referencia para estudiosos e investigadores.



ACONTECER BIBLIOTECARIO

189 Cátedra María Villar

Buceta: recapitulación del 2015

Vilma N. Ponce Suárez

192 Circulan té

Isora J. Alacán Pérez

194 Pedro Pablo Rodríguez en Sobre una palma escrita

Maritza Rodríguez Marín

196 XIX Edición del Encuentro Científico-Bibliotecológico:

“Las bibliotecas en la sociedad de la información y el conocimiento: continuidad y nuevos roles”

Margarita Bellas Vilariño

NUESTROS AUTORES

55

CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario



¡VENGEREMOS!
ALFABETICEMOS

55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario



Derrota de la invasión mercenaria por Playa Girón (abril de 1961)



En abril de 1961, hace ya 55 años se produjo la invasión mercenaria por Playa Girón, organizada por Estados Unidos. Tras 64 horas de intensos combates la intentona de destruir a la Revolución fracasó y se produjo la primera derrota del imperialismo en América.

La CIA en Girón: ir por lana y salir trasquilada

Ángel Jiménez González

HISTORIADOR MILITAR



*Abril sus flores abría,
manto azul, corona verde
rey de serena fragancia
que apenas las hojas mueve,
cuando desde el alto Norte
flota de piratas viene
a herir con fácil cuchillo,
como los traidores hieren,
el gran pecho de Girón
que junto a la mar se extiende.*

NICOLÁS GUILLÉN

AÑO 107, NO. 1, 2016

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Amanecía el 15 de abril de 1961 y el aeropuerto militar de Ciudad Libertad, en el oeste de la ciudad de La Habana, despertaba en la tensa calma que precede a la tempestad. Súbitamente, la escuadrilla Puma, tres bombarderos B-26B con los emblemas de la aviación militar cubana en la cola y el fuselaje, se descolgaron del cielo y comenzaron a descargar sus bombas, cohetes y ametralladoras¹ sobre las dependencias de la base.

Repuestos de la sorpresa inicial, los jóvenes artilleros antiaéreos que protegían la instalación hicieron tronar sus

ametralladoras cuádruples de 12,7 mm en desigual duelo.

En Ciudad Libertad no había aviones desde el 2 de noviembre de 1960, cuando se fundó una escuela de artillería antitanque en aquellas edificaciones —lo que habla mal del trabajo de inteligencia de la CIA—; pero sí rastras cargadas de municiones para cañón de 85 mm y el ataque incendió un número de ellas. A pesar del evidente peligro, el fuego fue extinguido por los propios alumnos a riesgo de sus vidas.

Puma 3, tripulado por Osvaldo Piedra y José Fernández, fue tocado y se retiró con rumbo norte dejando atrás un denso penacho de humo; lo acompañaba Puma 1, también alcanzado

¹ Cada aparato llevaba dos bombas de 250 kg y diez de 125, 14 cohetes de cinco pulgadas y 2 400 cartuchos calibre .50.



Rastra cargada de municiones.

por el fuego antiaéreo. Poco después Puma 3 estalló sobre el mar a la vista de los habaneros, mientras su acompañante continuaba el vuelo hasta la base aérea de Boca Chica, en el sur de La Florida.

Un golpe semejante asestó la escuadrilla Linda con tres bombarderos, contra la base aérea de San Antonio de los Baños, 30 km al suroeste de La Habana. Allí también una aeronave agresora fue tocada por el fuego antiaéreo y no pudo regresar a su base, tuvo que aterrizar en Caimán Grande. Otros dos aparatos, la escuadrilla Gorila, atacaron el aeropuerto civil de Santiago de Cuba, en la provincia más oriental de la Isla y uno de ellos, Gorila 2, fue alcanzado por el fuego antiaéreo varias veces, aunque consiguió regresar a su aeródromo en Happy Valley, Puerto Cabezas, Nicaragua.

El propósito de esta sorpresiva y perversa incursión fue aniquilar en tierra la exigua Fuerza Aérea Revolucionaria y ganar el dominio del espacio aéreo para

asegurar la mayor impunidad a la invasión que venía en camino.

El balance de la agresión fue de siete muertos y 51 heridos, varios aviones destruidos y averiados, y otros daños. A cambio, tres de los ocho aviones atacantes, el 37 % de la fuerza empleada, no pudieron regresar a su base, lo cual es un costo inadmisibles. Por último, el objetivo de la incursión no fue logrado, como las fotos del avión de reconocimiento U-2 —y la realidad— se encargarían de demostrar.

Al evaluar moralmente este golpe, el Comandante en Jefe señaló: “Si el ataque a Pearl Harbor fue considerado por el pueblo de Estados Unidos como un crimen y como un acto traicionero y cobarde, nuestro pueblo tiene derecho a considerar el ataque imperialista de ayer como un hecho dos veces criminal, dos veces artero, dos veces traicionero ¡y mil veces cobarde!”²

² F. Castro: Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la

Mucho han especulado los apologistas del imperio, entre ellos el general Lemnitzer, acerca de la importancia de un segundo golpe que estaba planeado para el amanecer del Día D (17) y que abortó el presidente John F. Kennedy. El supuesto golpe habría liquidado por completo la aviación revolucionaria y eso hubiera sido decisivo para el éxito de la invasión. Esos teóricos no tienen en cuenta que el día 16, los aeropuertos fueron reforzados con más baterías antiaéreas y los aviones recibieron mayor protección; además, lo esencial, antes del amanecer del 17, ya nuestros aviones estaban en el aire, en dirección a Playa Larga y Playa Girón. Por tanto, los eventuales atacantes no habrían encontrado ningún avión operacional en tierra.

Por otra parte, si un golpe totalmente sorpresivo como el de la mañana del 15 (D-2) costó a los agresores tres de los ocho aparatos empleados, el día 17, reforzada y en alerta total la defensa antiaérea rebelde y conociendo ya que el enemigo empleaba B-26B con los emblemas cubanos y franjas azules en las alas, el saldo hubiera sido fatal.

Pocos minutos antes de las ocho de la mañana, la llamada ¡May Day, May Day! precedió al aterrizaje del B-26B no. 933, en el Aeropuerto Internacional de Miami, piloteado por

república, efectuadas en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

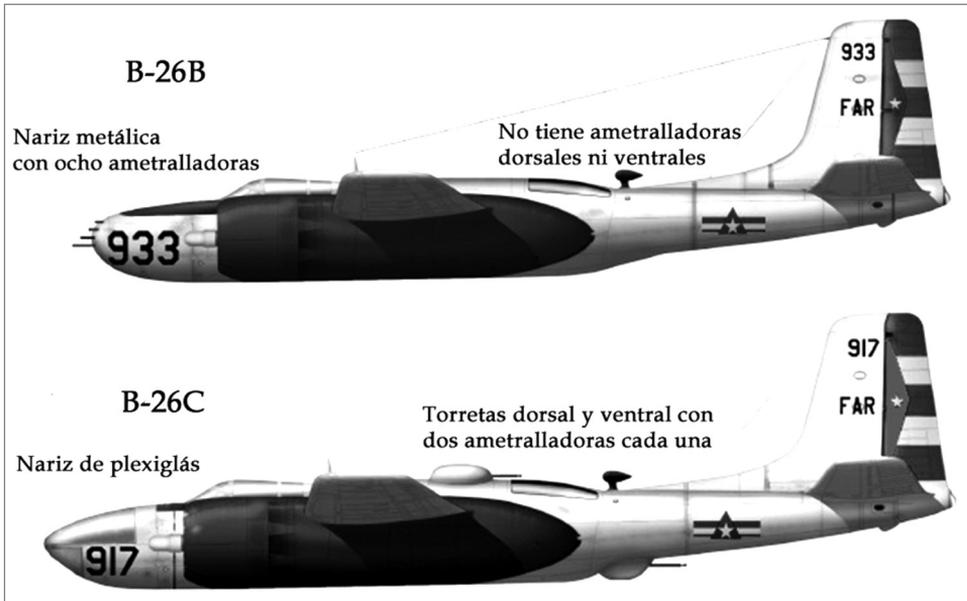
³ Desde mucho antes, desertor de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Estaba en Nicaragua al servicio de la CIA, donde fue elegido entre otros pilotos por su capacidad para mentir sin sonrojarse.

Mario Zúñiga,³ quien, según la idea que el taimado asesor presidencial George McBundy le había vendido a Kennedy, debía sustentar la leyenda de que él y otros pilotos habían desertado entonces de la fuerza aérea cubana y eran los autores del bombardeo.

Sin embargo, la patraña no convenció a muchos periodistas. El B-26B de Zúñiga tenía grasa y polvo en la compuerta de lanzamiento de bombas, sus ametralladoras no habían sido disparadas y su nariz era metálica, mientras que las de los aparatos de la Fuerza Aérea Rebelde —B-26C— eran de plexiglás con una mira Norden para el bombardeo de precisión.

No obstante, la prensa jugó el papel que tenía asignado en el guion general de la pantomima:

Miami, abril 15. UPI. Pilotos cubanos que escaparon de la fuerza aérea de Fidel Castro, aterrizaron hoy en Florida con bombarderos de la Segunda Guerra Mundial tras haber volado instalaciones militares cubanas para vengar la traición de un cobarde entre ellos. Uno de los bombarderos B-26 de la fuerza aérea de Cuba aterrizó en el aeropuerto internacional de Miami, acribillado por el fuego de artillería antiaérea y de ametralladoras, y con solo uno de sus dos motores en funcionamiento. Otro descendió en la estación aérea de la marina en Cayo Hueso; un tercer bombardero aterrizó en otro país extranjero [...] Circulan versiones no confirmadas de que otro avión, otro aeroplano, se estrelló en el mar cerca de la isla Tortuga. De todos modos, la marina de Estados Unidos investiga el caso.



Los pilotos, que pidieron no se divulgaran su identidad, descendieron de sus aviones vistiendo sus uniformes de maniobra, e inmediatamente solicitaron asilo en Estados Unidos.

Este fue el mendaz preludeo de una operación de invasión cuidadosamente preparada por la CIA, y aprobada por el Pentágono y el presidente de Estados Unidos para derrocar al Gobierno Revolucionario y reestablecer su dominio imperial en Cuba. Fue también el inicio de una campaña en la que la “prensa libre” haría derroche de imaginación y desvergüenza: “MÉXICO, abril 17 (UPI). El Primer Ministro Fidel Castro se ha dado a la fuga y su hermano Raúl fue capturado. El general Lázaro Cárdenas gestionó el asilo político de Fidel”.⁴

El día 16, ante la Asamblea General de la Onu, el canciller cubano Raúl Roa desenmascaraba la farsa y

acusaba al imperialismo, mientras que el representante de Estados Unidos, Adlai Stevenson, fotos de la UPI en mano, trataba de hacer creíble el folletín infantil de los desertores.

*A estas tumbas de luz, donde el abismo
es cumbre, y el silencio es campanada,
tenía que llevar el heroísmo
de Fidel una flor de la alborada
y les llevó la flor del socialismo
roja como la sangre derramada.*

JESÚS ORTA RUIZ

En La Habana, el multitudinario sepelio de las víctimas del bombardeo, servía de marco apropiado para que Fidel proclamara el carácter socialista de la Revolución Cubana. “Nadie sabía el número de mercenarios; nadie sabía cuántos infantes de marina y soldados yanquis vendrían detrás de ellos, cuántos aviones, cuántos nuevos

⁴ E. Carré Lazcano: *Girón: una estocada a fondo*, DOR del PCC, La Habana, 1975, p. 143.

bombarddeos habría que soportar. Nunca, como en ese instante, la consigna de patria o muerte se hizo más dramática, real y heroica”.⁵ Lo que pocos saben es que aquel día, mientras Fidel hablaba ya casi de noche y próximo a finalizar el discurso, un compañero de la escolta se le acercó y le comunicó que el enemigo estaba desembarcando por las proximidades de la bahía de Cabañas, al oeste de La Habana, lo que bastó para que Fidel decretara el estado de alerta para todas las fuerzas armadas sin abandonar la producción ni la alfabetización. Concluido el acto de manera intempestiva, el Comandante en Jefe se trasladó al Punto Uno, nombre en clave del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, para conocer la situación. No se había producido desembarco alguno, era un simulacro instrumentado por la Marina de Estados Unidos para atraer la atención del mando cubano hacia la costa norte de Pinar del Río.

Mientras, en el Caribe, la Agrupación Táctica Naval, que trasladaba la Brigada de Asalto 2506, navegaba rumbo a su objetivo, en la costa sur de Cuba,

⁵ F. Castro: Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, en el teatro Carlos Marx, el 19 de abril de 1976, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

⁶ Declaración de William Pawley ante el Subcomité Judicial del Senado de Estados Unidos, el 2 de septiembre de 1960. En diciembre de 1958, Pawley se entrevistó con Batista para convencerlo de que cediera el poder a un nuevo gobierno, que sería formado por la CIA.

La oposición de los Gobiernos norteamericanos a la Revolución Cubana se agudizó a partir de noviembre de 1958, cuando sus servicios de inteligencia previeron el inminente triunfo del Ejército Rebelde.

escoltada por la Fuerza de Tarea Alfa, compuesta por unidades navales y aéreas de Estados Unidos.

La oposición de los Gobiernos norteamericanos a la Revolución Cubana se agudizó a partir de noviembre de 1958, cuando sus servicios de inteligencia pre-

vieron el inminente triunfo del Ejército Rebelde. Entonces Allen W. Dulles, jefe de la CIA, informó al presidente Dwight D. Eisenhower que Castro era un adversario a quien había que “eliminar del escenario político” y, con la aprobación del ejecutivo, la CIA y la embajada norteamericana en La Habana pusieron en marcha diversos planes para propiciar el escape del tirano Batista y formar un gobierno “que también sería enemigo de Castro”.⁶ Estos planes fracasaron por la relampagueante ofensiva del Ejército Rebelde respaldada por la huelga general popular, que culminó en la indiscutible victoria del 1° de enero de 1959.

Sin embargo, el imperialismo y su tradicional marioneta, la oligarquía criolla, se resistían a aceptar una revolución legítima y, de inmediato, desplegaron una activa oposición contra quienes subvertían el orden neocolonial que había reinado en Cuba desde su nacimiento como república. En su libro *Los años de la Casa Blanca*, Eisenhower afirmó que “[...] en cuestión de semanas, después que Fidel entrara en La Habana, nosotros, el gobierno, comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimirlo”.

Para la dirección de la Revolución, el cumplimiento del Programa del Moncada implicaba necesariamente dictar

leyes y tomar medidas que afectaban los intereses de la burguesía nativa y extranjera,⁷ a lo que el imperialismo replicó intentando asfixiar a la Revolución en el plano económico y aislarla en el diplomático, pero esto no bastaba.

Ya en marzo de 1960, Eisenhower aprobó un Programa para Acciones Encubiertas contra el Régimen de Castro, que respaldó con 13 millones de dólares y que incluía varias líneas de acción: fomentar una organización de exiliados cubanos para atraer lealtades cubanas; dirigir actividades opositoras y darles cobertura a las operaciones de la Agencia; dirigir, equipar y adiestrar a la contrarrevolución interna en acciones de conspiración, sabotajes, atentados y terrorismo; entrenar, fuera del territorio de Estados Unidos, a los cuadros paramilitares que debían encabezar la guerrilla y el movimiento clandestino; estimular, financiar y equipar los alzamientos de guerrillas contrarrevolucionarias en todo el país; y desplegar una campaña psicológica “de ablandamiento”, mediante 24 horas diarias de transmisiones radiales desde Radio Swan, “Faro y guía de América libre”, inaugurada el 17 de mayo de 1960, para una operación psicológica que preparase al pueblo de Cuba con vistas a un levantamiento masivo contra el gobierno de Castro, bajo la consigna de “restaurar la revolución que Castro ha traicionado”.

Al aprobar el Programa, Eisenhower comentó que “no conocía mejor plan”; pero advirtió: “todos deben estar dispuestos a jurar que yo no sé nada de esto [...] nuestras manos no deben verse en nada de lo que hagamos”. El presidente seguía la tradición creada por

su antecesor Harry S. Truman, cuando creó la CIA en 1946 con el objetivo de acopiar información de inteligencia fuera de las fronteras de Estados Unidos

y hacer los trabajos sucios, denominados oficialmente “operaciones encubiertas”. Desde entonces “la Compañía” había llevado a cabo dos grandes operaciones con todo éxito. La Operación Ajax, en Irán, en agosto de 1953, cuando bajo la dirección de Kermit Roosevelt, nieto de Teddy, orquestó el golpe de Estado que derrocó el gobierno de Mohammad Mossadegh, quien había nacionalizado la Anglo-Iranian Oil Company en Irán. Tras el golpe, la CIA restauró al Shah Mohammad Reza Pahlevi en el poder y aseguró el tránsito del control británico del petróleo al norteamericano.

Al siguiente año, entre el 18 y el 27 de junio, la Agencia llevó a cabo la Operación PBSucces, en Guatemala. En la tierra del quetzal, bajo la dirección inmediata de Jake Esterline, se desarrolló una acción encubierta, en la cual alrededor de 150 hombres encabezados por el coronel Carlos Castillo Armas, penetraron desde Honduras y apoyados por un grupo de aviones yanquis sin insignias, derrocaron el gobierno progresista de Jacobo Árbenz.

En el caso de Cuba, el prestigio de Estados Unidos no podía sufrir: todo el mundo debía saber que eran “ellos”, pero nadie podía ser capaz de demostrarlo. De manera que Richard Bissell

Todo el mundo debía saber que eran “ellos”, pero nadie podía ser capaz de demostrarlo.

⁷ En 1958, el valor de las inversiones norteamericanas en Cuba ascendía a más de mil millones de dólares.

~~EYES ONLY~~
~~SECRET~~

16 March 1960

A PROGRAM OF COVERT ACTION AGAINST THE CASTRO REGIME

1. Objective: The purpose of the program outlined herein is to bring about the replacement of the Castro regime with one more devoted to the true interests of the Cuban people and more acceptable to the U.S. in such a manner as to avoid any appearance of U.S. intervention. Essentially the method of accomplishing this end will be to induce, support, and so far as possible direct action, both inside and outside of Cuba, by selected groups of Cubans of a sort that they might be expected to and could undertake on their own initiative. Since a crisis inevitably entailing drastic action in or toward Cuba could be provoked by circumstances beyond control of the U.S. before the covert action program has accomplished its objective, every effort will be made to carry it out in such a way as progressively to improve the capability of the U.S. to act in a crisis.

2. Summary Outline: The program contemplates four major courses of action:

a. The first requirement is the creation of a responsible, appealing and unified Cuban opposition to the Castro regime, publicly declared as such and therefore necessarily located outside of Cuba. It is hoped that within one month a political entity can be formed in the shape of a council or junta, through the merger of three acceptable opposition groups with which the Central Intelligence Agency is already in contact. The council will be encouraged to adopt as its slogan "Restore the

~~EYES ONLY~~
~~SECRET~~

armó el mismo equipo empleado en Guatemala: Tracy Barnes, jefe de la Fuerza de Tarea Cubana; Jacob Esterline, venido directamente desde Venezuela, donde dirigía un grupo CIA; el experto en guerra psicológica David Atlee Phillips; William Rip Robertson; el excéntrico E. Howard Hunt, escritor de novelas; y el egocéntrico amigo de Trujillo, Gerry Droller (Frank Bender). Al equipo se sumaron el coronel Jack Hawkins, Desmond Fitzgerald, William Harvey y Ted Shackley.

Para presentar una fachada creíble, el 11 de mayo de 1960, bajo la dirección del Grupo de Frank Bender, encargado de la acción política del proyecto, se creó el Frente Revolucionario Democrático (FRD), dirigido por Manuel Artime, Tony Varona, Aureliano Sánchez Arango, José I. Rasco y Justo Carrillo, que nominalmente unificaba innumerables organizaciones contrarrevolucionarias en el exilio. Tony Varona pidió \$ 754 000 mensuales y le asignaron un promedio de 115 000. Bender decía que Tony llevaba la contrarrevolución en el talonario de su chequera.

En cuanto al trabajo sucio, echaron mano al exilio político cubano: un incongruente conjunto de ambiciosos exmilitares, asesinos y torturadores, vendepatrias, politiqueros, burgueses, oportunistas, desertores y lumpen, que aceptaron de buen grado y por mejor paga,⁸ el papel de instrumentos del imperio. A fin de cuentas, aquella empresa no podía fallar “porque la dirigían los americanos” y ello les permitiría regresar vencedores

*El Gobierno cubano
creó las Milicias
Nacionales
Revolucionarias
y los Comités
de Defensa
de la Revolución,
organizaciones
a las que se sumaron
voluntariamente
millones de cubanos.*

a Cuba, apoderarse del poder político y recuperar 370 000 hectáreas de tierra, 9 666 propiedades inmuebles, 70 industrias, diez centrales azucareros, cinco minas, 12 cabarés, tres compañías navieras y otras propiedades nacionalizadas por la Revolución.

Estos exiliados fueron reclutados en territorio continental de Estados

Unidos y trasladados a diferentes bases clandestinas, principalmente a la Base Trax, en Retalhuleu, Guatemala, donde comenzaron a recibir entrenamiento como guerrilleros, con el beneplácito del presidente Ydígoras Fuentes, a quien la CIA prometió gestionarle la entrega de Belice como pago por sus servicios. Otro grupo permaneció en Estados Unidos para ser adiestrado en operaciones clandestinas.

Por su parte, el Gobierno cubano, a más de las leyes revolucionarias que pusieron por primera vez en la historia la riqueza nacional en manos del pueblo, creó las Milicias Nacionales Revolucionarias y los Comités de Defensa de la Revolución, organizaciones a las que se sumaron voluntariamente millones de cubanos y que multiplicaron la capacidad defensiva del país. Sin embargo, en los arsenales heredados de la tiranía no había armas suficientes para equipar al medio millón de hombres y mujeres incorporados a las milicias, y las gestiones

⁸ Cada recluta recibía de la CIA \$ 275.00 mensuales, más \$ 50.00 por el primer hijo y \$ 25.00 por cada uno de los restantes.

hechas por el Gobierno para adquirir-las en varios países latinoamericanos y europeos fueron bloqueadas por Estados Unidos.

*La Habana está sonriendo en su ribera
De pronto... una explosión... nube sombría
mancha de negro el esplendor del día.
Huele a sangre la brisa marinera.*
JESÚS ORTA RUIZ

Solo Bélgica accedió a suministrar 50 000 Fal, un millón de cartuchos y cien mil granadas para ellos. Así, el 4 de marzo de 1960 entró en la rada habanera el buque francés *La Coubre*, que llevaba a bordo —además de 31 toneladas de municiones y 44 de granadas antitanques y antipersonales para Fal— a unos inusuales pasajeros: Raoul Dessobry, monje dominico francés y el periodista yanqui Donald Lee Chapman. Cuando a media tarde los obreros portuarios cubanos descargaban parte de ese material de guerra, dos explosiones destruyeron el buque y sacudieron la capital. Era otra vez la mano de la CIA, que cobraba la vida de 95 cubanos y seis marinos franceses, así como hería a más de doscientas personas. Al día siguiente, en los funerales de las víctimas, nació la consigna: ¡Patria o Muerte!

Ciertamente no se ha desclasificado información alguna que permita fijar la responsabilidad del hecho; pero, desartado un accidente mediante rigurosas pruebas que se llevaron a cabo inmediatamente después de la explosión, se hizo

evidente que solo manos expertas pudieron realizar aquel sabotaje, como parte del plan aprobado por la administración de Estados Unidos.

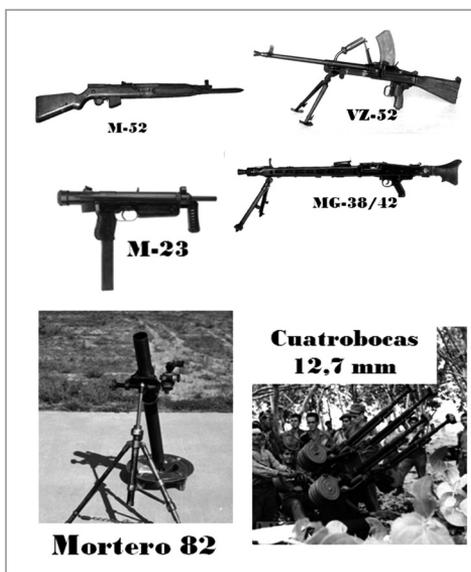
*Unión Soviética, cuando del norte funeral
un áspero viento descendió:
cuando el verdugo dio
una vuelta más al dogal;
cuando empezó su trabajo el gran
[torturador impasible
y nos quemó las plantas de los pies
para que dijéramos "Washington, está bien,
elévanos hasta ti";
para que dijéramos lo que no íbamos a decir,
salió tu voz sostenedora, tu gran voz,
de la fábrica y del koljós
y de la escuela y el taller
y gritó con la nuestra ¡No!
NICOLÁS GUILLÉN*

En esa coyuntura, los países socialistas, encabezados por la antigua Unión Soviética, ofrecieron el armamento y la asistencia técnica necesarios para la defensa del pueblo cubano, y la dirección de la Revolución no vaciló en aceptarlos. En junio de 1960, la República de Cuba firmó un contrato con Checoslovaquia por 100 000 fusiles M-52 nuevos,



6 000 ametralladoras ligeras VZ-52 con 52 millones de cartuchos, 100 000 metralletas M-23-35, 1 000 ametralladoras MG-42, 2 000 ametralladoras pesadas M-37, 35 millones de cartuchos 7,92 mm, 1 000 morteros de 82 mm con 1 millón de granadas, 160 morteros de 120 mm con 160 000 granadas, 130 ametralladoras antiaéreas de un tubo calibre 12,7 mm, 270 cuatrobocas de 12,7 mm con 16 millones de cartuchos, 300 cañones antitanque de 57 mm con 300 000 cartuchos alto explosivo y 120 000 perforantes, 400 000 granadas de mano RG-4, 800 000 minas antipersonal y 100 000 minas antitanque. Este material comenzó a llegar en agosto de 1960.

Fueron esas armas las que permitieron asestar tales golpes a los alzados contrarrevolucionarios, que para el segundo semestre de 1960 la opción guerrillera para derrocar a un gobierno de guerrilleros —ir a bailar a casa



del trompo—estaba virtualmente en bancarrota.

Al mismo tiempo comenzaron a llegar tanques medianos T-34/85 y pesados IS 2M; cañones autopropulsados de 100 mm; cañones de 57, 76, 85 y 122 mm; obuses de 122 mm; cañones antiaéreos de 37 mm y cuatrobocas de 14,5 mm. Paralelamente se trabajó con intensidad en la organización y preparación del personal. Cientos de miles de jóvenes fueron organizados, entrenados y armados en unas cuantas semanas en centros de preparación de campaña con condiciones mínimas. Lo fundamental fue que no se perdió un minuto; por eso, el día del ataque, con mayor o menor preparación, todas las armas tuvieron personal organizado y listo para usarlas.

El fracaso guerrillero hizo que, en octubre de ese año, la CIA decidiera abandonar esa opción y empleara a los hombres que entrenaba en Guatemala como núcleo de una brigada expedicionaria, que debía llevar a cabo una gran operación anfibia y



aerotransportada, al estilo de la Segunda Guerra Mundial. Ese fue el plan que el 29 de noviembre de 1960 Allen W. Dulles, jefe de la CIA, informó a John F. Kennedy, recién electo presidente de Estados Unidos.



Dos presidentes, dos partidos y una sola política.

La idea general de la Operación Pluto consistía en asestar golpes aéreos sorpresivos, que liquidaran en tierra a los pocos y maltrechos aviones de combate “de Castro” y, a renglón seguido, asaltar,

⁹ Fue la infiltración por mar y aire, a partir del 1º de marzo de 1960, de más de ochenta especialistas en operaciones clandestinas preparados en Panamá, con el fin de articular la contrarrevolución interna en todo el país y, en vísperas de la invasión, realizar sabotajes, atentados y terrorismo. Era la semilla del alzamiento general que debía producirse como consecuencia de los éxitos militares de la brigada.

¹⁰ Consistió en el lanzamiento de varias toneladas de material de guerra para fortalecer los restos de las guerrillas contrarrevolucionarias que operaban en el Escambray, que debían cooperar con el desembarco.

¹¹ F. Castro: Discurso pronunciado el 19 de abril de 1976, ob. cit.

ocupar y asegurar una cabeza de playa en la Isla. Previamente se producirían desembarcos diversionistas en otros puntos de la geografía cubana; las organizaciones contrarrevolucionarias clandestinas llevarían a cabo la Operación Generosa⁹ con el fin de provocar el caos en todo el país, y los alzados, reforzado su armamento mediante la Operación Silencio,¹⁰ contribuirían a aislar la cabeza de playa. Todo esto con el fin de llevar a territorio ocupado un gobierno de ficción, que sería rápidamente reconocido por Estados Unidos y otros Estados comprometidos. Ese gobierno pediría ayuda militar y, así, el escenario quedaba listo para la introducción de las fuerzas armadas norteamericanas y sus aliados, lo que debería significar el fin de la Revolución Cubana.

Esta “[...] estrategia fue acompañada con espeluznantes planes de asesinatos de los dirigentes de la Revolución Cubana, en los cuales no vacilaron en utilizar a connotados jefes de la mafia, venenos, bacterias, explosivos y los métodos más refinados del crimen”.¹¹

Como región del desembarco fue elegida Trinidad, cuya proximidad con las montañas del Escambray propiciaba la hipotética ayuda de los alzados y ofrecía una alternativa de refugio en el improbable caso de que la invasión no tuviera éxito.

Sin embargo, entre los meses de diciembre de 1960 y marzo de 1961, se produjo la llamada Limpia del Escambray. En esa operación de contrainsurgencia participaron 80 batallones de milicias de todo el país y se neutralizó a 420 bandidos (39 muertos y 381 prisioneros) de los 500 que había

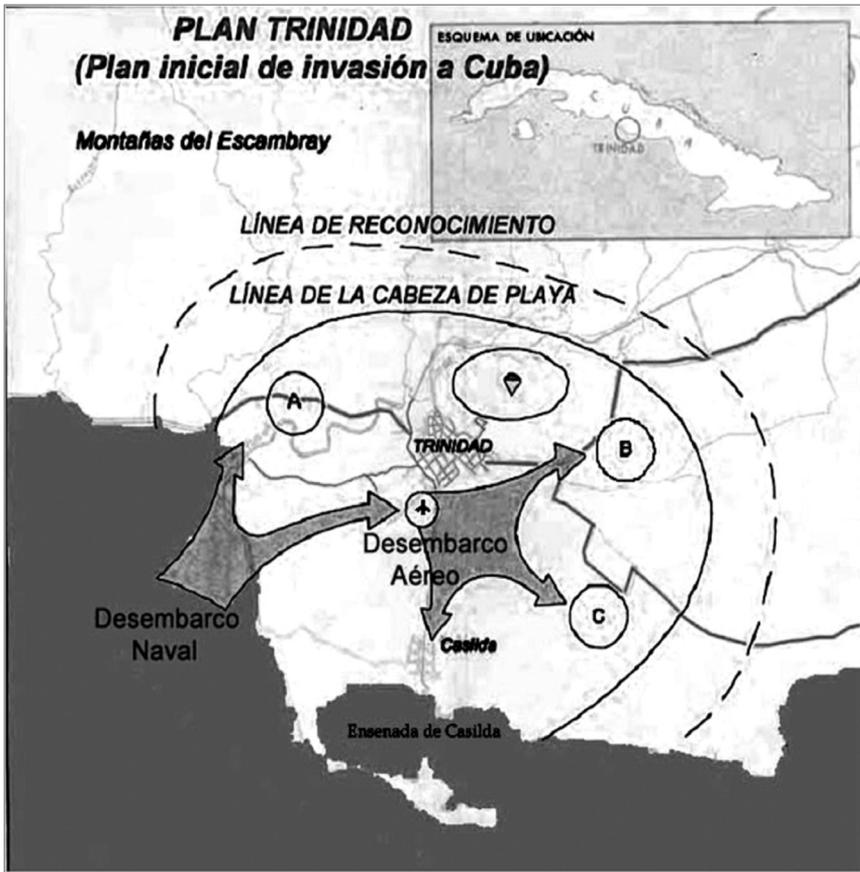


alzados, incluidos los principales cabecillas. El resto, unos pocos hombres dispersos y desmoralizados, nada podía hacer en apoyo de la invasión.

Por otra parte, entre el 18 de marzo y el 3 de abril, la contrarrevolución interna sufrió golpes de los cuales no pudo recuperarse. Cayeron en manos del G-2 cubano, Rogelio González Corzo, Humberto Sorí Marín, Nemesio Rodríguez Navarrete, Rafael Díaz Hanscom, Manuel Lorenzo Puig, Eufemio Fernández Ortega, Virgilio Campanería,

Pedro Céspedes Company, Alberto Tapia, Tomy Fernández, Felipe Dopaso Abreu, Gaspar Domingo Trueba, Dionisio Acosta Hernández, Orestes Frías Roque, Eduardo Lemus Pérez, Narciso Peralta Soto, Gabriel Riaño Zequeira, Yolanda Álvarez Balzaga, Berta Echeagaray Garriga y otros. Según Lyman Kirkpatrick, "Este fue el primer golpe catastrófico a la operación de Bahía de Cochinos".

No obstante, la CIA persistió en su plan de invasión, que fue el heredado y



aprobado por Kennedy. En posteriores encuentros con el grupo de trabajo que dirigía la preparación de la operación, el presidente vetó Trinidad como punto del desembarco e indicó buscar un paraje menos espectacular. De modo que el 16 de marzo aprobó la región de la ciénaga oriental de Zapata, por ser un lugar mucho más discreto y favorable.

En efecto, desde el punto de vista físico-geográfico, la ciénaga era óptima para la idea de la operación; una faja costera de unos 400 km², unida a la tierra firme solo por tres terraplenes construidos por la Revolución sobre pantanos virtualmente

intransitables, que contaba con una pista de aviación de unos 1 500 m de largo, con un litoral sin obstáculos para la navegación y numerosas playas fácilmente accesibles. En la región no había tropas y, según la CIA, tampoco medios de comunicación, por lo que el mando cubano se enteraría de los desembarcos solo varias horas después de producidos.

Sin embargo, desde el punto de vista sociopolítico, la ciénaga era quizás el peor lugar del mundo para la contrarrevolución. El 24 de diciembre de 1959, Fidel había cenado con los cienagueros en Pálpite y entre las 5 000 familias de carboneros que habitaban la región,

a quienes la revolución había transformado en seres humanos dignos y los 200 maestros voluntarios, que en esos momentos convivían con ellos y los sacaban de analfabetismo, no era precisamente donde los mercenarios podrían encontrar muchos adeptos y sí la más enconada resistencia.

La formación del “Gobierno cubano” que debía instalarse en la cabeza de playa capturada representó un verdadero quebradero de cabeza para la CIA, debido a las pugnas intestinas de los “dirigentes del exilio”, hasta que el 18 de marzo, bajo la más estrecha tutela de Willard Carr, oficial operativo de la CIA, y la advertencia de “O se unen o se liquida el proyecto”, nació en el Skyways Motel el Consejo Revolucionario Cubano, con José Miró Cardona como presidente, Antonio *Tony* Varona como primer ministro y Manuel Artime, Carlos Hevia, Manuel Ray, Justo Carrillo y Antonio Maceo.

El programa político de la organización era tan reaccionario, que nada menos que Schlesinger, Berle y Bonsal¹² se reunieron con Miró, para que el documento tuviera algún contenido social y económico, porque su borrador estaba lleno de apelaciones a los inversionistas extranjeros, la banca privada, los propietarios desposeídos de bienes; pero muy poco le decía al obrero, al campesino o al negro.

De cualquier modo, el “gobierno” de la República en Armas se mantuvo virtualmente prisionero en la base de Opa Locka, en espera de que la cabeza de playa capturada por la brigada fuera estable para ser llevado a ella por los yanquis y representar el papel que estos le habían asignado.

La ciénaga era quizás el peor lugar del mundo para la contrarrevolución. El 24 de diciembre de 1959, Fidel había cenado con los cienagueros en Pálpite y entre las 5 000 familias de carboneros que habitaban la región, a quienes la revolución había transformado en seres humanos dignos [...] no era [...] donde podrían encontrar muchos adeptos.

Los preparativos continuaron febrilmente. El 12 de abril, cuando ya se embarcaba el personal en Puerto Cabezas, Nicaragua, Tachito Somoza encargó a los mercenarios que le trajeran “un par de pelos de la barba de Castro”.

La Agrupación Táctica Naval estaba compuesta por un grupo de buques de apoyo, integrado por los LCI de la Segunda Guerra Mundial *Bárbara J. (Barracuda)* y *Blagar (Marsopa)* armados con seis emplazamientos dobles de ametralladoras antiaéreas calibre .50, dos ametralladoras calibre .30 y dos cañones sin retroceso de 75 mm; el grupo de buques de transporte, compuesto por los mercantes *Houston (Aguja)*, *Río Escondido (Ballena)*, *Caribe (Sardina)*, *Atlantic (Tiburón)* y *Lake Charles (Atún)*, todos de la García Lines, armados con cuatro ametralladoras antiaéreas calibre .50; y el grupo de medios de desembarco,

¹² A. Schlesinger Jr., asesor de Kennedy; Phillip W. Bonsal, embajador de Estados Unidos en Cuba desde febrero de 1959 hasta febrero de 1960; Adolf Berle, director de Asuntos Especiales para América Latina.

¹³ Lancha de desembarco de uso múltiple.

¹⁴ Lancha de desembarco de vehículos y personal.

¹⁵ Buque dique de desembarco, designado para llevar medios anfíbios hasta la región del desembarco.

compuesto por tres LCU,¹³ cuatro LCVP,¹⁴ a bordo del LSD-25¹⁵ *San Marcos* y 36 lanchas de aluminio con motor fuera de borda.

La flotilla zarpó en la noche del 13 y madrugada del 14. Cada buque debía proceder por un rumbo diferente hasta un punto Z de reunión, 50 millas al sur del área de desembarco, escoltados por seis destructores norteamericanos¹⁶ y los submarinos *Cobbler* y *Threadfin*, así como el portaviones CVS-8 *Essex*. El portahelicópteros LPH-4 *Boxer* con un batallón de infantes de marina a bordo permanecía en el área; en total, unos 5 000 hombres. Además, los destructores DD 756 *Murray* y DD 844 *Perry* en misiones de diversión al oeste de La Habana y el DD 757 *Putnam* al sur de Oriente, en apoyo de la Operación Marte de Nino Díaz. Mientras, Kennedy juraba y perjuraba ante la prensa, que Estados Unidos no intervendría en el conflicto cubano.

Algo después de la una de la madrugada del 17 de abril, Pepe San Román, jefe de la brigada expedicionaria 2506, enfundado en un uniforme de enmascaramiento totalmente nuevo, se arrodilló y con un gesto teatral, besó la arena de Playa Girón (Playa Azul en el plan de la operación), donde acababa de desembarcar y donde —soñaba— comenzaría su encumbramiento definitivo. No en balde era egresado

de cursos en Fort Belvoir y Fort Benning, y había sido elegido como jefe entre tantos otros exmilitares batistianos. Cómo no se iba a alcanzar la victoria si todo lo había preparado la CIA, los americanos, y ellos nunca fallaban. Poco antes de la partida, Frank Bender les había dicho que debían mantener la cabeza de playa por 72 horas, después de lo cual “estaremos con ustedes para el próximo paso. Pero ustedes estarán tan fuertes y tanta gente se les sumará que no querrán esperar por nosotros. Marcharán recto al frente, sacarán la mano, girarán a la izquierda y seguirán derecho hasta La Habana”.

En la playa solo había unos pocos milicianos carboneros de guardia, que se hundieron con rapidez en las tinieblas. Allí tomaron tierra el mando de la brigada, el 4.º y 6.º batallones de infantería y el Batallón de Armas Pesadas. El 3.º batallón, que según el plan debía desembarcar en Caleta Redonda (Playa Verde) para cubrir el flanco este de la cabeza de playa, también lo hizo en Girón.

Los cinco milicianos que custodiaban Playa Larga (Playa Roja) vieron extrañados las sombras de numerosos buques y lanchas de aluminio aproximándose al litoral. El ¡Alto! de los milicianos fue replicado por ráfagas de ametralladoras y gritos que los conminaban a rendirse. La viril respuesta fue ¡Patria o Muerte! y el fuego de fusiles M-52 contra las ametralladoras de gran calibre. Esa débil resistencia no pudo impedir que el 2.º batallón

*El ¡Alto!
de los milicianos
fue replicado
por ráfagas
de ametralladoras
y gritos
que los conminaban
a rendirse.
La viril
respuesta fue
¡Patria o Muerte!*

¹⁶ DDE 510 *Eaton*, DD 508 *Cony*, DDE 507 *Conway*, DDE 470 *Bache*, DDE 471 *Beale* y DDE 466 *Waller*.

y parte del 5.º, reforzados con una escuadra de ametralladoras y una de cañones sin retroceso de 75 mm, todos bajo el mando de Erneido Oliva,¹⁷ jefe de las operaciones en Playa Larga y segundo jefe militar de la brigada, desembarcaran sin otro contratiempo que aquel breve tiroteo que puso la primera nota de alarma entre los expedicionarios.

Uno de los actos iniciales de los invasores fue hacer prisionera a la población civil de los alrededores de Girón —unas 150 personas— y encerrarla en las casas que la revolución había construido en la playa. Más tarde, allí mismo, el mercenario Pedro González Fernández asesinaría a un miliciano herido y prisionero. Pero los milicianos de Playa Larga y la lancha SV-3¹⁸ no solo habían respondido con fuego, sino que también lograron transmitir el aviso a La Habana, donde el Comandante en Jefe, después de valorar la situación, decidió emplear los aviones de que disponía para atacar a los buques de transporte.

El resultado de esa táctica fue demoledor. Enrique Carreras confiesa que se llenó de sorpresa al ver sus cohetes hacer blanco en la popa del *Houston* y cómo el buque comenzaba a humear, mientras maniobraba dirigiéndose a la orilla para encallar. Bourzac y Silva también dispararon sus cohetes contra el *Houston* y lograron impactos francos en la embarcación.

Carreras recuerda un nuevo ataque, esta vez contra el *Río Escondido*:¹⁹ “Los cohetes de mi Sea Fury partieron en busca del enorme barco como unos relámpagos humeantes. ¡Tocado! Lo alcanzaron en el mismísimo centro. Más tiempo tardo yo en contar lo que lo que demoró el *Río Escondido*

en estallar como un triquitraque, envuelto en llamas”.

Fue así como el heroísmo de una decena de hombres, piloteando siete aviones desvencijados, hundió el *Río Escondido* y el *Houston*, lo que dejó fuera de combate las fuerzas principales del 5.º Batallón y envió al fondo de la bahía más de 400 toneladas de municiones y combustible de aviación, importantes equipos de comunicaciones y otro material de guerra y, lo que fue mejor, sembró el pánico entre los capitanes del resto de los buques de transporte, que ya no se acercaron más a la costa y abandonaron a su suerte a las tropas desembarcadas.

Cuando el *Houston* fue herido de muerte, varios hombres saltaron al agua y nadaron hacia el *Barbara J* que estaba próximo. Sin embargo, por una razón inexplicable, en lugar de recogerlos, el LCI dio máquina y se alejó de ellos. Esto provocó tal ira en quienes estaban a bordo del *Houston*, que rompieron fuego contra el *Barbara J*.

Ese día 17, después de sobrevolar Playa Roja, a su regreso a la base, dos B-26 mercenarios atacaron el PE 293 *Baire* en la boca del río Las Casas, Nueva Gerona, Isla de Pinos. Dos marinos perdieron la vida, nueve resultaron heridos y el buque quedó fuera de servicio como resultado de la desigual confrontación. En respuesta, durante esa jornada, los pilotos cubanos abatieron seis

¹⁷ Alcanzó el grado de mayor general en el Ejército norteamericano.

¹⁸ De 32 pies de eslora, armada con una ametralladora calibre .50.

¹⁹ En el *Río Escondido* estallaron 38 000 galones de combustible para carros, 3 000 para aviación y 415 toneladas de municiones: eso explica la enorme explosión.

B-26 enemigos, aunque al precio de un B-26 y un Sea Fury de las FAR derribados.

A las 20.00 h. de ese día despegaron tres B-26 de la FAE desde Happy Valley con la misión de liquidar los restos de las FAR en San Antonio, mediante un bombardeo nocturno. Dos horas después despegaron dos más con la misma misión. Tres de ellos abortaron la misión; uno reportó no haber encontrado la base debido a la neblina y oscuridad, y el tercero arrojó las bombas en las inmediaciones del objetivo.

Al amanecer, un C-54 había lanzado la compañía A del batallón de paracaidistas sobre Pálpite y Soplillar; pero la mayor parte de sus efectivos cayeron en los pantanos. Simultáneamente, cuatro C-46 dejaban caer el grueso del batallón sobre Horquita, Cayo Ramona y el sur de San Blas, donde organizaron fuertes puntos de resistencia. Cumplida su misión de cobertura del desembarco aéreo, los cuatro B-26 de escolta se dedicaron a la “caza libre”. El resultado fueron tres mujeres, dos niñas y un hombre muertos, todos civiles... y unos zapatos blancos destrozados.

Lo anterior bastó para confirmar al mando cubano que aquella era la dirección principal de la agresión y para que lanzara sobre ella las fuerzas principales con que contaban en occidente, comenzando por la unidad mejor preparada: el batallón formado por los alumnos de la Escuela de Responsables de Milicias de Matanzas, que a media mañana capturó Pálpite y fijó el 2.º batallón en Playa Larga, en un largo y cruento combate que garantizó el acceso de las fuerzas principales de la Revolución al interior de la cabeza de playa.

Entre tanto, un torrente de unidades de infantería del Ejército Rebelde, las Milicias y el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria, así como baterías de defensa antiaérea y de cañones, obuses y morteros, tanques T-34 e IS2M y cañones autopropulsados SAU-100 aflúan a la región para introducirse en la batalla, tanto en la dirección Australia-Playa Larga como por Covadonga-San Blas y Horquita-San Blas.

Durante la noche del 17 y la madrugada del 18, el batallón de la Escuela de Responsables de Milicias y la columna no. 1 del Ejército Rebelde, reforzados con artillería y tanques, atacaron repetidamente la defensa sostenida en Playa Larga por el 2.º batallón de los invasores, reforzado con fuerzas del 5.º y el 4.º, dos tanques y un pelotón de morteros 106,7 mm. Los ataques no tuvieron éxito, pero en la mañana del 18, como consecuencia de las pérdidas sufridas y a pesar de haber recibido la orden categórica de ¡Resistir hasta el último momento! los defensores de Playa Larga abandonaron su ventajosa posición y se replegaron hacia Girón sin ser perseguidos,

Hay que apuntar que Fidel preparaba una maniobra a través de Soplillar-Playa Máquina para impedir ese repliegue; pero llegaron noticias de La Habana, de que se estaba produciendo un desembarco en Cabañas, por lo que el Comandante en Jefe partió hacia la capital, adonde llegó al amanecer, solo para comprobar que no existía tal desembarco. Años más tarde se supo que la confusión fue generada por una maniobra diversionista de la CIA, la cual utilizó el destructor DD-844 *Perry* y otros buques de guerra dotados de equipos electrónicos,

capaces de dar la apariencia de un combate verdadero.

En Girón, aprovechando la noche, nuevas fuerzas revolucionarias penetraron en la región, ya protegidas por varias baterías de ametralladoras cuádruples antiaéreas de 12,7 y cañones de 37 mm. Al amanecer del 18, un B-26 fue derribado por esos medios sobre el central Australia.

La carretera paralela al litoral, que recorre los 39 km que separan a Playa Larga de Girón, parecía expedita. Sin embargo, cuando una columna integrada por varios tanques y el 123 batallón —a bordo de ómnibus urbanos por falta de otro medio de transporte— marchaba hacia Girón, fue atacada con napalm por tres B-26 que le causaron severas pérdidas.

No obstante, la situación de los invasores se hacía cada vez más crítica. Ante la presión ejercida sobre los Batallones de Paracaidistas y de Armas Pesadas que defendían la línea Jucuma-Cayo Ramona-San Blas, el jefe de la brigada envió allí al 2.º y 3.º batallones, ordenó al 4.º proteger el flanco este y al 6.º hacer otro tanto en una línea al oeste de la playa. El 5.º batallón quedó como reserva.

Ese mismo día 18, el secretario de Estado Dean Rusk ofreció una conferencia de prensa. “El pueblo americano tiene derecho a saber si estamos interviniendo en Cuba o pensamos hacerlo en el futuro”, dijo. “La respuesta a esa pregunta es no”. Por su parte, el presidente Kennedy

*El secretario
de Estado
Dean Rusk
ofreció
una conferencia
de prensa.
“El pueblo
americano
tiene derecho
a saber
si estamos
interviniendo
en Cuba
o pensamos
hacerlo
en el futuro”,
dijo.
“La respuesta
a esa pregunta
es no”.*

reafirmaba que “Estados Unidos no tiene la intención de intervenir militarmente en Cuba” y las acciones de la Cuban American Sugar ganaban 3,7 puntos en la bolsa de Nueva York.

En el teatro de las acciones, el cerco se iba cerrando. Desde el este avanzaban hacia Girón el 326 batallón de milicias y fuerzas del 329; pero recibieron órdenes de desplegarse ocultamente e impedir un posible intento de los invasores derrotados por abrirse paso hacia el Escambray, posibilidad que fue valorada y descartada por la jefatura de la brigada.

A las 04.00 horas del día 19, después de toda una noche de fuego artillero sobre

los invasores, las tropas revolucionarias, reforzadas por seis baterías de cañones y obuses de 122 y una compañía de tanques, pasaron a la ofensiva generalizada. San Blas cayó a las 11.00 a. m. y sus defensores se replegaron a una nueva línea, de donde también fueron desalojados.

En Happy Valley, los pilotos cubanos, incluido Mario Zúñiga, se negaron a cumplir nuevas misiones en apoyo de sus compañeros desembarcados sin protección de cazas yanquis. Los intentos de pilotos norteamericanos²⁰ al

²⁰ Ellos fueron Seig Simpson, Thomas Willard, Pete Ray, Frank Leo Baker, Ryley W. Shamburger y Wade Carrol Gray, todos pilotos de la 117 Ala de Reconocimiento Táctico de la Guardia Nacional, basificada en Birmingham, Alabama, al servicio de la CIA como civiles.

servicio de la CIA por proteger el espacio aéreo de la brigada, que no poseía medios de defensa antiaérea, fueron inútiles; dos B-26 tripulados por ellos fueron derribados. Tampoco valieron de mucho las misiones que cumplieron los A-4 del *Essex*, interponiéndose entre los B-26 de la brigada y los Sea Fury y T-33 que los atacaban.

Alrededor de las 14.00 horas se produjo un intento de reembarque masivo de las tropas que estaban en la playa. “Estamos combatiendo en la playa y no tenemos munición. Por favor, envíen ayuda”, pidió Pepe San Román por radio a sus asesores de la CIA. En su última transmisión, dijo: “No tengo con qué combatir. Nos vamos al monte”. Sin embargo, el informe del Departamento G-2 de Las Villas, hecho tres días después, consignó la captura de 672 cartuchos para cañón sin retroceso de 75 mm, 464 cohetes para bazuca de 3,5, 416 granadas para mortero de 60 mm y 130 005 cartuchos calibre .30.

La noticia de la defección del jefe llegó a los que estaban en la primera línea poco después y convirtió el repliegue en frenética huida. Helechal cayó una

hora más tarde. A las 17:30 horas del 19 de abril, el batallón de combate de la Policía Nacional Revolucionaria y la compañía ligera de combate del batallón 116, bajo el mando del comandante Samuel Rodiles Planas, capturaron los últimos reductos del enemigo en Playa Girón. Exactamente 64 horas después que los primeros invasores tocaran suelo cubano, Playa Girón era recuperada por la Revolución.

Los invasores arrojaron su armamento y se internaron en bosques y ciénagas, en un desesperado intento por escapar a su responsabilidad. Pero no había nervio, ni adiestramiento ni voluntad para intentar en serio abrirse paso hasta el Escambray y comenzar allí la lucha guerrillera.

*Toda la primavera es una rosa
porque vencimos a la sombra intrusa.
Sobre tanques y aviones MADE IN USA
destruidos, la paz se alza y se posa.*
JESÚS ORTA RUIZ

Más de una semana tomó la búsqueda, que arrojó un total de 1214 prisioneros—el 92,28 % del total de desembarcado, incluido Erneido Oliva, el día 23, y Pepe San Román, el 25—, casi todo el armamento y toneladas de municiones.

El pueblo de Cuba pagó un elevado precio por tan fulminante victoria. El saldo total de la agresión fue de 181 muertos y más de 300 heridos; de ellos 50 incapacitados de por vida, así como enormes pérdidas materiales.

Entre los mercenarios capturados figuraban algunos personajes que tenían



Pepe San Román, ¿sin armas o sin coraje?

amargas deudas con el pueblo cubano. En el juicio que se les celebró, en septiembre de 1961, en Santa Clara, cinco fueron condenados a muerte por fusilamiento: Ramón Calviño Insua, asesino de Marcelo Salado, Andrés Torres y otros; Jorge Kim Jung, el chino Kim, asesino de Raúl Pupo; Emilio Soler Puig, el Muerto, asesino de Aracelio Iglesias y Pipí Hernández; Roberto Pérez Cruzata, asesino, y Antonio Padrón Cárdenas, esbirro de Cowley en Oriente por nueve causas. Nueve fueron condenados a 30 años de prisión: Ricardo Montero Duque; Pedro A. Santiago Villa, el Bicho; José Franco Mira; Rogelio Milián Pérez; Andrés de J. Vega; José R. Machado Concepción; José R. Conte Hernández; Nicolás Hernández Méndez y Pedro Reyes Bellos.

El juicio que se siguió al resto de los mercenarios se celebró en la Fortaleza del Príncipe. Todos los acusados —1181— fueron sancionados a la pérdida de la nacionalidad cubana. Además, tres fueron condenados a una indemnización de \$ 500 000; 223 a 100 000; 585 a 50 000; y 370 a 25 000, para un total de \$ 62 300 000.

El 21 de diciembre de 1962, el Gobierno de los Estados Unidos se comprometió a pagar esa cifra en medicinas y alimentos para niños, en un término de seis meses, pero dejó de pagar dos millones. Entre el 23 y 24 de diciembre comenzaron a llegar los prisioneros a Homestead por vía aérea.

Sin embargo, la batalla de Playa Girón no se libró solo en Girón. En toda Cuba, los Comités de Defensa de la Revolución desempeñaron un papel decisivo en la neutralización de la contrarrevolución interna. Inmediatamente después del bombardeo del 15 de abril, los CDR detuvieron más

de 20 000 sospechosos. Hugh Thomas, en su libro *Cuba, the pursuit of Freedom*, calcula que en esa redada fueron apresados 2 500 agentes y colaboradores, lo que maniató completamente el movimiento clandestino.

Además, se habían tomado medidas para el caso en que decidieran dispersar la brigada en varios grupos y tratar de infiltrarlos por diversas regiones, y en todos los lugares de posible desembarco en nuestras costas se había atrinchado, por lo menos, un pelotón. También se valoró la posibilidad de que trataran de crear una especie de Taiwán en Isla de Pinos. Allí había miles de contrarrevolucionarios presos y la CIA podía intentar un desembarco por esa zona, liberar a aquellos reclusos y establecer un gobierno provisional. Pero Isla de Pinos fue reforzada hasta el punto de que quedó fuera de las posibilidades de la brigada. También se tomaron medidas en Trinidad, en el aeropuerto, en Casilda, en las costas; se fortaleció considerablemente el área, de modo que quedaba excluida la posibilidad de que fueran a desembarcar por allí.

En Oriente, unidades de Ejército Rebelde y las Milicias venían actuando enérgicamente contra diferentes bandas de alzados e infiltraciones, entre ellas las de Armentino Fera, el Indio, capitán de los Tigres de Masferrer; Roberto Herrera, Tico, y Porfirio Parra; Algimiro Fonseca y Emilio Vega y otras.

La presencia de tropas en la defensa del litoral en Moa, abortó la Operación Pinar. Protagonizada por un grupo de *play boys*, aventureros y “niños bien”, encabezados por José Ignacio Rasco, entre los que figuraban, Jorge Sotús, Alfonso Gómez Mena, Clemente Inclán, Pedro Luis Díaz Lanz y su hermano Marcos, Blacamán, Laureano Batista, Lomberto Díaz, Dámaso Pasalodos

y otros, que zarparon el 4 de abril del río Miami en los yates *Patoño*, *Marna*, *Phillys* y el buque de cabotaje *Cacique* con destino Moa, con el objetivo de llevar a cabo una incursión contra las instalaciones mineras. El día 8, ya frente a su objetivo, “vieron” una imaginaria fragata cubana que los perseguía, y eso bastó para que desistieran de sus propósitos, arrojaran 10 toneladas de material de guerra al mar y pusieran proa a Miami con pena y sin gloria.

También en Oriente la defensa del litoral frustró la Operación Marte, a cargo de 168 hombres capitaneados por el traidor Higinio Díaz a bordo del buque *Santa Ana*, quienes debían desembarcar en playa Macambo, en la región de Imías, 40 km al este de la bahía de Guantánamo. El *Santa Ana* barloventeó frente a su destino el 14 y el 15 de abril; pero los expedicionarios no se decidieron a desembarcar. Entonces sus jefes norteamericanos los llevaron a Casilda adonde llegaron el 19; aunque ya era tarde y tuvieron que conformarse con ir a Vieques.

Se ha argumentado que este desembarco era una demostración para atraer la atención del mando cubano hacia aquella dirección, pero las demostraciones se hacen cerca del lugar de donde se pretende que el enemigo saque fuerzas y no a 900 km de allí. Por otra parte, este grupo estaba compuesto por exmilitares, expolicías y gente de Hubert Matos; fue entrenado en instalaciones abandonadas de la marina en Belle Chase, Luisiana, y vestía el uniforme verde olivo de las FAR. No parece descabellado pensar que ese grupo tuviera la misión de fingir un ataque

contra la base naval de Estados Unidos en la bahía de Guantánamo, a fin de forzar a Kennedy a encarar el desastre o introducir a los marines en el conflicto. Una idea parecida fue poco después el núcleo de la Operación Patty.

Después del fracaso de la invasión mercenaria por Girón y Playa Larga:

El propio gobierno de Estados Unidos se vio en la necesidad de declarar nuevas políticas y métodos para impedir el avance revolucionario. Surgió la Alianza para el Progreso, y muchos gobiernos de este hemisferio que hasta entonces no habían conocido la menor consideración, recibieron los honores de la recepción en la Casa Blanca, préstamos a largo plazo y créditos bancarios. La sangre de los caídos en Girón fue incluso capitalizada por muchos gobiernos burgueses de América Latina, como ya habían capitalizado antes las agresiones contra nuestra cuota azucarera. Palabras como Reforma Agraria, Reforma Fiscal, redistribución de ingresos, planes de vivienda, educación y salud pública para los pueblos de América Latina, que hasta ese momento jamás habían aparecido en el léxico de Washington, se pusieron de moda.²¹

*¿Dónde fino venado,
de bosque en bosque y bosque perseguido,
bosque hallarás en que lamer la sangre
de tu abierto costado?*

NICOLÁS GUILLÉN

Para Cuba, la aplastante derrota sufrida por el imperialismo y sus mercenarios condujo a la Operación Mangosta, a la preparación de una agresión directa y a la Crisis de Octubre.

²¹ F. Castro: Discurso pronunciado en el teatro Carlos Marx el 19 de abril de 1976, ob. cit.



La Invasión al occidente (3 de diciembre de 1895 22 de enero de 1896)



El 22 de octubre partió Antonio Maceo de Mangos de Baraguá, para reunirse con Gómez en territorio villareño e iniciar una de las más brillantes campañas —si no la más— de la guerra necesaria y de la historia militar. Con ella, la contienda adoptó el carácter nacional por el que, desde Céspedes, tanto habían luchado los cubanos. Su culminación exitosa demostró al mundo la incapacidad de España para frenar la insurrección.

A occidente nos manda el deber...*

Lucía C. Sanz Araujo

PERIODISTA Y ESCRITORA



Contra lo que podría suponerse, dada su importancia, la Invasión de oriente a occidente, protagonizada por las

tropas del Ejército Libertador al mando de los mayores generales Máximo Gómez Báez y Antonio Maceo Grajales no ha hallado la repercusión merecida, hasta la fecha, en la filatelia nacional.

Desconocemos si se realizará alguna emisión conmemorativa con motivo del 120 aniversario del considerado por numerosos especialistas militares como el hecho de armas más audaz de la centuria, pues todavía no se ha dado a conocer el plan de emisiones postales de Cuba para el año 2016. Ello resulta necesario y constituiría un acto de elemental justicia, a la par de que contribuiría a la preservación y divulgación, tanto en el país como en el resto del mundo, de la memoria histórica de la nación.

Sola una... hasta ahora

En una nota informativa, cuya fecha no se consigna pero inferimos que corresponde al año 1932, en una



* Se agradece la valiosa colaboración brindada por el colectivo del Museo Postal Cubano, muy en especial, de las licenciadas Evangelina Suárez, Eva; Odalys López y Marta Macías.

fecha cercana a la promulgación del Decreto presidencial mediante el cual se autorizaba la emisión, se señalaba que la epopeya invasora sería objeto de un merecido homenaje por parte de la Secretaría de Comunicaciones (ministerio):

La erección del monumento al soldado invasor, próxima a realizarse, ha inspirado el propósito de ese homenaje, que tiene en los altos funcionarios del Ramo los más entusiastas y decididos mantenedores. Coincidiendo con la inauguración del monumento, la Secretaría lanzará a la circulación una emisión especial de sellos de Correos, conmemorativa de la Invasión [...]¹

Enfatizaba el documento en lo acertado de las emisiones conmemorativas realizadas hasta esa fecha por la citada Secretaría, así como el prestigio del país en el mercado filatélico dada su formalidad en el cumplimiento de las prácticas que regulan tales tipos de emisiones “[...] así como también la política conservadora que se ha venido haciendo en ese sentido, para no caer en abusos de carácter especulativo, aseguran el éxito de esta emisión extraordinaria que será absorbida rápida y totalmente por los filatélicos de todo el mundo”.²

Hasta donde hemos indagado, la idea de confeccionar una emisión con el tema central de la epopeya emprendida por el Ejército Libertador —sin discusión alguna, síntesis y consolidación del arte militar de la Mayor de las

*La idea
de confeccionar
una emisión
con el tema central
de la epopeya
emprendida
por el Ejército
Libertador partió
del doctor Tomás
Servando Gutiérrez,
experto filatélico
oficial del Gobierno.*

Antillas—partió del doctor Tomás Servando Gutiérrez, experto filatélico oficial del Gobierno, encargado de la asesoría de las nuevas emisiones. Ello consta en un amplísimo expediente conservado en el Museo Postal Cubano José Luis Guerra Aguiar, de La Habana, específicamente en una breve nota publicada en la revista *Madrid Filatélico*, no. 397/4, de abril de

1932, de la cual Gutiérrez era corresponsal en La Habana.

Asimismo, encontramos en el voluminoso legajo, junto a la mencionada nota informativa, un ejemplar tanto de la carta —con la firma del presidente de la República Gerardo Machado y del secretario (ministro) de Comunicaciones Manuel J. Delgado—, como de la *Gaceta Oficial* con el Decreto no. 494.

Mediante el citado documento se autorizaba a la Secretaría de Comunicaciones a “[...] proceder inmediatamente al estudio y confección de modelos adecuados de sellos de correos conmemorativos de la Invasión, así como cuanto se relaciona con su impresión en las cantidades, valores, colores, y dibujos [...]”.

A renglón seguido, se especificaban los valores faciales, dentado, tirada, imágenes, medidas, color, costo de cada tipo de estampilla, así como otras especificaciones usuales en este tipo de documento.

¹ Decreto 494 del 21 de abril de 1932, Museo Postal de Cuba.

² *Ibidem*.

Llaman la atención los Por cuanto, sobre todo el primero de ellos, que señala que la erección del monumento al soldado invasor, próxima a realizarse³ había merecido la aprobación unánime del pueblo y con ese homenaje se perpetuaba el recuerdo de la Invasión: “Los países más adelantados del mundo acostumbran a conmemorar sus grandes acontecimientos históricos por medio de emisiones de sellos de correo con los cuales se realiza una labor educadora plausible por muchos conceptos”.⁴

Por cierto, el 8 de mayo de 1930, se desarrollaron en toda la nación actividades a fin de recaudar fondos con los cuales erigir el monumento en Mantua, Pinar del Río. El cartel promocional estuvo a cargo del pintor, escultor, ilustrador, dibujante, caricaturista y publicista español, naturalizado cubano años después, Jaime Valls Díaz.⁵ En esta obra, representaba un jinete mambí, mestizo y sin camisa, que carga al machete contra el enemigo.

En un concienzudo estudio el profesor y crítico Jorge R. Bermúdez⁶ expone que: “La concepción heroica del

dibujo y la ilusión de movimiento presente en el mismo, en cierta medida anticipa la de Juan José Sicre y José Bens Arrarte, escultor y arquitecto del referido monumento, respectivamente”.

Tal vez, dado el éxito en la recepción del cartel por parte del público como por la indiscutible pericia y calidad de Valls, a la sazón uno de los más sobresalientes artistas de la plástica en Cuba, a este creador le fue solicitado el diseño de los sellos. Sin embargo, en carta que le dirigiera a Carlos Montalvo, administrador de Correos, Valls se disculpaba pues, según dijo “por la falta material de tiempo me veo en la penosa necesidad de no poder complacer a Ud. ejecutando los diseños de los sellos”. A renglón seguido exponía que, al revisar las órdenes de trabajo ya comprometidas y el tiempo necesario para hacerlas, había comprobado:

[...] que por lo menos en dos meses no puedo aceptar ningún nuevo encargo. Además como las órdenes se refieren a trabajos para anuncios, que deben salir en fechas determinadas, es imposible posponerlas.

Créame que siento no poder servirle porque para mí sería un gusto la realización del trabajo por la índole del mismo.⁷

La tarea sería encomendada entonces a un joven y talentoso dibujante, desconocido y modesto, nombrado Julio Díaz Horta, quien captó las esencias de un hecho que tenía entre sus principales objetivos la extensión de la contienda bélica a todo el país y con ello asestar el golpe de gracia a las fuerzas hispanas; extender la República en Armas; eliminar las manifestaciones de caudi-

³ Aunque estuvo listo el 19 de septiembre de 1933, el Monumento al Soldado Invasor fue inaugurado oficialmente el 4 de agosto de 1935, con motivo de las cuatro décadas del reinicio de la guerra libertadora.

⁴ Decreto no. 494, del 21 de abril de 1932, ob. cit.

⁵ El citado cartel presentaba la leyenda: “Mayo, 8/ 1930/ El Día al Soldado Invasor/ Contribuya a levantarle un monumento en Mantua concurriendo este día a cualquiera de los espectáculos que se celebren en La Habana”.

⁶ J. R. Bermúdez: *Jaime Valls*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2015.

⁷ Carta de Valls al director de Correos, Museo Postal Cubano.

llismo y regionalismo que tanto daño habían ocasionado; destruir la economía de occidente, considerable fuente de ingresos para la metrópoli, además de lograr el reconocimiento internacional y, con ello, el apoyo a la causa de los combatientes mambises.

Excelente selección

En cualquier emisión de sellos de correo, un elemento de primer orden lo constituye la correcta selección de los motivos a visualizar, máxime cuando las piezas están referidas a acontecimientos históricos pues, por una parte —sin afectar la calidad del reflejo artístico— debe velarse por la mayor precisión o veracidad de los hechos y, por otra, se debe destacar lo más sobresaliente o singular.

Desconocemos quién o quiénes escogieron los motivos de esta emisión, pues no hemos hallado documentos que lo certifiquen; bien pudiera deberse a las propuestas del ya citado doctor Tomás Servando Gutiérrez, a la recomendación de miembros del Ejército Libertador o de prestigiosos historiadores.

Lo cierto es que resultó muy acertada la selección de los hechos, lugares y figuras reflejadas, máxime si tomamos en consideración que la contienda invasora se desarrolló en 92 días durante los cuales se sostuvieron 27 combates, fueron ocupadas 22 poblaciones importantes y tuvo como escenario toda la Isla, de un extremo a otro, nada más y nada menos que 1800 kilómetros.

La primera de las piezas, en color carmelita y con el menor valor facial, tres centavos, perpetuó un sitio histórico por partida doble: los Mangos de Baraguá. Desde 1878 simbolizaba la in-

*Resultó muy acertada
la selección de los hechos,
lugares y figuras reflejadas,
máxime si tomamos
en consideración que
la contienda invasora
se desarrolló en 92 días
durante los cuales
se sostuvieron 27 combates,
fueron ocupadas 22
poblaciones importantes
y tuvo como escenario toda
la Isla, de un extremo a otro,
nada más y nada menos
que 1800 kilómetros.*

transigencia revolucionaria del pueblo cubano, con la Protesta protagonizada por el Titán de Bronce ante el poderío hispano. Ahora, desde allí partiría, el 22 de octubre de 1895, el contingente invasor oriental, para reunirse con Máximo Gómez y conformar la columna invasora.

A los combates de Mal Tiempo y Coliseo se destinaron las estampillas de cinco —en color azul— y diez centavos —en verde—, respectivamente. Su selección se halla muy bien justificada. En el primer caso, la batalla escenificada el 15 de diciembre abrió las puertas del occidente de la Isla a las fuerzas mambisas y puso de manifiesto, entre otros, la certera estrategia militar del Generalísimo, amén de la valentía y disposición combativa de su tropa.

Apenas ocho días después, es decir el 23 de diciembre, en la comunidad de Coliseo, a 130 km de La Habana. A las tres de la tarde, tuvo lugar un enfrentamiento armado entre combatientes de la columna invasora de Gómez y Maceo y varias formaciones

españolas. Con esta acción, se asestó un golpe demoledor al poderío militar, político y económico hispano. Arsenio Martínez Campos abandonó este frente y marchó hacia la capital del país totalmente convencido de que la fuerza mambisa era indetenible. La escena reflejada por Díaz Horta en el sello se refiere a la fuerte balacera entablada entre cubanos y españoles donde son heridos varios oficiales criollos —entre estos el auditor Francisco Fraxes—, y muere el caballo de Maceo.

El tercero de los sellos, apaisado —todos tienen iguales dimensiones: 25 x 38 mm, pero dos son verticales— reproduce en un grabado los retratos de tres de las figuras descollantes de la Invasión: sus dos jefes junto a Juan Bruno Zayas.

Allá, en Mantua

De color negro y con el mayor valor facial, veinte centavos —destinado al servicio de certificado— es la pieza con la imagen del Monumento al Soldado Invasor. El dibujo, reproducido con minuciosa exactitud por Díaz Horta, representa la maqueta de esa obra que, por entonces estaba en construcción.

La idea de erigirla se debió al abogado y periodista León Brunet, quien en 1929 presentó una moción a la Asociación de Prensa de Cuba, la cual fue aprobada y dio lugar a una colecta pública nacional con el fin de obtener los fondos necesarios para pagarla. A la

postre, la cifra recaudada ascendió a 9800 pesos.

Fue convocado un concurso al que se presentaron ocho proyectos. El jurado, constituido por prestigiosas personalidades, entre ellas el doctor Salvador Salazar Roig, catedrático de la Universidad de La Habana, y el comandante del Ejército Libertador Alberto Antonio Salazar, premió el proyecto del escultor Juan José Sicre y el arquitecto José M. Bens y Arrarte.

En un acto efectuado en 1932 fue colocada la primera piedra y las obras comenzaron meses después; aunque ya el 19 de septiembre de 1933 estuvo lista, su inauguración oficial no acaeció hasta el 4 de agosto de 1935.

Con una altura total de 9,80 m, su pedestal de piedras de Jaimanitas sostiene en lo alto un caballo de bronce y a su jinete mambí. En su base, diagonal y escalonada, aparece tallado el croquis de la ruta seguida por la columna invasora desde Mangos de Baraguá hasta los Mangos de Roque; en el costado derecho se ver el facsímil del Acta Capitular levantada en Mantua, el 23 de enero de 1896, la cual dio por concluida la Invasión de oriente a occidente.

Al fundirse la columna que sostiene la escultura, se colocaron dentro del hormigón dos botellas lacradas que contenían monedas y periódicos de la época, una costumbre en la década del treinta del pasado siglo.

De esta obra artística, recogida por la filatelia, diría la prensa:

Su pedestal de piedras de Jaimanitas sostiene en lo alto un caballo de bronce y a su jinete mambí. En su base, diagonal y escalonada, aparece tallado el croquis de la ruta seguida por la columna invasora desde Mangos de Baraguá hasta los Mangos de Roque.

Es un homenaje al altísimo escultor cubano que, en unión de Bens —espíritu tan finamente letrado— concibió ese monumento, acogido por todos entre una onda de admiración.

Aunque bien pensareis que una leve estampilla no logrará nunca reproducir el soplo que inflama la piedra sobre la cual Sicre plantó el caballo del soldado invasor, como un símbolo, como un contorno heroico, como un gesto [de] inmortal aventura, como una llama.⁸

A pie de imprenta

Desde que se diera a conocer la noticia de que vería la luz la emisión Invasión de oriente a occidente se hizo énfasis por parte de las autoridades en que la Administración postal le prestaría a su realización los mayores cuidados y atenciones, a fin de garantizar el éxito artístico, económico y filatélico, como digno homenaje a esa gesta libertaria. Y así fue.

La mayor parte del proceso productivo, es decir el grabado en acero, así como la impresión, control y embalaje corrió a cargo de la Waterlow & Sons Limited, compañía de Inglaterra de probada experticia, grabadora de billetes de banco, bonos y estampillas de correos, cuya representación en la Mayor de las Antillas radicaba en la calle Habana, en el edificio de la Western Union.

El celo en el cuidado de los más mínimos detalles de esta emisión con una tirada de 2 500 000 piezas llevó a las autoridades postales cubanas a fiscalizar los trabajos de impresión, conteo, embalaje, destrucción de las láminas o planchas utilizadas, a través de un

agente debidamente autorizado, misión que fue encomendada al doctor Gabriel Suárez Solar, consejero de la Legación de la República de Cuba en Londres.

Sus misiones principales, según consta en una carta del secretario de Comunicaciones al secretario de Estado, con fecha 30 de octubre de 1932, comprendían las siguientes:

1. Que los sellos que se impriman sean exactamente en los colores escogidos de las muestras presentadas por la casa impresora.
2. Que se destruyan por el fuego las hojas de sellos defectuosas por mala impresión, perforación o engomado, así como los sobbrantes.
3. Que los paquetes contengan el número exacto de sellos en paquetes de 100 hojas de 100 sellos interfoliados con papel encerado.
4. Que las cajas conteniendo dichos paquetes tengan exactamente los dos millones y medio de sellos.
5. Que al efectuarse el envío de las cajas a esta Secretaría sean estas debidamente forradas con lata interior, lacradas, precintadas y selladas.
6. Que se levante acta diaria correspondiente a dichas operaciones.
7. Que se cuide al concluir la impresión de destruir completamente y por los medios más adecuados las láminas o planchas empleadas, así como las hojas muestras, fotos o dibujos originales en poder de la casa impresora y que pudieran ser usadas para cualquier reimpresión.

⁸ *El Mundo*, 27 de septiembre de 1933.

Los trabajos de impresión se iniciaron el 12 de enero de 1933, a las nueve de la mañana, en los talleres de la ciudad de Watford; en los de Finsbury se efectuaron las perforaciones de las hojas así como su empaquetamiento en cajas forradas de estaño. Al pie de la letra se cumplieron todas las instrucciones dadas en La Habana y ya, el 2 de febrero de ese año, las tres cajas que contenían toda la emisión fueron embarcadas a bordo del vapor *Orduña*, de la Pacific S. S. Company, la que arribó al puerto habanero el domingo 19 del propio mes.

Por disposición del secretario de Comunicaciones,⁹ la venta de los sellos conmemorativos comenzó en todas las Administraciones de Correos y Jefaturas locales de Comunicaciones del país el 20 de mayo de 1933. No obstante ser día de fiesta nacional, fueron habilitados ventanillos especiales desde las 8 de la mañana hasta las 12 del mediodía. Igual fecha e información tiene la nota distribuida a los medios de prensa de todo el país.

Ahora bien, en otros documentos del expediente se expresa que la comercialización de estos sellos tuvo lugar un día antes, es decir, el 19 de mayo. Sin embargo, en otro documento se precisa: “1.^o Queda fijada la fecha de 20 de mayo de 1933 *para que comiencen a usarse los referidos sellos*”.¹⁰ Y tras ofrecer una descripción

pormenorizada de las estampillas, puntualizar que esta emisión no anulaba a las que circulaban en esos momentos y establecer su comercialización hasta su total agotamiento, concluía con la siguiente aclaración: “La venta de los sellos de esta emisión conmemorativa de ‘La Invasión’ deberá comenzar al iniciarse las operaciones del día 19 de mayo del año corriente, procurando evitar el acaparamiento, de manera que su distribución se realice sin preferencias de ninguna clase”.¹¹

Hoy, es posible seguir parte del proceso creativo de la emisión *Invasión de oriente a occidente*, gracias a que que en la Sala Cuba, del Museo Postal Cubano José Luis Guerra Aguiar, en los paneles 43 y 44 se muestran los bocetos, diseños aprobados —algunos de ellos firmados por el artista—, pruebas de troquel, cubiertas circuladas y la emisión finalmente impresa, los cuales ilustran este trabajo.

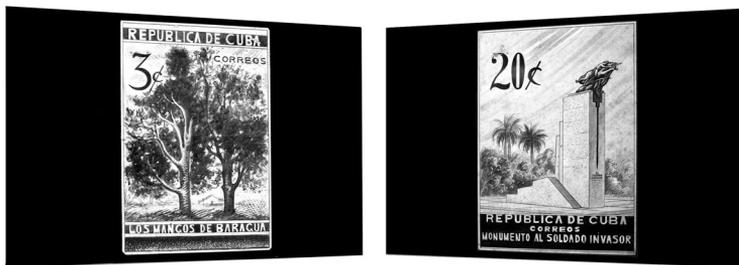
Con tres variedades

No obstante el celo con el que suelen confeccionarse como norma las emisiones postales, pueden ocurrir percances durante el proceso productivo que den lugar a imperfecciones técnicas. El estudio y localización de variedades —variaciones, cambios—, como son conocidas en el ámbito filatélico, se efectúa al comparar los ejemplares de una emisión con el denominado sello tipo. Precisemos: se consideran variedades todas aquellas diferencias que las estampillas pueden presentar respecto al original o tipo. Pueden darse a causa de fallas en el entintado, introducción de cuerpos extraños en los moldes, desajuste de los mecanismos perforadores, cambios —a veces muy ligeros— en

⁹ Carta del 15 de mayo de 1933 del director de Correos al jefe del Negociado de Sellos y Material.

¹⁰ Carta-circular remitida por el director de Correos J. A. Montalvo a los administradores de Correos y jefes locales de Comunicaciones, el 25 de abril de 1933.

¹¹ *Ibidem*.



Bocetos.



Diseños aprobados.



Valores emitidos, 1933.



Cubiertas (sobres) con algunas de las piezas.

las tonalidades o matices de color, pequeñas manchas, desplazamiento de colores, desaparición de imágenes, diferentes tipos de papel empleados, desplazamiento de los centros, puntos o salpicaduras de la tinta... Cuando la variedad es de tal envergadura o categoría que afecta a un gran número de ejemplares de una tirada, suele considerarse como un nuevo tipo.

En el caso particular de la emisión que nos ocupa se conocen y se han descrito tres variedades de impresión, las cuales aparecen reseñadas en los catálogos especializados. Dos de ellas podemos encontrarlas en algunas de las piezas de tres centavos dedicadas a Mangos de Baraguá. La primera consiste en la presencia de solo dos palmas —la estampilla tipo cuenta con cuatro—, “desaparecieron” debido a algún problema de impresión las otras dos; en tanto la segunda está vinculada a una especie de “rotura” en la esquina del techo de la casa que se ve a lo lejos.

Respecto a la tercera, se trata de una mancha blanca ubicada a la izquierda de las palmas, en el sello de veinte centavos, que reproduce la maqueta del monumento presentada por Sicre y Bens.

Sin discusión alguna la presencia de variedades enriquece la filatelia en sentido general, al brindarle un valor agregado a cualquier colección, ello es tomado en cuenta por los jurados en las exposiciones, pues pone de manifiesto el conocimiento del filatelista y su afán de búsqueda.

En no pocas ocasiones resulta conveniente recurrir al empleo de lupas o mejor aún de cuentahilos para apreciar al detalle las variaciones, otra excelente opción consiste en escanear la pieza y luego aumentar el *zoom*. No obstante, una precisión final: siempre que se incorpora una variedad en una colección temática resulta imprescindible situar el denominado sello tipo.

A solicitud de un filatelista

Como con cuentagotas, de manera muy esporádica, sin que reciban un destaque particular, pues por lo general forman parte de un conjunto, la Administración Postal cubana ha puesto a circular emisiones donde se reflejan personalidades y hechos vinculados a la campaña invasora.

Mención especial merece la estampilla dedicada al centenario del

nacimiento del general Enrique Loynaz del Castillo, creador del “Himno Invasor”, quien, según recoge la historia nació el 15 de noviembre de 1895.

Se trata de un sello de tres centavos —en aquel momento la tarifa básica para la circulación de una carta de hasta 20 gramos en el territorio nacional— que muestra en un óvalo el retrato del patriota, con lo cual remeda los clásicos retratos del siglo XIX, y a su lado la letra y notas musicales de la marcha guerrera.

Pieza atractiva desde el punto de vista formal, ofrece información al coleccionista y al público general; según se expone en los catálogos y el expediente de la emisión fue diseñada por Eladio Rivadulla, reconocido cartelista cubano, y R. Peñate; impresa en *offset* multicolor en la Planta Impresora de Especies Postales del Ministerio de Comunicaciones, alcanzó una tirada de 2 260 000 ejemplares. Con una medida de 47,5 x 26 mm, posee filigrana R de C, y dentado 12,5.

Su realización se debe a la solicitud de un filatelista, Juan J. Buentes Guevara, de Caibarién, en la provincia de Las Villas, quien incluso propuso los elementos que debía contener la estampilla, los cuales fueron contemplados por los diseñadores.

Anexo 1

DATOS TÉCNICOS DE LA EMISIÓN

Nombre de la emisión: *Invasión de oriente a occidente*

Primer día de circulación: 20 de mayo de 1933

Valores faciales: 3, 5, 10, 13 y 20 centavos

Medidas de las piezas: 3 y 20 centavos, 29 x 24 mm
5, 10 y 13 centavos, 25 x 38 mm

Impresión: Grabado en acero

Filigrana: Líneas onduladas



Fragments del “Himno Invasor”, debido a la autoría de Loynaz del Castillo, en un sello de 1971.

En el Museo Postal Cubano pueden apreciarse tanto el boceto aprobado como el rechazado, la pieza impresa y el sobre de primer día de circulación.

Tres curiosidades: Loynaz del Castillo integró la columna invasora, fue ayudante de campo de Antonio Maceo Grajales y tomó parte en todos los combates de esa etapa; se destacó, entre otros, en los de La Reforma, Boca del Toro, El Quirro, Santa Isabel, La Colmena, La Entrada, Calimete, El Estante, Mal Tiempo y Coliseo, estos dos últimos inmortalizados en los sellos de la emisión *Invasión de oriente a occidente*.

Diseños: Julio Díaz Horta

Dentado: 12,5

Tirada: 2 500 000

Anexo 2

DEL LENGUAJE FILATÉLICO

CONMEMORATIVO (SELLO): El emitido para conmemorar un acontecimiento especial.

CUENTAHILOS: Lupa de ocho a diez aumentos. Originalmente se empleaba en la industria textil. Es de utilidad para visualizar pequeños detalles de impresión o del papel.

DENTADO: Perforación que poseen los sellos entre sí y que facilita su separación. Suele indicarse por el número de orificios contenidos en dos centímetros, se señala primero la medida horizontal y luego la vertical cuando la pieza tiene los cuatro márgenes dentados.

EMISIÓN: Sello o grupo de sellos impresos con un mismo diseño o motivo puestos a circular en la misma fecha.

FACIAL: Precio escrito en los sellos y hojas bloque. Cubre las tarifas postales y es el de venta en las oficinas de correos. Se expresa en la moneda del país emisor.

FILIGRANA: Marca de agua en el papel sobre el que se imprime el sello.

SELLO TIPO: Sello original que cumple con todas las características de la disposición oficial.

VALOR FACIAL: Facial.

VARIEDAD: Alteración de las características de un ejemplar tipo que, sin llegar a tener la categoría de un error, determina que dicho ejemplar pierda su condición de tipo.



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario



Alejandro García Caturla (1906-1940)



Músico de arraigada cubanía, dueño de una extraordinaria producción musical que hoy forma parte de lo más valioso de nuestro patrimonio cultural, logró fusionar lo mejor de la música afro, que le atrajo poderosamente. Su *Berceuse campesina* constituye el mejor ejemplo de lograda síntesis y adhesión a lo afrocubano musical.

Caturla, su adhesión a lo afrocubano musical

Radamés Giro

INVESTIGADOR Y CRÍTICO DE MÚSICA



I

Hay artistas que el tiempo desdibuja, desvirtúa y subsume en un panorama cultural que aunque frondoso y multiforme, los absorbe y hace desaparecer, aunque sepamos que están ahí. No es ese el caso de Alejandro García Caturla, cuya personalidad como hombre y compositor, cada vez sentimos más cercana. Es indudable que dejó una obra considerable, sometida íntegramente a un mismo orden de preocupaciones: hallar una síntesis de todos los géneros musicales de la Isla, dentro de una expresión propia.

A grandes rasgos, esta es su biografía: nacido en la villa de Remedios, el 7 de marzo de 1906, estudió toda la música que pudo y como pudo; también Derecho, hasta hacerse abogado con la misma rapidez con que componía cualquiera de sus tantas obras. Como juez y por serlo, murió a manos de un vengativo personaje en su ciudad natal el 12 de noviembre de 1940. Obviando esta arista no menos

interesante de su vida, me concentraré en lo musical.

En 1921 hizo su primera presentación como pianista interpretando la sonata *Patética*, de Ludwig van Beethoven. Ese mismo año fue pianista de cine silente e integró la Jazz-Band de Remedios. Fue segundo violín, en 1922, de la Orquesta Sinfónica de La Habana, dirigida por Gonzalo Roig; en 1923 lo encontramos de nuevo como pianista de cine silente en la capital, en las salas Méndez, Universal, Oriente, Norma, Strand, Tosca, Dora, Santa Catalina y Campoamor. Simultáneamente organizó en la Universidad de La Habana la Jazz-Band Caribe, con la que actuó en 1924 por la radioemisora PWX y también en el hotel Miramar (Prado y Malecón) y el cine Triánón, del Vedado. Ese mismo año se presentó por vez primera como cantante con los alumnos de Tina Farelli y Arturo Bovi, y dirigió la orquesta del cine Mundial, participó en el Tercer Concierto Típico Cubano celebrado en el teatro Payret, de La Habana, interpretando su criolla *Mi amor aquel* y cantó

con José de Castro el dúo del primer acto de la ópera *La Gioconda*, de Amilcare Ponchielli. En 1926 se presentó como cantante en el cine Neptuno, de La Habana; al año siguiente, dirigió la orquesta de cámara que había organizado en el teatro Miguel Bru, de Remedios, y en 1928,



actuó como pianista en el teatro La Caridad, de Santa Clara. Así fue de intensa su trayectoria como artista cuando apenas había cumplido veintiún años de edad.

Sin embargo, a Caturla, en cuanto a saberes y experiencias, nada le bastaba. Así, tras algunos estudios de armonía, contrapunto y fuga con el compositor y director de orquesta español Pedro Sanjuán, en La Habana, viajó en 1928 a París, donde recibió clases de contrapunto y fuga de la famosa pedagoga y compositora francesa Nadia Boulanger. En esa ciudad asistió a las puestas en escena de los Ballets Rusos y conoció por Alejo Carpentier, al historiador de cine Georges Sadoul, los escritores Louis Aragón y Robert Desnos y al

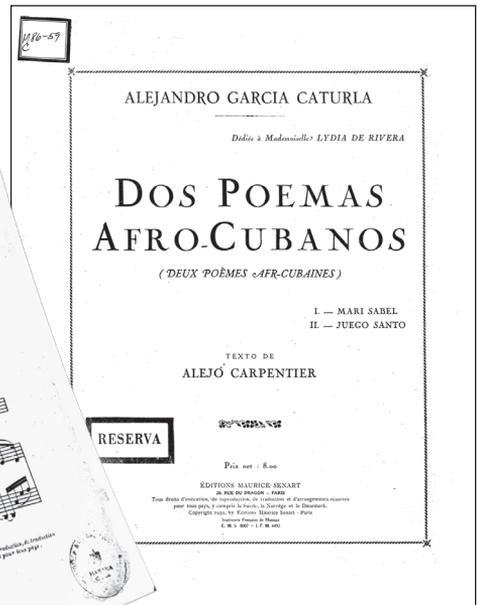
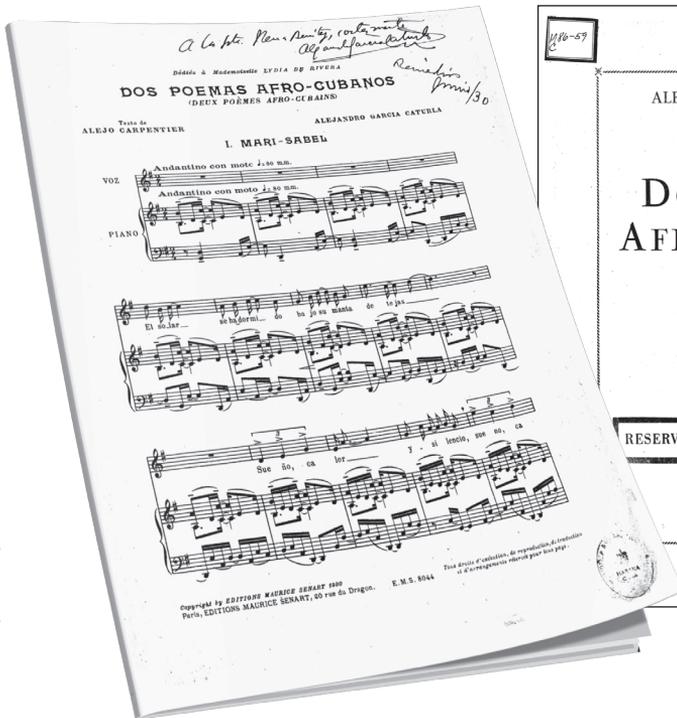
compositor Edgar Varèse. La casa Maurice Senart le editó *Danza lucumí* y *Danza del tambor*.

Caturla fue miembro de la Asociación Latinoamericana de Compositores y, desde entonces, sostuvo correspondencia con el compositor norteamericano Henry Cowell, quien sería el impulsor de su obra en el exterior. En 1929 viajó de nuevo a Europa, esta vez en compañía del compositor Eduardo Sánchez de Fuentes, invitados al Festival Iberoamericano de Barcelona, en el que se estrenaron sus *Tres danzas cubanas*, bajo la dirección del director de orquesta catalán Mario Mateo. En esta ciudad conoció al musicólogo Adol-

fo Salazar, los compositores Rodolfo y Ernesto Halffter, el pianista José Cubiles, el director de orquesta Bartolomé Pérez Casas y al compositor brasileño Heitor Villa-Lobos.

De Barcelona se trasladó de nuevo a París, adonde llegó acompañado del compositor mexicano Manuel M. Ponce. En esa ciudad, Caturla estrenó, interpretada por él mismo al piano, en la Sala Gaveau, *Dos poemas afrocubanos*, con texto de Alejo Carpentier, y poco después, pero ya sin su presencia, *Bembé*, dirigido por Marius François Gaillard.

Posteriormente, el director de orquesta norteamericano Nicolás Slonimsky dirigió su *Obertura cubana*, en La Habana, Nueva York, Boston, París, Moscú y Bogotá, respectivamente,



así como *Bembé*, *Tres danzas cubanas*, *Fanfarrías para despertar espíritus apollinados* y *Primera suite cubana*.

En 1932, Caturla fundó la Orquesta Sinfónica de Caibarién, con la que dio a conocer obras de Mozart, Debussy, Ravel, Stravinsky, Gershwin, Cowell y De Falla, además de sus propias obras. Mientras María Muñoz de Quevedo divulgaba su obra coral, Amadeo Roldán —con la Filarmónica— y José Ardévol —con la Orquesta de Cámara de La Habana— lo hacen con algunas de sus obras para estos formatos, en tanto que el director de orquesta Richard Klatovsky estrenaba en 1939 —con la Orquesta Sinfónica de Berlín— *Tres danzas cubanas*.

¹ A. García Caturla: “Discursos”, en M. A. Henríquez: *Alejandro García Caturla*, Ediciones Unión, La Habana, 1998, p. 213.

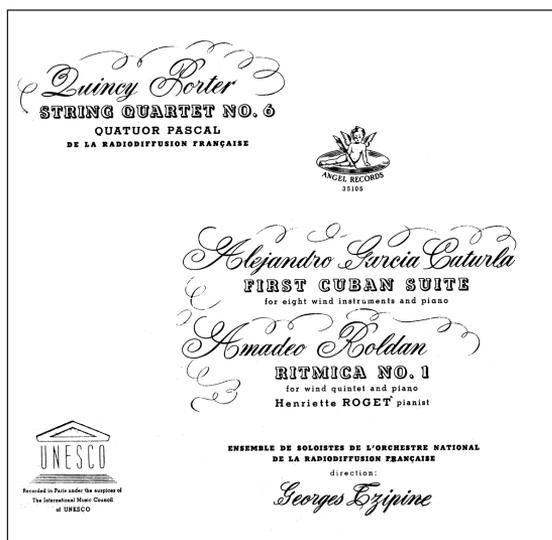
Caturla sentía admiración por Stravinsky, Varèse o Gaillard: “[...]

Igor Stravinsky el genio del momento, insigne constructor de toda una escuela universal, con sus ballets *El pájaro de fuego*, *Petroushka*, *La consagración de la primavera*, *La historia del soldado* [...]; Edgar Varèse, el formidable trabajador de la batería, autor de *Integrales*, *Américas*; Marius F. Gaillard, vanguardista compositor y director de orquesta [...]”¹

Lejos de lo que algunos piensan, Caturla conoció y estudió las obras de Bach, Scarlatti, Beethoven, Wagner, Debussy, Ravel, Satie, Prokofiev, Jacques Ibert, Albert Roussel y Franz Poulenc, muchas de ellas ejecutadas por la Orquesta Filarmónica de La Habana, dirigida en los años veinte por Pedro Sanjuán Nortes. Caturla los ponía como ejemplo, y se los hacía escuchar a sus alumnos en conferencias impartidas en la Escuela Municipal de Música de Remedios. ¿Influyeron

en su obra? Él mismo consideraba respecto a este elemento inherente al horizonte cultural:

[...] La influencia es tan necesaria en la obra musical, que no dudo, ni por un momento, en considerarla como uno de los factores primordiales y comunes a toda buena obra directriz. La influencia de Stravinsky —que la sufren, casi se puede decir que un 85 por ciento de los nuevos compositores actuales— siempre será más beneficiosa que la de Medtner —pongo por ejemplo— por el vigor de la imaginación y el intelecto del genio de los *Cuentos*, y de aquí que casi siempre los que comienzan influenciados por esos “tan excelentes papás musicales”, vayan más rápido, y realicen con menor esfuerzo y tiempo su curva ascensora [*sic*] artística, que otros que han tenido la poca suerte de cubrirse con la poca sombra de papás de poca estimación valorativa [...].²



2

En la década del veinte, un grupo de intelectuales cubanos se unió en un afán de cambiar el *status quo* existente en el campo de la política; así surgió el Grupo Minorista, integrado fundamentalmente por escritores, al que Caturla, sin ser uno de sus miembros, se adhirió en un vibrante artículo donde expresó:

Nuestra cruzada como la de los “Minoristas” habaneros, a los cuales nos sumamos y adherimos, los “Minoristas” de Remedios, no puede estar inspirada en fines más nobles y elevados. Si no triunfamos por lo menos, quedaremos satisfechos, pues habremos cumplido con lo que estimamos un deber. Aunque los obstáculos nos darán más bríos. Si no logramos colocar nuestra bandera en el picacho más elevado de la montaña, nos conformará la satisfacción de que en la vida de los hombres, no hay ningún esfuerzo noble que se pierda en el vacío.³

De igual modo, se integró al inicial movimiento artístico que se daba principalmente en la poesía, el ensayo, las artes plásticas y la música: el afrocubanismo. En 1928, José Zacarías Tallet publicó “La rumba” y Ramón Guirao, “Bailarina de rumba”;

² _____: “La influencia como factor en la obra musical”, en M. A. Henríquez, ob. cit., p. 219.

³ _____: “Por qué somos minoristas”, *El Remediano*, año 1, no. 7, Remedios, octubre de 1927, p. 1.



la *Revista de Avance* dio a conocer la “Elegía de María Belén Chacón”, de Emilio Ballagas, y “Liturgia”, de Alejo Carpentier; en la misma publicación aparecieron dibujos con este tema de Jaime Valls y Antonio Gattorno.

En cuanto a las artes plásticas, Víctor Manuel pintó, hacia la misma década, “La negrita”, “Frutas tropicales”, y, hasta cierto punto, en su famosa “Gitana tropical”, de 1929, aparecían rasgos de la mulata. Sin embargo, fue Eduardo Abela el pintor que de manera obsesiva llevó al lienzo lo afrocubano: “La comparsa”, “La casa de María la O”, “Los funerales de Papá Montero”; pero sobre todo mostró todo su interés sobre el tema, cuando pintó “El triunfo de la rumba” y “El gallo místico”, donde aparecen lo primitivo, el

sacrificio ceremonial y el misterio de lo estático. En este aspecto, no podemos soslayar al escultor Teodoro Ramos Blanco, quien esculpió los bustos de Antonio Maceo y Mariana Grajales y, en la Exposición de Sevilla, 1929, obtuvo la Medalla de Oro.

En el campo de la investigación, fue Fernando Ortiz quien fijó los caracteres esenciales del afrocubanismo, con su enorme erudición sobre el papel del negro en la conformación de la cultura cubana.

Sin embargo, en el ámbito de la literatura, lo afrocubano, no fue hasta 1930, en la voz de Nicolás Guillén con sus *Motivos de son* —poemas bien diferentes a los de Tallet, Guirao,

Carpentier y Ballagas—, que aquel introduce al negro hablando en su propia voz y, sobre todo, conecta al son en sus ritmos, temas, lenguaje callejero e instrumentos. Y la obra de Guillén con todas sus implicaciones, entró en la música sinfónica de la mano de Alejandro García Caturla y Amadeo Roldán: del primero, *Bito Manué*, de 1930, y *Sabás*, de 1931; el segundo musicalizó *Curujey*, en 1931, y después los *Ocho motivos de son*.

Caturla además de componer obras fundamentales inscritas en el afrocubanismo, también teorizó sobre el tema. Para él, sinfónicamente, la modalidad afrocubana —por ser la más rica, de origen genuino y desprovista de elementos extraños— era la más utilizable de todas las que integraban

la música cubana, e ignorarlo o negarlo era tapar el sol con un dedo, afirmaciones demostradas cumplidamente con ejemplos frescos y palpables.

La gran mayoría de las personas inteligentes que han oído las últimas producciones sinfónicas del grupo “derechista” y las del grupo “izquierdista”, los primeros aferrados a la guajira sentimental, criolla-bolero, guaracha y danza del siglo XIX y los segundos utilizando los ritmos, melodías e instrumentos que, procediendo de los negros cubanos, sienten, cantan, bailan y tocan *todos los cubanos*, y aunque incipientemente también, los ritmos y cantos genuinos de los guajiros (por ejemplo, la *Guajira vuelta-bajera* para chelo y piano de Roldán), proclaman que el aporte musical de las obras de los primeros es mucho menos vital e interesante que el producido por las de los segundos.

La exuberancia, colorido, potencia, frescura, valor y riqueza rítmica de la música afrocubana, convienen perfectamente en todos sentidos al significado y contenido, tanto como a la ideología y necesidades del género sinfónico. Con una cantidad de ritmo pasmosamente variado, con las más puras y originales melodías, y una bastante completa y propia tendencia armónica, la música afrocubana reúne todo cuanto necesita para triunfar definitivamente en el campo sinfónico, género cuyas posibilidades se multiplican infinitamente al incorporar esta rica y fluida vena.⁴

Caturla había comprendido en fecha temprana la importancia de la “originalidad y fortaleza” que aportaban a la orquesta, junto a los instrumentos de la música occidental, el bongó, las maracas, las claves y los tambores de procedencia africana.

Caturla había comprendido en fecha tan temprana —tenía 23 años— la importancia de la “originalidad y fortaleza” que aportaban a la orquesta, junto a los instrumentos de la música occidental, el bongó, las maracas, las claves y los tambores de procedencia africana.

En igual jerarquía estética se encuentra el considerable aporte de los saxofones, xilófonos, banjos y demás instrumentos introducidos por los compositores yankis en la orquesta, al realizar con los aires de la América del Norte lo que hacemos nosotros con los elementos folklóricos cubanos —especialmente con los afrocubanos—, y los compositores españoles y rusos con los heterogéneos y multiformes elementos que les son propios.⁵

⁴ _____: “Posibilidades sinfónicas de la música cubana”, *Musicalia*, no. 7, La Habana, junio-agosto de 1929.

⁵ *Ibíd.*

La música afrocubana para Caturla tenía ya en ese momento total beligerancia dentro del género sinfónico, y una gran ascendencia valorativa y de utilización sobre sus hermanas modales cubanas.

Por sus elementos autógenos, por reunir cuanto un verdadero estilo o forma musical requiere, ella es, dentro de las tendencias que inspira la nueva música cubana, *la mayor, la más fuerte, la más equilibrada*. Su riqueza rítmica, la majestuosidad y nobleza de sus melodías —de líneas amplias y llanas—, las espléndidas posibilidades armónicas que posee, ya en potencia, ya actualizadas, y la facilidad que presentan sus elementos para ser trabajados (a causa de su estado primitivo) contribuyen a otorgarle una indiscutible supremacía estética entre los variados modos, formas y cauces por donde fluye —cada día más diáfano y opulento— el ya considerable arroyo musical cubano.⁶

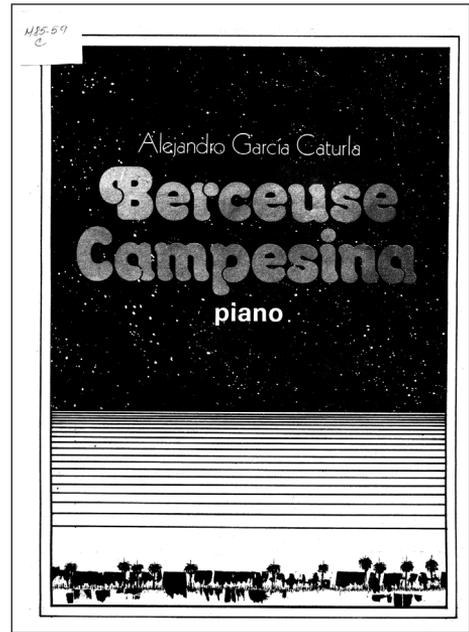
El estreno de la *Obertura cubana* dio cuenta de su evolución como compositor en su dominio de lo técnico, en la orquestación y en sus conceptos de estilo, poniendo de manifiesto que esa nueva estética el compositor la sabía aplicar también en la orquesta sinfónica, a la música de cámara, en el tratamiento de la voz, en el canto

⁶ Ibídem.

⁷ E. Martín: “Revaloración de Caturla”, en Radamés Giro: *Caturla, el músico, el hombre*, Ediciones Museo de la Música, La Habana, 2007, pp. 64-65.

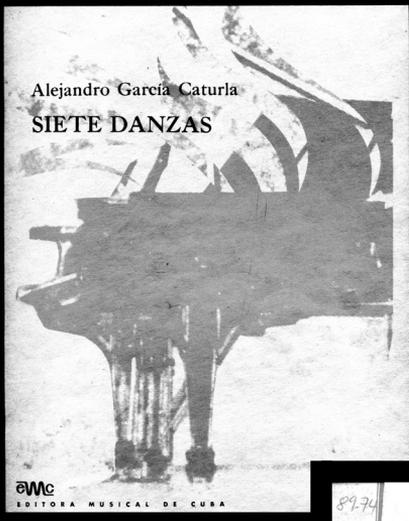
⁸ Ibídem.

solista y en el coro. Mientras, la *Berceuse campesina* y el *Son en fa menor*, situaron su obra en una nueva estética en el campo pianístico. No podemos olvidar que en ese periodo el mundo occidental, buscando escapar de los vestigios del romanticismo, volcó su mirada hacia lo “primitivo”. Músicos, pintores, poetas, rindieron su tributo a la moda. Era inevitable. Pero cuando se trata de un creador auténtico —y Caturla lo era—, su fuerza puede llevarlo a sobrepasar los límites de un credo cuyo destino está más en romper y abrir que en crear y madurar.



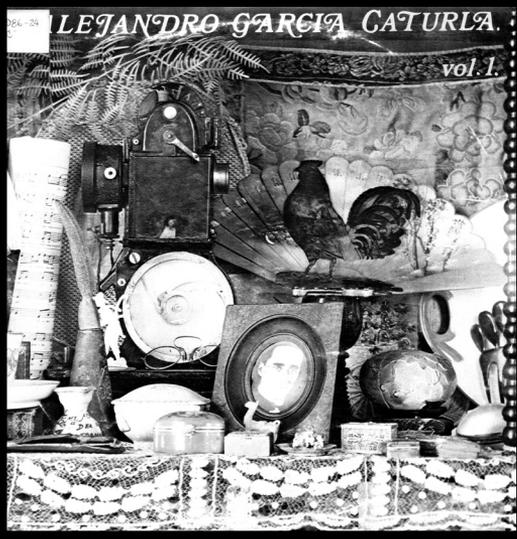
La rumba, Bembé y la Primera suite cubana son las tres obras que la crítica más ha utilizado para calificar —entre otros adjetivos—, al compositor de “primitivista”, a lo que él respondía que “[...] hoy sabemos muy bien que lo ácido, lo errático de la sonoridad, lo áspero de las armonías y lo caótico del ritmo [...] eran el resultado

P I A N O



Alejandro García Caturla
SIETE DANZAS

EMC
EDITORA MUSICAL DE CUBA



LEJANDRO GARCIA CATURLA
vol. 1.

89.74

GUITARRA

*Algunos de sus discos
que se hallan
en la Sala de Música
de la Biblioteca Nacional
de Cuba*

Alejandro García Caturla
DOS PIEZAS

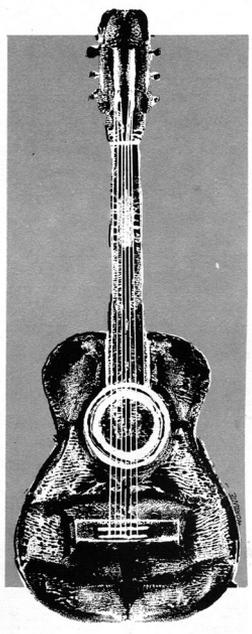


Director:
REMBERT EGUES
ORQUESTA
SINFONICA
NACIONAL
DE CUBA
CORO
NACIONAL

Opera bufa

**MANITA
EN EL
SUELO**

ALEJANDRO
GARCIA
CATURLA



de conceptos no muy bien orientados [...] o de incompetencia profesional en los intérpretes”.⁷

Nadie negaría que en *La rumba*, en las *Tres danzas cubanas*, y en la misma *Suite*, hay problemas de desajuste técnico, incongruencias sonoras y de relación rítmica que revelan cierta disparidad entre los dos miembros de la ecuación musical: entre la “idea” y el resultado, entre la “intención” y la técnica. Pero son problemas que se plantean también en algunos de los grandes músicos más conocidos, y que todos los intérpretes resuelven, de acuerdo a [*sic*] normas por todos aceptadas.⁸

No comparto esta valoración. De ser cierta, Caturla no hubiera tenido la estima y aceptación de severos críticos, entre ellos Carpentier, o reconocidos directores de orquesta no hubieran hecho sonar su obra en las más diversas latitudes. Por otra parte, sería interesante revisar las diferentes versiones que hizo a muchas de sus obras; esto permitiría un juicio más ajustado a la verdad de un compositor que se propuso, en todo caso, crear una música acorde con los tiempos en que vivió y actuó. Para María Muñoz: “Caturla no fue nunca un músico de “moda”, porque su personalidad era demasiado recia para entrar en comparsas estéticas. No asistía a capillas privadas ni claudicó de sus

ideales y carácter ante las buenas nuevas artísticas que llegaban de Berlín o Moscú con el marchamo de arte moderno. En música fue un solitario y un caso único en su país [...]”.⁹

Y más adelante afirmó: “Manejaba los temas negros con la misma habilidad que manejaba Bach los temas de fuga, y eran tan suyos dentro de la obra que apenas podemos distinguir entre un canto lucumí auténtico y un tema de su pura invención [...]”.¹⁰ Para concluir, expresó:

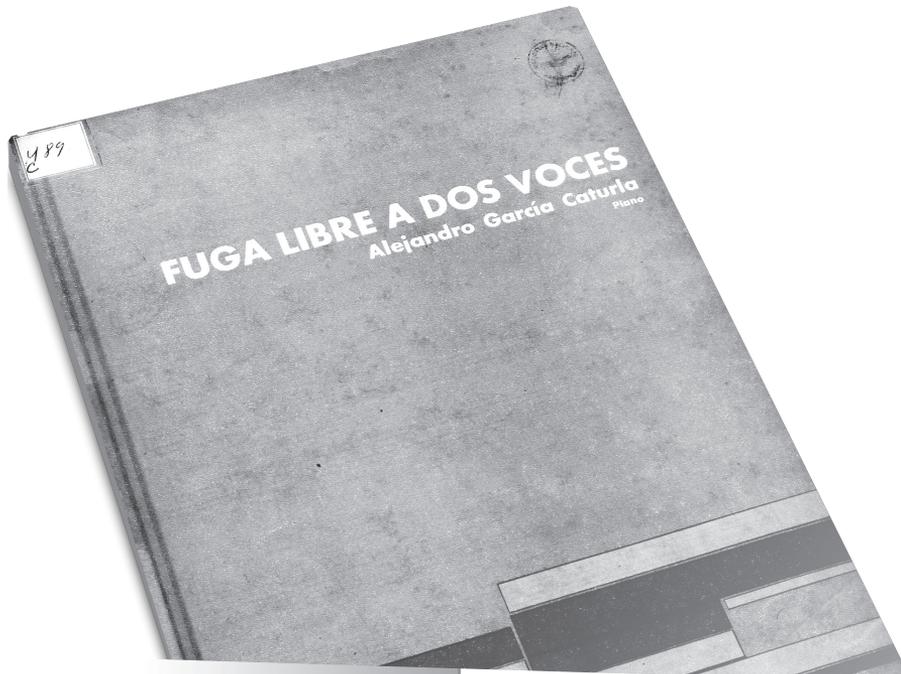
[...] La música de Caturla tiene mucho de ciclón tropical, y hay que analizarla con precauciones, pues detrás de una melodía criolla o de un canto primitivo africano, están agazapadas las más terribles disonancias, dentro de formas anárquicas que no obedecen a ningún plan tonal ni caben en los marcos de la composición, clásica o moderna. En este aspecto, Caturla era un revolucionario sin cédula de filiación, y su música nunca tuvo la menor influencia de otros compositores, ni siquiera de aquellos que han sido la escarlatina de todos los jóvenes aspirantes a la inmortalidad [...].¹¹

Sin embargo Caturla valoraba en su justo valor, la importancia y función de la influencia en un compositor. El caballo de batalla de casi todos los críticos ha sido enmarcarlo exclusivamente en la música afrocubana, que en cierta medida él ayudó a crear, obviando una breve pero intensa etapa impresionista, de la que él mismo quiso escapar, evidente en *Messieur le agriculteur*, *Impromptu* no. 1, o *Serrenata exótica*; agreguemos a esto sus sonos, danzones, canciones, algunas

⁹ M. Muñoz de Quevedo: “Alejandro García Caturla”, *Gaceta del Caribe*, año 1, no. 9-10, noviembre-diciembre de 1944, La Habana, pp. 6-16.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.



DECRETO - 29726 / 87
 EGREM
 Dic/87
 PRETUM 132P/1

FUGA LIBRE A DOS VOCES

ALEJANDRO GARCIA CATURLA
 París 1923



Copyright 1978 por Ediciones del Patrimonio Musical de Cuba. Composición No. 315 - La Habana 2 - Cuba
 13050

489
 C
 P
 132



Editado en coordinación con el Museo Nacional de la Música.
 Revisado por: Hilario González

con impronta romántica como su *Balada romántica* ("Amor"). (Estas obras pueden escucharse en *Leyendas, obras inéditas de Alejandro García Caturla*, interpretadas por el Dúo Promúsica, María Victoria del Collado, piano, y Alfredo Muñoz, violín.)

Fue atraído poderosamente por la música de antecedente africano conformada por una lenta fusión de elementos clásicos, temas franceses, reminiscencias tonadilleras, con ritmos afrocubanos sintetizados en América. Su *Berceuse campesina* para piano es un reflejo de estas preocupaciones. Es una composición de una sorprendente unidad de estilo, en la que logró una síntesis melódica y rítmica de lo

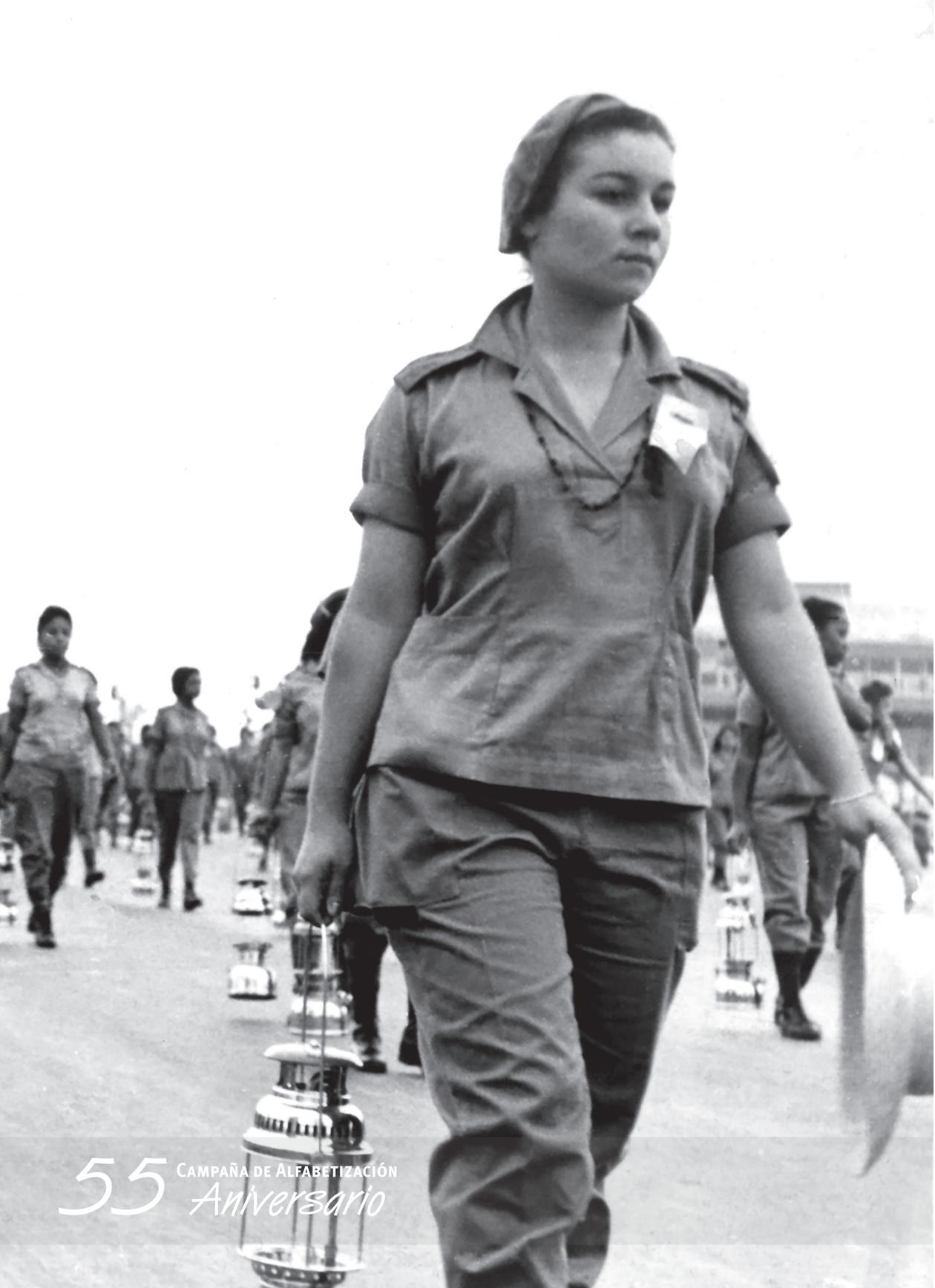
Fue atraído por la música de antecedente africano conformada por una lenta fusión de elementos clásicos, temas franceses, reminiscencias tonadilleras, con ritmos afrocubanos sintetizados en América.

guajiro y de lo africano por un proceso de asimilación total de dos tipos de sensibilidad puestas en acción, lo que constituye el mejor y más palpable ejemplo de lograda síntesis de su lenguaje musical, su estética, teorización y adhesión a lo afrocubano musical.





55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Academia Cubana de la Lengua: primeras coordenadas

Patricia Motola Pedroso

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA



Resumen

La Academia Cubana de la Lengua descuella dentro del panorama de la cultura nacional por su papel como organismo rector de la norma y el uso de la variante cubana del español, y porque reúne a los intelectuales más destacados por su contribución al fomento de la lengua. Sin embargo, queda la Academia entre la población como una institución hermética, porque en realidad poco se sabe acerca de su historia. El presente artículo permite llenar este vacío al mostrar los primeros pasos en la vida de la institución.

Palabras claves: Historia de la Academia Cubana de la Lengua, variante cubana, empleo adecuado de la lengua

Abstract

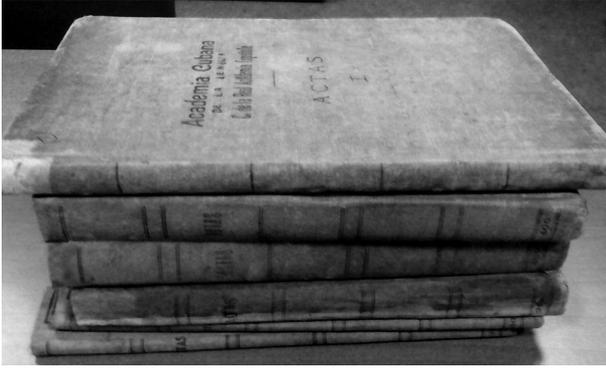
The Cuban Academy of Language excels in the panorama of national culture for his role as the governing body of the standard and the use of the Cuban variant of Spanish, and because it brings together the most important intellectuals for its contribution to the promotion of the language. However, the Academy is among the population as a closed institution, because almost nothing is known about its history. This article can fill this gap by showing the first steps in the life of the institution.

Keywords: History of the Cuban Academy of Language, Cuban variant, proper use of language

La Academia Cubana de la Lengua descuella dentro del panorama de la cultura nacional por su papel como organismo rector de la norma y el uso de la variante cubana del español, y porque reúne a los intelectuales

más destacados por su contribución al fomento de la lengua. Sin embargo, queda la Academia entre la población como una institución hermética, que regula los hechos del lenguaje para lograr su pureza, propiedad y esplendor.

Y es que en realidad poco se sabe acerca de su historia, la que no deja de estar rodeada de cierto halo mítico.



En varias referencias es posible encontrar la fecha de fundación y el índice de miembros de número que prestigian a la Corporación, reconocidos, no por el trabajo académico, sino por la obra que les valió la designación. Quedan en el vacío interrogantes como ¿qué es la Academia Cubana de la Lengua?, ¿cuáles fueron las condiciones en las que se gestó?, ¿quiénes han sido académicos?, ¿en qué consiste su funcionamiento?, ¿qué ha significado hasta nuestros días? Cuestionamientos de esa naturaleza serían infinitos. Sirva, pues, este trabajo para iluminar esta zona de la cultura cubana.

En el año 2007, Lisandro Otero, director de la Academia Cubana de la Lengua¹ en aquel momento, solicitó la ayuda de

la Facultad de Artes y Letras para llevar a cabo una investigación con vistas a escribir la historia de la institución,

viejo anhelo de algunos de sus miembros, como José María Chacón y Calvo, y Dulce María Loynaz. Bajo la guía de los académicos Ambrosio Fornet y Gisela Cárdenas, secretaria de la ACuL en ese periodo, se trazaron las coordenadas del trabajo, que transitó por varias fases: la primera, del 2007 al 2012, cuando se realizó el examen de los libros de actas de reuniones de la institución con el fin de establecer las bases de su funcionamiento; la segunda, del 2012 al 2013, consistió en la consulta de otras fuentes—sobre todo los expedientes de los miembros numerarios y correspondientes— que permitieran precisar, complementar y ampliar la información recopilada hasta el momento, así como dar a conocer diferentes resultados parciales que tributaran al tema central. En este sentido, es necesario señalar la clasificación realizada de los materiales pertenecientes al archivo de la corporación, el cual era una zona prácticamente inexplorada, al menos, desde hacía más de dos décadas. Uno de

los hallazgos de la etapa de búsqueda fueron las cartas que Máximo Gómez dirigiera a su amiga, la poetisa puertorriqueña Dolores Rodríguez de Tío, encontradas en el expediente del

*¿Qué es la Academia
Cubana de la Lengua?,
¿cuáles fueron
las condiciones
en las que se gestó?,
¿quiénes han sido
académicos?,
¿en qué consiste
su funcionamiento?,
¿qué ha significado
hasta nuestros días?*

¹ En lo adelante, simplemente Academia, o, por sus siglas, ACuL.

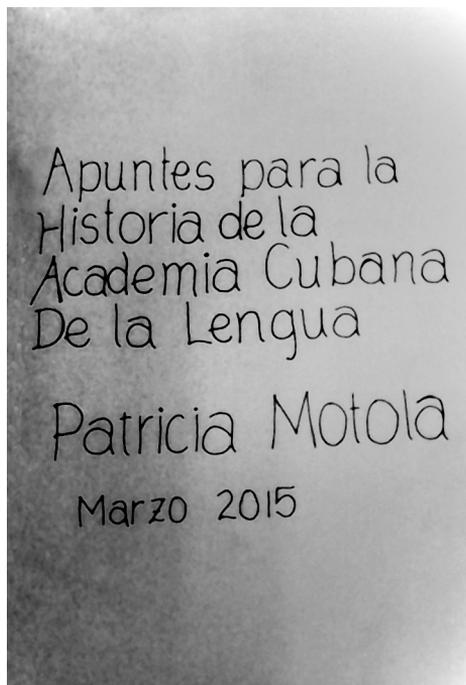
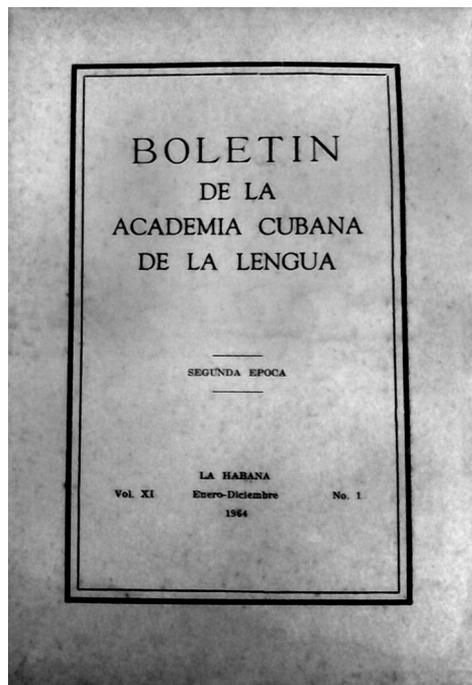
académico de número Luis Sánchez de Fuentes. En la tercera fase, comprendida entre el 2013 y el 2014, se llevó a cabo el ordenamiento de la información obtenida hasta la fecha. El resultado más importante fue la elaboración de los “Apuntes para la historia de la Academia Cubana de la Lengua” en su primera versión. El cuarto momento, del 2014 al 2015, fue concebido para continuar la revisión de otras zonas del archivo, como la papelería de José María Chacón y Calvo y la de Ernesto Dihigo, los números del *Boletín* situados en la ACuL, la valoración de discursos de ingreso y recepción, y el examen de los recortes de prensa existentes. Luego se confeccionó una versión ampliada de los “Apuntes...”.

La mayor parte de las fuentes consultadas en esta investigación tienen un carácter primario y han sido trabajadas

desde una perspectiva histórico-bibliográfica, pues permitieron establecer las coordenadas iniciales de la vida de la academia. Consideramos que futuros estudios filológicos pudieran en gran medida enriquecer el trabajo. Por otra parte, no es este un estudio cerrado. La consulta de otros materiales arrojará nuevas luces sobre el funcionamiento de la institución. Sin embargo, es importante destacar que la documentación recopilada hasta hoy permite dar respuestas a muchas de las interrogantes sobre la Academia Cubana de la Lengua; comencemos por sus primeros años de vida.

Gestación de la Academia

La Real Academia Española se constituyó el 6 de julio de 1713. No obstante, el 3 de diciembre de 1714, mediante



una Real Orden de Fundación, el rey Felipe V autorizó la redacción de sus Estatutos y les concedió a sus miembros ciertos privilegios. La naciente corporación se separó de los preceptos de la Academia Francesa (fundada por el cardenal Richelieu en 1635) y de la Italiana Della Crusca (Florencia, 1528) porque, aunque encaminó su labor hacia la salvaguarda de la lengua literaria como sus predecesoras, también prestaría atención a la lengua hablada. En el siglo XVIII ya existía una conciencia de que la lengua española había alcanzado un alto grado de perfección. El lema *Limpia, fija y da esplendor* y el emblema, que muestra un crisol puesto al fuego, dan fe del propósito de la institución: afianzar los vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad y elegancia.

Cuando las colonias americanas alcanzaron la independencia de la metrópoli, la Real Academia comprendió la necesidad de fomentar la creación de corporaciones en las nuevas Repúblicas. El nacimiento de estas academias no estuvo motivado por intereses políticos, sino porque se consideraba

² Marlen Domínguez y Evangelina Ortega: "La Academia Cubana de la Lengua" (inédito).

³ José María Chacón y Calvo, en el trabajo "Corresponsales cubanos de Menéndez y Pelayo IV", aporta nuevas luces sobre las acciones llevadas a cabo para la creación de la academia: "Todas las cartas cubanas del Epistolario de Menéndez y Pelayo, manuscritas y las más inéditas que recorría en una rápida lectura, me impresionaban vivamente. Una de ellas renovó los más caros recuerdos personales. Es la de un cubano de tenaz labor

que los ciudadanos de todas esas naciones tenían por patria común una misma lengua y, por tanto, compartían el patrimonio de una misma literatura.

Las Academias Americanas y Filipina surgieron a partir de un acuerdo tomado el 24 de noviembre de 1870. Así, el 10 de mayo de 1871 nació la

*La fundación
de la Academia Cubana
involucró a personalidades
de adentro y fuera del país.*

Academia Colombiana de la Lengua, la primera correspondiente americana, con sede en Bogotá; y luego, en 1874, 1875 y 1876, le

siguieron las corporaciones ecuatoriana, mexicana y salvadoreña, respectivamente. Desde el momento de su fundación, la tarea esencial de estas instituciones fue colaborar con su casa matriz en la elaboración del *Diccionario* y la *Gramática*, e informarla permanentemente acerca del estado de la lengua en cada región.

En el siglo XX, entre 1922 y 1930, se organizaron otras ocho academias que patentizaban la voluntad de la institución española de conservar la unidad lingüística con sus antiguas colonias. Según Marlen Domínguez y Evangelina Ortega, esta intención es uno de los factores más importantes que propició la aparición de una corporación semejante en Cuba.²

La fundación de la Academia Cubana involucró a personalidades de adentro y fuera del país. El español Adolfo Bonilla San Martín, discípulo de Menéndez y Pelayo fue uno de los que apoyó la idea de su creación. Entre los cubanos que siguieron de cerca este proceso se destacan, en primer lugar, Manuel Serafín Pichardo,³ a la sazón secretario de la embajada cubana en

Madrid y académico correspondiente de la Real Academia Española; José María Chacón y Calvo,⁴ quien estableció relaciones con figuras académicas de renombre como el director de la RAE, Antonio Maura; Fernando Ortiz, considerado el gran gestor de la Academia Cubana; Mariano Aramburu; Antonio L. Valverde y Mario García Kolhy, cuya posición de embajador de Cuba en Madrid contribuyó a facilitar las gestiones.



José María Chacón y Calvo.

Nuestra Academia se fundó en Madrid, el 19 de mayo de 1926, y no fue hasta el 2 de octubre del mismo año, según consta en actas, cuando se reunieron por primera vez en La Habana los miembros designados para su constitución oficial. En los primeros Estatutos se establecían sus propósitos:

Será instituto y constante preocupación de la Academia velar por la pureza, propiedad y esplendor de la lengua castellana y enriquecer el diccionario etimológico, mostrando a la vez las alteraciones y transformaciones sucesivas que ha experimentado cada palabra, formar la lexicografía

de voces cubanas, teniendo en cuenta la opinión pública, la autoridad de escritores antiguos y modernos que han cultivado estos estudios, y las

literaria en su juventud y en los comienzos de su madurez, que dedicó las tres últimas décadas de su vida a la diplomacia y las mismas discurrieron en Madrid. Fue muy amigo de mi padre y le recuerdo desde los días de mi niñez. Muchas veces me habló de su obra poética dispersa y me consideraba, entonces, como su albacea literario. Habla Don Manuel Serafín Pichardo a Don Marcelino en esa carta de septiembre de 1905 de un libro de versos que consideraba de inminente publicación y que, a la postre, ha quedado inédito. Pichardo que había escrito varias veces a Menéndez y Pelayo, que el 15 de enero de 1904 le propone la fundación, en ese año en que iba a inaugurarse la República de una Academia Cubana Correspondiente de la Española, le habla en esta carta de septiembre de 1905 de un libro que ya estaba en la imprenta [...].

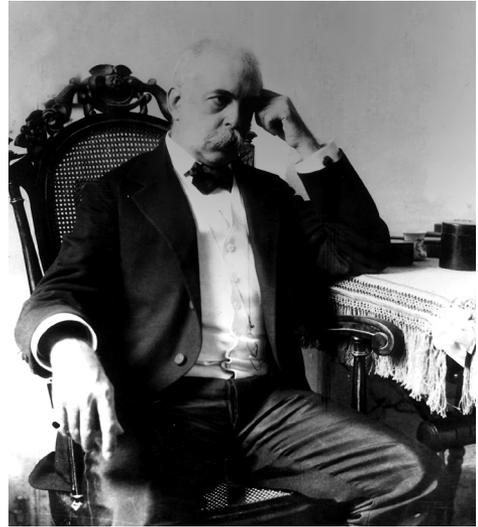
⁴ El siguiente testimonio de Cintio Vitier brinda nuevos elementos sobre la contribución que realizó José María Chacón y Calvo a la creación de la Academia Cubana de la Lengua: “[...] Años que de pronto recibieron otra iluminación inesperada: la de los intelectuales españoles que la Guerra Civil trajo a nuestras playas, invitados casi todos por don Fernando Ortiz en su Institución Hispanocubana de Cultura, donde también Chacón actuaba, como en todo el ámbito cultural nuestro, a guisa de enlace cubanohispanico y natural embajador de las dos orillas. No olvidemos que desde el 18, siendo ya secretario de la Legación de Cuba en Madrid, se había vinculado a lo más alto y fino de la cultura peninsular, ofreciendo conferencias en el Ateneo de Madrid y en la Universidad de

indicaciones razonables de los profesores experimentados.⁵

Este acontecimiento tuvo gran repercusión en la prensa de la época: fue reseñado en varios periódicos tales como el *Diario de la Marina*, *El País* y la revista mensual *El Figaro*. En una entrevista,⁶ Mariano Aramburo advertía que la corporación había llegado “justo a tiempo”, cuando era cada vez más preocupante la presencia de anglicismos en la variante cubana como consecuencia directa de las intervenciones norteamericanas.

La institución mantuvo relaciones estrechas con otras similares desde su fundación, debido a la pertenencia de sus académicos a aquellas. En tal sentido, debe destacarse el vínculo sostenido con el Ateneo y Círculo de La Habana —sobre todo durante el periodo de Chacón y Calvo como presidente de la ACuL—, del cual formaron parte, al menos, algunos de los primeros

académicos. Tal es el caso de Enrique José Varona, vicepresidente; Rafael Montoro, presidente de la Sección de Literatura; Antonio Sánchez de Bustamante, presidente la Sección de Ciencias Morales y Políticas; José Manuel Carbonell, secretario de canje y correspondencia, y Manuel S. Serafín Pichardo, vocal.



Enrique José Varona.

Salamanca, colaborando en la *Revista de Filología Española*, investigando en los Archivos de Indias y de Simanca, trabajando bajo el magisterio de don Ramón Menéndez Pidal, anudando relaciones personales con creadores como Federico García Lorca y Manuel de Falla [...]”. Cintio Vitier: “José María Chacón y Calvo: algunos recuerdos y un poema (en el Centenario de su nacimiento)”, en *Seis visiones y un recuerdo sobre José María Chacón y Calvo*, Ediciones Casa Bayona, La Habana, 1995, p. 9.

⁵ Artículo III. *Estatuto y reglamento de la Academia Cubana, correspondiente de la Real Academia Española. Aprobados en sesión celebrada el primero de noviembre de 1927 e inscriptos en el Gobierno de la Provincia*, p. 1.

⁶ *El País*, miércoles 26 de octubre de 1926.

En la papelería de Chacón y Calvo se encuentra un grupo de trabajos organizados bajo el rubro “Ciclo: Los antiguos presidentes del Ateneo”. Entre ellos se destaca el discurso de inauguración pronunciado por el primer presidente, José A. González Lanuza, en 1902, pues reafirma la preocupación de los intelectuales de la época por la salvaguarda de la cultura nacional a través de las asociaciones, en medio de un contexto político adverso. Si bien esta zona merece un estudio más detallado, tal inquietud puede también haber sido compartida por los primeros miembros de la Academia, a pesar de los más de veinte años de existencia que separan a ambas instituciones.

Plantea Lanuza, y me permito citar en extenso:

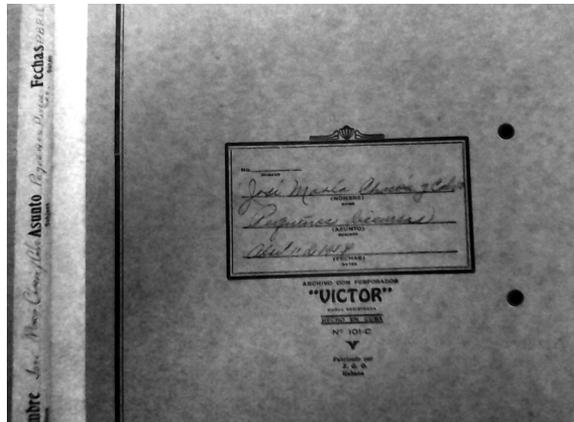
[...] Por causas que no he de analizar ni discutir [...] padecemos de una deplorable enfermedad, cuya fuente interna se halla en cierto sentimiento sumamente debilitado (anulado a veces) de los intereses colectivos y cuya expresión exterior puede contemplarse en la vida lánguida, anémica y efímera de nuestras asociaciones cubanas, ya científicas, ya artísticas, ya profesionales, ya mero pasatiempo y recreo [...]

[...] aún en medio [...] de florecientes sociedades regionales que debieran ser para nosotros estímulo y ejemplo; el presente de nuestras asociaciones repite el pasado de las que precedieron y ofrece un espectáculo desalentador. Contra semejante estado de cosas nos hemos propuesto luchar y lucharemos [...]

[...] nosotros hemos querido constituir una sociedad que propenda a la cultura general, en sus más variadas manifestaciones [...]; así nuestros trabajos tendrán un carácter enciclopédico y vario [...]; así nuestra agrupación propenderá al útil cambio social de ideas y conocimientos adquiridos [...] por la frecuente y grata reunión de espíritus enamorados de la cultura, por el canje verdadero de las ideas entre cual ha adquirido, por su esfuerzo propio, en la ciencia que estudia, en el arte que cultiva [...] su experiencia profesional.

[...] Son estas asociaciones con un fin científico o artístico, las llamadas a completar las deficiencias irremediables del período escolar de nuestros estudios [...]⁷

La historia de la Academia puede ser dividida en cuatro grandes periodos. El primero, motivo principal del presente trabajo, abarca desde su fundación, en 1926, hasta el año anterior a su legalización, 1950. En esa etapa estuvo presidida por Enrique José Varona, Mariano Aramburu y Antonio Sánchez de Bustamante. Durante estos veinticuatro años, la corporación presentó una vida muy inestable por varias razones —situación política del país, no reconocimiento gubernamental, académicos con estancia prolongada en el extranjero, etc.—. Sin embargo, se sentaron las bases de la institución y destacados intelectuales se incorporaron al trabajo por la salvaguarda del idioma.



Papelería de Chacón y Calvo.

⁷ J. A. González Lanuza: Discurso en la velada inaugural del Ateneo y Círculo de La Habana, 1902, pp. 2, 3, 4-5 y 6.



Antonio Iraizoz.

El segundo periodo corresponde a los años 1951-1970 y está signado por el accionar de su director, José María Chacón y Calvo. La creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asale)⁸ marcó el comienzo de esta etapa, la que puede considerarse como uno de los momentos de esplendor de la corporación. El tercer periodo tuvo tres personalidades en su presidencia: Antonio Iraizoz (1971-1976), Ernesto Dihigo (1977-1982) y Dulce María Loynaz (1983-1995); fue en estos años cuando se observó un mayor retraimiento de la vida académica, la que apenas lograba llevarse a cabo gracias a la labor de sus directores. La etapa que comenzó en 1995, cuando Salvador Bueno relevó del cargo a

⁸ La Asociación de Academias fue creada en México en 1951 e integra a las 22 Academias existentes en el mundo español.

Dulce María, se prolongó hasta el 2012 y abarca las direcciones de Lisandro Otero y Roberto Fernández Retamar. Desde finales de la década del ochenta ingresaron los intelectuales más jóvenes de la Revolución, quienes fueron transformando el funcionamiento de la Academia. Bajo sus égidas la corporación se revitalizó y encaminó más firmemente su desempeño como organismo rector de la norma y el uso de la variante cubana del español.

Periodo de 1926-1950. Los primeros años

En este primer periodo se observan algunas irregularidades en el funcionamiento de la institución, tal es el caso de sus reuniones. En los primeros Estatutos de la Academia se estipulaba que sesionarían ocho meses y recesarían de junio a septiembre. Las juntas serían privadas y públicas, las primeras con



Dulce María Escalona.

carácter mensual y las segundas se convocarían cuando la corporación lo estimase, a fin de realizar actividades de diversa naturaleza. Sin embargo, los libros de actas revelan algunos vacíos en la convocatoria de las sesiones: hubo años en los que los académicos no se reunieron —1928, 1929, 1931, 1939-1946 y 1948-1950— y, cuando lo hacían, no siempre se cumplía la frecuencia mensual. Si bien ello pudo obedecer a numerosas razones, la situación afrontada por Cuba —a pesar de que en los Estatutos se plantea que la institución no tenía un carácter político—⁹ y las licencias otorgadas a determinados académicos,¹⁰ deben haber sido algunas de ellas.



Fernando Ortiz.

Otra de las irregularidades de la vida académica de la etapa se relaciona con la sede de la corporación. El carácter itinerante la acompañó desde su nacimiento. En estos años los lugares en los que funcionó la ACuL oscilaron entre la Academia de Historia, la Biblioteca Nacional y el domicilio del director.

De inicio, una de las cuestiones más polémicas fue la designación de los miembros. En sus cartas a José María Chacón y Calvo, Fernando Ortiz insistía en que la Real Academia Española no nombrara directamente a los académicos numerarios sin la anuencia de los cubanos. Su propósito era que la

institución reflejara el perfil de la intelectualidad de la época. En el artículo IX de los Estatutos de 1927, se establecían los requisitos para pertenecer a ella: “Podrán ser elegidos académicos los cubanos de buenas costumbres que hayan dado notorias muestras de poseer conocimientos en las materias propias de este instituto, y que residan en el territorio de la República”.¹¹

Más adelante, en el artículo XVIII, se exponían otras condiciones de esta distinción: “Ningún académico, cualquiera que sea el cargo que en ella desempeñe, podrá devengar sueldo, gratificación, dieta o remuneración de cualquier clase que esta sea, por estimarse el cargo honorífico y gratuito”.¹²

⁹ En el acta XIV, correspondiente al 31 de octubre de 1933, se recoge el acuerdo de suspender la sesión pública debido a “[...] la situación anormal por la que atraviesa el país”.

¹⁰ Por ejemplo, los académicos Manuel S. Pichardo, José Manuel Carbonell, Mario García Kohly y Jorge Mañach contaban con licencia por tiempo indefinido por estar en el extranjero en 1935.

¹¹ *Estatuto y reglamento de la Academia Cubana, correspondiente de la Real Academia Española. Aprobados en sesión celebrada el primero de noviembre de 1927 e inscriptos en el Gobierno de la Provincia*, artículo IX, pp. 2-3.

¹² *Ibidem*, Artículo XVIII, p. 4.

Así, la designación estuvo motivada por requerimientos como el haber demostrado competencia y devoción por los estudios filológicos, no solo por medio de su frecuente cultivo, sino por contar con publicaciones que evidenciaran un conocimiento profundo del idioma castellano. Por lo demás, solo podrían aspirar a dicha condición vitalicia los habaneros mayores de treinta años.

Una vez constituida la Corresponsiente cubana, se acordó crear una comisión integrada por Fernando Ortiz, Antonio Sánchez de Bustamante, Antonio L. Valverde y Maruri, y Francisco de Paula Coronado para redactar el reglamento que regiría el trabajo y la vida académica. En 1927 aparecieron los primeros Estatutos —modificados con posterioridad— en los que se establecía que la Academia estaría integrada por dieciocho miembros.

Entre los fundadores de la institución se encuentran personalidades de diferentes generaciones y posturas políticas; pero reconocidas por sus méritos y resultados en el ámbito cultural. Estas, nacidas en su mayoría a mediados y finales del siglo XIX, tenían un compromiso social determinado y desarrollaron una amplia actividad en la vida pública. Cada una, desde su posición, intentó impulsar la cultura del país en la naciente República. Además de los antes referidos, debe mencionarse a Mariano Aramburu, Mario García Kholy, Carlos Loveira, Jorge Mañach, Manuel Márquez Sterling y

Rafael Montoro. Sobre los dieciocho miembros iniciales, ha señalado la investigadora Marlen Domínguez:

Desde su comienzo, la Academia intentó tener un carácter representativo, de este modo se incluyeron figuras destacadas en el servicio exterior, los directivos de la Academia de Artes y Letras, un miembro del grupo minorista, individuos vinculados a posturas políticas diferentes (autonomistas, independentistas) y de distintas generaciones. Igualmente, se aunarían personas con diferentes merecimientos y resultados en su trabajo cultural. Todo ello garantizaría, a juicio de los organizadores, reproducir en la corporación el perfil de la intelectualidad cubana de la época.¹³

A partir de 1930 ingresaron otros intelectuales a la institución. Entre ellos merecen ser citados Medardo Vitier, Félix Lizaso y Agustín



Agustín Acosta.

¹³ Marlen Domínguez: “La fundación de la Academia Cubana de la Lengua”, en *La voz de los otros*, Editorial Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010, p. 222.

Acosta, quienes en 1935 ocuparon las sillas vacantes de Enrique José Varona, Fernando Figueredo y Manuel Márquez Sterling respectivamente. También fueron designados el cardenal Manuel Arteaga, arzobispo de La Habana, y el lingüista Juan Miguel Digo y Mestre.¹⁴

En cuanto a las particularidades de la junta directiva, en el artículo XIII de los Estatutos se recoge lo siguiente: “La Academia tendrá un Director, un Vice-Director, un Censor, un Tesorero y un Secretario. Las elecciones para cubrir estos cargos serán trienales, se celebrarán en el mes de mayo del año en que deben cesar y los elegidos tomarán posesión en el mes de octubre siguiente [...]”¹⁵

Como se mencionó antes, la junta directiva de estos 24 años estuvo presidida por tres directores. De ellos debe destacarse el nombramiento de Director de Honor otorgado a Enrique José Varona en 1932. La mayor parte del periodo, el cargo de vicedirector fue desempeñado por Fernando Ortiz y, al parecer, José María Chacón y Calvo le sustituyó antes de ser nombrado director en 1951. También se observan dos cambios en los puestos de secretario y tesorero. Sin embargo, tal vez sea el cargo de censor, existente hasta 1971, el que hoy provoque mayor número de interrogantes. Sus funciones se reflejan en el artículo XXI del capítulo III del Reglamento. Además de encargarse de las publicaciones de la Academia y ser el director del *Boletín* debía “Informar a la Academia por escrito, de las condiciones de todas clases que aconsejen o no la elección

*Debe
destacarse
el nombramiento
de Director
de Honor
otorgado
a Enrique
José Varona
en 1932.*

de un candidato para Académico, cuyo informe deberá producir dentro del plazo de quince días [...]”¹⁶

Rafael Montoro, Francisco de Paula Coronado y Juan José Remos¹⁷ fueron los académicos que se desempeñaron como tal. Sin embargo, la corporación no tuvo resultados signifi-

cativos en la etapa en cuanto a las publicaciones, debido —en gran medida— a la falta de apoyo gubernamental. Por otra parte, se apreciaban los primeros pasos hacia la conformación de una biblioteca donde se atesorarían ejemplares relacionados con el propósito de la Academia. Desde 1927 se recibían fundamentalmente

¹⁴ Sin embargo, no ha quedado constancia de su nombramiento.

¹⁵ *Estatuto y reglamento de la Academia Cubana...*, ob. cit., artículo XIII, p. 3.

¹⁶ *Ibidem*, artículo XXI, capítulo III, p. 12.

¹⁷ La reseña de Chacón y Calvo sobre el libro *Doce ensayos*, de Juan José Remos, publicado en 1939, aporta información nueva sobre las actividades realizadas por la corporación y los trabajos de sus miembros: “Cuando dio el Dr. Remos, en una sesión conjunta de la ACuL y el Ateneo de La Habana, para conmemorar (tachado por ‘dedicada a conmemorar’) el cuarto centenario del nacimiento del Príncipe de los Ingenios Españoles, su magistral conferencia acerca de ‘La tradición cervantina en Cuba’, no se conocían las primeras contribuciones cervánticas de Don Enrique Fanal, en *El Peregrino*, periódico de Camagüey, y en *La crónica de los cervantistas*, publicación gaditana que dirigía el erudito D. M. León Mainez. Las olvidadas páginas de don Enrique José, que rememoré en 1955, en una sesión académica del Día

donativos de instituciones y de particulares que enriquecían los fondos de la ACuL, tal es el caso de los realizados por la Real Academia Española y la Secretaría de Estado de la República.

Los Estatutos de la Corporación establecieron como requisito indispensable la realización de un discurso de ingreso por parte del académico elegido. En este sentido se recoge lo siguiente:

Los elegidos para académicos tomarán posesión en sesión pública, debiendo presentar [...] un trabajo inédito sobre asunto que tenga relación con los fines que persigue. [...] los discursos no podrán tratar de asuntos religiosos ni políticos, ni contener conceptos que puedan estimarse despreciativos y ofensivos para las naciones amigas. Asimismo, el Reglamento dispone que se haga un discurso de contestación al académico que ingresa por parte de uno de los miembros de la ACuL seleccionado en la sesión ordinaria.¹⁸

La revisión de los expedientes de los miembros y las actas de las reuniones

del Idioma, nos muestran al maestro de los ‘cursos libres’, como un erudito de los detalles y ya con esa transparencia del estilo que da a su obra una altísima categoría literaria. Pláceme recordar la iniciación cervantista de don Enrique José, al tributar su eminente comentarista Juan J. Remos el cálido y ferviente aplauso que merecen los *Ensayos literarios*” (p. 3).

¹⁸ *Estatuto y reglamento de la Academia Cubana...*, ob. cit., artículos XI, XIV y XXX, pp. 3, 4 y 13-14.

¹⁹ *Ibidem*, artículo XIII, pp. 3-4.

muestran que, a partir de la década del treinta del pasado siglo, se consignaron los títulos de algunos discursos de ingreso, si bien no ha podido precisarse el título exacto de todos por no encontrarse en los archivos de la ACuL.

Se ha señalado antes que la corporación funcionaba también en sesiones públicas, las que no solo se convocaban para el ingreso de un académico, sino también cuando “[...] sea necesario para la distribución de premios, en la celebración de cualquier fecha, para honrar la memoria de un académico fallecido y cuando lo acuerde la Academia. En toda sesión pública que se celebre, si así se acordare, se leerá por un académico un discurso que responda a los fines de la Academia”.¹⁹

A pesar de lo reglamentado, esta etapa se distinguió más por la realización de las reuniones privadas; incluso, en el año 1932 se convocó a trabajar dos veces al mes —los segundos y cuartos jueves— en el periodo de descanso.

En esta etapa, la institución era reconocida como órgano consultivo. Su autoridad se expresó en 1938 en el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura —entregado a Medardo Vitier— y el periodístico Justo de Lara —obtenido por Miguel de Marcos—, ambos otorgados de acuerdo con la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación de la República. Además, la Academia también formaba parte del comité organizador del tricentenario de Lope de Vega, en 1935.

Como se ha apuntado, algunos miembros ya pertenecían a otras corporaciones en 1926. Tal era el caso de Fernando Figueredo Socarrás y Antonio Sánchez de Bustamante, quienes fungían como directores de la

Academia de la Historia de Cuba y de la Academia de Artes y Letras, respectivamente, ambas con carácter independiente y adscritas a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Desde su fundación, muchas de las actividades convocadas por la corporación habían logrado llevarse a cabo gracias a la ayuda de otras instituciones, las que no solo prestaban sus locales, sino también se implicaban en la organización y desarrollo de los actos conmemorativos. Así, en 1932, José Manuel Carbonell, presidente entonces de la Academia Nacional de Artes y Letras, ofreció sus salones para la celebración de una sesión pública de la ACuL.

Siempre la Academia priorizó su objetivo de “velar por la conservación y pureza de nuestro idioma”, según apuntaba Enrique José Varona en la reunión inaugural.²⁰ De esta manera, siempre se mantuvo presente la idea de “[...] expedir de vez en cuando algunas instrucciones para hacer notar la ilicitud de ciertas palabras y locuciones viciosas, frecuentes entre nosotros, que afean el lenguaje y que deben evitar cuidadosamente cuantos aspiren a expresarse con toda corrección”.²¹ También, en no pocos momentos se sugirió a los directores o jefes de empresas periodísticas principales del país “[...] la conveniencia de dar y mantener en una de las primeras páginas de sus diarios, una sección destinada a tratar cuestiones y temas relacionados con el idioma castellano, con el fin de propender en su unidad y mejoramiento”.²²

Aunque en los primeros 35 años de existencia de la institución la presencia de cuestiones lingüísticas resultó escasa, este afán por normalizar ciertos usos tachados de barbarismos era de las preocupaciones que más sobre-

salían en su labor. Así, por ejemplo, se incluyó dentro de esta calificación el hecho de decir “rivalidar” por “revalidar”, y producía escándalo el que se hiciera dentro de la norma culta, es decir, por “hombres con título universitario y otras personas que se tienen

por ilustres”.²³ También se tildó como bárbaro neologismo “transar” en lugar de “transigir”, sobre todo en su forma reflexiva (me transé, hay que transarse). Se censuró el uso de “estrallar” cuando existe “estallar”; pero en este caso la sustitución se le reprochaba incluso a los hablantes no cultos y siempre se acompañaba de la definición semántica. Igualmente se hicieron disquisiciones como “limosnear es el que da limosna, no el que las pide y recibe” y se aclararon confusiones ortográficas como “canónigo” por “canónico”. Se acusaron los galicismos como “constatar en el criterio de que ‘todo lo que se quiera decir con la palabra extranjera quedará bien expresado con la castellana ‘comprobar’”.²⁴ Aunque hoy estas palabras están incluidas en el *Drae*, su análisis

*Siempre
la Academia
priorizó
su objetivo
de “velar
por la conservación
y pureza
de nuestro
idioma”.*

²⁰ Acta I, 1926.

²¹ Acta V, 1932.

²² Acta XLI, 1952

²³ *Ibidem*.

²⁴ Acta VIII, 1932.

en el seno de la Academia causó más de una polémica, como se evidencia en las actas de reuniones de la institución. Todavía esta actividad continuaba realizándose a través de diferentes consultas brindadas por los lingüistas, que luego son enviadas a España, revisadas e incluidas la mayor parte de las veces en el Drae.

Esta última idea refuerza lo muy estigmatizados que eran los préstamos tanto léxicos como sintácticos, especialmente los galicismos; por lo que siempre se daba a conocer el vocablo en español que debía ser empleado en lugar del extranjero. Se publicaban entonces en periódicos de la capital instrucciones sobre el correcto empleo de las llamadas locuciones viciosas como “volver a repetir” en vez de “repetir”, o se criticaba el uso del verbo “haber” conjugado cuando debía utilizarse como impersonal (“habían” allí muchos cubanos, “hubieron” aquel año muchos azucare-ros). Varias son también las alusiones al dequeísmo (me dijo “de que”).²⁵

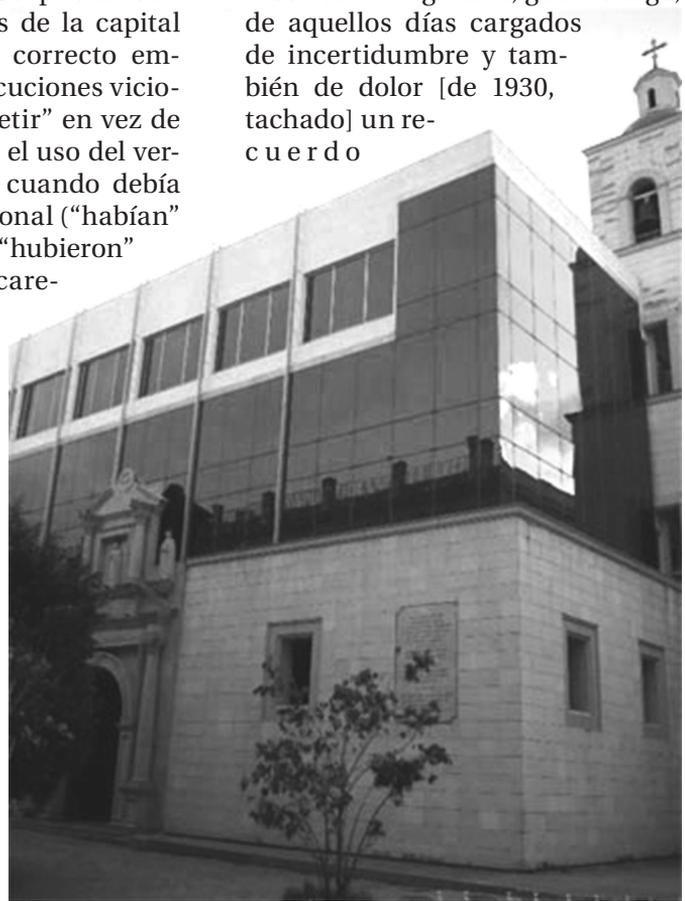
Una valoración de este primer periodo quizás la brinden las palabras de Chacón y Calvo en el discurso inaugural del curso académico en 1952, dedicado al centenario

²⁵ Acta XV, 1935.

²⁶ José María Chacón y Calvo: “Palabras de apertura de la sesión inaugural del curso de la Academia Cubana de la Lengua”, 12 de noviembre de 1952.

de Rafael Montoro. Al recordar al intelectual, el director de la corporación no pudo dejar de comentar la vida de esos años. Al respecto planteó:

[...] Fue el glorioso adalid del autonomismo [...] fundador de esta Academia y quien tiene ahora el honor de hablaros guarda de la etapa primera de nuestras labores, cuando no éramos una corporación oficial, cuando teníamos una vida tan difícil que casi hablar de la Academia Cubana de la Lengua era como hacerlo de una institución *nonnata*, pudiéramos decir imaginaria, guardo digo, de aquellos días cargados de incertidumbre y también de dolor [de 1930, tachado] un recuerdo



Colegio de San Gerónimo, actual sede de la Academia.

que se levanta en el espíritu con aire de majestad: fue de la visita del tribuno a la casa del filósofo, del gran cubano que dirigía entonces nuestra corporación, Don Enrique José Varona [...]

Pero eran aquellos días de lucha y de tragedia [...] La etapa incierta de nuestra vida se prolongaría aún más de tres lustros. Y siempre que pienso en las pruebas que hemos sufrido, el nombre de Montoro se levanta en lo íntimo de mí como

un signo de fe y de luminosa esperanza.²⁶

Fue precisamente Chacón y Calvo quien, fungiendo como su director en el periodo de 1951-1970, reorganizaría la institución y le daría una proyección social que, solo más de treinta años después, volvería a ostentar, pues hoy, luego de etapas de esplendor y de crisis, la Academia Cubana de la Lengua se encuentra revitalizada.



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Derroteros de la conciencia negra en el Caribe. Trazos sobre sus convergencias y divergencias*

Graciela Chailloux Laffita

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA



Resumen

El proceso de emancipación de la esclavitud en el Caribe, en el que los propios esclavos obtuvieron la libertad —cimarrones, manumitidos o luchadores anticoloniales como en Haití y Cuba—, mientras que a otros les era concedida la libertad formal, tuvo lugar a lo largo de casi un siglo. De modo que, finalizando la década de 1880, el 80 % de los pobladores del Caribe estaban expectantes con respecto a la posibilidad del disfrute de derechos económicos, políticos y sociales. La frustración de esas expectativas fue la semilla de la que surgió y se desarrolló el movimiento de la conciencia negra, violentamente reprimido en los años iniciales del siglo xx; pero que hasta el presente pervive como una tradición intelectual que hace de ella uno de los aportes más singulares de la presencia del africano y sus descendientes en todo el Caribe, constituyéndose en uno de esos rasgos comunes y diversos que hacen del Caribe un espacio cultural, una identidad. De las regularidades y particularidades de ese movimiento se trazan sus derroteros en este artículo.

Palabras claves: pancaribeñismo, conciencia negra, garveísmo, negritud, indigenismo, negrismo, rastafarismo, poder negro

Abstract

The process of emancipation from slavery in the Caribbean, where the slaves themselves gained the freedom -runaway slaves, free slaves or anticolonial fighters like in Haiti and Cuba, while others received their formal freedom, this took place along nearly a century. So, ending the 1880s, 80% of the inhabitants of the Caribbean were expectantly regarding the possibility of enjoyment of economic, political and social rights. The frustration of those expectations was the seed from which it emerged and the movement of black consciousness evolved,

* Ponencia presentada en el coloquio *El Caribe que nos une*, del XXXI Festival del Caribe, Santiago de Cuba, 3 al 9 de julio del 2011.

violently repressed in the early years of the twentieth century; but this movement survives as an intellectual tradition that makes it one of the most unique contributions of the presence of African and their descendants in the Caribbean, becoming one of those common and diverse features that make the Caribbean a cultural space, an identity. Regularities and peculiarities of this movement are drawn in this article.

Keywords: Pan Caribbean ideology, black consciousness, garveyism, negritude, indigenism, *Negrismo*, Rastafarianism, black power

*Examinar el asunto
de la conciencia negra
en el Caribe desde Cuba
entraña no pocas
dificultades.*

La denominación del 2011 por la Organización de las Naciones Unidas como el Año Internacional de los Afrodescendientes introdujo la posibilidad de un debate acerca de cómo denominar la problemática que se originó hace poco más de cinco siglos con el traslado forzado de millones de africanos hacia el Nuevo Mundo,

quienes una vez en América devinieron étnicamente mestizos, mestizaje que se acentuó cuando tuvo lugar

su combinación con las etnias indoeuropeas y asiáticas.

La resistencia del africano a su captura y esclavización fue concomitante con el desencadenamiento de la trata esclavista. La insubordinación en el momento de la captura, durante el traslado hasta Gorée, el suicidio durante la travesía atlántica y el cimarronaje fueron las primeras expresiones de rebeldía a la opresión colonial esclavista. Para el caso del esquema de análisis de las acciones reivindicativas y de los movimientos intelectuales de los negros en el Caribe¹ surgidos con posterioridad al proceso de abolición legal de la esclavitud, en este breve texto se ha considerado pertinente utilizar la denominación “conciencia negra”.² La tradición de lucha contra la discriminación racial, la exclusión, la marginación de lo africano, no ha tenido dudas acerca de cómo denominar lo esencial de ella, pues fue precisamente la condición de negro la que sustentó la construcción social de raza,³ para

¹ En este texto se considera Caribe al conjunto de territorios integrados por las islas y las áreas continentales de la República Cooperativa de Guyana, Guayana Francesa y Surinam. Esta es una decisión que se fundamenta en el peso de la esclavitud africana en las modalidades de economía de plantación.

² Concepto tomado de D. Benn: *The Caribbean. An Intellectual History, 1774-2003*, Ian Randle Publishers, Kingston/Miami, 2004.

³ La identificación del genoma humano no ha dejado dudas acerca de la inexistencia de las razas. Por eso, parece innecesario aclarar, tras el hallazgo científico del genoma humano, que la noción de raza es acientífica y absolutamente errónea, así como que no rebasa la condición de construcción social al servicio de la explotación. Por eso, en este texto, raza y racismo son utilizados intencionalmente para denotar el carácter de

desde la religión,⁴ la seudociencia⁵ y los patrones culturales hegemónicos,⁶ argumentar, incansablemente, hasta nuestros días, la inferioridad congénita del negro. Pero examinar el asunto de la conciencia negra en el Caribe desde Cuba entraña no pocas dificultades. Las ciencias sociales cubanas por mucho tiempo contribuyeron a desarrollar una percepción según la cual el asunto del racismo es sinónimo de esclavitud y la esclavitud en las colonias hispanas fue particularmente benévola. El cimarronaje y el desafío de los nativos americanos a los colonizadores no se reconocen como expresiones de resistencia dignas de considerarse al momento de referir las luchas por la emancipación colectiva e individual. La participación de los negros y mestizos —esclavizados o libres— en las guerras por la independencia de Cuba de España no logró superar la certeza transmitida acerca de la abrumadora y decisiva presencia de los criollos.⁷ Según los estereotipos, José Martí es un antirracista —a secas, sin color de piel— y Antonio Maceo un titán de “bronce” —el color de su piel como marca distintiva de su humanidad—, a pesar de que se supone que entre las fuerzas revolucionarias no operaban conductas racistas. La masacre de los independientes de color en 1912 no es asunto de suficiente relevancia como para estar presente en los contenidos de la historia de Cuba a los que tienen acceso la generalidad de los cubanos. Sin embargo, más allá de las particularidades del proceso de configuración y desarrollo de la sociedad cubana, de un cubano imaginario en el que no pocas veces resulta difícil identificar al negro como fuerza nutricia, resulta innegable que

las luchas por la emancipación nacional y la justicia social forjaron las bases de una sustancial cohesión social, esa sobre la que se asienta más de medio siglo de independencia, soberanía y autodeterminación nacionales, enarboladas frente al poder imperial más poderoso de la última centuria. Y es precisamente sobre esa cohesión social que se sostiene el renovado empeño por alcanzar el conocimiento y la conciencia ciudadana que resulta necesaria para desterrar el racismo y sus concomitantes en una sociedad que se ha propuesto el logro de la justicia social para todos sus ciudadanos.

La segunda dificultad para el estudio de la conciencia negra en el Caribe desde Cuba es el escasísimo conocimiento acerca de la región caribeña. La noción de la fragmentación se ha impuesto sobre el significado de la unidad en la diversidad, que resulta

construcción social de mecanismos de dominación basados en el color de la piel.

⁴ No debe olvidarse que la Iglesia católica se constituyó en el primer instrumento ideológico para la concepción de la inferioridad del africano.

⁵ En 1854, el conde de Gobineau publicó su célebre libro *La desigualdad de las razas humanas*, que por mucho tiempo se constituyó en dogma “científico” del racismo.

⁶ Todas las argumentaciones acerca de la existencia de un patrón de civilización occidental se constituyen en norma para medir la superioridad de la sociedad humana y los individuos que la integran.

⁷ Denominación empleada generalmente para distinguir a los descendientes de españoles de sus progenitores de origen peninsular, a pesar de que su significado semántico abarca todo aquello que es el resultado de la naturalización de un elemento de origen exógeno.

incuestionable cuando se rebasa una apreciación superficial y se indaga en sus esencias.

Otra dificultad la entraña la inexistencia de un cuerpo de saberes compartidos en el que se exprese el conocimiento, al menos el básico, que posibilite el debate coherente y el intercambio académico y popular provechoso acerca de qué es y cómo se expresa el racismo en Cuba para emprender su destierro. Baste con señalar que, a pesar de la sanción científica acerca de la inexistencia de las razas humanas, se sigue utilizando el término sin salvedades y nuestros medios de comunicación consideran necesario marcar la condición racial de los sujetos que mencionan, si estos son negros o mestizos.

Finalmente, el lector debe ser advertido acerca del alcance de esta propuesta de esquema para guiar la investigación. La intención es tan solo llamar la atención acerca de la necesidad de estudiar las circunstancias del proceso de surgimiento, consolidación y desarrollo de un tema que ha tenido, tiene y tendrá máxima importancia en la sociedad del Caribe, tomando como puntos de referencia tan solo la producción literaria en sus diferentes géneros. La música, las artes plásticas y las artes escénicas son también fuentes de la revolución

cultural⁸ que dio vida a una perspectiva caribeña autóctona y autónoma, en la que la conciencia negra es uno de sus componentes.

Ojalá sirva esta propuesta de esquema para la indagación que permita estimular el estudio de un tema de necesario conocimiento para la construcción del atlas del Caribe como espacio cultural,⁹ ese que resulta insoslayable al proceso de identificación de las convergencias y divergencias de un Caribe único y diverso en el que la evolución de la conciencia negra es asunto de cardinal importancia. Pero referir las convergencias y divergencias de la conciencia negra en el Caribe impone establecer los hitos de su historia, esos que sustentan su carácter diverso y único, también expresado en el decursar de la conciencia negra.

Desde su llegada al Caribe, los europeos procedieron a configurar una economía y una sociedad que produjera riquezas para y en beneficio de los poderes noratlánticos. Así, la estructura económica de la plantación fijó los rasgos económicos, políticos y sociales de una sociedad deliberadamente creada sobre las ruinas de la sociedad comunitaria nativa americana; pero ello sucedió según las especificidades de cada metrópoli.

Esa sociedad tuvo entre los ejes de su vertebración la posición con respecto al trabajo y el color de la piel como elementos de jerarquización. La plantación no creó clases sociales como en Europa. Pero según el imaginario cultural de cada uno de los poderes europeos presentes en el Caribe acerca de la raza, el mestizaje humano fue más o menos intenso. En suma, en todas partes el racismo marcaba

⁸ Denomino revolución cultural al desarrollo intelectual que se produjo paralelo a la revolución política provocada por el impacto de la crisis de 1929-1933 en todo el Caribe. Otro avance de investigación será dedicado a este tema.

⁹ Noción expresada por Lloyd Best en la conferencia "Economía de plantación pura. Aplicaciones", dictada en la Casa de las Américas en febrero de 1998.

los límites; pero la intimidad borraba más o menos esos límites. Además no existía la misma exposición al mestizaje en las colonias en las que el plantador era un residente que en aquellas en las que un administrador se hacía cargo del componente colonial de un negocio que tenía su núcleo fuerte en la metrópoli.

Si bien en sus comienzos la economía de plantación del Caribe debió recurrir al trabajo esclavizado, una vez que este resultó inoperante en el contexto de un sistema económico cada vez más internacionalizado, se impuso un largo y tortuoso proceso de emancipación, que transcurrió entre 1804 —establecimiento de la República de Haití— y 1886 —decreto oficial de la abolición de la esclavitud en las colonias españolas—; pero lo que siguió a la abolición legal de la esclavitud fue la absoluta frustración de las expectativas de los recién emancipados. Fórmulas como el patronato y, sobre todo, la importación de sirvientes escriturados —los sustitutos de los esclavizados— impidieron la creación de un mercado de trabajo en el que aspirar a un salario justo. La desposesión y el desempleo se nutrieron del triunfo de una política de abaratamiento del trabajo. La persistencia de las condiciones económicas, políticas y sociales propias de la esclavitud se expresó en la inalterabilidad del sistema latifundiarío de propiedad sobre la tierra y la consiguiente imposibilidad de poseer un pedazo de tierra, junto a la total restricción o negación de derechos políticos y sociales. La sucesión de revueltas, levantamientos, huelgas, protestas políticas, etc.¹⁰ contra semejante situación fue el caldo de cultivo

que nutrió la emergencia y desarrollo de la conciencia negra en la región.

Sin embargo, al escenario antes descrito se sumó el efecto combinado del ajuste del sistema de dependencia colonial y neocolonial que determinó la segunda revolución industrial al final del siglo XIX, de los efectos perturbadores de la primera guerra mundial y del impacto desolador de la primera gran crisis mundial del capitalismo. No es fortuito que a partir de la década de 1930 se intensificaran y consolidaran los procesos que culminarían con la reafirmación de la conciencia nacional¹¹ en la región. Así como que una de las particularidades de ese proceso fuera, también, la reafirmación de la conciencia negra y del nacionalismo.

Que el periodo de la posemancipación esclava en la región —1886-1930— fue un parteaguas en la evolución de la sociedad del Caribe, sin importar lo específico de cada patrón de dominación colonial, queda confirmado si consideramos que los grandes temas y problemas en los que se expresa la conciencia nacional se instalaron definitivamente en la conciencia social de la

¹⁰ Véanse, por ejemplo, las secciones 4 y 5 de Hilary Beckles and Verene Shepherd (Eds.): *Caribbean Freedom: Economy and Society from Emancipation to Present*, Markus Wiener Publishers, Princeton; James Currey Publishers, London; Ian Randle Publishers, Kingston, 1996.

¹¹ La noción de reafirmación de la conciencia nacional en el Caribe ha sido construida a partir de la de confirmación de la conciencia nacional en Cuba de Julio Le Riverend. Ver de este autor: *La República. Dependencia y revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969.

*La interconexión entre
integración económica y política
—la nación insular y la nación
regional—, la independencia
política y económica,
la revolución y el nacionalismo
culturales, así como
la conciencia negra,
constituyen en el Caribe,
desde la década de 1930
cuatro ejes articuladores
de la reafirmación y crecimiento
de la conciencia
e identidad caribeñas.*

región, singularizando la sociedad del Caribe desde entonces hasta nuestros días. La interconexión entre integración económica y política —la nación insular y la nación regional—, la independencia política y económica, la revolución y el nacionalismo culturales, así como la conciencia negra, constituyen en el Caribe, desde la década de 1930, cuatro ejes articuladores de la reafirmación y crecimiento de la conciencia e identidad caribeñas.

Esta es la causa de que el estudio de la cuestión de la conciencia negra en el Caribe deba reconocer que en ella la construcción social de raza es un asunto raigal en la elaboración de las ideas políticas relativas al cambio social en la región. Por consiguiente, es denominador común de la mayoría de las doctrinas de la conciencia negra en el Caribe el reconocimiento de la identidad étnica; las aspiraciones culturales, económicas y políticas comunes; así como la unidad y solidaridad sobre la base del origen étnico común. Estos rasgos compartidos se sustentaron en la experiencia socio-histórica propia del Nuevo Mundo, en la que

fue su punto más sobresaliente la esclavización del africano en el sistema de economía de plantación, base de una rígida estratificación social en la que color de la piel es el factor determinante en el estatus económico, social y cultural.

La conciencia en el Caribe sobre estas cuestiones se vio reforzada cuando, a finales del siglo XIX y principios del XX, se establecieron relaciones con procesos de conciencia negra semejantes en los Estados Unidos y África. De ahí, los vínculos crecientes entre conciencia negra, panafricanismo y pancaribeñismo, que se gestaron y fortalecieron cuando los sujetos coloniales caribeños, africanos, indios y los negros estadounidenses convergieron en las metrópolis europeas, principalmente después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Y aunque no es objeto de este análisis, no debe dejar de mencionarse la emergencia de la conciencia india, especialmente en el Caribe angloparlante y del indigenismo en la América Latina.

En medio de la balbuceante percepción de los sujetos negros de que había una estrecha relación entre el color de su piel y la situación de desposesión en que permanecían con posterioridad a la abolición de la esclavitud, se abrieron paso las ideas precursoras de las doctrinas de la conciencia negra en el Caribe. Emergieron como respuestas de carácter intelectual a la desposesión económica, la privación social y política y la desorientación social. Sus antecedentes están en las protestas esclavas, desde la resistencia durante la captura, el viaje a Gorée, la travesía atlántica, el cimarronaje hasta su expresión más trascendental: la Revolución de Haití.

Las expresiones de los cuerpos doctrinarios de la conciencia negra en el Caribe fueron el garveismo, la negritud en el Caribe francoparlante, el negrismo en Cuba, el indigenismo haitiano, el rastafarismo y el Poder negro. Todas ellas tuvieron expresiones institucionales que se exteriorizaron en los congresos panafricanos, la Asociación Universal para el Adelanto del Negro (Unia, por sus siglas en inglés), diferentes formas de asociaciones religiosas y de ayuda mutua y recreación, el Partido de los Independientes de Color, así como en publicaciones propias.

Como parte de un muy primario avance de investigación aquí se reconocen cuatro momentos en el origen y desarrollo de la conciencia negra en el Caribe. La primera de ellas es la de los precursores, aquellos que en el periodo inmediatamente posterior a la abolición de esclavitud encabezaron revueltas y predicaron en demanda del acceso a mejores condiciones de trabajo y vida, desde un tímido contenido doctrinario de crítica a la esclavitud; a la desposesión de derechos económicos, políticos y sociales; y de vindicación del ser humano. Las primeras y balbuceantes evidencias del reconocimiento de África como el continente madre.

En las islas anglófonas, principalmente en Jamaica, y Trinidad y Tobago, fue donde mayor notoriedad adquirieron esas expresiones precursoras de conciencia negra. Figuras como Robert Lowe¹²—primero que utiliza el término conciencia de raza— y Alexander Bedward,¹³ precedieron la labor de Edward Wilmot Blyden¹⁴—autoproclamado agente providencial de la emancipación plena del negro y reconocido como fundador de la doctrina de la conciencia negra, por su influencia



Eric Williams.

en Marcus Garvey, el movimiento de la negritud y del rastafarismo, así como por constituir un presagio de la obra de Eric Williams *El negro en el Caribe*—. Los contenidos de su prédica se centraban en la crítica a la esclavitud y la desposesión persistente del negro en la posemancipación; el reclamo de

¹² Sirvió como sacerdote en el sur de Estados Unidos. En 1870 se graduó de médico y fue médico militar en Haití en 1880. Regresó a su natal Jamaica en 1889. Fundó el primer periódico militante: *Jamaica Advocate*, que circuló entre 1894-1905. Como Garvey utiliza el término “conciencia de raza”, en una resignificación del concepto colonialista, al considerar que explotación racial y de clase tienen el mismo origen: la explotación capitalista.

¹³ Nacido en Jamaica (1859-1930). Predicador bautista, tonelero, había estado en Panamá. Integrante del movimiento bautista revivalista que proclamaba una conciencia de herencia religiosa afrocaribeña. El revivalismo bautista tuvo una amplia base en el campo entre los más pobres de 1860 a 1861 (el Gran Despertar).

¹⁴ Natural de la isla de St. Thomas, devino la figura intelectual más importante en Liberia y Sierra Leona. Autor de textos sobre historia panafricana.



José Antonio Aponte.

la declaración de la existencia de razas distintas, pero igualmente humanas; la aspiración a la repatriación a África; la existencia de una personalidad africana con atributos materiales y espirituales propios; así como el reconocimiento de la contribución de

¹⁵ Maestro de profesión. Participó en la primera Conferencia Panafricana. Se le considera el primer portador de una conciencia panafricana. Desarrolló una intensa actividad en la Asociación Panafricana del Caribe, fundada por él en 1901.

¹⁶ Véase Matt Child: *La rebelión de Aponte de 1812 en Cuba y la lucha contra la esclavitud Atlántica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2011.

¹⁷ Véase José Antonio Saco: *Historia de la esclavitud*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2002.

¹⁸ Autores como Gertrudis Gómez de Avellaneda, perteneciente a una familia adinerada; Cirilo Villaverde, intelectual de los estratos medios de la sociedad cubana; Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido, mestizo libre,

la esclavitud al desarrollo de Europa. En Trinidad fue descollante la figura de Henry Sylvester Williams.¹⁵

En el Caribe de habla hispana, las primeras expresiones de conciencia negra se formularon a lo largo del siglo xix. En Cuba, la colonia española con mayor peso de la esclavitud, el caso de la rebelión del negro libre José Antonio Aponte,¹⁶ la monumental obra de José Antonio Saco sobre la esclavitud,¹⁷ así como la literatura sobre y desde la condición de esclavitud,¹⁸ son fenómenos sin paralelo en el resto del Caribe. Como también lo es la crítica antirracista de personalidades como José Martí y Antonio Maceo. La conciencia negra propia del paso al siglo xx, coincidente con el fin del dominio colonial español y el comienzo de la sujeción de la isla a los intereses estadounidenses, se manifestó a través del discurso de Juan Gualberto Gómez a favor de la verdadera emancipación individual y colectiva, y el fortalecimiento del siempre



Juan Gualberto Gómez.

contradictorio asociacionismo de las “razas de color”,¹⁹

Pero los verdaderos hitos de esta etapa precursora de la conciencia negra en Cuba fue marcada por la fundación del Directorio de la raza de color, en 1907, y el Partido de los Independientes de Color, en 1908. El debate acerca de las vías, formas y pertinencia de la lucha por los derechos de los negros la encabezaron los directivos e ideólogos del partido. La masacre de los Independientes de Color, en 1912, puso freno a la posibilidad de la existencia de un movimiento de conciencia negra con el fin de exigir reivindicaciones económicas y políticas para la población negra. Las manifestaciones artísticas fueron su reducto.

Haití, que había logrado su independencia de Francia, pero que seguía asediada y hostigada por las potencias europeas y Estados Unidos, tuvo en las figuras intelectuales de Aníbal Price,²⁰ Jean Price-Mars²¹ y Ántenor Firmin —autor de una contundente y relevante refutación a la teoría de la desigualdad de las raza y la inferioridad del negro—,²² notables contribuciones a la reafirmación y crecimiento de la conciencia negra haitiana.

No solo el Caribe había sido escenario por excelencia de la esclavización del africano en el Nuevo Mundo. En el sur de los Estados Unidos, la esclavitud fue abolida en 1861, a pesar de que la proclamación de la independencia de Inglaterra en 1776 había dado paso a la promulgación de una constitución que reconocía la igualdad de los hombres; pero que para los negros fue mutilada con el establecimiento de la institución de la segregación racial, afianzada en el cuerpo legal conocido como el régimen del Jim Crow.²³ Por

eso, también allí se dieron las condiciones para la emergencia de una conciencia negra. Un papel de liderazgo indiscutido desempeñaron personalidades como Booker T. Washington,²⁴ quien había nacido esclavo y fue el máximo exponente del nacionalismo económico negro, fundador del célebre Instituto Tuskegee para la calificación laboral de los recién salidos de

y el esclavo Juan Francisco Manzano, marcan los hitos a través de los que se desarrolló una literatura cubana decimonónica que dio cuenta de la esclavitud.

¹⁹ Las sociedades de instrucción y recreo de pardos y morenos fueron autorizadas por el régimen colonial español en 1878. Véase Carmen V. Montejo Arrechea: *Sociedades negras en Cuba, 1878-1960*, Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

²⁰ Integrante del movimiento indigenista haitiano o renacimiento haitiano de reivindicación del aporte de la cultura africana al nacionalismo haitiano. Autor de la célebre expresión que dice que “En Haití es donde el negro se hizo rompiendo sus cadenas”.

²¹ Etnólogo, profesor y político. Se le considera precursor de la negritud. Autor de la célebre obra *Así hablaba el tío*.

²² Abogado, político y ensayista. Miembro de la Academia francesa de antropología; en 1884 publicó su obra *La igualdad de las razas humanas*, en respuesta a la obra de título contrario del conde de Gobineau.

²³ Sistema legal vigente entre 1876 y 1965 que reafirmaba el régimen de segregación racial. La constitución adoptada en 1776 establecía que todos los hombres eran iguales; el sistema Jim Crow precisaba que “iguales pero separados”.

²⁴ Promotor del nacionalismo económico, apóstol de la educación industrial del negro y portador de un pensamiento ecléctico en su doctrina acerca de cómo alcanzar el progreso del negro

la esclavitud; W. E. Du Bois,²⁵ ferviente defensor del asimilacionismo étnico; así como la Sociedad Americana de Colonización.²⁶

Aún no hemos encontrado fuentes que permitan rastrear la existencia de precursores de la conciencia negra en las islas colonizadas por Francia y Holanda. En el caso de las posesiones holandesas, implementar la esclavización del africano debió enfrentar obstáculos en una colonia establecida en el territorio continental de Surinam, donde la proximidad a la selva facilitaba que esta se convirtiera en refugio por excelencia para los esclavos fugados de las plantaciones nombrados *bush negroes*. En la actualidad hay allí presencia de los descendientes de esos esclavos apalencados. En las posesiones insulares holandesas, territorios diminutos, lo apropiado era el negocio de la sal y la fundación de las factorías necesarias a la enorme red mercantil de Holanda. Mientras que en las

posesiones francesas, a la pequeñez del territorio se unía un rígido sistema de estratificación social y de desposesión que hacía insuperable la condición de esclavos, a pesar de la abolición decretada en 1846. O sea, es probable que no solo estemos en presencia de falta de acceso a la información sino que las condiciones específicas de los mencionados territorios no hayan favorecido manifestaciones tempranas de una conciencia negra.

La celebración de un congreso panafricano en 1900, en Londres, con la asistencia de representantes del Caribe, Estados Unidos y África,²⁷ habla a las claras de cómo antes de la década de 1930 los líderes de las doctrinas de la conciencia negra reconocían no solo el carácter internacional de sus luchas sino, además, la necesidad de asociarse. Congresos como ese se efectuaron en París (1919), Londres y Bruselas (1921) y Nueva York (1927).

Una segunda etapa de la conciencia negra en el Caribe se desarrolló entre 1920 y 1930, y puede ser calificada como la del avance definitivo hacia la reafirmación de una conciencia negra. En el Caribe angloparlante, Estados Unidos y Cuba, fue donde se dieron las expresiones más significativas.

El signo más notable de esta segunda etapa lo marcó el controvertido paladín de la lucha por los derechos del negro en el Nuevo Mundo, Marcus Garvey, y su Asociación Universal para el Desarrollo del Negro (Unia). Garvey elaboró una concepción en la que raza negra era una categoría social, que servía al reclamo del derecho a la autoafirmación y a la autosatisfacción, así como el reclamo de la necesidad de participar del poder político para la solución de los problemas de los negros.

²⁵ Sociólogo, líder protestante. Fundador de la Asociación Nacional para el avance de la gente de color (NAACP).

²⁶ Institución creada para implementar la que se consideró la única solución a los problemas del negro: la constitución de una nación bajo su control en África (Liberia).

²⁷ Henry Sylvester Williams (maestro de Trinidad) y Joseph Mason (natural de Antigua, pastor en una iglesia en Londres) habían fundado en 1897 la Asociación Africana que convocó la primera conferencia panafricana. Participaron 30 delegados de África (incluidos residentes en Europa), Caribe (Jamaica, Antigua, Santa Lucía, Dominica, Haití—Benito Silvain—y Trinidad), así como de Estados Unidos (entre ellos, W. E. B. du Bois). Williams fundó ramas de la asociación en Trinidad (1901) y Jamaica.

Declaró que la nacionalidad era una precondition para la autoexpresión y la autosuficiencia. África, en la concepción del garveísmo, era el foco de nacionalismo político, ya que basaba su visión panafricana en la identidad etnocultural. No obstante ser su pensamiento una filosofía cultural, en este prevaleció la confusión entre raza y cultura. Garvey proclamó la pureza racial del negro. En correspondencia con la fuerte tradición religiosa de los negros del Caribe angloparlante dio forma a la Iglesia ortodoxa africana y se proclamó, como Blyden, redentor de la raza.



Marcus Garvey.

A la popularidad y alcance internacional de la ideología garveísta y sus instituciones —iglesias, periódicos, empresas económicas, cuerpos armados y de enfermeras, escolares, línea naviera, etc.—, el estímulo les vino de las expectativas que se acrecentaron entre los negros como resultado de su participación en los regimientos segregados de Inglaterra, Francia y Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. El

Verano Rojo (1919), en esta última nación, fue la expresión de la decisión de los negros atrapados por el sistema Jim Crow en el sur de emigrar al norte en busca de una vida mejor. La lucha por la democracia, que enarboló la participación de Estados Unidos en esa primera conflagración mundial, alentó la aspiración del derecho de los negros a disfrutar de los privilegios de una sociedad justa y equitativa.

De ahí la conexión entre el desarrollo del garveísmo y el Renacimiento de Harlem,²⁸ otra manifestación notable de la doctrina de la conciencia negra, cuyo signo distintivo fue la creación de una dimensión artística y literaria del contexto de la afirmación de la conciencia negra. Los poemas del jamaicano Claude McKay, radicado en Estados Unidos —“Paria”, “Esclavizado”— se constituyeron en núcleo concientizador de ese movimiento.



Claude McKay.

²⁸ Movimiento literario cuyo desarrollo ocurrió paralelo al garveísmo en Estados Unidos. Fue producto de las mismas fuerzas históricas que conmovieron la diáspora negra en el Nuevo Mundo a comienzos del siglo xx.

*Los trinitarios James y Padmore
emergieron como figuras
descollantes de la concertación
de las luchas por los intereses
de los negros y la lucha
internacional de clases sociales
en la tercera etapa
del desarrollo de la conciencia
negra en el Caribe.*

En Cuba, tras el brutal escarmiento de la masacre de los Independientes de Color (1912), las expresiones de conciencia negra se limitaron al campo de la reivindicación del legado negro en la cultura artística y a rechazar las manifestaciones de discriminación en el terreno cultural. Fue notable la publicación de la sección “Ideales de una raza”, por Gustavo Urrutia, en el *Diario de la Marina*, entre 1928 y 1932. Se trataba de una apelación al negro acerca de la necesidad de su superación cultural como vía para la movilidad en una sociedad fuertemente estratificada por criterios de raza y clase, así como para alcanzar su integración y aceptación igualitaria en esa sociedad.

Del comportamiento de la conciencia negra en el periodo de la ocupación estadounidense en Haití —1919-1834— no disponemos aún de información. Igual ocurre con las colonias francesas, en lo que se refiere a

²⁹C. R. L. James fue sin duda la figura política e intelectual más relevante del Caribe de habla inglesa durante la primera mitad del siglo xx. Escribió, entre otras muchas obras, *Los jacobinos negros*. Se reconoce su influencia en las figuras de mayor relieve del nacionalismo caribeño. Junto a George Padmore desempeñó un papel decisivo en la difusión del marxismo en el Caribe.

este periodo. En el caso de las posesiones holandesas, por el momento, solo podemos mencionar a Anton D. Kom, líder de la lucha por los derechos de los negros en Surinam, quien en su exilio político en Holanda durante la turbulenta década de 1930, escribió *Nosotros, los esclavos de Surinam*, obra en la que describe la situación miserable de los negros en esa colonia al identificar sus causas en el racismo y el colonialismo.

A la espera de un completamiento de la información sobre el desarrollo de la conciencia negra en el Caribe en su segunda etapa, un balance preliminar permite indicar que, a pesar de su florecimiento, el colapso del garveísmo y del Renacimiento de Harlem se debió a la escisión ocurrida en el seno de esos movimientos. La dirección política del garveísmo quedó atrapada entre las premisas teóricas del nacionalismo negro y las tesis de la revolución proletaria; mientras que el hálito que animó el sentido intelectual del Renacimiento de Harlem se disipó.

Los trinitarios C. R. L. James y George Padmore²⁹ emergieron como figuras descollantes en la concertación de las luchas por los intereses de los negros y la lucha internacional de clases sociales en la tercera etapa del desarrollo de la conciencia negra en el Caribe. El Congreso de la Internacional Comunista (1922) aprobó las “Tesis sobre la cuestión negra”, mientras que el de 1928 creó un departamento especial para el tema negro y el Comité de los Trabajadores Negros del Sindicato Internacional. Esfuerzos todos que quedaron abruptamente cancelados por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el cambio de

prioridades políticas del movimiento comunista internacional.

Además, parece acertado considerar que, no obstante el debilitamiento de las doctrinas de la conciencia negra, en el proceso de configuración de una cultura artística que fuera creciente reflejo del ser nacional, el legado africano se asentó de manera definitiva e irreversible como un rasgo distintivo y esencial de las sociedades creadas en el Caribe. Una contribución relevante debió provenir del progresivo interés universal, especialmente europeo, por la cultura africana. De ese modo, conciencia negra y cultura artística en el Caribe quedaron imbricadas de modo consistente.

Nuevos desarrollos de la conciencia negra en el Caribe estaban por venir. Llegaron de la mano de la gran crisis del capitalismo mundial entre 1929 y 1933. Resulta poco conocido que el efecto del empeoramiento de las condiciones de vida económica, política y social produjo una revuelta que se propagó rápidamente por todos los territorios de la región. Lo que para los cubanos fue la bien conocida revolución de los años treinta no resultaba algo excepcional en la región. La intensidad del impacto de la crisis fue tal que, por ejemplo, entidades políticas estadounidenses y británicas no vacilaron en calificar la situación como de “revolución” —tanto la estadounidense misión a Cuba de la Foreign Policy Association como la británica Moyne Commission— y recomendaron paliativos para evitar la repetición de las explosiones de ira popular que a duras penas pudieron ser contenidas por vía de la violencia armada y el intervencionismo político.

El por entonces muy joven economista de la isla de Santa Lucía, Arthur

Lewis —Premio Nobel de Economía, 1979—, coincidió en calificar la situación de revolución contra la desposesión de las masas populares en las islas poseídas por Gran Bretaña, a quien responsabilizó de la desastrosa situación por su desempeño colonialista.³⁰



Arthur Lewis.

La repulsa a la situación no solo dio como resultado intensas y extensas protestas populares. También fue el catalizador de los procesos de reafirmación nacional y conciencia negra, así como de la eclosión de la revolución intelectual a través de la que el Caribe adquirió definitivamente los rasgos de una cultura artística propia. Al resurgimiento del nacionalismo negro que tuvo lugar en la época contribuyó la repulsa en el Caribe y África de la invasión de Italia a la mítica Etiopía,

³⁰ Véase G. Chailloux Laffita (comp.): *Arthur Lewis: teoría para el desarrollo económico y social del Caribe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

en el contexto de la desaceleración del proceso de vinculación entre la lucha contra el imperialismo y el panafricanismo.

En lo que respecta al asunto que nos ocupa, esta tercera etapa del desarrollo de la conciencia negra en el Caribe, durante el tramo histórico que va de la gran crisis a la Segunda Guerra Mundial, tuvo en el movimiento de la negritud su expresión más significativa. En las posesiones francesas del Caribe, una intelectualidad que se formaba en la metrópoli entraba en contacto con los sujetos de las colonias francesas en África, radicados todos en París y agrupados en *Presence Africaine* —Leopold Senghor, Alioune Diop, Leon Damas—,³¹ que produjeron, entre otras, una obra de tanto realce como *Cuaderno del retorno al país natal* (1938), salida de la pluma del martiniqueño Aimé Césaire. El *Cuaderno...* devino documento programático del movimiento intelectual de la negritud, en el que se sintetizaron los profundos vínculos espirituales e intelectuales entre las comunidades negras en el Caribe y Estados Unidos con África, desde una perspectiva literaria, cultural e ideológica. El movimiento de la negritud, además, planteó temas como el colonialismo, la esclavitud, la pobreza y la desorientación cultural con el objetivo de fomentar la afirmación cultural del negro.

En el Caribe insular de habla hispana, las expresiones artísticas e intelectuales de la conciencia negra en Cuba

³¹ Ellos tres, junto a otros intelectuales de las colonias francesas en África y el Caribe, radicados en París, desempeñaron un papel decisivo en la formulación de los fundamentos de la negritud.



Aimé Césaire.

tuvieron en el negrismo su máxima expresión. Nicolás Guillén, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Alberto Arredondo, Lydia Cabrera, Rómulo Lachataneré y Juan René Betancourt, entre otros muchos, dieron forma definitiva a la cultura cubana entendida como el fruto del proceso de una síntesis que recreaba las raíces europeas y africanas. Desde el punto de vista institucional cabe mencionar la fundación de la Federación de Sociedades Negras hacia finales de la década de 1930 y la Sociedad de Estudios Afro-cubanos que funcionó entre 1936 y 1944.

En paralelo a las producciones intelectuales cubanas, Luis Palé Matos, en Puerto Rico, publicó su emblemático *Tun Tun de pasa y grifería*; mientras que el dominicano Manuel Cabral publicaba sus *Doce poemas negros*.

El movimiento más trascendente, por su duración, fue, sin dudas, el movimiento rastafari, surgido en Jamaica como continuidad de las prédicas de conciencia negra precedentes y

en abierta repulsa a la invasión italiana a Etiopía. En tanto fenómeno sociocultural constituye una genuina expresión de conciencia negra que descansa en la combinación de la identidad etnocultural y la religión, con una proyección contracultural que reintroduce los principios de la doctrina garveísta. De modo simultáneo, en el resto del Caribe de habla inglesa se produjeron obras seminales del legado intelectual del Caribe. C. R. L. James publicó su célebre *Los jacobinos negros*; el guyanés Norman Eustace Cameron, *La evolución del negro*; Eric Williams, *El negro en el Caribe y Capitalismo y esclavitud*, y los novelistas y ensayistas George Lamming, Wilson Harris y Vidia Naipul produjeron obras inestimables, expresivas de la identidad caribeña.

En Haití también tuvo lugar el renacimiento de la conciencia negra, por ejemplo, con la obra de Jacques Roumain³² y la noción de “realismo maravilloso”, de Jacques Stéphen Alexis.³³



Jacques Roumain.

La falta de espacio impide mencionar los vínculos personales —generalmente poco conocidos— entre muchos de los autores caribeños referidos. No obstante, vale la pena apuntar la existencia de un proceso de internacionalización de la conciencia negra estimulado por la emigración de los sujetos coloniales a las metrópolis europeas, particularmente a Inglaterra y Francia, así como por viajes entre las islas.

La última de las etapas en que hemos dividido este esquema de estudio del origen, desarrollo y consolidación de la conciencia negra en el Caribe está marcada por el proceso de descolonización tricontinental al que diera paso el fin de la segunda conflagración mundial. Entre otros factores, la evidencia de la imposibilidad de superar la desposesión económica, política y social en condiciones de persistencia del colonialismo y el neocolonialismo atizó la lucha de los movimientos de liberación nacional, así como la expectativa de que el socialismo era una opción valedera para los pueblos sumidos en la dependencia.

Estados Unidos fue el escenario del surgimiento de variadas expresiones de conciencia negra. Aún estaba vigente el sistema de Jim Crow con posterioridad a la segunda posguerra. Los cuerpos doctrinarios sustentados

³² Autor de las célebres novelas *La montaña embrujada* y *Gobernadores del rocío*, en las que explora a profundidad la vida del campesinado haitiano.

³³ Periodista, diplomático y escritor. En su novela *La máscara negra. Episodios de la vida haitiana* expresa su filiación al indigenismo, el nacionalismo y su antimperialismo.

por movimientos de conciencia negra como el Panteras Negras,³⁴ Malcom X³⁵ y el pastor Martin Luther King³⁶ fueron las fuerzas que nutrieron el desmantelamiento de la segregación del negro en Estados Unidos, de lo que resultó lo que se ha conocido como el triunfo de la lucha por los derechos civiles de los negros. No obstante los desencuentros de estos movimientos, considerados como un todo, tuvieron una

³⁴ Nacido en la isla de Trinidad, Stokely Carmichael fue uno de los líderes del nacionalismo negro estadounidense. Creador del eslogan “Black Power”, en el que se sintetizaba la ideología política del movimiento de las Panteras Negras, que perseguía el logro de derechos económicos, políticos y sociales para los negros en Estados Unidos.

³⁵ La década de los sesenta del pasado siglo fue en Estados Unidos escenario de la intensificación y radicalización del movimiento de conciencia negra. En el caso de Malcom X, ello lo condujo a desempeñar un liderazgo que rebasó las demandas del pueblo negro.

³⁶ El movimiento de no violencia liderado por el pastor King encabezó la Marcha a Washington, que derrotó el régimen de la segregación racial.

³⁷ Lloyd Best y Kari Levitt junto a otros colaboradores perfilaron el factor económico; mientras que George Beckford, además de prestar atención al problema del campesinado, aportó su perspectiva sociológica de la sociedad de plantación.

³⁸ Guyanés de origen, sigue siendo uno de los clásicos de la historiografía africana. Su singular pensamiento político se basó en la comprensión de la necesidad de crear una ideología ajustada a las necesidades de la sociedad del Caribe para su transformación, lo que lo llevó a proclamar, en las condiciones del Caribe, la legitimidad del marxismo, el rastafarismo y el poder negro.



Malcom X.

fuerza notable más allá de las fronteras de la Unión Americana.

En el Caribe de habla inglesa, la inminencia de la independencia acicateó la producción de estrategias de construcción nacional en las que la relación clase social-raza tuvo una relevancia de primer orden. Las influencias mutuas fueron más intensas que nunca antes y la variedad de expresiones también. El Grupo Nuevo Mundo —integrado por jóvenes profesores universitarios graduados en universidades británicas, canadienses y estadounidenses que se desempeñaban en la recién establecida Universidad de las Indias Occidentales en Jamaica— produjeron un cuerpo teórico holístico en el que se explica el origen y la dinámica de la sociedad creada en el Caribe en función del capitalismo noratlántico: la teoría de la economía y sociedad de plantación.³⁷ El levantamiento popular en octubre de 1968, en Jamaica, en repulsa por la expulsión de la universidad del profesor Walter Rodney³⁸ —marxista y seguidor de la doctrina del Poder Negro— por haber viajado a



Maurice Bishop.

Cuba, contribuyó al crecimiento de la conciencia negra.

Siguiendo la línea que conecta el desarrollo de la conciencia negra desde sus precursores, con las obras de C. R. L. James, Eric Williams y el Grupo Nuevo Mundo, se puede trazar la ruta de uno de los logros intelectuales más significativos de la explicación autóctona del lugar y papel asignado al Caribe por el sistema capitalista mundial.

En febrero de 1970 estalló en Trinidad y Tobago un levantamiento popular estimulado desde la rama local del Poder Negro. Otro punto significativo lo fue la constitución y toma del poder político, en Granada, por el movimiento de orientación marxista la Nueva Joya, liderado por Maurice Bishop.³⁹

En medio de la coyuntura posbélica, el triunfo de la Revolución Cubana, y su decidido y efectivo enfrentamiento a la dominación de Estados Unidos constituyó otro de los factores de notable influencia en la época, en lo que concierne a las expectativas de la conquista de los derechos reclamados por los pueblos con comunidades negras.

Sin embargo, se dio una situación muy particular. La política de justicia social para todos fue considerada como suficiente para el destierro de la condición objetiva y subjetiva de inferioridad del negro y de su discriminación. Con ello quedó cancelada la posibilidad de expresiones concretas de conciencia negra, que se diluyeron en la preminencia concedida a la defensa de la unidad nacional. Expresión de ello fue el rechazo político a las prácticas religiosas de origen africano —así como a cualquier otra forma de disidencia—, como quedó evidenciado en el caso de la publicación, por Walterio Carbonell y Juan René Betancourt de *Cómo surgió la cultura nacional* (1961) y *El negro, ciudadano del futuro* (1960), respectivamente (Betancourt en 1955 había publicado *Doctrina Negra*). En contraste, Cuba ha sido desde 1959 el país del mundo que más ha hecho por la emancipación de los pueblos africanos. La configuración política de África en la actualidad debe mucho a las mil y una formas de la contribución cubana.

La solución metropolitana de Francia a su extemporánea condición de metrópoli fue la concesión del estatus de departamentos de ultramar a sus posesiones en el Caribe. Pero ello no aquietó las ansias de derechos ciudadanos de los habitantes de estas islas. Al debate político se sumó la producción intelectual de dos iconos de la cultura del Caribe: Frantz Fanon y Edouard Glissant. Ambos habían sido

³⁹ Líder del movimiento de orientación marxista, fungió como primer ministro de Granada entre 1979 y 1973, cuando fue asesinado a resultas de la invasión militar estadounidense.

estudiantes de Aimé Césaire en el Liceo de Martinica, cuando este regresó a la isla desde París y se integraron a la etapa inicial del movimiento de la negritud. El primero, de profesión psiquiatra, publicó *Los condenados de la tierra y Piel negra, máscaras blancas*, alegatos acerca de la desorientación que produce en el sujeto colonial el legado de la esclavitud y la permanencia de sus rasgos. Mientras que Glissant, en su *Discurso antillano*, presentó la más deslumbrante reflexión filosófica sobre la antillanidad.

En las posesiones de Holanda en el Caribe, el disimulo del colonialismo se logró convirtiéndolas en una suerte de municipios del Reino de los Países Bajos. En esas semicolonias destaca, como consistente expresión de orgullo del componente negro en todos los ámbitos de su sociedad, el avance incontenible de lenguas propias: el saranga tongo, en Suriname, y el papiamento, en Curazao, lenguas que no solo sirven a la comunicación informal entre las personas sino que, también, son instrumentos de las más variadas expresiones literarias. El poeta y escritor revolucionario y pancaribeñista Robin Raveles, conocido por el seudónimo de Dobru, expresó en sus obras, desde la cultura artística y su actividad política, la realidad de la sociedad creada por Holanda y sus aspiraciones independentistas en el Caribe.

La acometida neoliberal como forma de reajuste del sistema de dominación capitalista mundial restringió los espacios de disensión a la dominación económica, política, ideológica y cultural a nivel planetario. Lo que ha ocurrido en el desarrollo de la conciencia negra en el Caribe desde la década del setenta del siglo pasado

a la fecha habrá de ser la quinta de las etapas para un estudio de pretensiones abarcadoras. Pero, por el momento, nos hemos limitado a subrayar los puntos más importantes para un estudio a fondo del proceso de origen, desarrollo y consolidación de la conciencia negra en el Caribe, delineando sus convergencias y divergencias.

En tanto expresión subjetiva, que es resultado de una experiencia histórica compartida —la estructura económica, política, social y cultural plantacionista—, el estudio de la conciencia negra en el Caribe es un tema de estudio absolutamente oportuno y necesario. Esa necesidad se refuerza por el hecho de que están asentadas en el imaginario, la teoría y la práctica sociales que se constituyen como uno de los componentes del nacionalismo contemporáneo en la región.

Las convergencias de la conciencia negra en el Caribe descansan en factores relativos al peso cuantitativo de la población negra y mestiza en la región, así como en el legado producido por la experiencia de la esclavitud. Ello explica el que la región Caribe sea, junto a Estados Unidos, uno de los dos grandes núcleos de conciencia negra en el Nuevo Mundo.

En tanto el racismo fue utilizado como instrumento para el total despojo de los recursos humanos y naturales del continente africano, la conexión panafricanismo, pancaribeñismo y lucha por los derechos civiles en Estados Unidos se ha visto reforzada por la existencia de una enorme diáspora negra de alcance universal, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

En cada uno de los espacios de auge de la conciencia negra, en particular

en el Caribe, constituyó una manifestación de afirmación cultural, sin importar si adoptó la forma de asimilacionismo, reformismo o radicalismo. Lo trascendente fue que se articuló, ascendentemente, con las aspiraciones de emancipación colectiva e individual. Pero si el Caribe es único y diverso, las divergencias en la conciencia negra también tienen valor explicativo. Las particularidades de los procesos de abolición de la esclavitud, en correspondencia con los rasgos específicos de los patrones de dominación impuestos por los cuatro poderes metropolitanos

que convergieron en la región, que están en la base de la diversidad de estructuras sociales como fuentes diferentes de intereses, aspiraciones y formas de lucha por los derechos, diversidad que tiene un notable impacto en los niveles de cohesión social. Igualmente diversos han sido los enfoques de las doctrinas de conciencia negra en el Caribe, que transitan en progresión ascendente desde los balbuceos de los precursores, el garveísmo, la negritud y el negrismo, el indigenismo haitiano, el rastafarismo y el Poder Negro.





MANUEL
ASCUNCE

Diciembre
19 1961

55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

La huella de la numismática y las finanzas de la República de Cuba en Armas en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Carlos Manuel Valenciaga Díaz

ESPECIALISTA DEL ÁREA DE MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Resumen

Este trabajo abunda en las circunstancias históricas que sirvieron de marco a las primeras impresiones y puesta en circulación del papel moneda acuñado a cargo de la República de Cuba en Armas y su presidente Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. Ilustra con el material atesorado en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el Museo Numismático.

Palabras claves: numismática, papel moneda, numerario, medallística, notafilia, exonumia, bonos

Abstract

This work abounds in historical circumstances that served as the framework for first impressions and circulation of paper money coined made by the Republic of Cuba in Arms and its president Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. Illustrate with the material treasured in the National Library of Cuba José Martí.

Keywords: numismatic paper money, cash, medals, notaphily, bonds.

Cuando el 9 de julio del 2016, la numismática cubana celebre su día conmemorando el aniversario 147 de la ley que autorizó la impresión y circulación del papel moneda de la naciente República de Cuba en Armas, expedida por la Cámara de Representantes al amparo de la Constitución

de Guáimaro el 15 de junio de 1869 y rubricada ese día por el presidente en Sabanilla de Sibanicú, se estará nuevamente reconociendo el sabio esfuerzo de aquellos patriotas del 68 que, ante el requerimiento de la patria, sin experiencia previa, se convertirían en extraordinarios estrategas militares y

en hombres de Estado a fuerza de necesidad histórica.

Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria cubana, en su “[...] interés de dotar al gobierno y a la República recién constituidos, de su propio numerario, detalle primordial en todo Estado y factor fundamental en el carácter de nacionalidad y soberanía de un país”,¹ con su firma en la ley y en el nuevo billete emitido se convertía también en el germinador y, como muchos consideran, padre de la numismática de la Cuba soberana que se comenzaba a conquistar en la magna.

Si bien es cierto que hoy el Museo Nacional Numismático de la Oficina del Historiador de la Ciudad posee el mayor acervo patrimonial en este ámbito, y que en el país existen otras instituciones que también se distinguen por ello como los Museos Emilio Baccardí, de Santiago de Cuba; Oscar María de Rojas, en Cárdenas, y el de San José de Las Lajas, en Mayabeque; la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí también posee piezas importantes en las áreas de la medallística y la notafilia, esta última referida al estudio, investigación, y difusión del papel moneda en general, así como en el ámbito de la exonumia, que contempla aquellas piezas que no son monedas propiamente dichas, pero se encuentran relacionadas con estas, las cuales son reconocidas como

documentos en el ámbito bibliotecológico y forman parte de importantes colecciones especiales. Ello fue lo que motivó a que desde 1902, cuando se concebía la futura biblioteca del país, su director, Domingo Figarola Caneda, expresara la necesidad de crearle locales destinados a los departamentos o secciones de numismática junto a los de iconografía y cartas geográficas.²

La institución, que resguarda el patrimonio bibliográfico cubano, conserva en el área de Manuscritos, de Colección Cubana —en forma de bonos, documentos, cartas, notas manuscritas o copias mecanoscritas de originales que ya no existen— el testimonio de los esfuerzos de los patriotas del 68 por llevar adelante la lucha y alcanzar con su esfuerzo la independencia de Cuba, para lo cual sabían que era vital contar con una sólida y sistemática contribución económica a la contienda, colocando por delante sus propias riquezas personales y garantizando el orden de las finanzas mambisas de modo que cada centavo tuviera el destino supremo de la liberación nacional.

Esta intención se devela también en las publicaciones del propio gobierno mambí, dentro y fuera del país, que se encuentran en los fondos de la Sala Cubana, y que demuestran en sus páginas la transparencia de los principales jefes mambises en el manejo de un aspecto tan sensible, así como la voluntad de que dicha forma de actuar fuera del conocimiento de todos los miembros del gobierno y de los futuros ciudadanos de la nueva república. Así aparecen *El Cubano Libre* —con ediciones en diferentes provincias—, *El Insurrecto*, *Las Bijiritas*, *El Mambí*, *La Patria*, *La Voz de Cuba*, *La Cuestión*

¹ Á. Martí: *La República de Cuba en Armas*, Banco Nacional de Cuba, La Habana, 1976, p. 10.

² A. L. Figueredo y D. B. Zaldívar: *La colección de medallas conmemorativas de la Biblioteca Nacional José Martí*, tesis de diploma, Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana, La Habana, 2005.

Inventario de varias prendas pertenecientes al Sr. Sr. Manuel de Céspedes, Presidente de la República de Cuba, que dedica para que con su producto se atienda a la compra de armas, municiones de guerra u otras cosas que convengan al servicio de la Nación.



- Un par espinas de plata. _____
 Una par brazaletes de oro con opalos y esmeraldas.
 Otro id. id. con esmeraldas. _____
 Una prendedor para reloj de señora. _____
 Otro id. esmaltado, con esmeraldas y brillantes.
 Otro id. con esmeraldas. _____
 Una par pendientes de oro y esmeraldas. _____
 Una gargantilla de oro con una cora de brillante.
 Un juego sortija alfiler y pendientes de brillantes.
 Un par juego de oro y brillantes. _____
 Una sortija de brillantes. _____
 Una par botones esmaltados de brillante y s.
 Una sortija de brillantes y rubíes. _____
 Un reloj de oro patente inglés. _____
 Una tentena de oro con una cornucopia. _____
 Dos cadenas de oro. _____

De todo lo cual me doy por entregado para consignarlo al Sr. Sr. Morales Lemus. Sibanicú, Junio ocho de 1869.

F. J. Cisneros

Acta con el inventario de los objetos personales de Carlos Manuel de Céspedes, entregados a José Morales Lemus "[...] para que con su producto se atienda a la compra de armas, municiones de guerra u otras cosas que convengan al servicio de la nación". Está firmada por Francisco Javier Cisneros Correa, en Sibanicú, el 8 de junio de 1869. Colección Céspedes, área de Manuscritos, BNCJM.

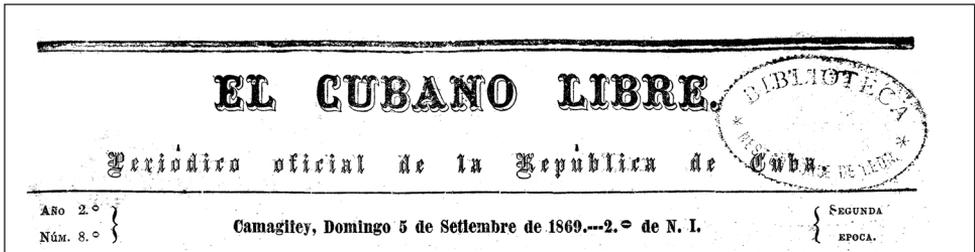
Cubana, El Diablo Cojuelo, Diario de Cienfuegos, La Gaceta de La Habana, La Revolución y La Libertad, publicados en Nueva York y Nueva

Orleans respectivamente en 1869, los que dan fe de ello y se encuentran a disposición de historiadores, investigadores y estudiantes como testimonio

afirmativo del valor de los manuscritos, fuentes primarias que atesora la institución.

El Cubano Libre, Periódico oficial de la República de Cuba publicaba el 22 de julio de 1869, en primera plana, el parte oficial de una ley que daba vida al numerario (papel moneda) de la nueva República, dejando constancia legal del nacimiento del extraordinario

hecho fiduciario que, entre tantos efectos positivos para la causa del mambisado, por primera vez permitía multiplicar en magnitud los símbolos y lemas bajo los cuales se luchaba ya en los campos de batalla, afirmando con ello el contenido ideológico y las ideas que sustentaban la decisión de levantarse en armas contra el dominio colonial español, además de que dotaba



Recibí del C. Carlos Manuel de Céspedes, Presidente de la República de Cuba, cuatro mil pesos, cuya suma ha facilitado para invertirla en armas, municiones de guerra y demas que fuere útil para el servicio de la Nación, consignandola al efecto el que suscribe al C. José Morales Lémus.
Sibanicú, Junio 8 de 1869.

F. J. CISNEROS.

Inventario de varias prendas pertenecientes al C. Carlos Manuel de Céspedes, Presidente de la República de Cuba, que dedica para que con su producto se atienda a la compra de armas, municiones de guerra u otras cosas que convengan al servicio de la Nación.

Un par espelinos de plata.—Un par brazaletes de oro con ópalos y esmeraldas.—Otro idem idem con esmeraldas.—Un prendedor para reló de señora.—Otro idem esmaltado con esmeraldas y brillantes.—Otro idem con esmeraldas.—Un par pendientes de oro y esmeraldas.—Una gargantilla de oro con una cruz de brillantes.—Un juego de sortija, alfiler y pendientes de brillantes.—Un sortijon de brillantes.—Un par de botones esmaltados de brillantes.—Una sortija de brillantes y rubies.—Un reló de oro, patente inglés.—Una leontina de oro con una cornelina.—Dos cadenas de oro.

De todo lo cual me doy por entregado para consignarlo al C. José Morales Lémus.

Sibanicú, Junio 8 de 1869.

F. J. CISNEROS.

El Cubano Libre publicó, en Camagüey, el jueves 5 de agosto de 1869, para conocimiento general y oficial la donación realizada por Carlos Manuel de Céspedes a la causa independentista.

colección de Publicaciones periódicas cubanas del siglo XIX, Sala Cubana, BNCJM.

a la república que nació de un atributo de soberanía para ser reconocida como nación que se levantaba en armas contra España.

En sus artículos principales la nueva ley describía los elementos más importantes que, desde los puntos de vista contable, iconográfico y epigráfico, debían tenerse en cuenta para la impresión de la nueva moneda:

Artículo 1. Es de cargo del ejército invertir en las necesidades del Estado los dos millones de pesos, para cuya emisión de papel moneda se ha autorizado, debiendo rendir cuenta mensual a la Cámara de las distribuciones.

Artículo 2. El papel moneda es de curso forzoso en todo el territorio de la República por el tipo que



Parte oficial de la ley firmada por Céspedes. Proveniente de la colección privada de Néstor Ponce de León, integra la colección Publicaciones periódicas cubanas del siglo XIX, Sala Cubana, BNCJM.

representa, pudiendo darse en cambio de obligaciones y mercancías.

Artículo 3. El Ejecutivo fijara los sellos y señales, tanto ostensibles como secretos, con que deben marcarse los billetes y las series que deben emitirse, dando cuenta de todo a la Cámara.

Por cuanto ORDENO Y MANDO: Que se haga público por este medio, de modo que llegando a conocimiento de los habitantes de la República en general, la representen, observen y practiquen en todas sus partes bajo las penas, en caso contrario, que la ley designa. Igualmente, en cumplimiento del artículo 3.º de la misma, he tenido a bien disponer:

- 1.º El papel moneda se emitirá al presente en billetes de \$1, \$5, \$10 y \$50, desde la serie A a la I, inclusive los primeros, desde la A a la F, inclusive los segundos, desde la A a la E, inclusive los terceros y comprendiendo la A los últimos.
- 2.º Los billetes aparecerán marcados con un sello rosado, en forma de rueda dentada y grabado en su centro el gefe del Escudo de Armas de la Nación con la siguiente leyenda a su alrededor: REPÚBLICA DE CUBA 1869.
- 3.º Llevarán la fecha de la emisión y lo autorizará con media firma el Presidente de la Republica.

Dado en Sabanilla de Sibanicú, a 9 de Julio de 1869, año segundo de la Independencia.³

³ *El Cubano Libre*, Camagüey, 22 de julio de 1869, año 2, no. 3, Sala Cubana, BNCJM.

⁴ Á. Martí: Ob. cit.

⁵ Archivo Nacional de Cuba: Recibos, cuentas, estados y relaciones de gastos, fondo Donativos, caja 195, signatura 295.

Desde el mismo 3 de diciembre de 1868, en el cuartel general de Guano, y a nombre del gobierno provisional, Céspedes había designado a José Valiente de las Cuevas su representante en Estados Unidos y, el día 20, desde Cauto Embarcadero, le concedió facultades adicionales con el objetivo de que se asociara con su hermano Porfirio (1807-1870), agente y representante de la Junta Revolucionaria de Camagüey “para llevar a cabo la tirada de bonos y papel moneda [...]”;⁴ pero sería José Morales Lemus (1808-1870), ministro plenipotenciario de la República de Cuba ante el Gobierno de Estados Unidos, a partir de la ratificación que realizaría la Cámara de Representantes el 21 de abril de 1869, quien haría uso de las prerrogativas que Céspedes había otorgado y quien llevaría a vías de hecho, entre mayo y junio de 1869, la primera impresión en Nueva York de los billetes de la República de Cuba en Armas, en las denominaciones de 1, 5, 10, y 50 pesos como se había establecido.

En un informe dirigido a Miguel Aldama y Alfonso (1821-1888), que obra en el Archivo Nacional de Cuba, se da cuenta de las primeras emisiones de papel moneda por un valor total de un millón setecientos mil pesos, se agrega en él la primera noticia sobre la impresión de billetes de cincuenta centavos y cien pesos (de este último no se conserva ningún ejemplar); aunque esta cifra contemplaba también la suma de los cupones y bonos, y el costo del grabado, incluida la plancha, que fue de \$5 328.23.⁵

El remanente del presupuesto original autorizado, de dos millones de pesos, sería dedicado a la impresión de las denominaciones de los billetes



Billete de un peso firmado el 10 de julio de 1869 por Carlos Manuel de Céspedes (Los billetes que llevan la firma autógrafa del presidente son considerados emitidos), Colección MNN.



Billete de 50 pesos de la República de Cuba en Armas, firmado por Céspedes, Colección MNN.



Billete de 1000 pesos, emitido el 6 de septiembre de 1869, Colección MNN.

de 500 y 1000 pesos, cuyo diseño presentaba alegorías neoclásicas, que lo diferenciaba de los anteriores y expresaba de una manera más explícita el espíritu nacionalista con que habían sido confeccionados, al incluir en el

centro el primer escudo de la República de Cuba; a la izquierda, un ángel iluminado, acompañado por un haz de líctores con la inscripción en su centro de la palabra “Unión”; a la derecha, las alegorías de la industria,

la agricultura y la marina; y en la parte inferior central, el águila imperial, símbolo de las tendencias proanexionistas existentes. Se caracterizan estos billetes, por llevar la firma completa de Céspedes y la de Eligio Izaguirre, ministro de Hacienda y un pequeño sello triangular, con una estrella de seis puntas, en la cual se consignaba la denominación correspondiente.

En el caso del ejemplar de cincuenta pesos, aparece ondulada nuestra enseña nacional. Exceptuando esta denominación, las demás tenían como factor común el texto central que explica su carácter condicional: “Este billete será oportunamente cambiado en efectivo por la República de Cuba y será recibido en pago de contribuciones, cobros de aduana y toda especie de obligaciones”. El de 100 pesos es posible que se concibiera con el mismo diseño, pero su no existencia física hasta hoy solo puede explicarse con el hecho de que no llegara a imprimirse o no se emitiera, o se destruyera; aunque no se ha encontrado ningún documento que aluda a la decisión de no emitir este valor facial.

Los billetes, grabados y sellados por indicación de la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, se mandaban a Cuba de diversas maneras y en diferentes envíos, por gestiones del mayor general Manuel Quesada y Loinaz (1883-1884), en esa época agente confidencial de la República en Nueva York, designado por Carlos M. de Céspedes, o se embarcaban hacia la Isla en las goletas *Grapeshot* y *Perrit*.

Sobre estas misiones de alta confidencialidad y riesgo, consideradas

conspirativas por España, la BNCJM, en su área de Manuscritos, conserva una factura contentiva de un envío efectuado desde Estados Unidos a Cuba, de dos cajas portadoras de billetes de la República de Cuba, remitidas a Nassau el día 8 de agosto de 1870, consignadas a nombre de E. J. Izaguirre, o sea, Eligio Izaguirre. El documento proviene de la Colección de Manuscritos de Néstor Ponce de León y La Guardia (1837-1899) quien fuera miembro fundador, secretario y tesorero de la Junta Central Revolucionaria, así como gran colaborador de Martí.

Las facturas muestran la manera meticulosa y ordenada con que fueron preparadas ambas cajas y dejan constancia hasta de los más mínimos detalles, por ejemplo, cuando se dice en una nota: “En la caja marcada con A va un paquete con cinta roja para sellar los billetes”, ello era reflejo de la magnitud de la operación para hacer llegar los fondos a su destino y que no fueran incautados por las autoridades espa-

Una cantidad del papel moneda llegaba a Cuba para entrar en circulación oficial cuando fueran rubricados por Céspedes e Izaguirre, de su puño y letra.

ñolas o norteamericanas, que les apoyaban en muchos casos. El hecho de que se mencione que “Algunos de estos billetes no están firmados” prueba que una cantidad del papel moneda llegaba a

Cuba para entrar en circulación oficial cuando fueran rubricados por Céspedes e Izaguirre, de su puño y letra, mientras que otros ya llegaban desde Nueva York con la firma incorporada mediante gomígrafo. En el Museo Numismático se conservan ejemplares con ambas características a nombre de la República de Cuba, apreciables por su valor histórico patrimonial.

NOTA que expresa el papel moneda emitido por el C. Carlos Mani. de Céspedes, Presidente de la República Cubana, a cuenta de los \$ 2 000,000 autorizados por la Cámara de Representantes según ley respectiva y distribuidos en el presente mes de JULIO de 1869 como sigue:

1869				
Julio	22	A Joaquín Planas por gastos de viaje en Comisión del C. Brigadier Luis Figueredo.....	\$	4"
"	26	Diputado Lucas Catillo como gratificación.....	"	100"
"	27	Brigadier Isidro Benitez por gastos de viaje a Oriente.....	"	6"
"	"	Rafael Polo herido en Holguín por su curación.....	"	15"
"	28	Diputado Pedro M ^a Agüero como gratificación.....	"	100"
"	"	id Tomás Estrada id.....	"	100"
"	"	id Luis Ayesteran id.....	"	100"
"	"	id Fernando Fornaris id.....	"	100"
"	"	id José M ^a Izaguirre id.....	"	100"
"	"	id Ramón Pérez Trujillo id.....	"	100"
"	"	Sec ^o Int ^o Eduardo Agramonte id.....	"	100"
"	29	id Estrado Carlos Pérez id.....	"	100"
"	"	id Est ^o Ramón Céspedes id.....	"	100"
"	"	Diputado Jesús Rodríguez id.....	"	100"
"	31	Sec ^o H ^{da} Eligio Izaguirre id.....	"	100"
		Suma a la vuelta	\$	1225
1869		Suma de la vuelta	\$	1225
Julio	31	A Escribiente Archivero Cayetano Acosta gratificación.....	"	20"
"	"	id José Castillo.....	"	20"
"	"	id Manuel S. Aguilera id.....	"	20"
"	"	id Franco Carbonell id.....	"	20"
"	"	Mariaco Acosta Gefe de Ayuda del Pte.....	"	30"
"	"	Antonio Bello Ayudante id.....	"	30"
"	"	Miguel Sta. Cruz Pacheco id.....	"	30"
"	"	Luis Milanes Ayudante id.....	"	30"
"	"	Ignacio Moreno id.....	"	30"
"	"	José Ramón Estrada id.....	"	30"
"	"	Mose Ramón Tamayo id.....	"	30"
"	"	Carlos Manuel de Céspedes Presidente de la República gratificación.....	"	200"
"	"	Pedro Figueredo Subs de la Guerra id.....	"	100"
"	"	Diputado Salvador Cisneros Betancourt id.....	"	100"
"	"	id Manuel Sanguily id.....	"	100"
"	"	id Miguel Betancourt id.....	"	100"
"	"	id Antonio Bambrana id.....	"	100"
"	"	id Rafael Morales id.....	"	100"
"	"	Santiago Romero Gefe del Conyoy del Pte.....	"	5"
"	"	José Caridad Carrion Capitan id.....	"	4"
"	"	Rafael Zambrana Ordenanza id.....	"	3"
"	"	Jesús Pabon Asistente id.....	"	3"
"	"	los asistentes, R. Tamayo, C. Infante, I. Madariaga, Antonio Peña, Celestino Tamayo, Juan Gutierrez, Rafael Estrada, Eligio Vidal, Higinio Estrada, Eduardo Izaguirre, N. Aguilera, Juan Boa, P Busno y F. Socarrás a razón de \$ 3 cada uno	"	42"
		Suma al frente	\$	2372

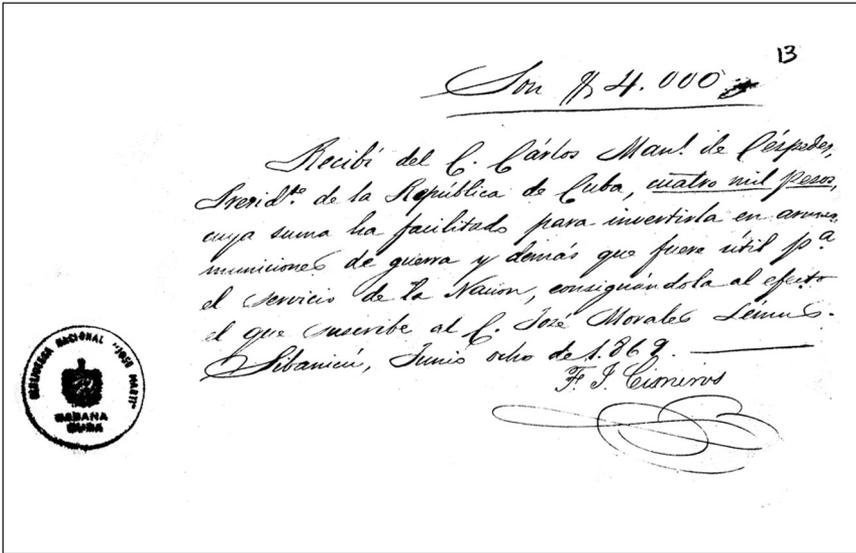
Copia mecanoscrita de la nota que recoge el papel moneda emitido por Céspedes, firmada el 31 de julio de 1869, en La Deseada, colección Céspedes, área de Manuscritos, BNCJM.

Bayamo a mi última salida de aquel pueblo: el cargo que resulte, estoy dispuesto a pagarlo, cuando reciba mis bienes, hoy en poder de los españoles".

El hecho de que la República no tuviera un territorio determinado para su establecimiento, junto a las tácticas de guerra irregular o de guerrillas puestas en práctica desde la primera carga al machete para enfrentar al poderoso ejército español provocaron que el papel moneda, que ya de por sí ingresaba a

Donato Mármol Tamayo (1843-1870), Bartolomé Masó Márquez (1830-1907), Félix Figueredo Díaz (1826-1892), entre otros, y al final incluye una nota emblemática que dice de su honradez incorruptible: "Nota: De las cantidades expresadas carecen algunas de comprobantes y de otras quedaron en

Cuba bajo riesgos y de manera esporádica, tuviera una distribución limitada, a lo que se suma que el acto de rúbrica de una parte de la emisión por el presidente, quien contaba con disímiles ocupaciones bélicas y civiles, en condiciones de guerra, fuera también un desafío.



Manuscrito firmado por Francisco Javier Cisneros, colección Céspedes, área de Manuscritos, BNCJM.

En contraposición, el Banco Español de La Habana puso a disposición del Tesoro de la Isla un anticipo de veinte millones de pesos al comenzar la guerra, a lo que se sumó la decisión del gobierno colonial, el 22 de febrero de 1869, de lanzar una primera emisión extraordinaria de ocho millones de pesos, lo que provocó una especulación monetaria sin precedentes en la historia de Cuba en algunos momentos hasta el 60 % de su valor nominal.

Copia mecanoscrita de acta firmada en Guaimarillo, Colección Céspedes, área de Manuscritos, BNCJM.

XXX

CUENTA que rinde el que suscribe de las cantidades que han entrado en su poder.

	Cargo	Data
Recogido, poco mas o menos á un traidor que fue muerto.....	\$ 40.	
Recibido de Bartolomé Masó.....	2000.	
Id. de Eduardo Mármol.....	450.	
Id. de Feliz Figuerado pr.ct de la Habana.....	6000.	
Id de Donato Mármol.....	1020.	
Entregado a varios para pago de tropas asistentes &ª.....		\$ 6251. 50
Id Para socorro de empleados, familias heridos &ª.....		1806. 57½
Id para correos, comisionados, agentes &ª.....		1427. 12½
	\$ 9485	\$ 9485 "

S. E. ú O.- Guaimarillo Octubre 1º de 1869

NOTA. De las cantidades espesadas carecen algunas de comprobantes y de otras quedaron en Bayamo á mi última salida se aquel Pueblo: el cargo que me resulta, estoy dispuesto á pagarlo, cuando reciba mis bienes, hoy en poder de los españoles.

C. M. de Céspedes .

En un artículo del periódico *La Unión Constitucional*, titulado “El billete de guerra”, el cual trata sobre “los billetes del Banco Español de la Habana para subvenir á [*sic*] los gastos de la guerra iniciada en Yara”, se señala:

Titulo de deuda sin interés era el billete, por más que sirviese de moneda: en efecto ni era una moneda de papel, como el billete del Banco de Inglaterra, ni era papel-moneda, como los asignados de la Revolución Francesa, pues se declaró que su admisión fuese voluntaria en los particulares.

La Guerra se prolongó y las emisiones de billetes se aumentaron hasta llegar á 60 millones de pesos las que se hicieron por cuenta del Tesoro. Sobrevino naturalmente la depreciación y con ella el séquito de trastornos y perjuicios que acompañan á los signos fiduciarios inconvertibles que funcionan como numerario.⁶

Quedaban como evidencia las penurias que ello significaría en aquellos años para la población de la Isla, que vio reducir sus niveles de vida, incluso en las zonas que no eran afectadas por la guerra, mientras se enriquecía aún más la oligarquía financiero-comercial española repartiéndose entre sí las contratas y subcontratas de la guerra con graves consecuencias

—para las propias tropas ibéricas nunca para el Banco Español, que pagaba en billetes pero cobraba exclusivamente en oro.

Los Bonos de la República en Armas

Unido al esfuerzo por dotar a la nueva República de su numerario era también prioridad buscar un respaldo financiero inmediato que cubriera las necesidades imperiosas de la logística de guerra: la compra de armas y municiones en primer lugar y garantizara

dinero, con el que se pudiera operar fuera y dentro de Cuba de una manera ordenada y diera garantías a los posibles donantes de que serían compensados en un plazo determinado. Con esta visión y necesidad, el 28 de julio de 1869, Céspedes, con la ratificación de la

*Unido al esfuerzo
por dotar
a la nueva República
de su numerario
era también
prioridad buscar
un respaldo financiero
inmediato que cubriera
las necesidades imperiosas
de la logística de guerra*

Cámara de Representantes, autorizó a Morales Lemus, para que emitiera bonos respaldados por un empréstito hasta la cantidad de veinte millones de pesos y, posteriormente, el 12 de febrero de 1870, le extendió otra capacidad legal en la que también validaba a Miguel Aldama y a José Manuel Mestre Domínguez (1832-1886) para imprimir hasta cincuenta millones de pesos valor nominal del empréstito original.

Los bonos de estas dos primeras emisiones, de cien y quinientos pesos en oro, estaban grabados en negro sobre fondo blanco y tenían una representación central alegórica a la

⁶ *La Unión Constitucional*, 19 de julio de 1888, colección Morales, área de Manuscritos, BNCJM.

*Francisco Vicente Aguilera
fue enviado
por el presidente
Céspedes
a Nueva York
para resolver la crisis.*

República, y los correspondientes a mil y cinco mil pesos en oro, en verde, con el escudo de la nación. El interés que devengaban anualmente era del siete por ciento y estaban autorizados a firmarlos José Morales Lemus, el médico puertorriqueño José Francisco Basora y el patriota cubano Francisco Fesser como presidente, secretario y tesorero, respectivamente, de la Junta Republicana de Cuba y Puerto Rico, quienes portaban el sello seco de la República de Cuba, con el año de emisión.

Con los referidos bonos se organizaban suscripciones que se publicaban en la prensa periódica de la época; se especificaba para aquellos que no deseaban reservarlos con sus nombres, la facilidad de hacerlo con algún signo que se consignaría en un libro al cual solo tendría acceso y custodia el agente general José Morales Lemus; además para hacerlos accesibles entre trabajadores de pocos ingresos se emitieron por la Junta Central Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico, por única vez, cupones populares con fecha 17 de agosto de 1869 con un valor de cien mil en las denominaciones de uno, cinco, diez y veinte pesos, en negro, azul, verde y rojo sobre fondo blanco.⁷

Mediante gomígrafo contenían las firmas de las mismas autoridades de la Junta Central de Cuba y Puerto Rico que acreditaban los mencionados bonos. A diferencia del papel moneda oficial, que fue grabado, estos fueron litografiados. Posteriormente se realizaron otras tiradas, pero con características diferentes en forma de recibos para reducir el costo de impresión.

Estos cupones han generado muchas dudas entre los numismáticos a partir de que en su epigrafía se hace

mención a la palabra “billete”, el propio *Standard Catalog of World Paper Money* los considera como billete o papel moneda pero si vamos a su contenido todo se aclara cuando agrega que es: “[...] convertible en Bonos de la República de Cuba, a presentación en la Tesorería de la Junta, en cantidades de cien pesos á lo menos”. Inés Morales, jefa técnica del Numismático los considera también como cupones,⁸ criterio con el que coincidimos, pues nunca fueron concebidos como papel moneda de uso corriente de manera oficial.

En medio de todo ello, al morir Morales Lemus, quedaría Miguel Aldama como responsable del trabajo de recolección de fondos y, para junio de 1870, existían profundas divergencias entre los emigrados cubanos, especialmente en lo referente a la importante misión de recaudar fondos; por ello, Francisco Vicente Aguilera (1821-1877) fue enviado por el presidente Céspedes a Nueva York para resolver la crisis. En un peligroso viaje,

⁷ El Museo Numismático no posee ejemplar del cupón de 20 pesos del 17 de agosto de 1869 emitido por la Junta Central Revolucionaria de Cuba y Puerto Rico, tampoco aparece imagen del mismo en el *Standard Catalog of World Paper Money*, donde se cataloga como raro (*rare*) consideración que le otorga un alto grado de valor.

⁸ I. Morales, comunicación personal, 17 de diciembre de 2015.

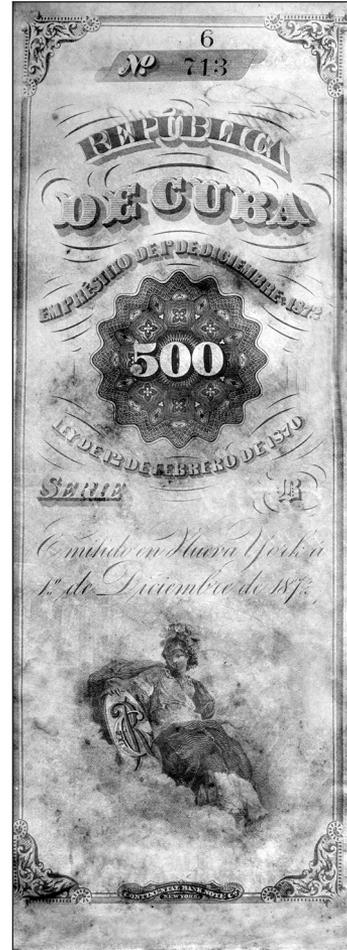


Anverso y reverso del bono de \$ 500 pesos en oro. C. M. Bono no.1, área de Manuscritos, BNCJM.

embarcó en secreto hacia Kingston el destacado patriota y desde allí a Estados Unidos, donde al llegar recibió —junto a Ramón Céspedes Barreiro (1808-1890)— de manos de José Manuel Mestre todo lo relativo a los valores y tareas relacionadas con el empréstito, tarea que este último había asumido tras la renuncia de Aldama luego de conocer la designación de Aguilera como nuevo agente general de la República de Cuba en Armas.

Durante este segundo periodo, la primera emisión de bonos se efectuó en diciembre de 1870; pero al no cumplir su cometido como pago a senadores norteamericanos para que reconocieran la beligerancia cubana fueron reducidos íntegramente a cenizas.

En este momento ya la recaudación emanada de las primeras victorias mambisas había disminuido al transcurrir los primeros años de la guerra y desvanecerse la esperanza de un rápido desenlace sin afectación para los intereses de los poderosos propietarios de la Isla. Los trabajadores de Cayo Hueso, integrantes de varias sociedades patrióticas compuestas por obreros



pobres dedicados a la elaboración del tabaco, fueron los más ayuda financiera continuaron dando, enviando a la Agencia⁹ más de mil pesos mensuales,

⁹A la llegada de Francisco Vicente Aguilera comenzó a llamarse Agencia General de la República de Cuba.



Firmas de José María Mayorga y Ramón Céspedes en la parte inferior central de los bonos, C. M. bono no.1, área de Manuscritos, BNCJM.

el ingreso más sistemático e importante con que se pudo contar.

En medio de todo ello se inició el trabajo de impresión de la que se puede considerar cuarta y última emisión de los mencionados bonos, en el periodo correspondiente a la Guerra de los Diez Años, por medio de un contrato firmado por Hilario Cisneros Correa (1826-1893), el 12 de noviembre de 1872. Dos ejemplares, por valor de cien y quinientos pesos en oro, se conservan en los fondos del área de Manuscritos de la BNCJM. Esta emisión, la más valiosa desde el punto de vista artístico, tiene en la parte superior central y en el reverso, un mapa de la Isla de Cuba, con la división político-administrativa de la época.

Se encontraba Aguilera en París realizando una ardua labor de recaudación de fondos para la causa independentista, actividad que de manera responsable e intensa extendió además a Londres y Liverpool. Los bonos serían emitidos en Nueva York el 1.º de diciembre de 1872, según la ley del 12 de febrero de 1870 y rubricados, en gran parte, por José María Mayorga y Ramón Céspedes, con el visto bueno de Aguilera y, ante la

necesidad perentoria, que no podía esperar por el retorno del digno patriota, se buscaron diferentes vías legales acordes con las leyes de la República en Armas; pero las tendencias más conservadoras de la emigración, ante el argumento de que la responsabilidad legal del agente general era intransferible, provocarían que posteriormente los referidos bonos se consideraran ilegales.



Bono y cupones por valor de 100 pesos en oro con fondo verde, folleto c. 51, no. 136, Sala Cubana, BNCJM.

Esta emisión era igual que las precedentes, cambiaba solo la denominación, se utilizaron dos planchas de fondo. Los bonos de mil pesos en oro tenían el fondo azul, los de cinco mil carmelita y los de diez mil amarillo. Cada bono estaba conformado por cuarenta cupones en dos colores con un número de identificación. Los cupones del bono de cien pesos en oro tenían valor de tres pesos y fecha de vencimiento el 1.º de diciembre de 1887; los del de quinientos pesos en oro valían diecisiete pesos, su vencimiento era para el 1.º de junio de 1892. El dorso de los cupones llevaba un grabado semejante a los bonos cuponarios de Estados Unidos, llamados 5/20.

Lo que resultó de la recaudación de estos bonos se utilizó en gran parte, autorizado por el mayor general Manuel de Quesada y Loynaz (1833-1884), agente especial de la República, para la adquisición de armas y pertrechos, así como los veinticuatro millones restantes de esta emisión que serían firmados por el propio Quesada, conjuntamente con Carlos del Castillo.

El choque del propio Aguilera con ricos emigrados, que antepusieron sus intereses particulares a los de la patria, y las pugnas internas entre quesadistas y aldamistas, dividieron, obstaculizaron y disminuyeron las recaudaciones e hicieron bajar también la cotización de los

bonos, ya por demás bastante reducida. El ejemplo más perjudicial a estos propósitos lo protagonizó el propio Aldama, quien movido por resentimientos personales y sin pensar en el daño que provocaba al prestigio y la confianza de la nueva República, anuló a través de la prensa, los diecisiete millones en bonos firmados por Mayorga y Céspedes, como solución más rápida para detener también las gestiones que efectuaba Quesada con los bonos de la Revolución.

Ante esta realidad, Salvador Cisneros Betancourt (1828-1914), nuevo presidente de la República, comunicó en una resolución documentada en el Archivo Nacional, que solo serían honradas por el gobierno aquellas contribuciones que se entregaran a



Bono por valor de 500 pesos en oro con fondo rojo, C. M, bono no. 1, área de Manuscritos, BNCJM.



sus agentes oficiales y no a los que daban a dichos fondos la inversión que, a su juicio, era más conveniente.

De esta compleja manera, que también refleja otra arista de las divergencias que tanto debilitaron la lucha independentista durante la Guerra de los Diez Años y condujeron a su fracaso, concluyeron las emisiones de bonos correspondientes a dicha contienda y, con ellas, un apoyo necesario, cuya ausencia restaría fuerza al supremo esfuerzo por alcanzar la independencia de Cuba.

A pesar de que el papel moneda y los bonos emitidos están avalados por numerosa documentación, sobre las monedas, que serían el fraccionario metálico de la emisión de billetes de 1869, no se conoce mucho. Del proyecto de acuñarlas en plata y cobre en 1870 solo se concretarían en cantidades muy limitadas los patrones o pruebas, por lo que se les conoce

hoy como “los patrones de 1870”. En cobre se registraron las denominaciones de cinco, diez, veinte y cincuenta centavos y la de un peso. En plata se acuñaron las piezas de cinco y diez centavos, y las de un peso. Sobre las denominaciones en plata de veinte y cincuenta centavos no se tiene información alguna.¹⁰ Solo se ha logrado establecer que fueron acuñadas por la Ceca de Potosí.

Debido a las vicisitudes en la Guerra de los Diez Años, los billetes mambises, como también podría llamárseles, solo estuvieron en circulación hasta finales

de 1869, cuando el dinero que estaba en poder del gobierno de la República de Cuba en Armas fue ocultado para preservarlo de manos enemigas y quizás con la intención de reestablecer su circulación en otro momento más propicio de la guerra, lo cual nunca fue posible.

Hoy son merecida y científicamente catalogados como valiosos por los más reconocidos especialistas numismáticos y los catálogos internacionales que se toman como referencia en este ámbito, como es el caso del *Standard Catalog of World Paper Money*, que debido a su importancia los colocó en la portada de su decimocuarta edición del año 2012, que entre las doce mil ilustraciones que contiene, utiliza como presentación el billete de

¹⁰ F. Padilla González: “Primeros billetes cubanos”, en *Opus Habana*, vol. VII, no. 1, 2003, pp. 54-55.

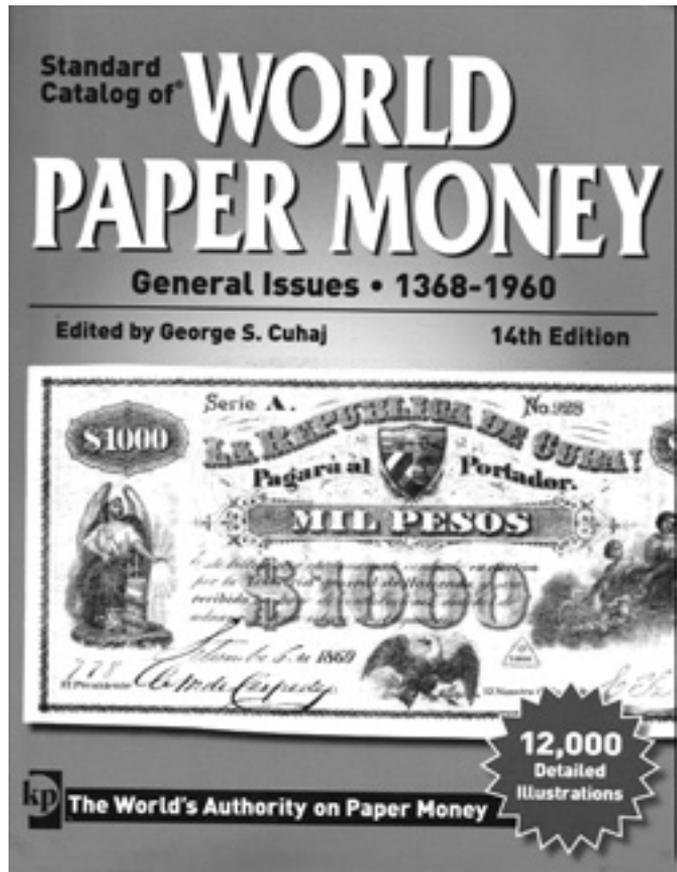
mil pesos de la República de Cuba en Armas, emitido el 6 de septiembre de 1869, por Carlos Manuel de Céspedes, al que le otorga en el grado de conservación *Extremely Fine*,¹¹ el valor de 1850 dólares.¹²

Los patriotas de la Guerra de los Diez Años que dieron vida a la numismática independentista cubana han aparecido durante años y aparecen hoy en el papel moneda que circula en la Cuba revolucionaria. Así cuando se realizó la impresión de los primeros billetes después de

1959, el de máxima denominación, cien pesos, firmado por el Che como presidente del Banco, tenía en su anverso la excelsa figura de Carlos Manuel de Céspedes y en su reverso el asalto al cuartel Moncada, tal vínculo habla de la imbricada génesis de nuestra independencia y el lugar que ocupan los patriotas de nuestras gestas independentistas en la revolución que se inició en Demajagua y que nuestro pueblo lleva adelante hasta nuestros días.

¹¹ Extremely Fine (EF) es uno de los más altos grados de conservación que otorga el sistema de catalogación numismático norteamericano, como se refleja en su publicación *World Paper Money*. De extraordinariamente bien conservados pueden ser considerados los billetes que muestren ligeros signos de uso o dobleces. En el caso de las monedas, aquellas que solo muestren muy ligeros signos de desgaste, en particular en las partes más altas del diseño. Este es el sistema de catalogación más reconocido a nivel mundial y el utilizado por nuestro Museo Numismático.

¹² G. S. Cuhaj: *Standard Catalog of World Paper Money. 1368-1960*, (14th ed.), Iola: Krause Publications, 2012.



Portada del catálogo de referencia mundial *Standard Catalog of World Paper Money 1368-1960*.

Bibliografía

Cuhaj, G. S.: *Standard Catalog of World Paper Money. 1368-1960*, 14.th ed., Iola: Krause Publications, 2012.

El Cubano Libre, jueves 22 de julio de 1869, año II, no. 3.

Figueredo, A. L., & D. B. Zaldívar: "La colección de medallas conmemorativas de la Biblioteca Nacional José Martí", tesis de diploma, Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana, La Habana, 2005.

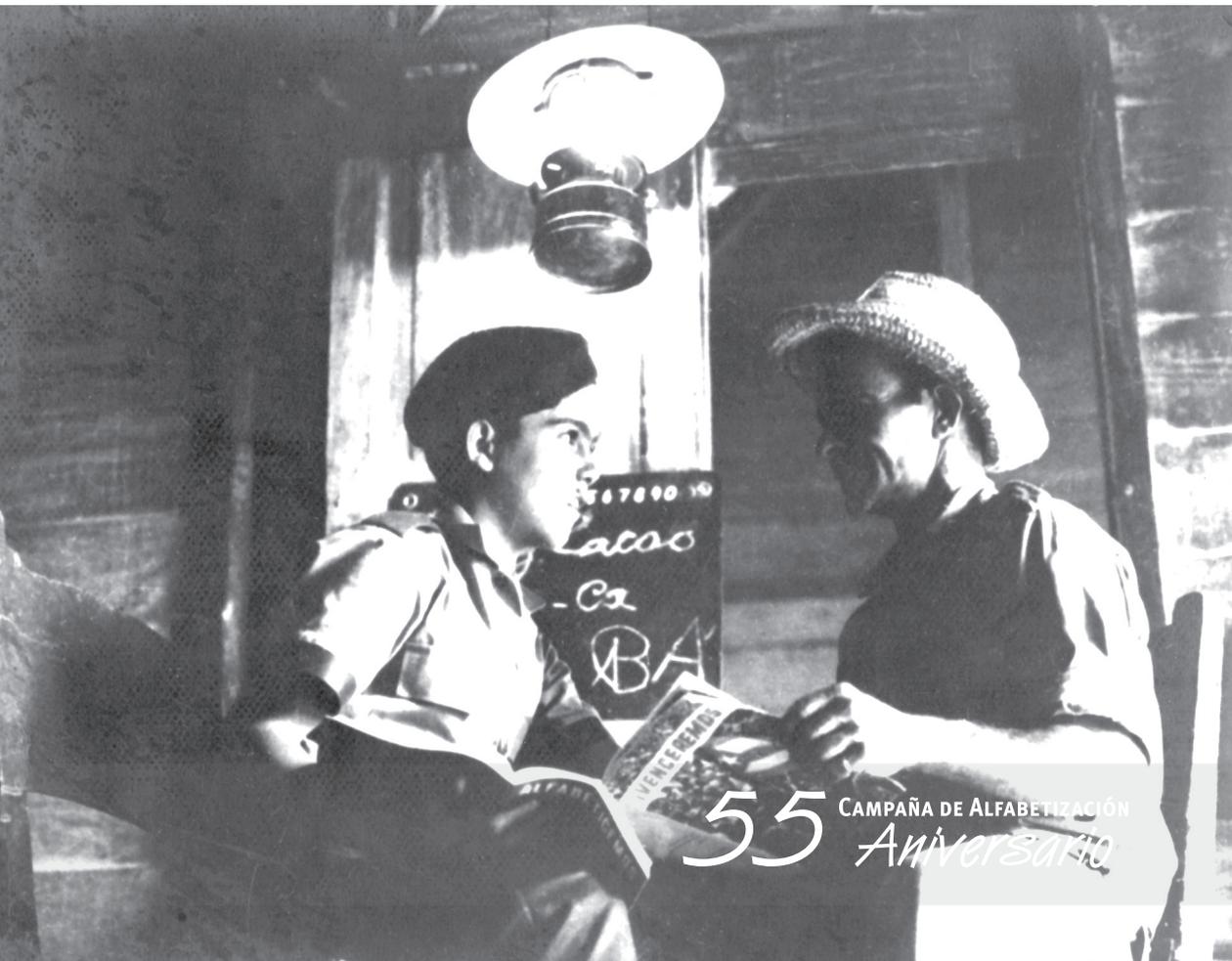
La Unión Constitucional, 19 de julio de 1888, colección Morales, t. 2(2), no. 40, área de Manuscritos, BNCJM.

Martí, Á.: *La República de Cuba en Armas*, Banco Nacional de Cuba, La Habana, 1976.

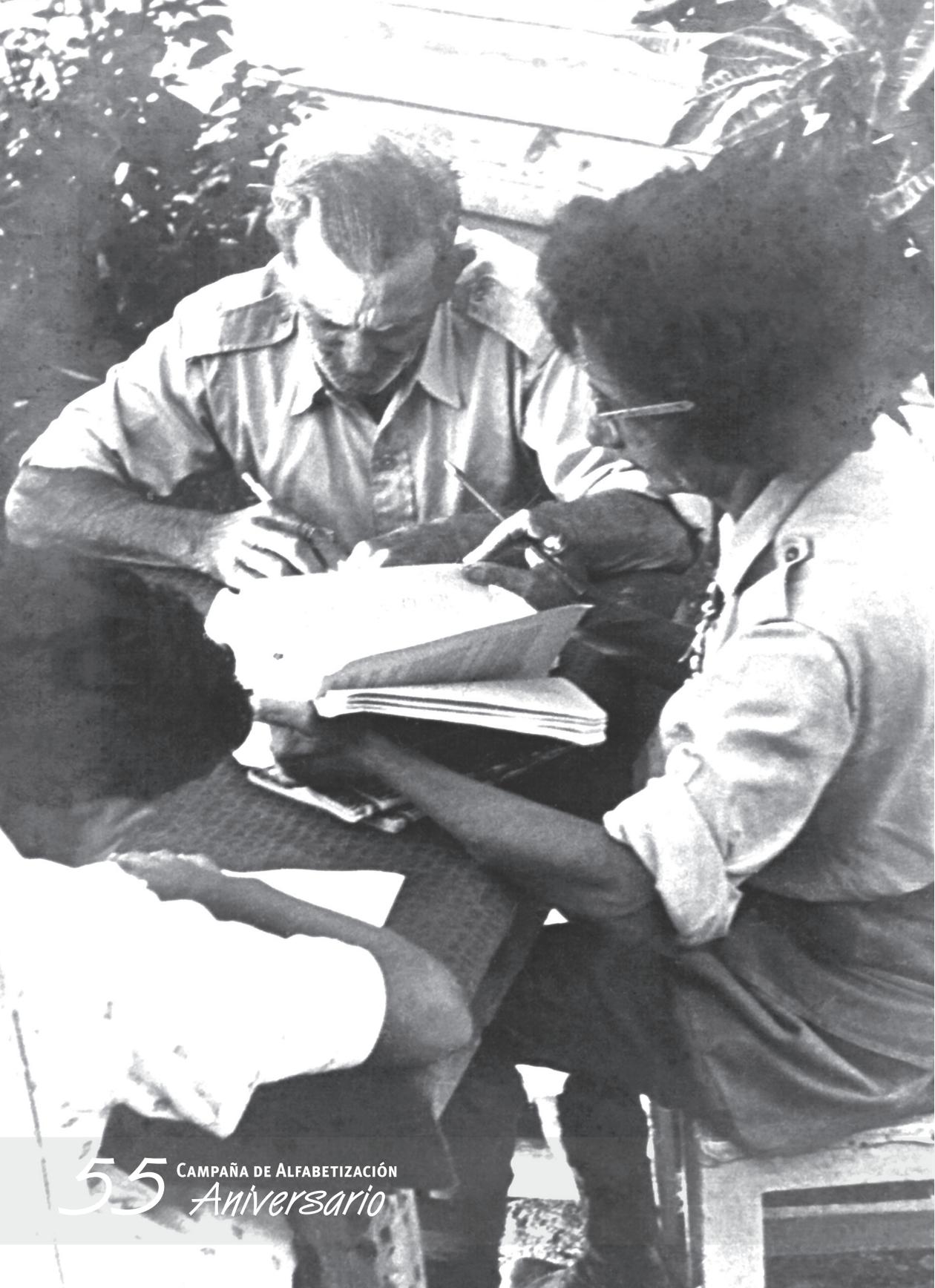
Morales, I.: Comunicación personal, 2015.

Moreno Friginals, M. & J. A. Pulido Ledesma: *Cuba a través de su moneda*, Banco Nacional de Cuba, París Editions SAND, 1985.

Padilla González, F.: "Primeros billetes cubanos", *Opus Habana*: vol. VII, no. 1, 2003, pp. 54-55.



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
ANIVERSARIO



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Tres jefes y un ejército en una mujer

María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y EDITORA



¿Quién es la mujer cuyo sepelio, efectuado tras su deceso ocurrido el 7 de septiembre de 1937, a sus 91 años de edad, constituyó una sentida manifestación de duelo popular y una ceremonia militar en la que se le rindió homenaje por sus notables servicios al Ejército Libertador?

¿Quién es la patriota que cultivó la amistad de los tres grandes próceres de nuestras luchas emancipadoras —José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez— y de quien el mayor general del Ejército Libertador Pedro Díaz Molina afirmó: “Gracias a Benito Gómez, Máximo Juárez y Maine —tres de los seudónimos que ella utilizaba—, tres jefes y un solo ejército poderoso [...]”.

¿Quién es la cubana que denunciada por su actividad conspirativa fue encerrada en la Casa de Recogidas y allí se convirtió en defensora de los derechos de las presas y acusadora de



los desmanes que en ese sitio cometía el régimen colonial?

Tres preguntas que encierran los hitos de una vida entregada a Cuba: la de Magdalena Peñarredonda Doley.

Había nacido en el pueblo de Quiebra Hacha, Pinar del Río, el 22 de julio de 1846. Era hija del capitán español Hilario Peñarredonda y de Amelaide Doley, descendiente de emigrantes franceses. El severo militar era el jefe del puesto de Quiebra Hacha y cumplía con celo sus tareas, orgulloso de

sus antecesores, uno de los cuales había participado en la batalla de Trafalgar. Sin embargo, sus hijos eran criollos, habían nacido en esta tierra y la amaban.

Un día el capitán español fue avisado de que había sido hallado el cadáver, esposado y con numerosas heridas de bala y machete, de uno de sus hijos, de quien se sospechaba que era

desafecto a España. Don Hilario, abrumado por el dolor, echó a la calle su sable, su uniforme, sus medallas... y se acostó a esperar la muerte.

Sus jóvenes hijas fueron cuidadas por la esclava de la familia. Quizás por eso, con apenas quince años de edad, Llellena —Magdalena— fue casada con José Covielles, un comerciante asturiano, con propiedades en La Habana. Una vez en la capital, su casa de la calle San Ignacio se convirtió en sede de tertulias que contaban con la presencia de renombradas personalidades, entre quienes se hallaban Manuel Sanguily, Alfredo Zayas, Fernández de Castro y el poeta Julián del Casal.

La inquieta joven llevaba por dentro el dolor del asesinato del hermano y, en 1893, publicó al respecto un artículo en el periódico *El Criollo*, texto que la obligó a salir de la Isla. Fue precisamente en esta época y en Nueva York que conoció a José Martí, quien la cautivó con su palabra fácil y galana. Entre ambos surgió una hermosa amistad sustentada en ideales comunes. A partir de entonces, Magdalena se vinculó a la labor conspirativa que realizaban el Partido Revolucionario Cubano (PRC) y su delegado con el fin de alzar la Guerra Necesaria y con ese motivo, viajaría a Estados Unidos en otras dos ocasiones. De su amistad con el Apóstol conservaba un ejemplar, que este le había obsequiado, de los *Versos sencillos*, con la siguiente dedicatoria: “A la señora Magdalena Peñarredonda, modelo de paciencia y de patriotismo. Su amigo respetuoso, José Martí”.

Al estallar la guerra, Magdalena, nombrada delegada de Pinar del Río —de ahí otro de sus seudónimos: la Delegada—, arreció sus actividades

conspirativas. Estuvo en contacto directo con Perfecto Lacoste, presidente de la Junta Revolucionaria de La Habana, y con monseñor Guillermo González Arrocha, quien la sustituiría, luego de su detención, como delegado.

Activa colaboradora del 6.º Cuerpo del Ejército Libertador, era considerada por Antonio Maceo uno de los más valiosos auxiliares de la revolución por sus servicios en el traslado de la correspondencia y en el abastecimiento a los mambises de comestibles, medicamentos e, incluso, armas y pertrechos. En carta fechada el 7 de mayo de 1896, este le decía: “No ignoro lo mucho que usted trabaja y ha hecho por nuestra causa, pero por lo mismo que son valiosísimos sus servicios, no me cansaré de rogarle que no desmaye y siga ayudándonos”. La devoción que Magdalena sentía por el general Antonio la llevó a conservar como reliquia hasta su muerte un trocito de tela manchada con la sangre del Titán y una astilla de la madera del bote en que había cruzado la bahía de Mariel en diciembre de 1896, poco antes de su caída en combate.

De igual forma, Magdalena sostuvo animada correspondencia con Tomás Estrada Palma, quien a la muerte del Apóstol había sido designado delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Varios altos oficiales del Ejército Libertador se escribieron con ella para solicitar o agradecer su valiosa ayuda o para valorar sus servicios —como puede apreciarse en las palabras del mayor general Pedro Díaz, jefe del 6.º Cuerpo, citadas al inicio de este trabajo— o las del mayor general José *Mayía* Rodríguez Rodríguez, jefe del Departamento Occidental, en misiva de febrero del propio

año: “Estimo cada vez más valiosa la cooperación de usted a nuestra causa común. Si hubieran abundado patriotas de las condiciones tuyas, de seguro que ya sería nuestra Cuba independiente”. De igual modo, el también general Alberto Nodarse Bacallao, jefe de la Brigada Sur de La Habana, el 18 de octubre de 1897, le escribió: “Confirmando, una vez más, el elevado concepto que tengo formado de sus elevadas dotes de patriota de corazón [...]”.

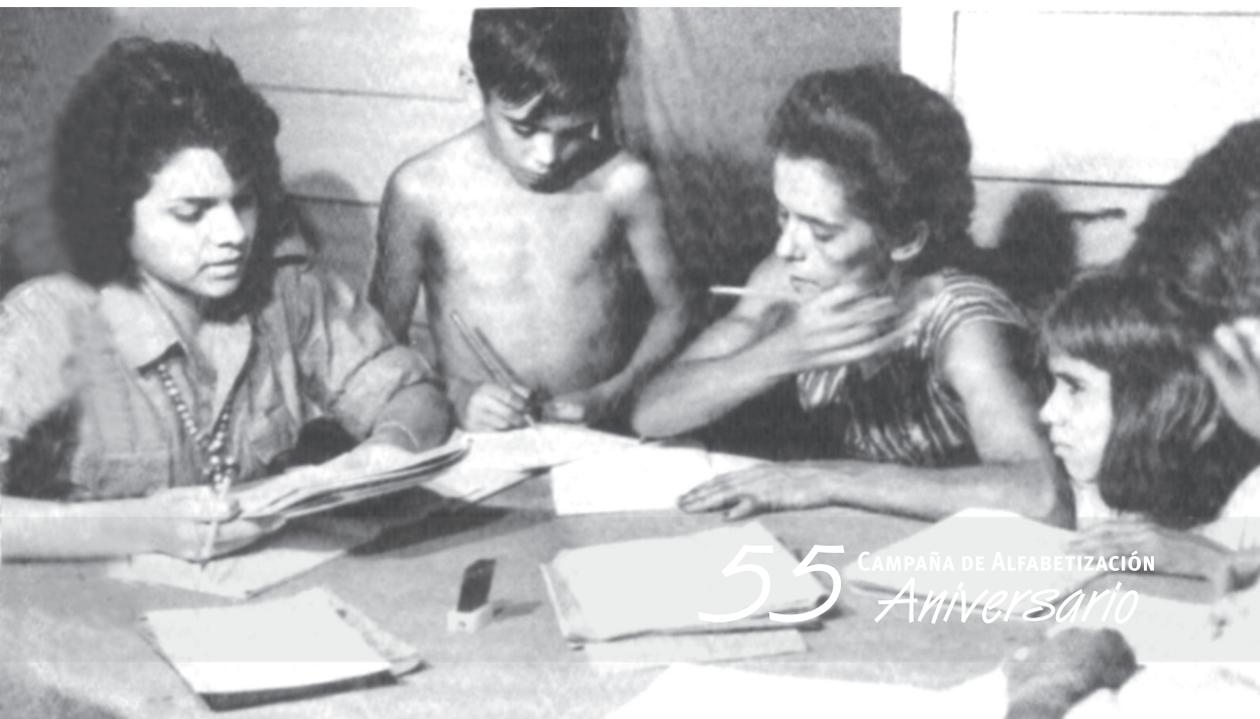
Su entrega a la causa revolucionaria la obligó a cambiar de domicilio en varias ocasiones para evadir a enemigos y espías al servicio del colonialismo. No obstante, como ya se ha dicho, su actividad fue delatada y Magdalena apresada en la Casa de Recogidas, donde su inacabable espíritu de justicia la llevó a asumir con energía la defensa de las maltratadas prisioneras.

Al finalizar la guerra conoció a Máximo Gómez Báez, cuyo nombre, como el del prócer mexicano Benito Juárez,

había combinado para formar dos de sus seudónimos más conocidos. Con el Generalísimo compartió una entrañable amistad, basada en su común amor a Cuba y en las decepciones que el final de la guerra y el advenimiento de la república les causaron. También estrechó lazos de amistad con María Cabrales, viuda de Maceo.

Durante la ocupación norteamericana, colaboró en la organización de la futura vida republicana y, a partir de la frustración que le produjeron los primeros años de gobierno cubano, tomó la pluma para reiniciar el combate y se convirtió en sagaz periodista. Durante varios años escribió para reconocidos medios de prensa de la capital y la provincia.

Lamentablemente poco conocida y recordada, la vida de Magdalena Peñarredonda Doley es uno de los más elocuentes ejemplos de la entrega de la mujer a la causa de la libertad y la prosperidad patrias.



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

La colección Peñarredonda

José Antonio Doll Pérez

ESPECIALISTA DEL ÁREA DE MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



El área de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí contiene una importante colección de documentos relacionados con la historia y la cultura cubanas; ello incluye la papelería de relevantes protagonistas de la historia patria, testimonio de las luchas de nuestro pueblo, trascendente legado que se halla a disposición de investigadores e historiadores.

La Delegada de Vuelta Abajo fue una mujer con una participación relevante en la Guerra de Independencia, destacada colaboradora del lugarteniente general Antonio Maceo Grajales durante sus Campañas en Pinar del Río y, luego de la muerte del Títán, de los generales Juan Rius Rivera, José *Mayía* Rodríguez y Pedro Díaz Rodríguez, quienes le sucedieron en el mando del 6.º Cuerpo del Ejército Libertador.

Vale la pena rescatar la historia de esta mujer, velada hoy por la niebla del olvido. En esa tarea, los documentos atesorados por la Biblioteca Nacional de Cuba han de desempeñar un significativo papel.

La colección de manuscritos relacionados con Magdalena Peñarredonda, ubicada en el área de Manuscritos de Colección Cubana, con la clasificación



C.M Peñarredonda del no. 1 al 20, está compuesta por 20 carpetas contenitivas de 62 cartas, unos *Apuntes sobre Criminología* y recortes de varios periódicos relacionados con la pensión de María Cabrales viuda de Maceo (enero de 1901), lo que totaliza 130 hojas.

Lo más distintivo de ella son las misivas recibidas por Magdalena Peñarredonda de parte de altos jefes militares del Ejército Libertador como Pedro Antonio Díaz Molina, José María Rodríguez, Alberto Nodarse, Domingo Acosta, Emilio Lara y Miguel

Llaneras, y de otras relevantes personalidades como María Cabrales, viuda de Maceo; Alfredo Zayas; René Llufríu; Enrique Ubieta y Joaquín Nicolás Aramburu, entre otras, quienes abordan en sus cartas variadas materias, con valiosos testimonios para investigadores y estudiosos acerca de

la personalidad de la distinguida patriota cubana y la época que le tocó vivir.

En esta ocasión damos a conocer un grupo de cartas enviadas por los generales del Ejército Libertador José *Mayía* Rodríguez, Pedro Díaz Molina y Alberto Nodarse.



Jr. Máximo Juárez -



Distinguido Comp.^{ta}: en mi poder su muy honorable del 18 del que Ourea y de su contenido tomo debida nota.

Lamento lo que me anuncia respecto a la Correspondencia que venía para este Cuartel Fral. y ha sido sustraída, alegrándome muy de veras, no haya d. sufrida ninguna consecuencia.

Lo que tratan los recortes que se sirve incluírme, lo conocía ya, y estimo exagerado lo que dicen de la fuerza de Iticá, dada la mancha de mentir y ocultar sobre la verdad, del enemigo.

El Combate sostenido por el Regimiento "Calixto García", que comanda el Coronel Emilio Collazo, fue una acción gloriosa para nuestras armas, pues las

Columnas enemigas que en
combinacion atacaron su campa-
mento, sufrieron numerosas
bajas, entre ellas, la de un Se-
ñiente Coronel - Confiesan, como
habra visto U. por la prensa,
20 bajas, en cambio nosotros
solo hemos tenido que lamen-
tar, 5, dos heridos y tres muer-
tos. Entre los heridos, el Co-
ronel Collazo, con dos balazos,
uno en el cuello y la otra en la
pierna Derecha - Ya va mejor.

Respecto a lo que fratricia-
mente ha previsto U. foy que po-
dran los hacendados ayudarnos
ahora, aprovechando la nueva
disposicion del Gral. Español,
autonizandolos p.^a poder reanun-
dar las tareas agricolas y es-
tablecer tiendas en sus respecti-
vas fincas, Debo manifestarle
que cuantos servicios hagan
estos a nuestra Causa, ha-
bran de tenerse en cuenta
el dia de mañana, respre-

tando en sus fábricas, en cuanto
a los Campos de Caña no po-
demos asegurarlo pues las
órdenes vigentes son terminantes,
sin que pueda hacerse excepción
alguna. "Deberán quemarse
todos aquellos Campos que
se intenten moler".

En ese sentido escribo al Dr.
Gonzalez, exhortando a su fra-
triotismo para el fin que Vd.
me indica, y manifestándole mi
convicción, al apreciarlo patriota
antes que hacendado.

Quedo enterado de lo que me dice
del empréstito que gestiona rea-
lizar España, de 80 millones
de pesetas. Figuro que fo-
drá remediar con esa suma,
dado sus grandes gastos.

Dándole gracias por su aten-
ción, le felicito una vez más
por sus buenos servicios.

De Vd. Con consid.^{na} y estima

El Mayor Gral.

J. M. Rodríguez

12/24/97.

Contestado

Jor. Máximo Juárez.

Distinguida Compr^{ta} y amigo: Son en mi poder sus papeles 5 y 10 del 9^o curso quedando informado de sus contenidos.

En mi anterior que se ponga en su poder, acusaba recibo de la Hoja de abrigo que tuvo la bondad de enviarme y lo mismo de las latas leche Condensada. Tambien he recibido las Capsulas Caldo Comprimido que me dice remiten de N.York. Las he usado ya, y puedo apreciarlas de gran utilidad para enfermos pues suplen perfectamente al Caldo Común.

Vealo que espere acerca de la conveniencia de ocupar un puesto publico el Compr^{ta} que

en la misma india, y por nuestra parte no habrá inconveniente en ello, pues con sus servicios ha' de justificar en breve el fin que se propone y lejos de mereceros mal concepto podremos apreciar sus sentimientos patrióticos; y conste, amigo mío, que me basta su recomendacion, valiosa para todo buen patriota, y por ella habrá de inspirarme fe y confianza el aludido Sr. de referencias tan probadas p.^a Ud. —

Tengo entendido que en igual sentido ha' dirigido Virgilio Consulta al Gral. Diaz y se le ha' contestado lo que tengo el gusto de contestar a Ud. —

Respecto a las quemadas de Caña por de Caña en Matanzas, puedo manifestarle que reitero mis ordenes firmemente para la realizacion de dicha operacion,

por entender sea de importancia suma para el fin a' que nos proponemos.

En la que se refiere al Militar ruso y que está con nosotros desde hace días me dice lo ocurrido con el Cor. López Marín. Dices como si que en Cerebro ha sufrido algún trastorno. Solo así me explico su actitud, pues siempre demostró el mayor patriotismo y levantado espíritu.

Tengo casi la seguridad que luego Guerra enmendará su error, cuando - como dice Ud. - se convenga no poder vivir sin su amada.

El estaba desempeñando una Comisión del Cel. Gral. y me anunciaba su llegada a' este de un momento a' otro. Cuando U. le vea podrá apreciar su verdadero estado.

Celebro que estén en su poder los documentos a' que en su

citado me indica, pues siendo
de importancia como V. dice, ten-
go la tranquilidad de que están
en buenas manos. Ha sido u-
na suerte que así ocurriera.

He recibido otra cantidad de
Capenlas alimenticias y ropa inter-
ior de abrigo y por si le fuese útil
le incluyo escrito en forma de los
objetos recibidos últimamente.

Queda en mas att. D. D.

El Mayor General
J. M. Rodríguez

Quero 15/98

Adición. A última hora nos
arribó una noticia que por su gran
import. p. nra. Causa, se me hace
cuesta arriba escribirla. Dice que
en la Hab.^a los Conservadores han
promovido escándalos tales protes-
tando contra la Autonomía y Blas.
que han dado lugar a combates en
el Parque Central. ¿Se hay o a ellos?

Campamento de St^o Paula. Enero 22 1808.

Sr. Masciano Suarez.

Distinguido amigo: tengo a la vista en grata fecha 16 del presente la presentacion de Lopez Maini no me ha sorprendido, pues este sr. era muy visionario y aunque tiene algunos consimientos se expresa bien, está falto de patriotismo y de valor, siendo siempre fantasma por doquiera, creyendo siempre ser un peligro en la cuestion, mas estos temores son infundados, en Lopez Maini mas que en nadie, que si siempre ha visto la union y el respeto entre los distintos elementos que forman nuestro glorioso Cuerpo de Ejército.

Los 45 centenes puede Ud. quedarse con ellos, para que los emplee en comestibles y vestuario y me lo remita, segun se le presento

oportunidad, agradeciéndole me re-
mita un par de Borequis n.º 37 finos.

Espero nos remita efectos de
escritorio, pues estamos muy escasos
y el consumo es mucho pues el depa-
cto así lo requiere.

Las cápsulas de carne son buenas
á mi me gustan, y ademas se emple
án con buen resultado en los enfermos.

Mi salud mejora notablemente,
espero una caja de reconstituyentes,
acompañado de buenas prescripciones
facultativas, que me ha ofrecido el
D.º Gonzalez y que es lo que me hace
falta para acabar de restablecerme.

Alabo sobremanera su pa-
triotismo, no hay que desmayar si
no continuar con entusiasmo hasta
conseguir definitivamente el triun-
fo definitivo de nuestra causa

que será la que á todos nos hará felices; La Autonomía salvo desgraciadas excepciones que como hiper-Manin ya se han dado á conocer es rechazada y su fracaso puede asegurarse.

Respecto á las siembras de tabaco ya he dado las ordenes oportunas al Sr. Pedro Diaz y al Sr. Alejandro Rodriguez para que seán totalmente destruidas así como los campos de caña.

He recibido cartas del Sr. en Sepe y las noticias que ellas traen son bastante alegres y satisfactorias.

Desearo que Ud. se conserve.
soy de Ud. con toda consideración.

El Sr. Sr. J. M. Rodríguez

J. M. Rodríguez



617-

Sta Paula Dbre 24/97

Sr. Maximino Suarez.

Mi distinguido
 amigo y compatriota: confir-
 mo mi anterior del día de
 ayer y fraso á contestar su
 muy apreciable del 21 lo
 cual me ha servido de pla-
 cer pues esperaba á tener
 ue la mia del tres pudiese
 ra haber sufrido extravi-
 pero veo que ya recibio el
 salvo conducto que en aque-
 lla fecha tuve el gusto
 de remitirle segun su deseo

V. guiado siempre
del mayor interés, me da
a conocer sus temores respec-
to a lo que se ha dicho
en cuanto a una expedi-
ción por Bahía Honda,
pero debo manifestarle
para su tranquilidad,
que por ahora son infun-
dados sus temores pues na-
da hay de cierto respecto
a ese particular

Grato me sería
ver confirmada la noticia
que me da respecto al Ba-
tallón de "Gerona" pero hasta
hoy no he tenido otra noti-
cia que la de V.

No podía
esperarse menos del General
Rius Rivera en su contesta-
ción a Pardo, estos españoles

les no escarmentarán ni
aprenderán jamas, siendo el
colmo de la osadía hacer
semejante proposición a
un General cubano. Otro
tanto le digo por los traba-
jos que realizan en cuan-
to al Fte Coronel Luis Perez.
Esa es su obra de siempre
lograr por medios reprobados
lo que no pueden por
las armas; V. los conoce bien
intentará cuando se vea
perdidos los recursos mas
viles y rastreros.

La carta de
que le habla D. Virgilio
que fue copiada el día 7
puedo asegurarle que no
procedia de este Cuartel
General, pues la única
que pudieran haber copiado

era la del 3 y esa ya está
en su poder.

Restame solo
felicitar a V. en las prox
mas Pascuas y año nuevo
en el cual espero ver or
dear nuestra gloriosa ban
dera en los baluartes espra
ñoles, y deseo braga extensi
va mi felicitación al Dr.
Cordera y demas buenos pra
ctistas de esa Capital

De V. como spre con
la mayor estimación su
afmo amigo

Pedro G. G.

O. M. ()
Pérez
no. 4



ESTADO LIBRE Y SOBERANO
de CUBA

Grta Delegada de este Estado.

He recibido el plano de At-
tenua y notas que me incluye, las
que mucho agradezco.

En carta anterior le pedía una
muda de ropa, zapaticos y sombreros para
mi. Los zapatos del 39.

Le suplico remita, si es po-
sible la adjunta receta para un en-
fermo de mucha consideracion. —

Necesitando para trabajos
urgentísimos del Despacho una remisa
(o media) de papel, si es posible misto, si
sea separado y de rayas. Ademas una
botella de tinta y una caja plumas.
Lo que mas me urge es el papel, tinta,
y plumas. — Para completos de molestias man-
de algunos lapiceros, y secantes, y sobres-
crib. etc. en todo respecto. —

El Mayor Gral
Jefe del Cuerpo.

Pedro G. G.

Señora Magdalena
Penaredonda.

Distinguidísima
Patriota,

en mi poder en muy
grato del P.C. conteniendo
6. ejemplares. del Periódico
Maceo. para mi q. 5. par-
tes de ma. jefer. á quien
v. tiene la honradad de
enviarlos. los q.é arriba
entregados.

Yo tengo el gusto de
remitirle copia del expe-
diente q.é en esta sede
por no. al Patriota Ba-
llado, y una carta para
q. v. tenga la abnasia-
bilidad de entregarla al

pepe de la Comision
Americana en esa,
y Dios quiera qe sus ges-
tiones tan ta Patrioticas
sean como u. desea y los
cubanos del 6º cuerpo
y la Patria una hermosa
de columnas de granis

Mucho me va a
hecharros por aqui av,
pues creo qe todos mis com-
pañeros como yo le con-
sideramos como uno de
los seres mas queridos de
nuestra familia,
y como si es a sido la
salvacion de nuestra
madre. qe es la Patria
y aunque no conprome-
mos nada mas qe el 6º
cuerpo. poderros de cir
qe de aqui dependia

la Patria para la salva-
cion de la misma

Gras. Gracias,

La Perrota Gomez
Maccine Suarez y
Meine, tres jefes y un
soto Ejercito poderoso qn
nos ayudó a ser la guerra

Pronto, creyendo
la muerte de pasar mas
alta de donde llega mi
Patriotismo qn se han
para nunca jamas
bolher qe la tierra seria
leve y mi palabra no
le responder,

ya les estoy preparando una
cuanta Bomba de gine
mita, para cuando se
enbarguen los ultimos
selebrar una fiesta, si
estoy en antemisa —

me propongo gastar una
caja de girona mita de los
que me han quedado y
tra de Capasulas para
el rese de la Sberania
de España en América
y. Dispenseme tan
tos garabatos, pero alie-
gabo la hora de tener un
Rato de expansión es
cribiendo a la hervé de
mi patria, la desapa-
cion del mi crácher
maso. los Gironos los
carisieron pronto llegar
Enero del 77.

Mis recuerdos a Paac
Hach. y p. creerte con
la consideracion y el á
presio, de ser compatriota

C.M.

Pedro

No. 8

Pedro

Servicio de la Republica.
Remito a ese Cuartel Gral
precedente de citarme.

10. poms varios tamanos de
pastillas de Sulf. de Zn .

4 lb.^s sulfato de sosa.

8. poms pild.^s de Zn .

1 " calomel.

1 paquete past.^l citrato
potasa...

1 pomo permanganato potasa

1 paquete algodón.

2 poms yodoformo.

14. poms Fintura Warburgs.

Galileo

Recibi

El Mayor Gral.

Pedro Fig

Marzo 19. 1898.

GUERRA.
2ª DIVISION
4ª Brigada



Campaña Emer 11/898

J. Maximiliano Juárez

M. M. estimado compatriota:

Hoy con gran gusto contacté a N. en un
patente del 24 pp. la cual no había
hecho por falta de lugar y por
recomendarlo a D. L. verbalmente
me disculpase mis buenos deseos
para con N.

Cuando escriba N. a la Srta
Clemencia Arango público hazale
saber mi agradecimiento por
lo mucho que se interesó en
tener al comiente a mi ma
ma, de todo cuanto se rela
cionó con miyo, yo no le

escrito por habiéndolo hecho ya
varias veces, y no he obtenido
contestación.

En estos momentos acabo
de saber la presentación del
Comandante Luis López Obando, en
Antenuña, lo que le comunico
para que estén alerta, y a
la vez para que indaguen
cuanto pueda y me tenga al
corriente de este asunto que me
parece mentira, pues no es
posible tan mal estado.

Le recomiendo mucho
cuidado con la clase de
individuos que por su con
ducto tienen, a engrosar nues
tras filas, pues estos si no
son buenos patriotas pueden
darle un gran que sentir
a Ad.

mas por hoy le recomiendo
mucho ayude a Luten en el
asunto que le tengo recomen-
dado.

Quedando como siempre
a sus ordenes y agradeciendole
infinitos sus deseos de tenerme
a su lado hoy con todo el
cariño y consideracion
El Jefe de la Brigada
A. Nodarse



Campos de Cuba Libre
en Campaña Enero 25/898 -

378 - Sr. Máximo Suarez

Distinguido compatriota y amigo:
No tengo hoy tiempo para contestar detidamente su extensa carta de fecha 18, y aunque tomo para más adelante minuciosa nota de los interesantes particulares á que se contrae, no por ello he de dejar referirme á vuela pluma á sus atentas observaciones que como siempre estimo y agradezco en cuánto valen.

Verdadera y profunda pena me causa el pesimismo que en su citada se refleja, precisamente en momentos en que la Revolución ha demostrado que no necesita reunir las inquebrantables energías con que

cuenta para hacer frente á las pasiones miserables, en las que nunca hemos visto otra cosa que la apostasia, la traición, la pòbrera desespíritu; acompañados siempre del arrepentimiento hipócrita, y de la mas ridícula é inexcusable cobardía.

Cierre los oídos á la perfidia y al dolo. No hay nadie que pudiese apreciar ó hallar la más pequeña tendencia á la desunión y discordia entre nuestros elementos.

A esas maquinaciones apelan los que no encontrando una justificación digna á su inoportuna deserción, se deciden á hacer de la Patria, la bolsa de la vida y venden al proctor usurero el precioso legado de sus derechos naturales y divinos y de su veleidosa dignidad. Nuestra Revolución está más que nunca

ca robustecida de unión y alientos,
y sobre todo, la representa un pue-
blo pletorico de fé. Uno, dos, cien
abdicadores, no constituyen más
que átomos insignificantes en el
vasto océano de nuestra política.

¿Lamenta V. hondamente la
caída de nuestros caudillos? Tambien
nosotros los lloramos sin consuelo,
pero su sangre es el rocío de la vida,
de su tumba ascienden las gran-
des revelaciones á la Humanidad,
y los mártires divinizan sus ge-
neraciones. Loor á los que caen.
Sus escudos están recogidos. La
Patria los conserva y eterniza.

Comprendo lo que me obser-
va sobre la voladuha de los trenes,
y precisamente por esas mismas
consideraciones no imprimo á tales
operaciones la energía que pudie-
ra frecuentemente, sin que por ello

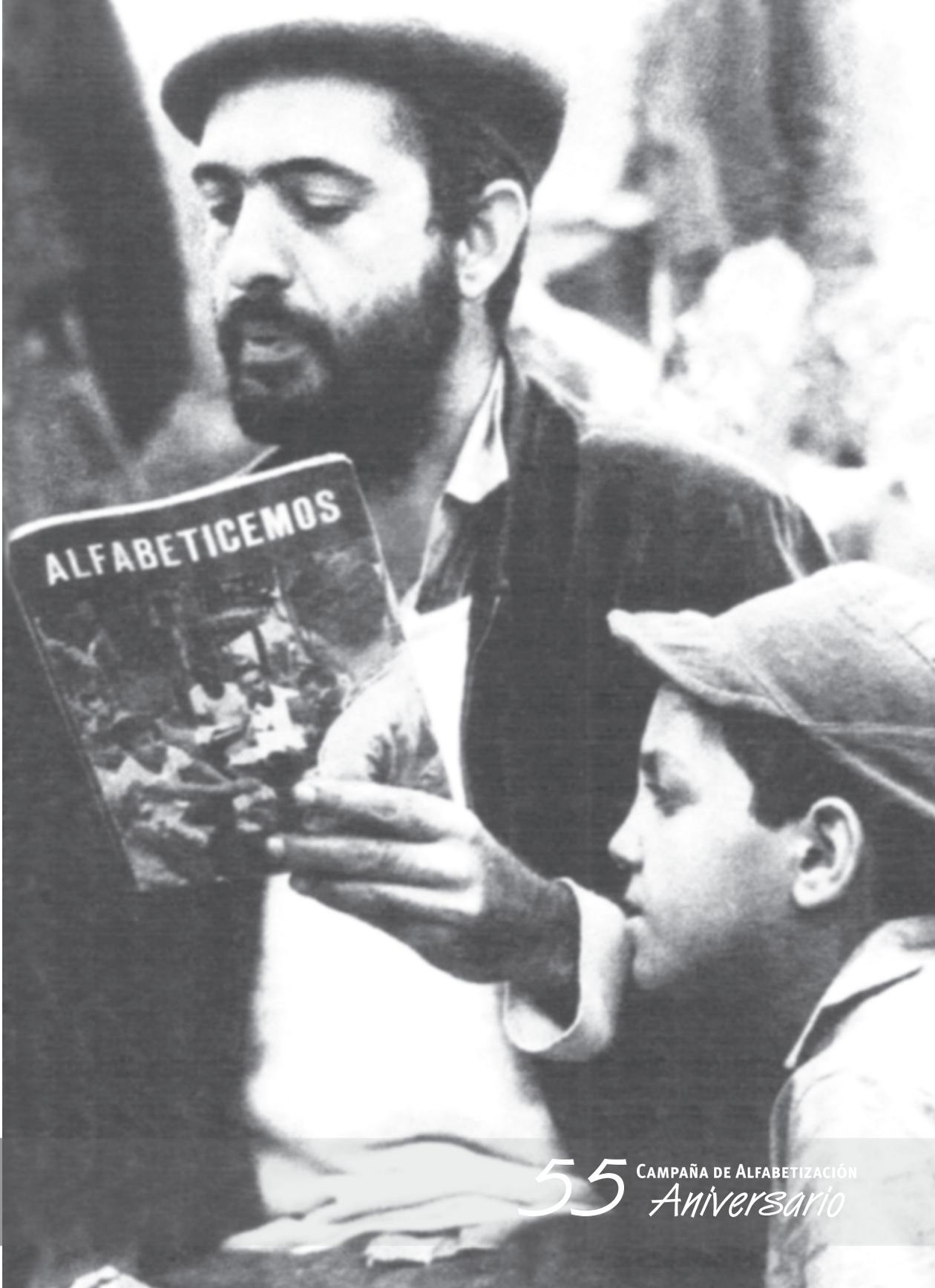
la invite á pensar que es una ne-
cesidad de nuestra guerra como me-
dio de restar algunos elementos al
enemigo de tantos como aprovechan
del progreso actual.

V. me anuncia el envío de
periódicos, y la verdad es que no
los he recibido.

Trámeselos Levante su cora-
zón á la altura de nuestra fe. —
Reciba el testimonio de mi a-
tenta Consideración.

El Jefe de la Brigada.
A. Nodarse

C. M.
Peñarol
no. 3



ALFABETICEMOS

55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Una valiosa edición francesa ilustrada por Gustave Doré: *L'Ingenieux Hidalgo* *Don Quichotte de la Manche*

Olga Vega García

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Este año se conmemora el 400 aniversario de la muerte del genial Manco de Lepanto; por ello, la mejor elección fue dedicar este Raros y valiosos a una de las ediciones famosas de su inmortal novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ilustrada por un artista de renombre, Gustave Doré, del cual he publicado en *Tesoros* de la revista digital *Librinsula* el estudio de una de sus obras: *Fábulas de La Fontaine*.¹ Por otra parte, en otros números de la misma publicación se han dado a conocer varios trabajos sobre ediciones del Quijote,² perteneciente a los siglos XVII y XVIII, en las que se puede complementar la información que ahora se ofrece a los lectores.

En esta oportunidad a diferencia de las anteriores, se selecciona una traducción francesa que por su relevancia resulta bien cotizada en librerías de anticuarios. Ediciones ilustradas por Doré ha habido muchas, pero hechas en el país natal del grabador no hay tantas en la BNCJM, y mucho menos de esa fecha. Se excluyen contenidos sobre la vida y obra del autor y aspectos del *Quijote*, que harían demasiado extensa

esta propuesta, cuyo objetivo es resaltar un tesoro del acervo de la institución.

El libro a que se hace referencia, debido a la pluma de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) es la versión de París en dos volúmenes en 4º, producida por la Librairie de L. Hachette et C, (ubicada en el Boulevard de Saint Germain), en el año 1869 y titulada, en esta traducción francesa hecha por el escritor e hispanista Louis Viardot

¹ Véase de mi autoría “Gustave Doré: ilustrador de fábulas inolvidables”, *Librinsula*, no. 252, del 22 de diciembre del 2009, en <http://librinsula.bnjm.cu/tesoros.html>

² Véanse de mi autoría “Un Quijote pequeño de un alto valor: la edición de Gabriel de Sancha, 1798-99”, “Curiosas ediciones ilustradas de la vida y hechos del ingenioso cavallero don Quixote de la Mancha atesoradas en la BNCJM” y “Joaquín Ibarra y su incomparable ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”, *Librinsula*, no. 209 del 19 abril del 2008 (http://www.librinsula.bnjm.cu/209_tesoros_1.html); no. 342 del 1.º de julio del 2015 (http://librinsula.bnjm.cu/secciones//tesoros/342_tesoros.html) y no. 343 (http://librinsula.bnjm.cu/secciones//tesoros/343_tesoros.html)



(Dijon, 1800-París, 1883), *L'Ingenieux Hidalgo Don Quichotte de la Manche*.

Gustave Doré [i.e. Paul Gustave Louis Christophe Doré], (Strasbourg, 1832-París, 1883), además de pintor, dibujante, caricaturista, diseñador y escultor es considerado como uno de los principales ilustradores de clásicos de la literatura de todos los tiempos, de ahí que no puede faltar su famoso Quijote en el conjunto de ellos, para lo cual realizó especialmente un primer viaje a España, acompañado por el poeta, crítico y novelista francés Théophile Gautier (1811-1872), y otro posteriormente con el barón Charles Davillier, experto en el tema hispánico, en 1861-1862.

Resulta poco frecuente, desde el punto de vista bibliológico, que un ilustrador se adentre en un territorio poco conocido por él y se nutra de su cultura; por el contrario, durante siglos lo común había sido plagiar sin mencionar la fuente o realizar imágenes ideales a partir de un texto dado; quizás por ello este libro es tan codiciado.

La presente edición incluye 370 composiciones, grabadas en madera (de ellas 110 a toda página y el resto conformadas por viñetas). Héliodore-Joseph Pisan (1822-1890) fue el grabador destinado a ilustrar una primera tirada de Hachette de 1863 y esta segunda a la que se hace referencia.

El conjunto de los dos volúmenes atesorados, si bien presenta desperfectos desde el punto de vista de su estado de conservación, mantiene su encuadernación original propia del periodo de la imprenta mecánica (definido a partir de los inicios del siglo XIX), y esto es un aspecto a destacar porque muchos libros sufren procesos de reencuadernación que conllevan eliminar tapas

de época, recortar sus márgenes y llevar a cabo intervenciones de carácter irreversible, que hacen mermar el valor comercial de las piezas en el mercado de anticuarios.

La belleza del material gráfico —influenciado por el Romanticismo— y su increíble fantasía ha encantado siempre a los lectores de diferentes países y aún en la actualidad mantiene su vigencia; sirvan de referencia los numerosos sitios en internet en los que se cita o se insertan documentos en formato digital y se ponen así a disposición de todos aquellos que tienen acceso a las más modernas tecnologías en materia de ediciones facsimilares.

En la Biblioteca Nacional de Cuba se conserva una “edición especial para la venta en la República de Cuba por González Porto Bompiani”,³ que permite asegurar a muchos coleccionistas particulares que atesoran “un Doré”; aunque el hecho de estar publicado en el siglo XX no avala la rareza bibliográfica del seleccionado en este artículo y, por supuesto, no se iguala en el precio propuesto por ellos para su venta, según sus expectativas.

Resulta representativa la edición cubana de 1960 en la que curiosamente están presentes las reproducciones de Doré, elegidas “por indicación del propio primer ministro Fidel Castro para inaugurar la Biblioteca del Pueblo que ha de publicar la Imprenta Nacional. Hay en esta sorprendente y bellísima obra literaria entre

³ *El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, /edición adornada con más de 350 acuarelas de Salvador Tusell sacadas de las célebres composiciones de Gustavo Doré, dos vol., Casa Editorial Viuda de Luis Tasso, Barcelona, 19??.



las mejores del mundo, significados y resonancias entrañables que laten en toda ella y valen como doctrina y ejemplo humanístico [...] Nuestro pueblo hace revivir hoy el mito entrañable del caballero de la Mancha, con bríos de realidades y de esperanzas victoriosas para los sueños de los pueblos hermanos de la América Latina [...]”⁴

Para los investigadores, profesionales de cualquier rama de las ciencias sociales y estudiantes cubanos, el hecho de conocer que en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se conservan estos originales que componen la edición

parisina resulta importante, independiente de que en las exposiciones que con frecuencia se exhiben en la institución sobre Cervantes se muestran, conjuntamente con otros impresos en los que deja su impronta el mismo ilustrador con su maestría característica, para el disfrute de los que se acercan a las vitrinas expositivas para verlos quizás por primera vez.

⁴ Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición ilustrada en cuatro vol., Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1960, pp.14-15.



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Bibliografías de carácter personal: orientadoras y promotoras de la crítica literaria*

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DE REDACCIÓN DE LA REVISTA



La Biblioteca Nacional de Cuba, que atesora el patrimonio cultural de nuestro país, realiza entre otras tareas, la adquisición y organización de colecciones de figuras relevantes de la cultura cubana, apreciables puntos de partida para estudios críticos y literarios, así como para la indagación histórica y cultural.

En especial quiero referirme a colecciones de carácter personal depositadas en la BN. No podemos olvidar aquella obra primera promovida por la adquisición de una colección, verdadero detonante en nuestro ámbito, la monumental *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*, compilada por la doctora Aleida Plasencia, con los fondos del patricio Néstor Ponce de León —en este caso la Colección Ponce de León promovió este trabajo pionero que se publicó en 1968, año del centenario de esta Guerra—. A partir de entonces, este repertorio ha sido imprescindible para el estudio de ese hecho histórico. Y lo mismo ha pasado con grandes figuras de nuestra literatura, sus repertorios bibliográficos han sido piedras angulares, orientadoras y promotoras de estudios críticos relevantes.

No es posible referirles todas las bibliografías de personalidades logradas

en estas últimas décadas en la Biblioteca Nacional; pero sí me referiré a cuatro de ellas que resultan obras facilitadoras y orientadoras para relevantes estudios críticos y literarios: las bibliografías de Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Lisandro Otero y Roberto Fernández Retamar.

La primera en el tiempo fue la de Alejo Carpentier, quien en 1972 depositó su colección en nuestra institución, la cual trajo consigo un doble trabajo bibliográfico por contener diferentes tipos de documentos; por ello, los manuscritos, mecanuscritos, fotografías, ejemplares de revistas, programas y recortes de prensa requirieron de un catálogo diccionario, y la descripción y el análisis de libros y folletos, partes componentes de revistas y periódicos, catálogos, así como la producción cinematográfica dieron lugar a la *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, que publiqué en 1984, con el apoyo de la Editorial Letras Cubanas. El esquema biográfico-cronológico, que constituye la primera parte de la obra,

* Palabras pronunciadas en el foro de crítica literaria realizado en la Uneac, el 8 de octubre del 2015.

incorpora datos biográficos y reflexiones autobiográficas dispersas en artículos, entrevistas y conferencias. En su época, esta compilación dio a conocer las colaboraciones de Alejo Carpentier en la sección “Letra y Solfa”, de *El Nacional*, de Caracas, sección en la cual Carpentier reseña innumerables obras literarias de gran significación, los inventos de la época y la historiografía de la música y el arte en el siglo xx. Esta reconstrucción bibliográfica delimita una etapa significativa del periodismo de Carpentier, al agrupar innumerables crónicas portadoras de la simiente de la gran novela latinoamericana y de elementos definitorios de su obra posterior.

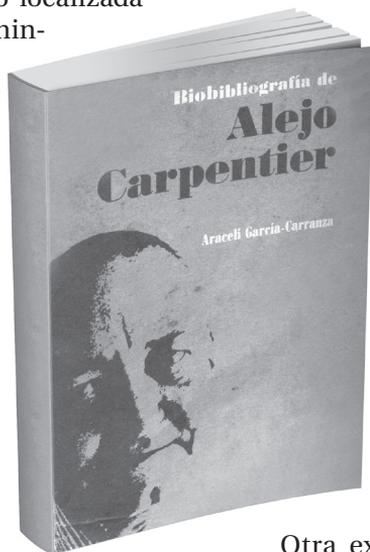
Además, con ello se rescató una información dispersa y no localizada hasta entonces, ya que ninguna biblioteca cubana poseía la colección de *El Nacional* correspondiente al periodo 1945-1961. La obra compila en su totalidad las colaboraciones de nuestro primer narrador en la prensa de su época y traza el itinerario de su labor como periodista, tarea que Carpentier calificara de insustituible escuela de conocimientos y gran experiencia humana enriquecedora de su obra novelística. Esta parte da conocer al Carpentier periodista, función que desempeñó a la altura de su obra como novelista. Por tanto, el periodismo de Carpentier, casi desconocido en aquellos años por especialistas e investigadores a pesar de

su transcendencia y del paralelismo que guarda con su obra novelística, se reconstruyó y recuperó en el repertorio bibliográfico a partir del donativo de su inmensa colección.

Cinco años después, publiqué el primer suplemento; en 1999, el segundo y, a partir del año 2007, cuando la colección fue depositada con justicia en la Fundación Alejo Carpentier, que dirige la doctora Graziella Pogolotti, en la residencia que fuera el hogar de la familia del insigne intelectual y donde apareció la otra mitad de la colección, entre otros documentos, su biblioteca personal, continué el trabajo suplementario con la compilación de los números 3 y 4 —actualmente compilo el quinto.

De toda esta inmensa bibliografía surgieron otras experiencias más complejas. Se trata de textos complementarias tales como la Bibliografía de El Siglo de las Luces, trabajo que presenta un estudio previo de los antecedentes históricos y bibliográficos de esta novela, así como la reconstrucción de parte de la información que utilizara Carpentier para escribir esta extraordinaria obra.

Otra experiencia surgida de la compilación primera fue la *Bibliografía de Los pasos perdidos*, la cual posee también un estudio previo y destaca fundamentalmente las crónicas escritas antes de la novela o paralelas a ella y que contienen elementos que Carpentier incorporara a esta prodigiosa narración.



Otra experiencia bibliográfica surgida del análisis de esta colección fue *Apuntes bibliográficos de una etapa precursora en los años jóvenes de Alejo Carpentier*, con los cuales reconstruí la obra carpenteriana de las décadas del veinte y del treinta, cuando este escritor se iniciaba en el periodismo. A partir de ello, pude demostrar, con una amplia base documental, cómo estos años fueron precursores de su obra posterior y de la reivindicación de la cultura afrocubana. Nuestro narrador mayor fue uno de los primeros cubanos que incorporaron el ritmo de la música cubana a la poesía y a la prosa y, además, propuso desde 1926, el conocimiento de la cultura negra, por ser elemento constitutivo de nuestra identidad, lo cual prueba esa etapa joven, como precursora dentro de su inmensa creación.

Otro trabajo titulado *La Bibliografía de Alejo Carpentier*, como punto de partida de nuevos repertorios complementarios, es un recuento surgido de la compilación principal, para demostrar que ese tipo de reconstrucción confirma el valor de la bibliografía como investigación, y como instrumento de consulta imprescindible a los especialistas que pretendan desentrañar la información más precisa hasta llegar al deslinde estricto y riguroso de donde brotó lo literario.

Otras experiencias lo fueron *La vanguardia en Carpentier*, en la cual aparece compilada toda su bibliografía activa sobre este movimiento hasta 1989 en que se publica por primera vez “El milagro del ascensor”, cuento de corte surrealista de la década del veinte, aparecido en *La Gaceta de Cuba*, en diciembre 1989. En enero-junio de 1993, la *Revista de la Biblioteca*

Nacional José Martí dio a conocer otra experiencia, un tanto resumidora del itinerario editorial de la obra de Carpentier. Ambas surgieron de la memoria primera.

Por último, esta colección me aproximó a la bibliografía consultada y utilizada por nuestro narrador mayor para lograr sus grandes novelas con vistas a promover los estudios de intertextualidad que merece la obra de este autor. Porque Carpentier utiliza una inmensa bibliografía, y al decir de Noel Salomón “[...] asimila materiales ajenos y acude a distintos procedimientos de adaptación-reducción, ampliación, desmembramiento, redistribución, combinación, contradicción, cambio de intención y de tono, procedimientos que podrían reducirse a una fundamental alteración constante y libérrima, aunque nunca gratuita e injustificada”.¹

Posteriormente, otros hilos conductores de carácter bibliográfico han surgido de las experiencias anteriores: textos bibliográfico-críticos sobre la presencia de España, México y América en su obra, y otros. De manera que los primeros intentos bibliográficos dieron lugar a diversos repertorios que han facilitado y facilitan las investigaciones sobre la vida y la obra de Alejo Carpentier, han promovido y orientado la crítica literaria entre investigadores y filólogos, quienes seguirán desentrañando la obra carpenteriana. De esta manera, la Biblioteca Nacional y ahora la Fundación Carpentier apoyan y promueven con vehemencia altos estudios en torno a ese gigante

¹ Noel Salomón: “Sobre dos fuentes antillanas y su elaboración”, en Alejo Carpentier: *El Siglo de las Luces*, Esplanade des Antilles, Talence, 1972.

de las alturas que fue y es Alejo Carpentier.

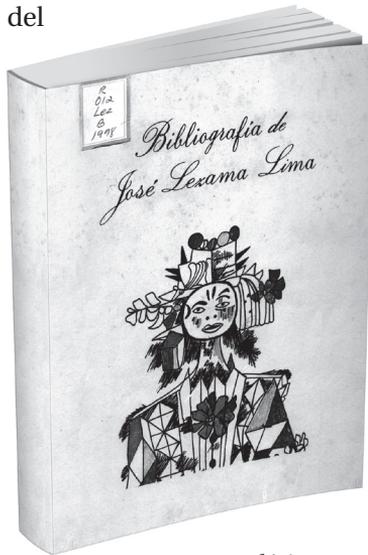
También en los años setenta inicié la compilación de la obra de José Lezama Lima y este trabajo promovió, años más tarde, el depósito por parte del Ministerio de Cultura, de su colección en nuestra Biblioteca, depósito que tuvo lugar después de la muerte del autor de *Paradiso*. Esta colección está integrada por manuscritos, mecanuscritos, recortes de prensa, fotografías y los libros procedentes de su biblioteca personal.

Actualmente la Biblioteca Nacional ejerce el control bibliográfico más completo sobre la obra de Lezama, no solo por ese tesoro del cual la institución es sensible custodio, sino también porque desde 1970 traté de compilar su bibliografía. Esta tarea, que retomé veinte años más tarde en los noventa, no desdeña las compilaciones y apoyaturas bibliográficas de distintos estudiosos — Justo y Leonor Ulloa, Suárez Galbán, Ester Gimbermat de González, Margarita Fazzolari y otros—, sino que las incorpora reconociendo sus búsquedas.

En 1998 al fin apareció publicada la *Bibliografía de José Lezama Lima*, con el sello editorial de Arte y Literatura, gracias al apoyo del siempre ministro de Cultura Abel Prieto Jiménez, hoy asesor del presidente Raúl Castro.

Abel también me prestó obras que aparecen incorporadas a la *Bibliografía...* La obra aparece dividida de modo tradicional, en bibliografía activa y bibliografía pasiva. Ambas posibilidades presentan una organización sistemática que responde a distintos tipos de documentos y a su vez a sus contenidos; la indización auxiliar facilita el uso y manejo de la compilación y ofrece innumerables datos específicos al estudioso de la obra lezamiana, porque el propósito fundamental del control bibliográfico ha sido desbrozar el camino a críticos, estudiosos e investigadores. Unos años después, esta obra requirió un suplemento que fue publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en su no. 2, del año 2000. Actualmente compilo el segundo.

Otro aspecto del control bibliográfico que ha ejercido la Biblioteca Nacional sobre la obra de Lezama es la confección del catálogo de los libros que pertenecieron al poeta, libros que ofrecen múltiples probabilidades al crítico literario, porque lo implícito en su obra procede, en gran medida, de los títulos que integraron su biblioteca particular. Lezama arrastra, asimila, transforma y recrea, hasta hacer brotar lo literario de la lectura y el estudio de innumerables fuentes documentales. Como monstruo que todo lo devora, recorre y asimila lentamente la literatura universal, para devolvernos una obra enigmática que invitará por



siempre a la reflexión. Sin dudas, disfruta con especial fruición a los clásicos hasta llegar a alinearse entre ellos. Un difícil proceso intelectual logrado con la intensidad y el rigor de la lectura que conformó la creación de su obra.

Difícil proceso sometido a la consulta y el estudio de una extensísima bibliografía plétórica de filosofía, cultura y literatura fundamentalmente. Más de seis mil títulos procedentes de su colección particular fueron depositados en la Biblioteca Nacional, unos años después de su muerte por decisión del entonces ministro de Cultura Armando Hart Dávalos.

Conocer y consultar su biblioteca es acercarnos a su vasta sabiduría, es explicarnos sus múltiples facetas y el hermético mensaje que su obra entraña.

Nuestra institución, como depositaria de la obra de José Lezama Lima, tuvo a bien la catalogación de su biblioteca y la compilación de su bibliografía. Dos caminos para acceder al mundo lezamiano: el primero empedrado por difíciles y meditadas lecturas se transforma hasta plasmar, en el segundo una original y espléndida obra.

A principios de los noventa, Lisandro Otero donó su papelería a la Biblioteca Nacional. En este caso, el donativo promovió la compilación de su bibliografía. Las posibilidades de información que ofrecía aquella respecto a la

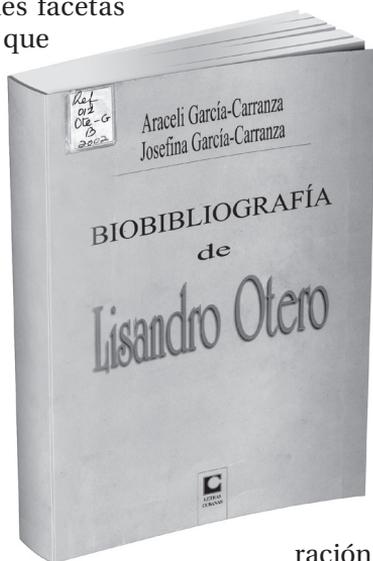
vida y a la obra de Otero, en especial su extensa labor periodística —innegable precedente de su obra novelística y en muchos casos paralela a su creación—, justificaba plenamente la compilación de un repertorio mayor que se acercara a la exhaustividad.

Se hacía necesario un repertorio que definiera las particularidades de la trayectoria vital de Otero, así como la descripción analítica de su obra, en especial, la periodística. Su colección integrada, al igual que la de Carpentier, por recortes, manuscritos y otros documentos, requirió de una cuidadosa lectura para recuperar los datos necesarios y describir, analizar y clasificar los distintos textos. Con los datos biográficos y bibliográficos recon-

struimos en detalles, mi hermana Josefina y yo, la trayectoria vital, y con los textos previamente localizados y procesados creamos el sistema del cuerpo bibliográfico.

Las distintas etapas que determinaron el desarrollo de esta tarea se interrelacionaron hasta lograr una rica trayectoria vital y un cuerpo bibliográfico de unos dos mil asientos.

La necesaria recuperación de datos y la descripción de textos exigieron la organización de la colección en activa y pasiva, y dentro de ello, en orden cronológico. La década del ochenta requirió mayor precisión, teniendo en cuenta que las novelas más exitosas de Otero generaron una considerable bibliografía pasiva. Este repertorio que abarca lo



publicado hasta el año 2001 fue publicado por la Editorial Letras Cubanas con motivo de su setenta cumpleaños.

Tanto en el caso de Alejo Carpentier como en el de Lisandro Otero, de una inmensa tarea periodística surgieron estos prosistas reales, con valores estéticos y fluida imaginación: se conjuga así la creación del periodista y el novelista. Ambos repertorios resultan puntos de partida de otras investigaciones literarias e históricas en torno a la gran novela cubana y latinoamericana, y, en especial, acerca de la historia del periodismo cubano y su incidencia en la creación literaria. Otros estudios literarios podrían comprobar como el ejercicio del periodismo influiría o devendría en una obra novelística. En Latinoamérica no podrá ser ajena a esta investigación la obra del Premio Nobel Gabriel García Márquez.

En los años noventa, mi hermana Josefina y yo compilamos la obra de Roberto Fernández Retamar, publicada por la Editorial Boloña en el año 2013. En dos tomos controlamos, describimos y sistematizamos la inmensa obra poética, ensayística y crítica de Retamar quien ya ocupa un lugar indiscutible en nuestra literatura y en nuestra lengua.

La crítica lo sitúa entre los grandes del siglo xx iberoamericano, porque el también eminente profesor universitario nos ha legado —como Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada, Ángel Rama, José Lezama

Lima y Cintio Vitier, relevantes figuras tan presentes en su obra—, un singular universo de pensamiento que se expresa a través de sus textos literarios, sin olvidar sus entrevistas concedidas a la prensa cubana y extranjera.

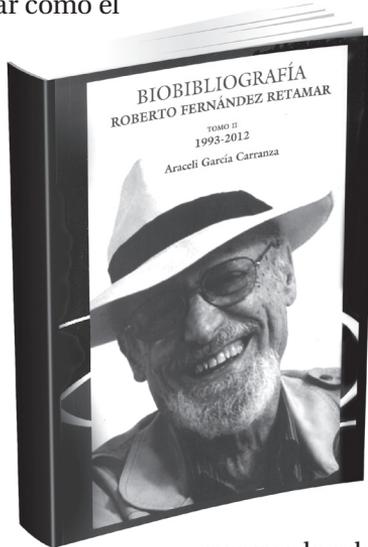
La *Biobibliografía de Roberto Fernández Retamar* debió ser publicada en 1990 con motivo de su sesenta cumpleaños, ocasión en la que el poeta donó su colección a la Biblioteca Nacional. Este donativo nos permitió a Josefina y a mí, con nueva y actualizada información, lograr un repertorio más exhaustivo que extendimos hasta 1993. En ese

año intentamos su publicación; pero causas ajenas a la voluntad de la institución lo impidieron. Sin embargo, Josefina y yo continuamos actualizándolo y así surgió un segundo tomo, el cual enfrenté, casi en su totalidad, sin su colaboración, a causa de su muerte.

Nada nos detuvo en aquellos años noventa, en medio de otros planes y de otras urgentes obligaciones y necesidades. Entre otras razones

por la admiración y el respeto que siempre sentimos por el doctor Retamar, mi profesor en la Universidad de la Habana, y por esa identificación que surge y va creciendo, en la medida que nosotros, los bibliógrafos, vamos descubriendo, conociendo y compilando la obra de un autor que como Roberto Fernández Retamar está ya entre los clásicos de Cuba y de América.

La estructura interna es casi idéntica en ambos tomos: su poesía ocupa



el primer lugar, porque así lo ocupa en su vida y en la opinión de la crítica, para la que Retamar es el mejor exponente de la poesía conversacional dentro de nuestra literatura.

A continuación su ensayística y sus textos críticos. Sus ensayos, en especial *Calíban*, estremecen la literatura cubana e hispanoamericana desde 1971. Más adelante, en su *Todo Calíban [sic]*, publicaría otros ensayos relacionados con ese personaje. Muchos escritores y artistas, desde 1989, se han valido de este ensayo en los predios de la ficción, y otros estudios posteriores han considerado su relevancia. Es el caso de *Shakespeare's Calíban: a cultural history*, de Alden T. Vaughan y Virginia Mason Vaughan; el volumen de la revista *Nuevo Texto Crítico*, de la Universidad de Stanford, homenaje que, bajo el título “Calíban en Sassari: por una redefinición de la imagen de América Latina en vísperas de 1992”, recoge estudios presentados en el Seminario Internacional Calíban, Sassari, 1990; y la compilación *Constellation Calíban: Figurations of a Character* (Amsterdam, 1997), editada por Nadia Lie y Theo D'haen, entre otros textos. Estos editores afirman que la Calibanología es ya una disciplina.

Otra obra es la editada por Ezbietta Sklodowska y Ben A. Heller, *Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos*, publicada por la Universidad de Pittsburg en el año 2000, la cual incluye estudios sobre la obra del ensayista y crítico cubano, sin olvidar a *Calíban*.

En ambos tomos de este repertorio aparece la obra de Retamar en 23 idiomas y dos lenguas indígenas así como las secciones Bibliografía martiana y

Bibliografía pasiva. La primera incluye su crítica e interpretación sobre el Apóstol y da fe de sus más de cinco décadas dedicadas a estos estudios, páginas que —como dice su autor— en *Introducción a José Martí* “[...] son el testimonio de un diálogo inconcluso, de una búsqueda cuyo hallazgo no se da por sentado”. En el ámbito de la crítica, la obra de Ambrosio Fornet *Acerca de Roberto Fernández Retamar* selecciona los mejores textos sobre su poética y ensayística desde que Mirta Aguirre descubriera al poeta, y Cintio Vitier y Marcelo Pogolotti al ensayista. Estudios y opiniones seleccionados con inteligencia, representativos de lo más relevante de su bibliografía pasiva o crítica en libros y revistas, junto a las obras antes citadas. En la sección Otros documentos se incluyen manuscritos, mecanuscritos, programas y otros soportes.

En especial en el tomo 2, aparecen asientos rezagados o tardíos con vistas a lograr la exhaustividad, lo cual no es más que una ilusión inalcanzable. La indización auxiliar, como en todos los repertorios anteriores, ofrece cientos de datos para quienes se propongan el estudio de estas relevantes figuras de la literatura cubana.

Otras colecciones que enriquecen los fondos de la Biblioteca Nacional y otras bibliografías —como la de don Fernando Ortiz, Juan Marinello, Cintio Vitier, Fina García Marruz y otras— resultan promotoras, facilitadoras y orientadoras de altos estudios críticos y literarios.

La Biblioteca Nacional ha sentado así las bases para el desarrollo de la crítica literaria en Cuba hasta nuestros días y para el futuro.





55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Una corrida de toros en La Habana colonial

Gerardo Sánchez Robert

HISTORIADOR E INVESTIGADOR



Desde el 21 de agosto de 1887, los vendedores de periódicos voceaban el nombre del semanario *El Mercurio*, periódico político, económico y de noticias, cuyo director y propietario era Esteban Arturo Robert.¹ Tenía esta publicación ocho amplias páginas que se utilizaban fundamentalmente para combatir las arbitrariedades del gobierno colonial y, muy en especial, a su principal representante en la Isla, el general Sabas Marín,² figura altamente criticada, no por ser ni mejor ni peor que los que lo habían precedido en el cargo, sino porque se aprovechaba en el país un periodo de libertad de imprenta, cuya ley hacía poco tiempo había sido aprobada en la colonia. Sin embargo, esta llamada “libertad” no impidió que Robert fuera condenado tres veces por sus noticias, ofensivas a la autoridad colonial durante los escasos cuatro meses que duró la circulación de este periódico.

Amplios espacios de esta publicación se dedicaban a la divulgación de anuncios, tales como:

CAFÉ EUROPA
Obispo esquina a Aguiar

En este acreditado y conocido establecimiento hay un completo surtido

de dulces, licores, sorbetes, latería y conservas de las mejores fábricas del mundo. Vendemos longanizas y butifarras así extranjeras como del país. Hay también jamones y quesos y en pastelería hay todo cuando pueda apetecer el gusto más delicado. Precios módicos

HOTEL ESPAÑOL É
HISPANO-AMERICANO
Nums. 116 y 118, W. 14th St.,
New York

Este hotel, el más grande, mejor amueblado y más aristocrático en Nueva York tiene comodidades

¹ Esteban Arturo Robert (1847-1912). Director propietario de varios periódicos, tales como *El Mercurio*, *El Alacrán* y *Última Hora*. Fue encausado durante el periodo colonial varias decenas de veces y preso en doce de esas ocasiones. Independentista convencido, escribió también obras de teatro vernáculo, revistas musicales y zarzuelas, tanto en verso como en prosa.

² Sabás Marín González. General, segundo cabo, gobernador y capitán general interino. Gobernó desde el 15 de marzo de 1886 al 30 de ese propio mes y, por segunda vez, desde el 16 de julio de 1887 hasta el 5 de marzo de 1889.

para alojar cien huéspedes, con espaciosas habitaciones para familias. Los agentes de este hotel estarán en los muelles á la llegada de todos los vapores de las Antillas y de Europa para conducir a los señores pasajeros con sus equipajes al hotel.

SUCURSAL EN SARATOGA:
HOTEL VICTORIA

Propietarios: P. Riesgo y Gervasio Pérez

Múltiples eran los temas tratados en *El Mercurio*: semblanzas de personalidades, adelantos científicos, acerca del juego en La Habana, de cuestiones clericales, rejuegos financieros de instituciones bancarias habaneras, conflictos entre naciones y, por qué no, sobre el tema que nos ocupa: la fiesta brava.

En el no. 15 del semanario, fechado el 27 de noviembre de 1887, se publica una crónica que reseña minuciosamente una corrida de toros celebrada en La Habana. Todo en ella

se describe: el brillo de los trajes de los toreros, las características de los toros, el paseo de la cuadrilla por el ruedo y, desde luego, todos los lances del torero con capote y muleta, y por último, la entrada a matar con la espada y el puntillazo. Antes de entrar en materia, se relatan con un lenguaje de esplendoroso colorido andaluz, las peripecias de un aficionado sevillano para entrar a la “praza” y poder así satisfacer sus emociones que, por cierto, bien caras le costaron. A continuación se transcribe el mencionado artículo, cuya ortografía original se ha respetado:

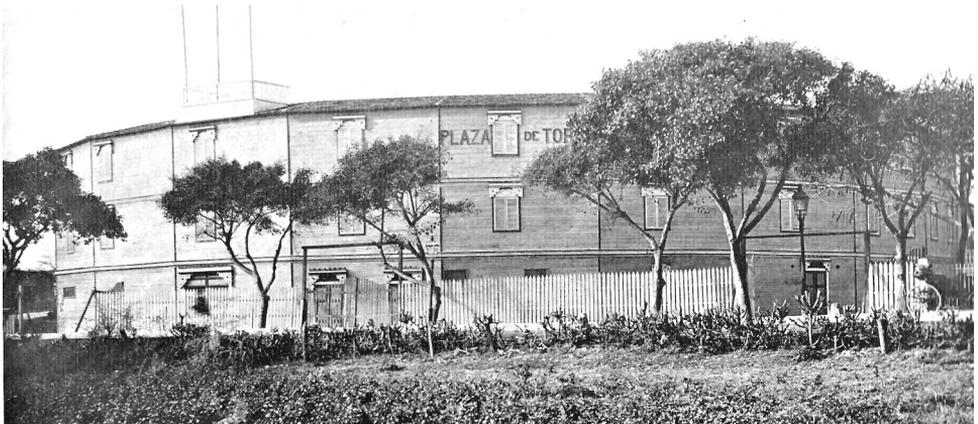
¡Toros!

¡Ea! Que nos lavamos las manos; y ahí va eso, tal como viene: ¡A la praza!

A la una me dirijí a la plaza sobre mis patas. Llegué al ventanillo. Déme una entrada, dije.

—¿Cuánto vale? —Ocho pesos. —¡Guasón! Si yo no quiero valla. —Sólo la entrada vale los ocho pesos, ó sean 160 reales, papel.

Me quedé estupefauto, pues mi capital solo era un camarón, hoy *Carbajal*, y le dije al del ventanillo:



—La empresa se jundió, pues, amigo, me tendré que dir pá mi casa, pues la afición me sobra, pero me fartan los monises.

Entonces salió un güen mozo que me dijeron era el impresario y me instó diciéndome: —Si usted no tiene parné, por eso no se apure. Yo se lo facilitaré. —¡Gracias, le dije! Yo no pueo roer ese hueso tan duro, ¡60 reales vellón! Pues si en Madrid vale 14 reales vellón, y cuesta la praza 30,000 duros por la temporal; y Lagartijo gana 21,500, Sarvaó 20,000 y Currito otro tanto; y al impresario de jamelgos, 15,000; de contribuciones, 10,000; y los toros 50,000, hay que pagar muchas otras cosas y la entrada vale 14 reales con un presupuesto de 10,000 duros al mes.

Aquí ¿qué presupuesto hay, señor impresario? La praza cuesta 7,000 duros, y los mataores ganan cá tarde 1,500 duros ca uno. Los toros... usted me entiende! Cuestan baratos, porque los toros que usted ha traio, zeñó Paco, son como er vino; que no son puros. Entre nosotros debe haber clariá. Al impresario de caballos se le dan 700 pesos billetes. Total una corrida tiene aquí de presupuesto 8,000 pesos oro. No comprendo, pué, arma mía, porque habiendo 2,000 pesos oro aquí ménos de presupuesto, cobran 60 reales y en Madrid 14.

Yo creo que esto es una dequivocacion de imprenta, ó una mala intencion de la imprenta.

A D. Paco no le gustó mi chimuyeo y se najó. Entonces me dirigí á la cantina y me tomé una copa de ron, y afilé el sable dispuesto á darle un sablazo al primer amigo que pasara. No tardó mucho en pasar un tabardillo (conste que eso de tabardillo no es por el revistero de *El Puntillero*) y me indinó un camarón, me é dequivocao: un carabajá.

Tomé mi entrá, la presenté á unos con unas jorras que en la puerta había, y sin pedirme lo ecumentos y sin más resiquelonquios me colé. Queé sorprendio y estupuesfato al contemplar las mosas juncales que allí se aplaceaban, con un calor que jacia, como que me ijeron que estábamos en los países tompicales.

Estaba too el frente de la sombra, que no había donde echar un arfilé. Allí, sin encontrar donde colocarse había una gaché, que habillelaba un sacais negro, rasgao y unos piñoncitos, unos dátiles y unos pimientos que eran capaces de darle el opio al Ingrés más frio de toa Inglaterra; y le ije: ¡comare de mi arma! ¿entoavía no dencontrado usted en donde aplacearse? Me ijo: —Osté debe ser andaluz. —Soy de la tierra der bonqueron y las armejas. —Precisamente de mi... también era de allí...

Yo siempre he tenio mucha afición pero no he tenido quien me enseñe nada, así que no conozco bien el arte. Dicen que en la Península, hay toreras; si yo encontrara quien me pusiera al corriente, me dedicaba a torear.

—¡Pus bien! Véngase osté conmigo... y la pondré al corriente. ¡Ve osté! En el segundo tercio, son las banderillas. Se va usted á la cabeza y mete los brazos, sin volverse... usted ¿me entiende? En el tercer tercio, se dirige á la presiencia, se le enjareta un descurso, y á luego se va usted por delante á lo buró y se lo pasa de pecho, de redondo; y cuando está cuadrao, se descubre usted bien, que é la manera que los bichos se consientan. Se deja usted cojé siempre, teniendo mucho cuidiao de no gorverse; se enfila, y las estocás más seguras, son á un tiempo ó arrancando.

—¡Señores! me jasen ustedes el favor de decirme que hora es, pues yo no

he podío en todavía ajorrá pa un rieló. —Pues son las dos y media menos dos minutos. —A esto apareció en el redondel er señor Presiente, y aparecieron las cuadrillas. La compañera de Villanueva gritaba... ¡ole salerosos!

Salió er primer guason de la corria. *Lagartijo*, negro zaino, bien armao. Los barbians Canales y Pegote ocupan sus tribunas; ni Sancho Pansa montaba borricos más briosos, ni é más poé.

¿Qué jasen las autoriás, que no va aprensenciar las pruebas de jamer-gos? ¿O es que su eselencia, usía, no sabe lo que se pesca? ¿Cómo han permitío que los cabayero andante monte esos rosinantes, pa que los que pagamos por ir á los toros no podamos ver picar? Pues esos barbians no se puen defender de los burós. Así es que si su señoría no defiende á los piqueros, y defiende tan á las claras al impresario de caballos, si es que osté pertenece á la sociedad protectora, me tendré yo que tomar la molestia de dir á la praza y tomar cartas en el asunto: el responsable será usía Ilma Excelentísima, de la culpabiliá responsable, curpable que resulte, ó por pecar de ignorar la sensia, ó por ser protector del impresario.

Y si les parece poco, esto:

Corrida extraordinaria celebrada en la Habana en la plaza de Carlos III, el día 20 de Noviembre de 1887, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia

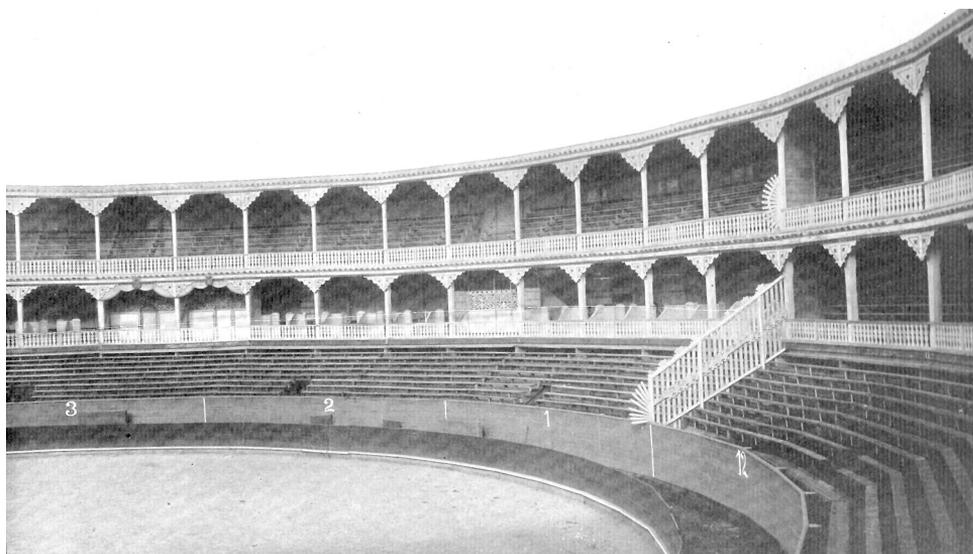
A las dos y media en puntó apareció en el palco el Sr. Presidente, y hecha la señal apareció en el redondel las cuadrillas capitaneadas por Currito y Guerrita; hecho el saludo de ordenanza y cambiados los capotes de lujo por los de percalina, se colocaron en sus

puestos los de tanda, Canales y Pegote, y sonaron las timbales, y apareció en el redondel *Lagartjo*, negro zaino, bien puesto de cuernas, que como los cinco restantes, pertenecía á la vacada del Sr. Nandin: estaba marcado con el núm. 21, y era de bastante romana. De Canales tomó tres varas propinándole dos tumbos y perdiendo un pen-co, estando al quite Currito. El Pegote sufrió una colada y mojó cuatro veces, midiendo la arena dos, estando al quite Rafaelito que escuchó palmas. El Morenito sufre un derrote y atizó tres puyazos buenos; al quite Currito, llevándose el toro Guerrita. Palmas á los matadores.

Tocan á palitroques, y salen Primito y Antolin, que montera en mano ceden á los de Guerrita, Almendro y Pito, coloca un buen par al cuarteo, y Almendro uno al relance, y repite el primero con medio par delantero, al cuarteo.

Suenan los clarines, y Curro, de café, oro y cabos azules, cede los avíos á Guerrita, que vestía de azul oscuro y jalamares, con avalorios negros. Después del brindis de ordenanza, con paso marcial se dirige á la res, que se encontraba quedada, y le propina un buen cambio en la cabeza, dos de pecho, ayudado, medio en redondo, cuatro de telón, dos naturales y uno en redondo, fueron lo suficiente para un pinchazo en las péndolas. Dos altos, dos de telón y uno en redondo; se cuadra el toro y se enfila, y receta una hasta los gavilanes, á volapié por todo lo alto. Rafaelito escuchó palmas merecidas. El puntillero acertó á la de tres. Pitos.

Suenan de nuevo los clarines, y Valladolid abre la puerta y se presenta en el redondel *Clarinero*, castaño claro, corniveleto y asta fina, marcado con



el núm. 24, rabón; de Canales tomó cuatro varas buenas, por una caída de latiguillo; al quite los dos matadores; palmas; Pegote lo acarició en tres ocasiones midiendo en una la arena; al quite Almendro; Pegote sufre una herida en la mano izquierda y es retirado á la enfermería. Del chato recibió una buena vara, que le valió la mar de palmas; quedaron dos sardinas fuera de combate.

Pasó al segundo tercio: Primito llega á la cara, cuadra, y coloca un buen par en las péndolas; Hipólito repite con uno al cuarteo, bueno; el primero repite con uno al relance; los chicos escucharon palmas y recogieron cigarros.

Guerrita empuña los trastos y se los entrega al maestro; he dicho mal; le entregó sólo la muleta pues la espada se le olvidó.

Currito pasó a entenderse con *Clarín*, que se encontraba receloso y con tendencias; corto lo pasó nueve veces con la derecha, dos al natural, dos medios en redondo, cuatro de pitón á pitón y uno en redondo. ¡Olé por

quien sabe! Lía y coloca media estocada bien señalada; palmas; nuevo trasteo, compuesto de uno de pecho, dos ayudado y uno redondo, fueron preludio para una corta contraria en hueso, otra recta en los rubios, después de pasarlo tres al natural, dos de pecho, uno cambiando y uno en redondo; el buró tomó la querencia en un caballo muerto y allí lo descabelló al segundo intento; la mar de palmas y cigarros.

Ya tenemos á Valladares que descorre el cerrojo y apareció en el rondel *Bolichero*, negro zaino, marcado con el número 14, asti-fino y bien puesto; con voluntad tomó once puyazos, midiendo cada uno en tres ocasiones la arena y tres pencos quedaron fuera de combate.

En un quite, Guerrita se arrodilló en la misma cara y le colocó la montera en el testúz, recibiendo una ovación; en otra ocasión se sentó delante del toro en un caballo difunto; la mar, los barcos y los peces. Nada digo de los tabacos que le echaron, que tendría yo para fumar un año entero.

El público pide á Rafaelito banderillee y éste accede, colocando un buen par de frente, llegando hasta la cabeza, y repite con miedo al quiebro por quedársele el toro; palmas, tabacos y sombreros. Primito puso fin a este tercio, con un buen par al cuarteo.

Currito pasó á *Bolichero* veinte y dos veces, entre natural y de telón, pues el toro se defendía en las tablas, para recetarle media estocada á paso de banderilla, con su poquito de cuarteo, dos de pecho y uno en redondo, para media á volapié; intentó dos veces el descabello sin conseguirlo.

El puntillero acertó á la quinta vez levantándolo dos veces.

El matador escuchó palmas y pitos, siendo más justicieros lo que aplaudieron, dadas las condiciones del animalito.

4º *Calderero*, negro, lombardo, corni-capacho y delantero, marcado con el número 36, con más pies que don Pancho y más voluntad que el municipio en cobrar multas.

Dos veces mojó el Chato, que oyó palmas y rodó una vez; cuatro del barbián Canales, á costa de dos caídas y pérdida del potro que montaba y dos del reserva que mide el redondel; en una buena vara que puso Canales, cayó al descubierto junto al tendido núm. 2, siendo objeto de una entusiasta ovación, pues en el suelo se defendió con la garrocha, ¡olé por los mozos güenos que saben defenderse!

El Guerrita da un recorte sumamente ceñido, rematando la suerte por bajo y quedando el toro humillado y en la misma cara; como era natural, al estirarse el toro lo cojió [*sic*] por el muslo izquierdo, siendo suspendido; se levantó y se fue de debajo de la presidencia y desde allí fue conducido por

la Llena á la enfermería; á los quites Almendro y Currito.

Entre Mogino y el Pito adornaron á *Calderero* con tres pares de rehiletos al cuarteo.

En sustitución de Rafael II, fue el maestro, con grandes precauciones; la faena del diestro fue bastante precipitada, compuesta de un sinnúmero de pases de todas categorías, para un mete y saca á volapié, cuarteando y volviendo la fila; dos redondos, uno cambiado y dos de pecho, fueron entremeses para un pinchazo en hueso bien señalado. El toro se echó y el puntillero lo levanta; Currito lo trastea por lo bajo y consigue descabellarlo á la primera.

5º *Gitano*, castaño, albardao, corniveleto, marcado con el número 80; Canales y el Chato lo esperaron con gran tranquilidad y mojaron en el tintero hasta diez veces y quedaron en la arena dos sardinas; los barbienes escucharon palmas.

¡Entre Antolín y Primito adornaron la piel con tres pares de zarcillos buenos, exceptuando uno de Antolín, trasero y abierto.

Curro pasa á entendérsela con *Gitano* que estaba receloso y de sentido, defendiéndose en la querencia de un potro contra las tablas.

Después de once pases naturales, tres con la izquierda le enjareta media estocada bien señalada que si mete más el brazo se queda con él, nueva faena para una contraria, descabellándolo al segundo intento a pulso; palmas y tabacos.

Cerro plaza *Cisquero*, negro zaino, corto de cuerna, aspoliao y corniabierto. Ostentaba el núm. 60.

Almendro le paró los pies con tres verónicas y dos navarras algo movidas.

El Chato puso cuatro varas, estando al quite Almendro, que escuchó palmas.

Salguero puso tres varas buenas. ¡Olé por los picadores serios!

Entre Mogino y Pito adornaron al bicho con cuatro pares.

El público pide mate Almendro, y este accede; pasó á vérsela con el *Cisquero*, que estaba noble, previos cinco pases con la derecha y cuatro con la izquierda, lo remató de un pinchazo y una hasta la mano. El chico escuchó palmas.

Apreciación

Currito.- Con la muleta trabajó, en lo que cabía dada las condiciones de las reses. Hiriendo, señaló buenas estocadas, pero con poco coraje al meter el brazo.

La dirección del redondel, dejó mucho que desear.

بسم الله

Guerrita.- En el único toro que mató estuvo afortunado con el estoque y descompuesto con la muleta.

بسم الله

Los picadores hechos unos barbianes, sobresaliendo una vara del Chato y otra de Salguero á caballo levantado.

El servicio de caballos piramidal de malo.

La presidencia pesada en el primer tercio, así resultó que los toros llegaban al último tercio aplomados.

Caballos muertos 11.

EL POLLO

Termina este trabajo con un dato curioso: un nieto de Robert se hizo torero en México, ciudad en la que toreó en distintas plazas, actividad que también realizó en España, a principios de la década de 1950. Fue conocido en el mundo taurino como Pepillo y tuvo la peculiaridad de ser el único torero cubano —habanero— que ejecutaba sus faenas con la mano izquierda, incluida la estocada final, algo para nada común en el ambiente taurino.



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Angola en el recuerdo

Olivia Diago Izquierdo*

EDITORA Y ESCRITORA



Muchos sitios pudieran acoger a los autores que nos acompañan esta tarde: a los que presentarán hoy su obra y a los que las páginas de sus libros ya sienten las huellas de sus lectores; sin embargo, me da ilusión pensar que el Instituto Técnico Militar es el lugar idóneo, porque en pocos sitios como este, genuinos representantes de cuatro generaciones de cubanos pueden converger.

Del siglo XIX tomaron su nombre. Y porque la institución se denomina José Martí, acudo al Apóstol para tomar de entre sus definiciones de PATRIA, aquella en la que dice que ES HUMANIDAD.

Del siglo XX viene su más sabio intérprete, quien extendió el horizonte más allá de la tierra que nos vio nacer, el mismo cuyos pasos aún se sienten por estos pasillos, como se siente su desbordada energía en las áreas de deporte, su voz inteligente en las aulas, sobre todo, cuando de asignaturas de letras o de operaciones matemáticas, se trata. El mismo Fidel que enseñó a los cubanos a ser internacionalistas y que un día expresó: “[...] es admirable cómo hijos de nuestro pueblo fueron capaces de marchar a un lugar tan distante como si

hubiesen estado combatiendo en su propia patria”. Estos oficiales y soldados constituyen la tercera generación a la que me refiero. Muchos de ellos, devenidos autores y sentados en esta sala, no dejan que este gajo importante de la historiografía cubana se olvide y escriben, le piden permiso al fusil para tomar la pluma, pensando en los jóvenes que, como ustedes, leen su obra, beben su sabia y se nutren de patria para continuar cumpliendo el principio internacionalista durante el presente siglo.

Para ese momento ya ha entrado en juego el editor. Cualquier literatura especializada plantea que este se convierta en coautor de la obra que trabaja. La afirmación no es solo teoría. Suceden muchos días de lecturas, relecturas, análisis, investigaciones complementarias, adecuaciones, replanteamientos de estructuras, correcciones lingüísticas,

* Palabras pronunciadas el 29 de octubre del 2015, en el acto que la Dirección Política de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la Casa Editorial Verde Olivo ofrecieron para conmemorar el cuarenta aniversario de la Operación Carlota, que incluyó la presentación de tres títulos de reciente publicación, relacionados con la epopeya internacionalista.

ordenamientos, en fin... todo un trabajo que no permite la desconcentración. Ningún libro se parece al otro y cada uno deja huellas y experiencias para el próximo.

El saber y sentimiento que quedan en quien edita son, primero que todo, dos de esas experiencias. Para quien no fue combatiente o ni siquiera había nacido entonces como es el caso de mis colegas Lourdes Cabrera Pareda, editora de *En mi memoria Angola*, y Lisset Gómez Vale, del libro *En el sur de Angola*, quienes aún no frisan los treinta años, nos queda una geografía y sus frentes de combate, una nueva cultura y una nueva historia, la interiorización de nuestra condición de latinoafricanos, la comprensión de que la Operación Carlota constituía una deuda de gratitud con los hermanos de África. Nos deja el corazón latiendo fuerte cuando una se introduce en un combate, en la muerte de un compatriota o en la victoria de las tropas.

Qué importa tener que reelaborar un texto una y otra vez para que llegue al lector de la manera más clara la idea de que el coronel Gonzalo del Valle Céspedes, por ejemplo, salió siempre al encuentro de lo desconocido y luego de tres días extraviado sin saber por dónde, solo que estaba al sur de Angola, bebiendo el rocío por agua y sin alimentos, llegó al fin a Luanda. Al frente de una nueva tropa anduvo otra vez por entre la maleza, por caminos inhóspitos, atravesó puentes semi-derruidos, casi siempre bajo la metralla, liberando poblados y ciudades hasta la frontera con Zaire. Una vez allí, con las esteras de los tanques totalmente desgastadas, fue cuando de verdad reparó en los mil y tantos

kilómetros que había recorrido por la geografía angolana.

Tanto esfuerzo y arrojo de Gonzalo y sus hombres merecía también el esfuerzo del editor. De acciones similares por este rumbo al norte, cuentan el general de brigada Raúl Fernández Marrero y José Ángel Gárciga Blanco en su libro *Angola, saeta al norte*.

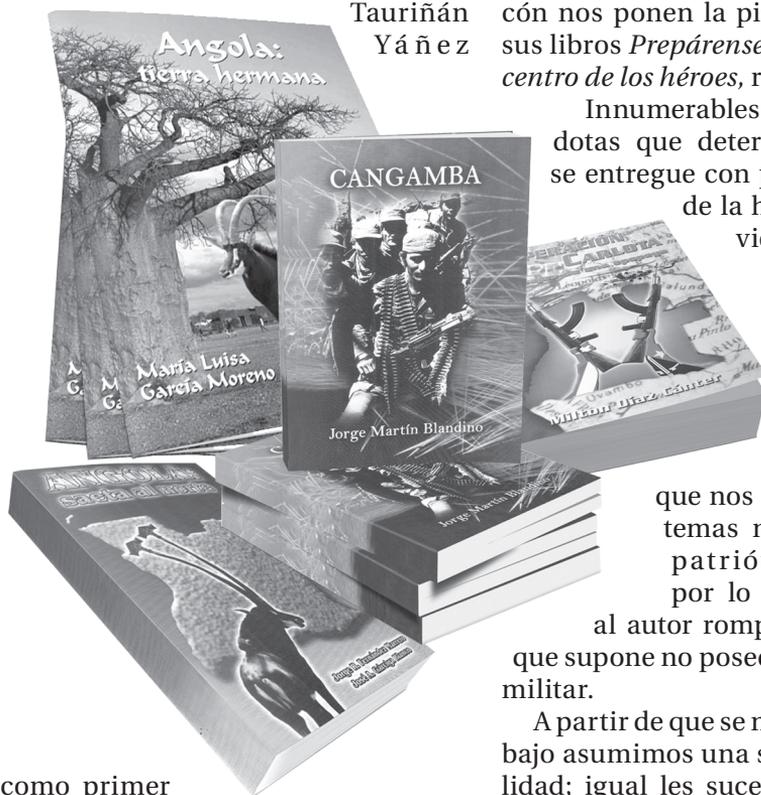
Qué importa trabajar en la reestructuración de párrafos o repensar en la estructura más lógica de la obra, si Carlos Alberto Marú Mesa, autor y uno de los tres prisioneros cubanos en Sudáfrica, canjeados por soldados de aquella nación, nos enseñó a resistir y vender caro su vida, antes de ser capturado. "Cinco interminables días" tituló el capítulo en que, con heridas en un brazo, espalda y piernas anduvo por entre la selva, arrastrándose sobre la tierra, acompañado solo por moscas y gusanos que comían cada pedazo roto de su piel, para huir de las botas sudafricanas que su nublada vista apenas veía, muchas veces a escasa distancia de él.

Qué importa rehacer estructuras gramaticales o salir a la búsqueda de información para insertar notas al pie de páginas que complementan la lectura, si eso nos dio la posibilidad de vivir la disposición de miles y miles de cubanos que partieron hacia Angola. De miles, un solo ejemplo: Rafael Moracén Limonta, general de brigada y Héroe de la República de Cuba, entonces capitán, jefe de un regimiento en Matanzas, quien fue jefe de una compañía de tanques en Cabinda. Como se trataba de un cargo inferior al suyo, el ministro quería explicarle...; pero ocupado en ese momento en otros menesteres, no estaba en La Habana y, por supuesto, el

tiempo corría, entonces Moracén le planteó a sus superiores: “Si es eso, no hay problema, como si tengo que ir de soldado. Mi lugar es en el frente de combate”. A los pocos días viajaba en avión para hacerse cargo de aquella compañía.

Qué importa repensar nuevas maneras de decir, si el coronel Venancio Ávila Guerrero, y el teniente coronel

Eduardo Tauriñán
Yáñez



como primer y segundo jefes del 71 Grupo Táctico, resistieron con sus combatientes el fuego sudafricano hasta revertir cada golpe en la victoria de Cuito Cuanavale, valiéndose de los tanques como pieza de artillería. Cuentan, porque los dos son autores de su libro, que en fuego concentrado a corta, mediana y

larga distancia se batieron; valiéndose de la estrecha cooperación con los campos minados y emboscadas entre otros métodos y con el apoyo de los aseguramientos multilaterales, en especial de los hombres y mujeres de batas blancas. Acerca de otros hechos y acciones valientes de nuestros hombres durante los combates en Cuito Cuanavale, los periodistas Roger Ricardo Luis y César Gómez Chacón nos ponen la piel de gallina, en sus libros *Prepárense a vivir* y *Viaje al centro de los héroes*, respectivamente.

Innumerables son las anécdotas que determinan que una se entregue con pasión al rescate de la historia; pero deviene experiencia también la interrelación editor-autor que se establece, para los primeros habría que decir que nos involucramos en temas no ficticios, sino patriótico-militares, por lo tanto, apegados al autor rompemos el desafío que supone no poseer una formación militar.

A partir de que se nos plantea el trabajo asumimos una seria responsabilidad; igual les sucede a los autores que generalmente son protagonistas de los hechos que narran, pero carecen del oficio de escribir. Otros, avezados en ese arte, y debo reconocer que no constituyen mayoría, también depositan su confianza en nosotros.

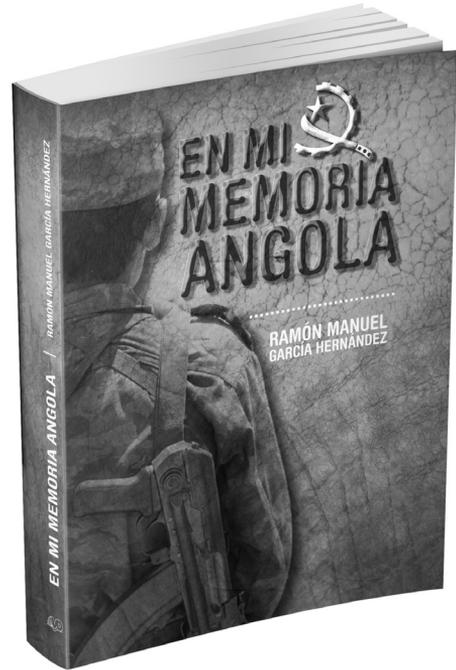
Pero como el libro es resultado de un proceso, el equipo de trabajo que labora en él, también constituye una

rica experiencia para el editor que conduce todo el proceso. Luego de esa primera fase de trabajo entre el autor y el editor, aparecen para desempeñar un papel muy importante diseñadores y emplanadores. Son los creadores de la imagen exterior e interior del libro, para lo cual han de ajustarse al tema, presentar un trabajo atractivo, sugerente, en la medida en que imponen su ingenio y preparación técnica. En Verde Olivo contamos con jóvenes muy talentosos. Integran este grupo las dos compañeras del archivo, que no demoran en poner en las manos de una las imágenes precisas. El equipo de las correctoras tiene desarrollada, de manera increíble, la observación; como hormiguitas tratan de evitar que los errores lleguen a la imprenta. De ahí que, cada vez que sale a la luz un nuevo libro, todo ese equipo sienta la satisfacción de haber contribuido a que la obra sea un producto más elaborado.

Relatos y experiencias que se archivan podrían ser temas inagotables; pero la mayor riqueza está en los libros: ¡Mejor es leer! Por suerte, mucha literatura ya recoge esta historia, a la que ahora se suman tres nuevas obras:

En mi memoria Angola

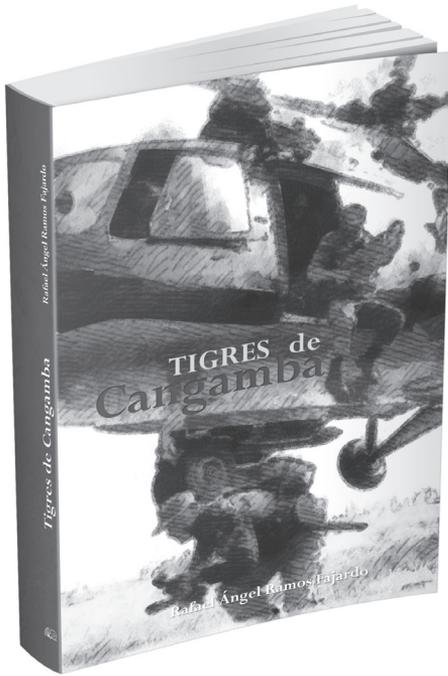
En este título, su autor, Ramón Manuel García Hernández nos traslada a los primeros meses de iniciada la Misión Cubana Militar en Angola: enero de 1976. Sus protagonistas son los combatientes de su pelotón, perteneciente al 12 Regimiento de Infantería Motomecanizada. Con lenguaje sencillo y pinceladas de humor, cuenta en catorce capítulos la cotidianidad de



aquellos soldados de a pie, que, totalmente desinteresados y con una valentía extraordinaria, contribuyeron a la liberación del pueblo angolano.

Tigres de Cangamba

Rafael Ángel Ramos Fajardo, como jefe de la Compañía de Exploración de Destino Especial, participó en la batalla de Cangamba. De aquella primera quincena de agosto de 1983 trata su libro: desde las vacaciones interrumpidas por una nueva misión de combate, hasta que pudieron disfrutar la satisfacción del deber cumplido. Durante ese lapso, podrán leer sobre la preparación de una compañía para nuevos embates; el objetivo centrado en romper el cerco o burlarlo para salvar a los combatientes que ocho días estuvieron peleando con hambre, sed y escasas municiones; el coraje para luchar junto a cadáveres casi insepultos; los abrazos a cuerpos



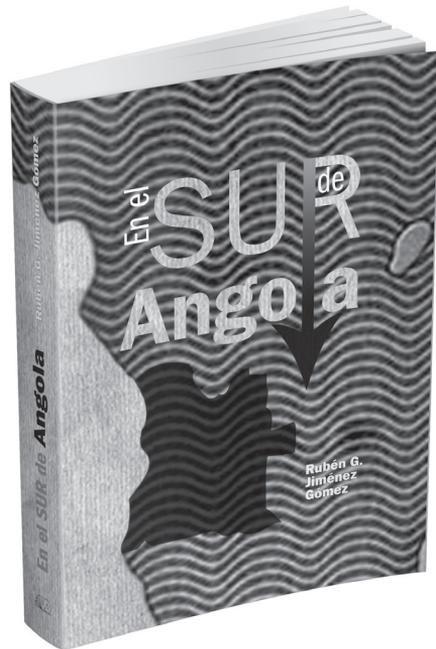
delgados, ensangrentados, con olor a tierra, a pólvora, pero victoriosos; la salida del diminuto poblado y los reconocimientos que se sucedieron después.

Pese a la intrepidez de los protagonistas y la fiera del título que responde al indicativo de guerra de la compañía, se enfrentarán a un libro escrito con la misma sencillez con que los cubanos brindan su ayuda solidaria.

En el sur de Angola

Este título es de la autoría de Rubén Jiménez Gómez, quien, en sus obras, ha tratado dos temas fundamentales: la participación de los cubanos en la guerra de Angola y la Crisis de Octubre.

De la etapa final de la guerra trata la que presentamos esta tarde. Una prosa rigurosa pero sencilla mueve al lector por hechos fundamentales que ocurrieron en 1988: el desarrollo del proceso negociador que llevó a la firma de los Acuerdos de Nueva York, propiciadores de la retirada de las tropas sudafricanas del territorio angolano, del cese de las agresiones externas, del surgimiento de Namibia como país independiente y del regreso de nuestras tropas a la patria.



Como pueden apreciar no es fantasía tomada de filmes de acción la que se narra en estas páginas, sino muestras de la solidaridad de un pueblo corajudo, que sabe ser amigo y, sobre todo, fiel a sus principios y raíces.



“¡Arriba España! ¡Arriba Cuba!”

Develando mitos y realidades del falangismo hispano-cubano

Johan Moya Ramis

JEFE DE PUBLICACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



*Libro que se incorpora
a la creciente
bibliografía nacional
sobre la Guerra Civil
Española,
desde la perspectiva
de las principales
organizaciones
de la derecha
hispano-cubana.
Recibió el Premio
de la Crítica
Científico-Técnica 2014.*

Develar, correr el velo o abrir una puerta nueva es lo que hace *Cuba y la Guerra Civil Española. Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana (1936-1942)*, libro de la doctora en Ciencias Históricas Katia Figueiredo Cabrera, obra que vio la luz bajo el sello editorial UH, de la Universidad de La Habana.

En su estructura, el volumen consta de seis capítulos, provistos de epígrafes temáticos, los cuales van conformando a lo largo del texto una suerte de cartografía del movimiento falangista en nuestro país, en el periodo comprendido entre 1936 y 1942. Los análisis de la autora son de carácter expositivo y valorativo, y se complementan con datos expuestos en tablas y gráficos. El corpus de la

investigación, se complementa con veinticinco anexos, que junto a las tablas y gráficos ilustran y, a la vez, legitiman la evidencia documental de los contenidos, dándole gran solidez a este escrito. Al cierre se incorpora una memoria gráfica de aproximadamente doscientas imágenes —fotos y retratos dibujados— de los inte-

grantes de las distintas organizaciones de la derecha hispano-cubana, lo cual le confiere un valor añadido, ya que es la primera vez que este conjunto de imágenes aparece reunido en una sola obra.

En materia de redacción puede decirse que, aunque los contenidos son tratados en un lenguaje académico, bien ceñido al propósito de la

investigación, el material resulta asequible al lector no especializado, ya que no presenta conceptos complejos ni giros retóricos complicados, tan comunes en los predios historiográficos de nuestra academia. De modo que el contenido llega con sencillez y transparencia al lector, con la consecuente ventaja de que el libro no queda atrapado en un endogámico círculo elitista.

Varios son los elementos relevantes de *Cuba y la Guerra Civil española...*, que le ubican en la categoría de “libro aquilatado como una bibliografía indispensable”, como bien dijera en el prólogo la doctora Leonor Amaro Cano. Solamente enunciaré los tres que pueden considerarse los más destacados.

El primero de ellos es la investigación bibliográfica acerca de las obras precedentes sobre el tema abordado. La autora pone de manifiesto los aportes y carencias de cada una de ellas y lo hace con rigor y ética, abriendo de este modo la validez y necesidad de encomendarse a un análisis que llenará esas lagunas.

El segundo, que el presente volumen ofrece una relectura bien documentada, sobre un periodo muy complejo de la historia cubana; pero esta vez desde la voz de aquellos actores que nuestra propia historiografía no ha privilegiado, sino todo lo contrario: la derecha, en este caso la derecha hispano-cubana.

Es bien conocido que la Guerra Civil Española suele tratarse en nuestra historia, en la mayoría de los casos, como telón de fondo de la lucha antifascista cubana, cuya figura de exaltación popular es Pablo de la Torriente Brau. Dichos elementos históricos antes mencionados suelen ser ampliamente ponderados

a la hora de hacer la historia del pensamiento revolucionario de izquierda en nuestro país.

Sin embargo, *Cuba y la Guerra Civil española...* abre el prisma del conocimiento historiográfico hacia un escenario poco conocido y con escasos estudios, como es el falangismo en Cuba, su importancia y su impacto en la vida sociopolítica y cultural cubana. Esto puede verse en algunos datos interesantes, muchos de carácter inédito a la luz de nuestra historia, como es el caso de los 44 cubanos que pelearon al lado del franquismo, personajes estos prácticamente desconocidos hasta el momento —¿acaso no son ellos también parte de la historia de Cuba?—; la ruptura del mito de que los falangistas solo eran burgueses acomodados; la presencia del FBI en La Habana, cuyos agentes invitados por el gobierno de Fulgencio Batista, vinieron a monitorear y entrenar a los cuerpos de investigación cubanos sobre la actividad falangista en el país; el papel que jugó la Iglesia católica en la Isla, sobre todo durante la Guerra Civil Española (1936-1939), así como las sociedades y casas de beneficencia y ayuda a los damnificados durante y tras la contienda en la península, entre otros datos que aportan elementos poco frecuentados por los estudiosos del tema en Cuba.

El tercer aspecto importante de este libro se desprende de lo anteriormente dicho, los datos aportados por la investigación, ofrecen también una nueva visión sobre la forma en que hasta el momento se estudian y comprenden los diversos elementos de la historia sociopolítica de nuestro país, sobre todo, en la cristalización de esas dos fuerzas opuestas que son la izquierda y la

derecha en Cuba, el contexto de aquellos convulsos años cuarenta y cincuenta del pasado siglo xx.

Dentro de la escala de grises, podría decirse que en esta obra la autora debió profundizar más en la documentación acerca de las relaciones entre Cuba y Alemania en el periodo de la Guerra Civil Española, lo cual podría haber complementado el círculo temático del volumen de manera ostensible. Pero,

como toda obra historiográfica, *Cuba y la Guerra Civil española. Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana (1936-1942)* no es un texto cerrado, ni mucho menos pretende ser enciclopédico. Como bien se ha dicho al inicio de esta reseña, es una puerta abierta para nuevas investigaciones sobre el fenómeno de la derecha falangista hispano-cubana, tema que también es parte innegable de nuestra historia.

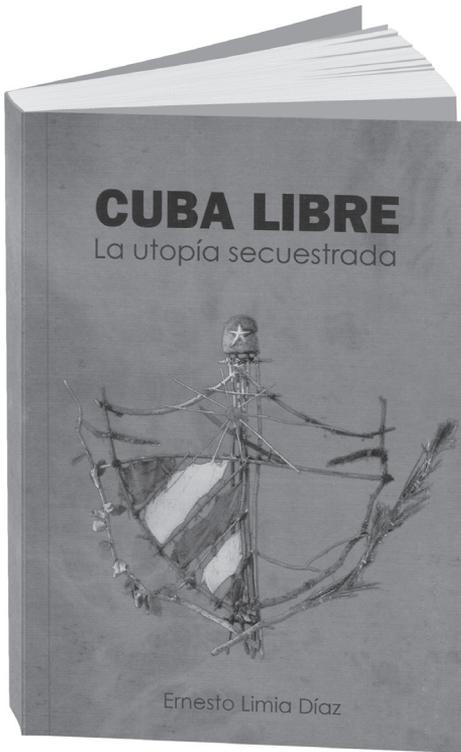


55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Para mirar al futuro*

Israel Rojas

CANTAUTOR



He sido convocado a hacer la presentación de *Cuba Libre: la utopía secuestrada*, de Ernesto Limia Díaz, y vengo a este espacio agradecido por la oportunidad, pues para hablar de Cuba, en pasado, presente y, sobre todo, en futuro, nunca me faltarán ánimos. No me asiste más currículum que una muy modesta obra como cantautor, nada del otro

mundo en comparación con lo que me gustaría que llegara a ser en utilidad para la cultura. Alerto que no estoy capacitado para hacer un análisis docto de esta obra, de la cual mucho dirán los especialistas de diferentes ramas de las ciencias sociales.

Ejemplo a mano es el excelente prólogo que nos recibe en las primeras páginas, firmado por el investigador y poeta Juan Nicolás Padrón. Sin dudas, un análisis sintético que nos impulsa a sumergirnos en las aguas profundas y, a veces, turbias, de nuestra historia, vistas a través de la clarificadora y rigurosa mirada del autor. Releí el prólogo nuevamente al concluir la lectura del libro y se me hizo más brillante Juan Nicolás cuando escribió:

Cuba Libre... no oculta las traiciones [...] tampoco omite otros aspectos delicados [...]. No hay por qué ocultar detalles incómodos, que a primera vista puedan parecer políticamente incorrectos; ello suele provocar desconfianza en los jóvenes lectores cuando se enteran de lo ocurrido

* Palabras pronunciadas en la presentación del libro en el marco del Festival Universitario del Libro y la Literatura.

por versiones interesadas o malintencionadas. La verdad siempre es revolucionaria y conocerla, lejos de debilitar, fortalece. Por otra parte, la lucha contra el endiosamiento de sus héroes es una tarea que la historia de Cuba todavía debe enfrentar.

Ernesto Limia se ha propuesto contrarios, sin otra altisonancia que la historia misma, el periodo que abarca desde el final de la ocupación de nuestra Isla por Inglaterra lo que propició el despegue del comercio entre Cuba y las Trece Colonias Inglesas de Norteamérica y su devolución a España en 1763, hasta 1899, cuando procedente de La Florida, el poeta Bonifacio Byrne regresaba a bordo del vapor *Mascotte* y vio en el mástil del Castillo del Morro y luego en el Palacio de los Capitanes Generales, la imagen que dio origen al poema “Mi Bandera”:

Al volver de distante ribera,
con el alma enlutada y sombría,
afanoso busqué mi bandera
y otra he visto además de la mía!

Tengo 42 años, no fui un mal estudiante. Me titulé en la universidad. Leo con frecuencia. Afirmo, sin embargo, que Cuba es un país que no hemos sabido contar como se merece. Puedo dar testimonio de cuánto iluminó este ensayo zonas enteras de ignorancia e, incluso algo peor aún, del conocimiento que se cree poseer y, realmente, no se tiene.

El contexto, las circunstancias económicas y geopolíticas nacionales e internacionales, el espíritu de las épocas abordadas, los protagonistas y la sucesión de los acontecimientos a partir de

las causas y condiciones de cada momento, hacen el relato cercano y certero. Como una mujer que mientras menos se maquilla más bella es, así se me hizo la lectura.

Capitanes generales españoles desfilan por esta suerte de línea del tiempo, revelando sus características y su huella en Cuba, periodo tras periodo, desde el mandato de don Luis de las Casas, al igual que las principales personalidades de una élite político-social criolla que se desarrolló en la auténtica defensa de sus intereses de clase.

El autor, en 27 líneas, me presentó a Francisco de Arango y Parreño. Admiré al niño que, huérfano a los 14 años, tuvo que asumir los negocios familiares, y ya con 23 era el apoderado del Ayuntamiento de La Habana en las Cortes de Madrid. En el cuerpo físico de Arango, en ese espíritu esclavista, latía no tanto un corazón, sino una fecunda semilla de lo que sería luego el espeso bosque de nuestra nacionalidad.

Cada adoquín, cada pared, cada una de las centenarias calles que componen lo que alguna vez fue la ciudad intramuros y hoy es nuestra bella Habana son monumentos bipolares: por un lado, a la magnificencia de una época de oro para las élites; por el otro, a un tiempo de cenizas para los miles de hombres y mujeres arrancados de África y traídos a la fuerza hacia las Américas. Es por eso que considero acertado que la primera de las solo nueve imágenes gráficas del libro sea el retrato de José Antonio Aponte y Ulabarra, el negro liberto, carpintero, precursor de la independencia nacional en 1812, influido por la gesta de Estados Unidos y por los

ideales que defendió la Revolución Haitiana.

José Antonio Saco, aunque atrapado en los límites de su tiempo y su racismo intrínseco, ya habla de una nacionalidad propia —solo para blancos— y comienza a proyectarse como tal, a pesar de su adhesión a España.

En la cadena de acontecimientos, figuras y circunstancias, no hay eslabones sueltos. El rol de nuestros precursores intelectuales: agrimensores, científicos, académicos o religiosos, es puesto en un lugar esclarecedor: Tomás Romay, Tranquilino Sandalio de Noda, Álvaro Reynoso, el obispo Juan José Díaz de Espada e, incluso, el compositor Manuel Saumell.

Los datos estadísticos nunca resultan aquí abrumadores, áridos. Van dando la medida del crecimiento o desaceleración de la producción, los flujos de capitales y del comercio, la densidad poblacional, la composición étnica...; pero como parte de un escenario adecuado para que fluya lo esencial.

No me extenderé en explicar lo que de forma magistral hace el libro. Confieso más bien que sufrí cada fracaso, comprendí a personalidades que hasta ayer no ponderé en su justa medida y bajé del altar a otras a quienes tenía falsamente encumbradas. Me exasperé con las traiciones de nuestros hombres; pero no más de lo que vibré con el heroísmo de los llenos de virtudes. La siembra de verdaderos maestros como Félix Varela y José de la Luz y Caballero no demoró mucho la cosecha, madurada además por los devaneos políticos de una metrópoli en plena decadencia que hizo quedar mal tanto a reformistas como a autonomistas, más temprano que tarde. Me alegré cuando la rueda de la

fortuna giró a nuestro favor y no pude evitar paralelismos con la contemporaneidad cuando las cosas salieron de regular para mal por decisiones poco sabias, miserias humanas o cambios en la correlación de fuerzas a nivel mundial.

Si algo me fue revelador y útil en estas páginas es la manera en que se expone la relación de Cuba con Estados Unidos desde su nacimiento: Cuba y su contribución a la independencia de las Trece Colonias; Cuba vista con apetencia por la joven nación nortea, con todas las variantes de adquisición posibles, desde la compra a España, hasta la invasión militar, las dos posiciones que prevalecieron luego durante el conflicto armado en la Isla: una que intentaba reconocer la beligerancia entre los bandos, encabezada por John Aaron Rowllins, secretario de la Guerra, y, del otro lado, la opción conservadora de Hamilton Fish, secretario de Estado, que consideraba esperar para actuar cuando fuera prudente; ambas perspectivas gira en torno a un mismo eje: manipular desde dentro para que, por ley de gravitación política, terminara Cuba en su seno.

El atractivo de la nueva forma de gobierno norteamericana, estandarte en lo político de ideales que la monarquía española era incapaz de proclamar y menos de implementar, y la vital importancia de un intercambio comercial que ya superaba el sostenido con España, hicieron que luego de la victoria nortea sobre México, algunos ojos criollos se volvieran hacia esa potencia emergente y colosal, capaz de hacer frente a la corona ibérica. El anexionismo ganó fuerza indiscutible; pero no se depreció solo, sino

como consecuencia de las políticas de Estados Unidos.

Hombres de valor, capaces de dar su vida por aquel ideal anexionista, los hubo. Sin embargo, fueron traicionados por la misma novia que decía amarlos.

El ejemplo de Gaspar Betancourt Cisneros, el Lugareño, fue para mí más revelador que el de un más conocido Narciso López. Aquel hombre, anexionista como pocos, tuvo la honradez de dejar escrito, antes de morir dos años antes del alzamiento de Céspedes en Demajagua: “Cuando la verdad está de por medio [...] el patriota no disimula mentiras ni dobleces, sino con mano fuerte rasga el velo que venda los ojos del pueblo y le enseña sus defectos, sus necesidades, sus derechos y sus deberes”, y añadió decepcionado de Estados Unidos: “sin Revolución, señores, no hay patria posible”.

Y así, sobre este dictamen histórico de hechos comprobados, sobre los hombros de historiadores cubanos y extranjeros, sus enjundiosos trabajos y publicaciones de diferentes épocas, puntualmente referenciados, llega Ernesto Limia al 10 de Octubre de 1868, inicio de nuestras guerras de independencia.

La rudeza de la contienda en 1871 es uno de los apartados más sorprendentes; la grandeza de Carlos Manuel de Céspedes, desde el alzamiento hasta una muerte, más fruto de las chapuzas de sus compañeros que de las tropas españolas; la humildad de Francisco Vicente Aguilera, el hombre más rico de Oriente, que murió en la miseria, pero jamás fue traidor; la altura intelectual y militar de Agramonte, su temeridad que lo llevó a la muerte; el acto sublime de Mariana Grajales, quien ante la

imagen de Cristo hizo jurar a sus hijos luchar por la libertad de Cuba; las proezas militares de Máximo Gómez y de Antonio Maceo...

Obviamente, llegarán los conflictos y las dobleces de Napoleón Arango, los intereses ocultos de Estrada Palma, la inexperiencia, los intereses de clase, la ambición de gloria, el miedo al negro.

El sagaz Martínez Campos, como flautista de Hamelin, con maneras agradables y sonrisa en los labios, con promesas de reformas y a sabiendas del cansancio, nos condujo al abismo de la rendición. Si la esperanza, aunque herida, no murió, fue gracias al general Antonio. El inmenso Maceo que blindó con gloria el orgullo nacional en Mangos de Baraguá.

Y luego Martí. Su paciencia, su labor, su entrega... La conquista del afecto del Generalísimo Máximo Gómez. Su caída en dos Ríos.

Confieso que durante la lectura era tal el fervor, la implicación en los sucesos que, a sabiendas de la consumación, deseaba con todo mi ser que no sucedieran hechos como la caída de Maceo. La agonía de Gómez y sus desencuentros con el Consejo de Gobierno en pleno desenlace de la guerra necesaria. Admiré el pundonor y astucia de Martínez Campos, como aquilaté realmente el genocidio cometido por Valeriano Weyler con este pueblo. Y compartí el dolor de los mambises al no poder entrar a Santiago de Cuba, calumniados por la prensa y los mandos yanquis. En fin, ¡este libro está fuera de liga!

El volumen de lo glosado es enorme, pero la selección hecha para sintetizar este complejo periodo es a mi juicio encomiable, pues mientras se desarrolla

lo que conocemos como la historia patria, se develan además las otras tramas que acompañaban los sucesos en el bando enemigo, en Cuba y en la propia España, la postura aleccionadora de Estados Unidos y las otras potencias de la época, la actividad de inteligencia.

La historia muestra con suficiente elocuencia que las potencias primero se ponen de acuerdo entre ellas y después miran hacia abajo, a fin de acomodar lo que ellos consideran “el resto”, a sus mejores intereses. Al referirse a la Guerra Grande, Martí nos alertó que “la espada no nos las quitó nadie de las manos, sino que la dejamos caer nosotros mismos”.

Hoy es el cumpleaños 15 de mi hijo varón. Mi familia, oriental al fin, no

va a dejar pasar la fecha sin un fiestón criollo. Estuve a punto de decir que no a Limia: presentar un libro es cosa seria. Nunca lo había hecho y, artista al fin, a lo único que temo más que a la muerte, es al ridículo. Pero me leí el libro y acepté el reto de presentárselos desde esta versión personal. Hoy sé que el mejor regalo que podré hacer a mis hijos, a mis amigos y a quienquiera, es *Cuba Libre: la utopía secuestrada*. Ser cubano no es algo innato, sino adquirido. Y lo que no se conoce, ni se valora, ni se ama.

El 17 de diciembre del 2014 el presidente de Estados Unidos dijo que era hora de enfocarse hacia adelante y no mirar al pasado. Tiene razón. Este es un libro para mirar al futuro.





55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Honrar honra Eduardo Torres-Cuevas ante la condición humana

Félix Julio Alfonso López

HISTORIADOR



Las reflexiones del historiador y filósofo cubano Eduardo Torres-Cuevas sobre la condición humana en sus diversas facetas no pueden ser comprendidas ni estudiadas, si no se conoce su formación intelectual y su amor por las cuestiones que, como afirma en una reveladora entrevista, le permitan a las personas “percibir la complejidad cultural —las razones y sinrazones— de la acción humana y de los proyectos sociales”.¹

Esta magistral definición de la historia, entendida como devenir del hombre en tanto totalidad compleja, hunde sus raíces más hondas en el niño que leyó con avidez los libros del tío Eduardo Torres Morales, recibió de su madre la sensibilidad por la música y tuvo en la adolescencia maestros excepcionales como Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, quienes le inculcaron la pasión por la historia, no solo como delectación por las cosas del pasado, sino como vocación profesional.



Luego este acervo humanista se completaría con la lectura meditada de los grandes clásicos de la historiografía cubana: Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring, Fernando Ortiz, Leopoldo Horrego Estuch, José L. Franco, Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnal... No debemos olvidar

¹ Argel Calcines: “Eduardo Torres-Cuevas por el filo del cuchillo”, *Opus Habana*, vol. VI, no. 2, La Habana, 2002, p. 21.

tampoco que la madurez de su formación coincide con los años sesenta, espléndidos para las ciencias sociales cubanas, cuando los estudios universitarios asimilaban las más diversas corrientes y escuelas de pensamiento y no se había impuesto todavía el dogmatismo de los manuales soviéticos.

Su primera carrera fue la de filosofía y, quizás por este motivo, su reflexión sobre lo cubano está marcada de manera indeleble por la comprensión y explicación de las ideas que formaron el saber de un país y las discusiones más perdurables acerca de sus problemas en tanto nación colonial y subdesarrollada que aspiraba a emanciparse. Pero antes de abordar este punto, que considero central en la obra de Torres-Cuevas, quisiera propiciar un breve acercamiento a su primer libro publicado, la *Antología del pensamiento medieval*. Este volumen fue concebido con propósitos docentes para la asignatura de Historia de la filosofía y llenó un vacío apreciable en la escasa bibliografía producida en Cuba hasta ese momento sobre el tema. Su fecha de publicación tampoco puede pasar inadvertida, pues 1975 está todavía dentro de aquel quinquenio gris para las artes y el pensamiento

en general que definiera Ambrosio Fornet.

Una de las cuestiones que más llama la atención en aquel texto fundacional es el apego del joven investigador a la teoría marxista original para explicarse al hombre del medioevo y su complejo sistema de representaciones y creencias. No hay en el prólogo a la antología una sola cita de manuales, y sí una enjundiosa asimilación marxista del lugar del hombre en el devenir histórico, que lo llevó a afirmar: “[...] dentro de todo proceso histórico el factor fundamental es el hombre, concreto, realmente existente que, como dijera Marx, crea el medio en la medida en que el medio lo crea a él y que no está condicionado por ninguna fuerza extraña a su realidad social concreta”.²

El principal objeto de reflexión en este volumen pionero fue la escolástica en tanto conjunción teológica y filosófica, que servía no solo como instrumento de dominación y control en el mundo medieval, sino como visión totalizadora que trataba de conciliar ciencia y razón. En este sentido apuntaba: “La escolástica es el intento, a partir de la aceptación por la fe de la trascendencia de Dios y del hombre mismo, de hacer inteligible, de una forma u otra, el mundo de los hombres y su inserción en un sistema más universal que escapa a las posibilidades humanas de comprensión inmediata”.³



² Eduardo Torres-Cuevas: Prólogo, *Antología del pensamiento medieval*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 9.

³ *Ibidem*, p. 11.

Otro momento interesante en este prólogo es aquel en que discute la tensión entre la visión filosófica del hombre burgués sobre la esencia humana, y las preocupaciones que, en este sentido, habían expresado los pensadores medievales para quienes el hombre era un ser regido por la divinidad y la trascendencia. La explicación de esta dicotomía la encuentra Torres-Cuevas en el hecho de que: “Los ideólogos burgueses centran su interés en la esencia humana, para convertirla en el paradigma del Universo; es la condición humana, abstracta y universal, la base que explica la actuación humana y la posibilidad de emancipación del hombre. La concepción escolástica no busca una *esencia en sí*, sino la función del hombre como parte de la comunidad humana, que a su vez no es más que un segmento regido por Dios. Por ello le interesa más la *salvación humana* que su esencia. El problema es, pues, cómo el hombre puede alcanzar su salvación. De aquí la preocupación por la actuación humana y las interrogantes sobre la predestinación y el libre albedrío”.⁴

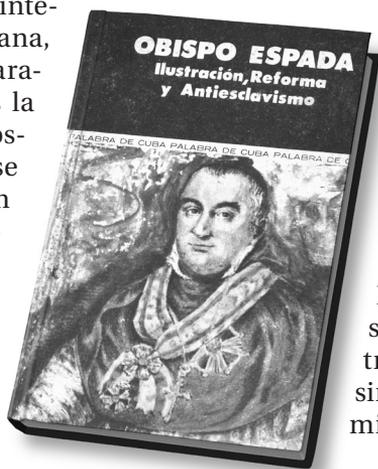
Una última aproximación a este texto nos revela no solo al investigador acucioso, sino también al ensayista en ciernes que lanza ideas y deja un espacio para la duda

y las interrogantes acerca de aquel hombre tan distante de nuestro tiempo, unas veces lúcido y otras veces perplejo ante los retos sociales que debía enfrentar. En ese texto encuentran sentido las preguntas sobre la ontología humana: “¿Qué tiene entonces de extraño que el hombre de la Edad Media centre su vida en este ideal de trascendencia? ¿Qué tiene de criticable que su teorización esté en dependen-

cia de esa trascendencia? En definitiva su mundo es también el mundo ignoto y revelado de las profecías y de los misterios”.⁵

Como apuntábamos al inicio, una parte significativa de la obra de Eduardo Torres-Cuevas se ha dedicado a desentrañar los orígenes y la singularidad del pensamiento cubano en el contexto americano y universal, desde sus nombres precursores hasta los clásicos de los siglos XIX y XX. En este sentido, hay varias figuras ilustres que retienen su atención: el obispo Espada, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco, Vicente Antonio de Castro, Antonio Maceo y José Martí. El historiador, al trabajar a estos

próceres bajo los preceptos de la biografía intelectual, trata de



⁴ *Ibidem*, p. 15-16. Cursivas en el original.

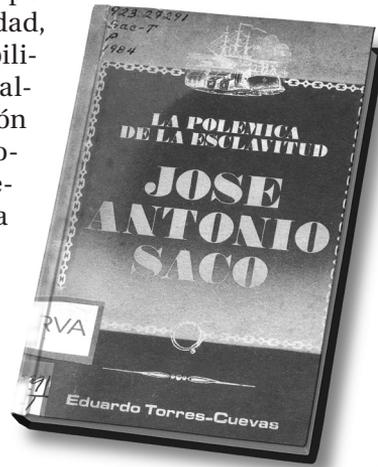
⁵ *Ibidem*, p. 28.

hurgar en los entresijos de una existencia, encontrar las savias nutricia de su formación axiológica y patriótica, revelar sus angustias y empeños, en suma: “rescatar la riqueza humana de nuestra cultura fundamentándome en el hombre, en el sujeto”.⁶

Esta cohorte de intelectuales y patriotas cubre todo el pensamiento cubano del siglo XIX y está telúricamente interconectada por una prédica de bondad, virtud y fe en las posibilidades humanas para alcanzar su emancipación individual y social. Todos tuvieron como objetivo de sus vidas, de una manera u otra, contribuir a la conformación de un ser nacional que se constituyera en nación, y no a la inversa. En esta dirección apunta Torres: “Y hay aquí algo que me parece es importante para todos ellos y para nosotros a la hora de reflexionar sobre la obra de Varela como educador, como iniciador de la ciencia y conciencia cubana. Y es el hecho de que son hombres conscientes de que la nación hay que crearla. La nación no es un ente que surge y se desarrolla por sí misma, sino fruto de un acto voluntario de creación; para crear esa nación hay que tener conciencia de que debe ser creada. Es decir, en el caso de Cuba, es una nación que, a partir de esta

intención, se puede pensar” y agrega “no se trata solo de la explosión del sentimiento, sino de un proyecto racional: crear una sociedad y una nación libres, independientes, cultas”.⁷

Dentro de este análisis sobre los fundamentos ideológicos y filosóficos de la nación cubana, que fue premeditada por una generación de brillantes pensadores y políticos, y ejecutada luego por sus discípulos a lo largo del siglo XIX, Eduardo Torres-Cuevas enfatiza el papel decisivo que otorgaron aquellos sabios a la educación y, sobre todo, a la enseñanza de valores éticos y patrióticos en las más tempranas edades: “[...] donde se gana o se pierde la batalla de una Cuba cubana, como la quería Saco, es en la educación. No en



la educación secundaria o universitaria, sino en la primaria, en el niño. Luz y Varela fueron primero educadores de niños y después todo lo demás. La misma percepción tenía Martí respecto a la educación del niño; es en la educación del niño donde se forma la conciencia; lo que no se forma allí no se forma jamás”.⁸

Esta tradición pedagógica cubana es, a juicio de Torres, una de las más poderosas corrientes patrióticas y nacionalistas, que se continúa en la República burguesa neocolonial. La escuela pública cubana, y sus protagonistas, los maestros, son descritos en la perspectiva de Torres-Cuevas con una elevada dosis de altruismo y desinterés: “Había en todas aquellas escuelitas un

⁶ Argel Calcines: Ob. cit., p. 31.

⁷ Eduardo Torres-Cuevas: *El legado común de Félix Varela y de José Martí*, Arzobispado de La Habana, Cuadernos del Aula 2, 2003, p. 5.

⁸ *Ibídem*, p. 12.

retrato de Martí, y se aprendía obligatoriamente sus versos [...] Se trata de la obra imperecedera del maestro cubano, de ese que se iba a las montañas montado a caballo y, aunque estuviera seis meses sin cobrar, nunca faltaba a clases. Allá iba vistiendo su única guayabera raída, que tenía que tener cuidado porque —si la soplaban el viento— se rompía en pedazos...”⁹

Quizás uno de los mejores ejemplos para demostrar la importancia de la formación de valores, como parte del proceso de crecimiento personal, lo encuentra el historiador y filósofo en la figura de Antonio Maceo. En su opinión, es la ética “la espina dorsal de la práctica política” de Maceo; pero “[...] los orígenes del conjunto de valores que constituyen la base de la moral maceica deben encontrarse en factores tales como la educación que recibió en el seno familiar, el medio social en que se desarrolló [...]”¹⁰ Esta formación inicial del Titán, como es conocido, se nutrió de la inflexible disciplina hogareña practicada por su madre; pero también de los principios ideológicos que recibió en la masonería cubana y se continuó a través de una avidez permanente de superación personal.

En Maceo se dan cita, en opinión de Torres, “lo mejor de los valores, sentimientos y formas de ser del cubano”.¹¹ Y entre tantos valores y principios, destaca el historiador el legítimo humanismo de Maceo, uno de los rasgos menos divulgados de su pensamiento; pero que se reitera en numerosos documentos y

cartas. Al decir de Torres-Cuevas, “[...] la visión del guerrero a veces ha obstaculizado la entera comprensión de este humanismo del revolucionario, que tiene como pedestal un profundo sentimiento de amor [...] La concepción humanista que aparece en forma explícita en sus epístolas, documentos y comentarios sobre su conducta, debemos considerarla como centro motor a

partir del cual se ramifica el núcleo básico de su ética. No hay arista de su pensamiento que no esté relacionada con esa concepción”¹²

Junto a ese penetrante pensamiento axiológico, el historiador observa que los grandes pensadores cubanos supieron distinguir el concepto de nación, de origen y contenido europeo, del concepto de patria, mucho más inmediato a la sensibilidad humana

que lo determinado por concepciones políticas, religiosas o étnicas. Para Torres, la categoría de patria encuentra en Varela, Luz, y principalmente en José Martí, su fundamento en tanto idea vehemente de amor al prójimo y de amor al género humano. La célebre sentencia martiana de que “Patria es humanidad” le sirve como presupuesto para expresar: “No es posible la unidad del cuerpo social sin el amor, y el amor lo funda la esperanza, y el amor



⁹ Argel Calcines: Ob. cit., p. 31.

¹⁰ Eduardo Torres-Cuevas: *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 109.

¹¹ *Ibidem*, p. 107.

¹² *Ibidem*, p. 111.

lo funda la comunidad de bienes, el destino común”.¹³

Por último, en este breve análisis sobre las ideas claves que relacionan y le dan una coherencia y una universalidad sorprendente al pensamiento cubano, desde Varela hasta Martí, el investigador no olvida la dimensión individual, personal, imprescindible en cualquier análisis sobre lo social. Y la patria es también, desde esta perspectiva, una construcción íntima de cada uno de sus integrantes. De nada valdría una exquisita teorización académica sobre el deber de ser patriota, si cada hombre por separado no lo recepcionara e interpretara desde su subjetividad. Por eso señala el filósofo: “[...] pensar la patria siempre tiene una condición personal. Patria es el conjunto de voluntades e ideas que unen, pero hay un hecho personal, hay que pensarse desde dentro, identificarse con determinadas cosas. La patria siempre será pensada desde el individuo. Dondequiera que haya un cubano, debe ser un pensamiento. Y este pensamiento debe ser en cubano. Ese vestirse de ideas desde la cultura cubana”.¹⁴

Pensamiento y cultura son quizás los conceptos que más se repiten en toda la producción filosófica e historiográfica de Eduardo Torres-Cuevas, y ambos se encuentran en su obra telúricamente entrelazados. Pensamiento, porque el autor confiesa que nunca ha querido ver la historia “[...] como historia de los hechos

o cronología de los hechos, sino como historia de procesos que no solo tienen el cuándo, el cómo y el dónde, sino también el por qué: es decir, las causas que mueven ciertas acciones, y como estas —de un modo u otro— se relacionan con las ideas o mentalidades”.¹⁵ Cultura, porque el compromiso del intelectual entraña en última instancia “[...] el problema de la subsistencia de una cultura, de un pueblo. Y esto es lo esencial, porque lo que salvará a Cuba en cualquier circunstancia futura es su cultura, su cultura de pensar —o del pensar, sin la cual estaríamos absolutamente desvalidos”.¹⁶

La perspectiva que tiene Torres-Cuevas de la historia de Cuba, de sus problemas como nación y retos para el futuro es profundamente cultural e integradora. En ello coincide con uno de los grandes maestros de las ciencias sociales cubanas del siglo xx, Fernando Ortiz, de quien afirma que: “Quien se acerque atentamente a su obra se percatará de cómo su concepto de transculturación evoluciona a partir del estudio de lo afro e hispano hasta la síntesis sin prefijos ni sufijos que lleva por nombre: la cubanidad; o sea, hacia la culturación o creación de una cultura cubana”.¹⁷



¹³ Eduardo Torres-Cuevas: *El legado común de Félix Varela y de José Martí*, ob. cit., p. 15.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 23.

¹⁵ Argel Calcines: Ob. cit., p. 21.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 32.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 22.

condicionado; es absoluto en su afirmación individual y relativo en su dependencia social. La totalidad de la *sociedad real* (la capitalista) cuya resultante era la alienación o separación del hombre de su obra requería, primero, de su destotalización y, después, de la retotalización de todo lo real existente en un nuevo proyecto social (el socialismo).²⁰

En opinión de Torres-Cuevas, lo trascendente en el pensamiento de Sartre radica en su esencia rebelde,

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*, p. XIX.

provocadora y liberadora del hombre de todo tipo de enajenación o dominación. Esta dimensión desalienadora solo podía encontrar su realización en el socialismo: “[...] el socialismo como expresión de una totalidad futura que trasciende la situación. No es un socialismo teleológico, predestinado, definitivo, invariable, ineludible; es la permanente búsqueda de un cambio de situación; la superación de una angustia; una búsqueda permanente; un identificarse a sí mismo, en el cual su yo es su conciencia moralizadora: es una apuesta, pero diferente a la de Pascal, le apostado al hombre y no a Dios”.²¹



Cátedra María Villar Buceta: recapitulación del 2015

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



Como cada año desde su fundación en 1979, la Cátedra María Villar Buceta tiene el propósito de ser un espacio donde se aborden temas actuales sobre la bibliotecología y la cultura. Para cumplir este objetivo en el 2015 fueron invitados nueve profesionales, entre los que estuvieron dos representantes de instituciones extranjeras.

Dominique Theron, responsable de los procesos de digitalización del Departamento Audiovisual de la Biblioteca nacional de Francia (BnF), compartió con los asistentes el tema "La BnF: digitalización del fondo audiovisual". En su exposición explicó la importancia de digitalizar los documentos audiovisuales para su preservación y los pasos indispensables que se deben dar en este proceso. Se refirió además a las características de esta insigne biblioteca y la variedad de servicios asistidos por las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento que ofrece. Su

presencia en la Biblioteca Nacional de Cuba tuvo como fin evaluar la colección del fondo audiovisual para determinar sus necesidades de conservación. Este encargo iniciaba una nueva etapa de colaboración entre esas dos instituciones.

De la Universidad Autónoma de México nos visitó la profesora cubana Onoria Céspedes Argote, quien labora desde hace algunos años en ese prestigioso centro docente. La también escritora se refirió a un tema poco divulgado: el pensamiento pedagógico de José María Heredia y Heredia. En su disertación, y durante el diálogo con el público, se habló sobre los diferentes productos multimedia que se han creado para divulgar la vida y obra del poeta, entre ellos, el elaborado por la Biblioteca Nacional de Cuba.

Procedentes de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, los profesores M. Sc. Airelys Campos

Herrera, Lic. Manuel A. Romero Quedada y Lic. Alejandro Medina González trataron, respectivamente, sobre la evaluación de los catálogos en línea, los servicios de referencia digital y el uso de la tecnología para la preservación a largo plazo, y el acceso a la información. A través de sus exposiciones, los asistentes pudieron conocer acerca de los métodos, técnicas e indicadores factibles para evaluar los sistemas de recuperación de información con los que interactúan los usuarios de la red. Asimismo, se reafirmó la idea de que en la era contemporánea el bibliotecario debe acentuar su responsabilidad como asesor, evaluador y educador. Para lograrlo, es necesario que desarrolle determinadas habilidades y aptitudes relacionadas con el uso de la tecnología, la comunicación en línea y la búsqueda en internet. Ofrecer una correcta referencia digital requiere entonces conocer y dominar los indicadores que garantizan la calidad de las fuentes. Otro de los temas abordados fue la necesidad de crear repositorios digitales institucionales que faciliten el acceso a los documentos, como el que actualmente está al alcance de los alumnos y profesores en la Facultad de Comunicación. Para los bibliotecarios e informáticos de la Biblioteca Nacional esta es una tarea pendiente.

Entre las actividades que tuvieron mayor aceptación por el auditorio estuvo la exposición de la especialista Emelinda Medina Expósito, de la Subdirección Metodológica de la Biblioteca Nacional, acerca de “El trabajo de las bibliotecas en el sistema penitenciario en Cuba”. El alto sentido de solidaridad que estimula esa labor de las bibliotecas públicas del país es una

prueba más de la importancia de dichas instituciones y de la calidad humana de sus profesionales y técnicos.

Del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello se presentó el investigador Hamlet López García con la temática “Los recursos de internet para la investigación. Acceso, uso y diseminación del conocimiento”. En su presentación aportó una variada y útil información acerca de diversos temas: los metabuscadores, directorios web, repositorios digitales, la web social, ciencia 2.0, gestores bibliográficos, los criterios de calidad de las revistas académicas digitales y las variadas opciones de búsqueda que ofrece Google.

De particular interés para los trabajadores de la Biblioteca Nacional fue la conferencia “Impacto, gestión editorial y visibilidad científica de la revista *Bibliotecas. Anales de Investigación*”, del Lic. Carlos Luis González-Valiente, especialista en información del Grupo Empresarial de la Industria Sidero Mecánica (Gesime) y editor de visibilidad científica de esta publicación, que es editada por la biblioteca Nacional desde 1963 y está indizada en bases de datos internacionales como: Latindex, MIAR, EBSCO y Cubacencias. González-Valiente, a partir de los resultados de su estudio, presentó una propuesta de modificaciones para la revista en el 2016, y una nueva estrategia para elevar su calidad como producto científico.

Por último, en el mes de diciembre, la Lic. Janny Macías Alés, especialista de Información de la Dirección Municipal de Educación en Matanzas, abordó el tema “La significación de los estudios de lectura en el análisis del consumo cultural”. Como resultado de su trabajo de tesis de diploma determinó las

tendencias de las investigaciones relacionadas con la lectura y las relaciones teórico-conceptuales de estos estudios con el consumo cultural.

Entre los asistentes a las actividades de la Cátedra, además de los trabajadores de la Biblioteca Nacional, estuvieron representantes de las bibliotecas de la Academia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Centro de Ingeniería e Investigaciones Químicas, Instituto de Geografía Tropical, Asociación Cubana de Naciones Unidas, Fundación Antonio Núñez Jiménez, Instituto Superior de Diseño, Facultad de Artes y Letras, Instituto de Información Científica y Tecnológica, Biblioteca Casa de Asia, Biblioteca Pública Máximo Gómez y de las Universidades de La Habana y Agraria. Se apreció en este periodo una significativa

participación de las bibliotecas especializadas, de la enseñanza superior y la nacional, no así en lo referente a las bibliotecas públicas y escolares.

Desde el punto de vista cuantitativo, en este año que terminó asistieron a las actividades de la Cátedra María Villar Buceta un total de 210 personas, para un promedio de 23. Como en otras ocasiones, los graduados universitarios con el 70 % o más de asistencia recibieron un certificado de postgrado que les otorga un crédito, mientras que a los técnicos, se les entregó un diploma de participación en el curso. Pero más allá de estos datos, lo que tuvo mayor relevancia fueron los saberes que se compartieron, así como las reflexiones que se suscitaron al calor de los debates.



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Circulan té

Isora Josefina Alacán Pérez

BIBLIOTECÓLOGA DEL DEPARTAMENTO CIRCULANTE



Circulan té se denomina el espacio cultural dedicado a la promoción de la lectura y la divulgación de la colección que, desde el año 2000, mantiene el Departamento Circulante de la Biblioteca Nacional de

Cuba José Martí. Su nombre, que juega con el del departamento, se debe al sabroso té que se brinda a los participantes.

En homenaje al Día de la Cultura Cubana, se desarrolló una actividad que comenzó con la presentación del grupo coral femenino de la escuela secundaria básica Eduardo García Delgado, que interpretó varias canciones de la trova y cerró con “Cuba, qué linda es Cuba”, de Eduardo Saborí. A continuación el doctor Ricardo Roberto Oropesa se refirió brevemente al concepto de cultura, para después desarrollar una disertación acerca del son en la obra de Ignacio Piñeiro, reconocido como el padre de este género. Su conferencia, amena y objetiva, fue ilustrada con música y un video del Septeto Nacional, fundado por este destacado músico. Una pareja del público presente de manera espontánea bailó la conocida pieza

“Suavecito”. Oropesa hizo referencia a su libro *La Habana tiene su son*, premiado en la Feria del Libro de Puerto Rico 2015, el cual recoge la vida y obra de Ignacio Piñeiro y aborda el son antes y después

de él. También destacó las letras de las canciones más populares del reconocido músico y ofreció un rico testimonio gráfico de su vida artística.

Noviembre le abrió las puertas al investigador e historiador Newton Briones Montoto, quien dictó la conferencia titulada “Ramón Grau San Martín y Eduardo Chibás”. El historiador resaltó la personalidad de Grau, su apoyo a las medidas tomadas por Guiteras en el Gobierno de los Cien Días y su oposición al injerencismo norteamericano. Destacó el trabajo político de Eduardo Chibás, a través de la prensa escrita y radial, en las que denunciaba la corrupción administrativa de los gobiernos auténticos, lo que le hizo ganar la admiración popular; pero su fracaso en el intento de presentar pruebas a las denuncias que formulaba, lo llevó a atentar en su última alocución radial —el último alda bonazo— contra su vida.

Se propició un interesante diálogo entre el historiador y el público presente, que estuvo integrado por alumnos de la Facultad de Historia, de la Universidad de La Habana, un grupo de alumnos del Instituto Técnico Militar, usuarios interesados en el tema y trabajadores de nuestra institución.

La celebración del natalicio de nuestro Héroe Nacional dio comienzo a las actividades de este año 2016 y el tema seleccionado estuvo relacionado con la manifestación artística que más disfrutaba el Maestro: la música.

Para ello, invitamos al investigador titular del Centro de Estudios Martianos, doctor Salvador Arias, autor del libro *Martí y la música*, que recoge una selección de ensayos de varios autores en el que se destaca “Pasión de la música en Martí”, de Orlando Martínez. Después de su presentación, destacamos la presencia de maestros y alumnos de sexto grado de la escuela primaria Lidia Doce, como parte del trabajo comunitario. La actividad comenzó con un breve documental preparado por la colega Katiuska Martínez Amores, que muestra pasajes de la vida del Maestro.

A continuación, Arias introdujo el tema y se refirió el gusto de Martí por las artes y, en especial, por la música, destacó el piano como su instrumento preferido, así como su interés por la ópera y por conocer la teoría musical. Puso ejemplos de la poesía martiana musicalizada y se disfrutaron los versos de “La rosa blanca” y su genial “La Bailarina española”, versos que son música. En el diálogo con los alumnos saltó a relucir “La Guantanamera” y algunos cantaron cuartetos y redondillas sencillas.

El doctor Salvador Arias premió con libros a los que respondieron a sus interrogantes acerca de Martí y su obra literaria.

A continuación degustamos un calentico té de manzana. Para cerrar la actividad agradecemos la participación de los presentes y en especial al Dr. Salvador Arias. Dedicamos a Martí la canción “Lo feo” de Teresita Fernández interpretada por todos, con el acompañamiento de la guitarra de Isora.

Asistieron además usuarios del departamento y trabajadores de la institución



Pedro Pablo Rodríguez en Sobre una palma escrita

Maritza Rodríguez Marín

BIBLIOTECÓLOGA DE LA SALA DE SERVICIOS GENERALES



Cada mes se espera con ansias la palma libertadora de la Colección Cubana Antonio Bachiller y Morales, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, termómetro de la historia de Cuba, donde sorprenden en la selección de sus invitados, el ajuste a las efemérides y, en general, la curaduría de la actividad.

La realizada el jueves 24 de marzo, a las 10 de la mañana, estuvo dedicada al Día de la Prensa Cubana; la firma del “Manifiesto de Montecristi” y el nacimiento de Julio Antonio Mella. La ocasión sirvió también para reconocer el buen desempeño en la profesión de periodistas de diferentes medios de difusión, por parte de la dirección de la institución.

El conferencista invitado, doctor Pedro Pablo Rodríguez, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2010, con tranquilidad en su rostro y maneras, se convirtió sin que apenas nos diéramos cuenta en dueño absoluto de la escena; sin preocuparse del tiempo, hizo gala de sus

conocimientos acerca de la vida del Apóstol y su fecunda labor periodística; de sus publicaciones en el periódico *Patria* y en la *Revista Universal*, de México; de los escritores que lo leían y a los que leía, aunque no fueran sus preferidos, pero eran noticia en su tiempo; de su lectura de la obra de Casal; del “Manifiesto de Montecristi” y la tarea unificadora y ética

de Martí; de los combates en la guerra necesaria, de los informes de campaña de los mambises y los del ejército español; de la importancia de su periodismo y sus frases al respecto; del periodismo y los periodistas de hoy; de lo que esclarecen las ediciones críticas con respecto a la obra martiana; de la destreza que caracterizaba a Martí que le valió el calificativo de hombre ardilla; de sus versos, su novela, su teatro, sus cartas, su verbo, su deteriorada salud, la amistad, el amor, “Nuestra América”... En fin, una verdadera clase magistral, impartida con tal humildad y oficio que fue capaz de atrapar al más disperso.

¡Qué sería de Cuba, de la América, del mundo sin Martí! No concibo esta institución sin su nombre, sin su espíritu, sin su imagen emergiendo a cada paso; pero la más visible de ellas, la escultura

de bronce, destino del visitante, faro de mi sala.

¡Gracias, Martí! ¡Gracias, Pedro Pablo! ¡Gracias, jinetes de la Cubana!



55

CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

XIX Edición del Encuentro Científico-Bibliotecológico: “Las bibliotecas en la sociedad de la información y el conocimiento: continuidad y nuevos roles”

Margarita Bellas Vilariño

SUBDIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
Y PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS



Como cada año, en febrero, durante la celebración de la Feria del Libro de La Habana, la Asociación Cubana de Bibliotecarios celebra su Encuentro Científico-Bibliotecológico, el cual esta vez estuvo dedicado al 30 aniversario de la fundación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, fundada en abril de 1986. Se realizó del 17 al 21 de febrero y tuvo por sede el teatro de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí; fungió como conductor el M. Sc. Miguel Viciado, vicepresidente de Ascubi, quien al presentar a los invitados señaló el honor de tener entre los asistentes a dos de los fundadores de la asociación: la Dra. Martha Terry y el Dr. Emilio Sitién. Se encontraban presentes, además, la, M. Sc. Nancy Machado, subdirectora general, y

Sonia Núñez, subdirectora de Servicios Informáticos y Tecnológicos —ambas de la BNCJM—, así como colegas de las provincias de Artemisa, La Habana, Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spíritus, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo,

los que representaban a todos los sistemas de bibliotecas del país. También se contó con la presencia de colegas de Argentina, Estados Unidos y Canadá.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo de la M. Sc. Margarita Bellas, quien al recordar los inicios de la asociación refirió cómo se ha consolidado y enfatizó que han sido muchos los involucrados para lograr esa fortaleza y que hoy la asociación agrupe a casi cuatro mil bibliotecarios y trabajadores

de la información. Resaltó que el encuentro es uno de los espacios que ha contribuido a vigorizar la asociación y su gremio, pues en sus catorce años el intercambio de saberes y experiencias entre los profesionales que han participado ha contribuido a enriquecer su desempeño y, en general, la Biblioteca Cubana y las Ciencias de la Información. Por último dio la bienvenida a los presentes y les deseó muchos éxitos

El programa profesional dio inicio con el panel “Formación profesional en Ciencias de la Información en Cuba: escenarios actuales”, con la presencia de los doctores Radamés Linares, Zoia Rivero, Magda León y Reyna Estrella Herrera, profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, el cual mostró cómo los planes de estudio han permitido obtener un profesional capacitado para diferentes roles y escenarios. Muchas preguntas fueron derivadas de esta intervención.

Tuvo una significación especial la mesa redonda no. 1 con el tema “El valor social de las bibliotecas y su historia”, cuya moderadora la Dra. Felicia Pérez Moya de la filial de Sancti Spiritus, supo conducir a ponentes bien disímiles. Significativa fue la intervención “Las bibliotecas como instituciones de cultura y promoción de la lectura”, de la Dra. Martha Terry González. La presentación del tema “La repercusión que tendrá para el entorno sociocultural del municipio Arroyo Naranjo la desaparición de su biblioteca pública”, por la Lic. Vilma Díaz Labrada motivo varias intervenciones de los presentes. La Lic. Flavia Inés Helguero, de Buenos Aires, Argentina, abordó el tema “El valor social de las bibliotecas y su

historia en Argentina”. Por último, se expuso un bosquejo del Centro Provincial de Información de las Ciencias Médicas de Sancti Spiritus. “Evolución histórica (1980-2012)”, a cargo de la Dra. Carmen Sánchez. Al final de la mesa fueron varias y disímiles las preguntas, la colega argentina manifestó su satisfacción por haber podido participar en el encuentro y señaló que se encuentra trabajando con Cuba en el Programa América Madre, que tiene que ver con los fondos patrimoniales.

La mesa no. 2 abordó el tema “Comunicación institucional: garantía del éxito” y fue moderada por la Lic. Noris Somano, vicepresidenta de Ascubi; en ella se presentaron las investigaciones “Propuestas para un espacio digital dedicado a niños, niñas y adolescentes en el contexto de la sociedad cubana actual”, de la M. Sc. Sonia Núñez Amaro; “Bibliotecas. Anales de Investigación: nuevas proyecciones editoriales y análisis de visibilidad”, del Lic. Carlos Luis González-Valiente y otros, expuestos ambas por la Núñez Amaro, y “De la espontaneidad a un sistema de comunicación en el centro de capacitación Cimex, de las licenciadas Bárbara Patricia Hagar Salgado y Noris Somano.

Por último se desarrolló el panel “Productos de la Biblioteca Médica”, cuya coordinadora, la M. Sc. Ileana Armenteros, logró que los especialistas de esa institución mostraran sus productos, entre los que se encuentran el boletín *Horizontes del Bibliotecario* y el proyecto comunitario Biblio/Sida. El evento sirvió de marco para la premiación de un concurso a propósito de este proyecto.

Con la conferencia “Alfabetización informacional y gestión del conocimiento.

Vínculos a partir de nuevos enfoques”, de la Dra. Gloria Ponjuán, profesora de la Facultad de Comunicación, de la Universidad habanera, comenzó el programa profesional del segundo día de la celebración del Encuentro Científico de Ascubi, al final del cual varios colegas felicitaron a la doctora por su excelente exposición y lo mucho que reporta a los profesionales.

El M. Sc. Miguel Viciado dio la bienvenida a la representación de bibliotecarios de la American Library Association (ALA), que nos acompañó en este día y presentó una mesa redonda cuyos integrantes fueron Sari Feidman, presidenta de ALA; Vailey Oehlke, presidenta de su sección de bibliotecas públicas, y Bárbara Ford, presidenta saliente de la asociación. Esta mesa especial comenzó con las palabras de Bárbara Ford, quién explicó que este era su tercer viaje a Cuba para actividades similares, así como su satisfacción por continuar colaborando con la Isla; planteó que era la primera ocasión en que venía con gran cantidad de bibliotecarios y la seguridad de que era el primero de muchos que se darían en el futuro; se mostró muy halagada por ser la conductora de la mesa y dio la palabra a Sari Feidman, quien de forma muy amena presentó el tema “Las bibliotecas transforman”, que muestra el trabajo que, ante los retos del siglo xxi están realizando las bibliotecas su país. La exposición fue ampliamente debatida *a posteriori* por los presentes, quienes hicieron preguntas y se refirieron a diferentes aristas del trabajo en Cuba. Vailey Oehlke expuso el tema “La asociación de bibliotecas públicas, la medición y la alfabetización temprana”, y presentó al grupo

procedente de diferentes ciudades que los acompañaba. Su exposición también devino fraternal debate, muy enriquecedor para los colegas de ambos países y concluyó con un momento de intercambio de sueltos, revistas y marcadores entre cubanos y norteamericanos.

El segundo día del encuentro tuvo como actividad final la mesa no. 3, con el tema “Nuevos roles del trabajador de la Información”, cuyo moderador Miguel Viciado condujo las presentaciones del Dr. Ramón Manso, la M. Sc. Nivia Suárez y otros, la Lic. Yusilka Martínez y otros autores, la Lic. Gretel Álvarez y el Dr. Ramón Manso, así como el propio Viciado acerca de “El bibliotecario del siglo xxi: facilitando información, construyendo comunidades”; “Actividades para la capacitación de los bibliotecarios escolares en el trabajo con el Concurso Leer a Martí”; “Proyecto de formación vocacional y orientación profesional de la carrera de Ciencias de la Información en la Universidad Central Martha Abreu de las Villas”; “El rostro público de los servicios de información: el profesional de la información en el siglo xxi” y “La experiencia formadora de bibliotecarios cubanos en los estados venezolanos de Portuguesa y Delta Amacuro”, respectivamente. Los temas fueron ampliamente debatidos por sus novedosas propuestas, que evidencian la importancia del trabajo bibliotecario en diferentes espacios, contextos y escenarios, así como la importancia de la capacitación constante del trabajador de la información. Una frase de la Dra. Felicia Pérez Moya cerró este segundo día del evento: “Las bibliotecas van a existir si los bibliotecarios queremos que existan”.

Durante el tercer día, se seccionó en dos espacios: en el teatro y la sala Braille de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

En el teatro se presentó el tema “Los servicios bibliotecarios en el nuevo contexto”, con tres mesas redondas. La no. 4 tuvo como moderador al Dr. Manuel Osvaldo Machado, de la filial de Villa Clara y presentó las investigaciones: “El repositorio institucional como recurso para las actividades docentes investigativas: caso REP-CIE”, de la Lic. Naibel Socarrás y otros; “Fichero especializado para la carrera pedagogía-psicología”, de las másteres Mayra León y Leidy González; “Alma de cubanía, paquete informativo del departamento de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca provincial, 1868, de Granma”, de la Lic. Mailín Rodríguez; “La institucionalización de la actividad archivística en el sistema bancario nacional”, de la Lic. Milagros Turcas; “Nueva propuesta: creciendo conmigo”, de la Lic. Katiuska Pares y “Dspace@UCLV: repositorio digital institucional para la producción científica de la Universidad Central Martha Abreu de las Villas”, de los doctores Manuel Osvaldo Machado y Didiosky Benítez. Un amplio debate se produjo tras las exposiciones.

La mesa no. 5 estuvo moderada por la M. Sc. Zenia Sánchez, de la filial de Camagüey, que contó con las investigaciones “Aplicación de las nuevas tecnologías en la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena para gestionar información a los usuarios: experiencia práctica”, “Procesos de implementación del sistema de gestión bibliotecaria en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, “Propuestas de mejoras para el proceso de gestión de la información

bibliográfica en la Universidad de Cienfuegos”, “Literatura de la localidad: orgullo y enaltecimiento comunitario con el uso de las nuevas tecnologías” y “Patrimonio documental CONENCA”, abordados respectivamente por la Lic. Ana María Sánchez, la ingeniera Amparo Hernández, el M. Sc. Alberto Quesada y otros autores, la M. Sc. Bertha María Anido y la técnica Danay Pérez, y la M. Sc. Zenia Sánchez y el ingeniero Rafael Sánchez.

El Dr. Amed Leyva, de Villa Clara, como moderador de la mesa 6, presentó propuestas bien interesantes y diversas: “Los software educativos como herramienta para la promoción de la lectura en la Cuba del siglo XXI”, del M. Sc. José A. Marí Bertoli y otros; “Multimedia interactiva centenario del periódico *El Pueblo* (1915-1958). Socialización de trabajos investigativos a partir de la gestión bibliotecaria”, de la Lic. Ana Gloria González; “Propuesta del catálogo de libros de ciencias de la salud de la biblioteca virtual de salud de Cuba”, de la Lic. Yudaimys Arriola y la M. Sc. Arelys Borrell; “Actividades para la sistematización y recuperación de la información científica para los usuarios de la biblioteca universitaria”, de la M. Sc. Lidia Esther Estrada y otros autores; y “Marco de trabajo de interoperabilidad semántica para el CRIS de la red TIC del proyecto VLIR en Cuba”, de Amed Leyva y otros.

Ambas mesas tuvieron un amplio debate por parte de los presentes en el evento, quienes formularon muchas preguntas luego de las intervenciones.

Por otra parte, en la sala Braille se presentó en el tema “Estudio de colecciones”, en otras dos mesas redondas.

La no. 7 fue moderada por la M. Sc. Vilma Ponce contó con las ponencias “Estudio exploratorio de la colección de fotografías Funcasta de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”, de la Lic. Mabel Hidalgo Martínez; “Imagen de Cuba en un periódico mural español: años 1895-1898”, de la Lic. Olga Vega; “Acercamiento infométrico sobre la presencia de la delegación territorial del Citma en el periódico Escambray (1994- 1999)”, de la M. Sc. Zuleika González; “Una misión posible: el índice de ilustraciones de los suplementos publicados por el periódico *Ahora* (1933-1935)”, del Lic. Abel Molina; y “Rasgos distintivos y contexto histórico de la revista *Cuba* (1962-1969)”, de la M. Sc. Vilma Ponce y otros autores de la BNCJM.

Moderada por el Lic. Daniel Suárez Rodríguez, de la Filial de Artemisa, en la mesa no. 8 se presentaron los trabajos “Historia del conservatorio Hubert de Black en su primera etapa (1885-1932)”, del Lic. Roberto Nuñez; “Índice bibliográfico de la revista *Rumbos Nuevos* (1935-1939)”, de la Lic. Marlén Lara Panol y Juan Francisco de la Paz Pérez; y “Una devoción que nadie excede. En el 130 aniversario del nacimiento de Rafael Argilagos Loret de Mola”, de Israel Escalona y Daniel Suarez. Por último fue presentado el interesante trabajo “Ecos de Ifla”, de la Lic. Bárbara Lazo quién cerró las presentaciones en esta sala.

La clausura del encuentro tuvo lugar en el teatro con la entrega de dos

importantes premios del Programa Nacional por la Lectura de la BNCJM, el premio Puertas de Espejo y la primera entrega del Salvador Bueno. En el 2015, Modesto Caballero resultó ser el autor más solicitado en la categoría de literatura para adultos con su obra *Sed de Sangre* y, en la categoría de literatura para niños y jóvenes, lo fue Enrique Pérez Díaz con *La escuelita de los horrores*. El premio Salvador Bueno, al mejor diseño de actividad de promoción de lectura presentado por un bibliotecario, trabajador de la información, promotor o por una institución bibliotecaria, fue entregado esta vez a la Biblioteca Pública municipal Manuel Cofiño, de Arroyo Naranjo, y a Vilma Díaz Labrada, bibliotecaria por la actividad Mesa Cubana, una forma diferente de promover la lectura, que cuenta con gran aceptación por parte de la comunidad. Se encontraban presentes hijos y nietos de Salvador Bueno, quienes entregaron el premio, y ofrecieron una maravillosa actividad cultural, pues el nieto interpretó varias piezas al piano y luego acompañó al tenor Bernardo Lichilín y ambos deleitaron a la audiencia con varias interpretaciones.

Así culminó el XVI Encuentro Científico Bibliotecológico, que la Asociación Cubana de Bibliotecarios realiza cada año con el auspicio y colaboración de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.





55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

Isora Josefina Alacán Pérez

Licenciada en Educación en las especialidades de Español-Literatura y Educación musical por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Profesora. Diplomada en bibliotecología. Trabaja como bibliotecóloga en el Departamento Circulante de la BNCJM.

Félix Julio Alfonso López

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana. Panelista del programa cultural de televisión *Escriba y Lea*. Director de la revista digital *Caliban. Revista cubana de pensamiento e historia*. Ha publicado, entre otros, los libros: *Béisbol y estilo. Las narrativas del béisbol en la cultura cubana (2004)*, *La letra en el diamante (2005)*, *Siete ensayos sobre historia y cultura en Cuba (2005)*, *La esfera y el tiempo (2007)*, *Los placeres de la historia (2010)* y *La Habana: ciudad mágica (2013)*.

Margarita Bellas Vilariño

Máster en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, responsable del Comité Organizador del Evento Científico Bibliotecológico que se desarrolla durante la Feria Internacional del Libro, subdirectora para la Atención al Sistema de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Es miembro activo del Comité Internacional Permanente de América Latina y el Caribe de la Federación Internacional de Bibliotecas y Asociaciones Bibliotecarias (Ifla). Ha publicado en diversos medios.

Graciela Chailloux Laffita

Doctora en Ciencias por la Universidad de La Habana. Profesora e Investigadora Titular de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz y de la Facultad de Filosofía e Historia. Artículos suyos han sido publicados en revistas cubanas y también en España, Jamaica y Estados Unidos. Ha impartido docencia, trabajado como

profesora invitada y participado en eventos científicos en universidades de varios países de América. Ha sido autora, coautora y coordinadora de varios libros sobre historia económica y del pensamiento económico cubano y presencia angloantillana en Cuba, entre otros. es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y de la Asociación de Economistas del Caribe.

Olivia Diago Izquierdo

Licenciada en Español-Literatura por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Profesora. Editora de larga experiencia. Como escritora, ha publicado *El mago del voli*. Es colaboradora habitual de nuestra revista.

José Antonio Doll Pérez

Licenciado en Historia con especialización en Historia contemporánea por la Universidad de La Habana. Ha laborado en diferentes centros de investigación y en la actualidad es especialista del área de manuscritos, de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional. Ha investigado acerca de la resistencia del Pueblo palestino y dado a conocer diferentes artículos en publicaciones como *Orbe y Librínsula*.

Araceli García Carranza

Doctora en Filosofía y Letras. Bibliógrafa e investigadora titular, jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional y jefa de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional desde 1997*. Es autora de numerosos índices, bibliografías y biobibliografías y decenas de trabajos históricos y crítico-bibliográficos; ha dictado conferencias en varios países. Posee la distinción *Por la Cultura Cubana* y la medalla *Alejo Carpentier*, entre otras. Es premio nacional de Investigación Cultural (2003).

María Luisa García Moreno

Profesora, editora y escritora. Ha publicado varios títulos acerca de la enseñanza del espa-

ñol y una veintena destinados a niños y jóvenes; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac. La Fundación del Español Urgente publicó *El español nuestro*, recopilación de lo ve la luz en el periódico *Granma*. Escribe para varias revistas y páginas web nacionales y extranjeras. Es miembro de la Unión de Periodistas de Cuba y de la Unión de Historiadores.

Radamés Giro

Investigador, músico, musicógrafo y editor. Premio Nacional de Edición 1999; autor del *Diccionario enciclopédico de la música en Cuba* (Premio anual de investigación cultural 2002, y Premio de la Crítica Científica 2007). Ha publicado más de veinte títulos sobre música cubana, así como decenas de artículos en publicaciones periódicas. Ostenta numerosos reconocimientos y distinciones.

Ángel Jiménez González

Doctor en Ciencias Militares, historiador, investigador titular del Instituto de Historia de Cuba y profesor auxiliar de la Academia Militar Máximo Gómez. Autor de *Un modelo de desgaste. La campaña de La Reforma*; autor principal de la *Historia militar de Cuba (primera parte, 5 tomos)* y del *Diccionario enciclopédico militar de Cuba (primera parte, 3 tomos)* y coautor de *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú* y *La fruta que no cayó*. Además ha publicado numerosos artículos en la revista *Verde Olivo* y el periódico *El Oficial*. Tiene otros títulos en preparación.

Patricia Motola Pedroso

Profesora de Cultura y Literatura cubanas de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

Johan Moya Ramis

Máster en Teología y Biblia. Jefe del Departamento de Publicaciones de la Biblioteca

Nacional de Cuba José Martí y de redacción de *Librinsula*, la revista digital de la citada institución. Ha publicado trabajos en Cuba y el extranjero, los cuales cubren un variado espectro temático: cuentos, reseñas, ensayos y artículos, tanto en el terreno de la literatura, el cine, y la teología. Algunos de ellos premiados en el escenario nacional.

Vilma N. Ponce

Licenciada en Educación y Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca. Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y la Unión Nacional de Historiadores. Ha divulgado sus resultados científicos en eventos y publicaciones, por los que ha recibido diversos reconocimientos. Miembro del Consejo editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y habitual colaboradora.

Maritza Rodríguez Marín

Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Bibliotecóloga de la Sala de Servicios Generales Domingo Figarola Caneda de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado sus trabajos en diferentes medios de prensa.

Lucía Sanz Araujo

Periodista y directora de la revista *Pionero*, especialista en temas filatélicos. Ha recibido importantes reconocimientos nacionales e internacionales por los que se le ha conferido el título de Miembro de Honor de la Federación Filatélica Cubana y la distinción Mérito Filatélico. Publica para diferentes medios de prensa y es autora o coautora de diferentes libros; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac.

Gerardo Sánchez Robert

Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana. Historiador e investigador. Ha

publicado en diversos medios de prensa nacionales, incluida la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Eduardo Torres-Cuevas

Académico, historiador y pedagogo. Director de la Biblioteca Nacional de Cuba y de la Alta Casa de Estudios Fernando Ortiz. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela y acreedor de otros muchos reconocimientos. Ha publicado numerosos títulos.

Carlos Manuel Valenciaga Díaz

Licenciado en Educación, en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia. Diplomado en Bibliotecología. Especialista del área de Manuscritos de la BNCJM. Ha publicado además en las revistas *Librinsulay Anales de Investigación*. Es coordinador del espacio cultural Sobre una palma escrita, de la Sala Cubana. Miembro de la Asociación de Numismáticos de Cuba.

Olga Vega García

Licenciada en Información Científico-Técnica. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional... y profesora auxiliar de la Universidad de La Habana. Ha realizado estudios de posgrado en Cuba y en el extranjero, participado en comisiones para la salvaguarda de colecciones de valor patrimonial y laborado en proyectos internacionales. Es colaboradora habitual de las publicaciones de la Biblioteca y miembro del Consejo editorial de esta revista.



55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario

A black and white photograph of a large, dense crowd of people. In the center-right, a large Puerto Rican flag is being held up, featuring three horizontal stripes and a white star. The crowd appears to be celebrating or protesting. At the top, a white banner with bold black text reads "¡VENCEREMOS!".

¡VENCEREMOS!

55 CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN
Aniversario